

alborada

niños refugiados en la Guerra Civil



elda

1904

CENTENARIO
DE LA CIUDAD

2004



SERYNKO

PAPELERÍA INDUSTRIAL
IMPRESOS COMERCIALES
SUMINISTROS INFORMÁTICOS

MARÍA GUERRERO, 2 • TEL. 96 538 33 14 • FAX 96 538 76 02 • 03600 ELDA • E-MAIL: papeleria@serynko.com

**MONT
BLANC**

JORDI LABANDA

TOMBO

WATERMAN

AGATHA RUIZ DE LA PRADA

CROSS

PARKER

kukuxumusu

ANTONIO MIRO

CERRUTI 1881

SARA NAVARRO

Calvin Klein
complementos

FABER-CASTELL

El Casco



SERYNKO
SELECCIÓN

EL MUNDO DE LA ESCRITURA • PAPELERÍA-REGALO • OBJETOS DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR, 13 • Tel. 96 538 05 75 • 03600 ELDA - ALICANTE



Grupo
**FOMENTO DE CONSTRUCCIONES
Y CONTRATAS, S.A.**

*Siempre al
servicio
público*

Intentamos mejorar la calidad
de vida de tu ciudad
¡ayúdanos!

Nuestros servicios:

- LIMPIEZA VIARIA
- RECOGIDA DE BASURAS
- RECOGIDA SELECTIVA
- LIMPIEZA DE ALCANTARILLADOS



EXCELENTÍSIMO
AYUNTAMIENTO DE ELDA

 **selesa**
SERVICIOS DE LEVANTE, S.A.



Quedamos en Elda



VEN
ciudad de compras



Ayuntamiento
de Elda
Concejalía de
Desarrollo
Comercial



AGENCI GENERALITAT VALENCIANA
CONSEJERIA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO





Dos niños en la antigua fuente «de los seis chorros», que en realidad tenía siete, uno para los animales. Esta fuente estaba situada en la parte de abajo del Matadero, en la calle denominada hoy Luis Buñuel. 1913 ó 1916.

Dos en una

Por varias razones, este número de **alborada** está llamado a cerrar un ciclo que se inició el año 2000 y que ha dado lugar –incluyendo este número– a una particular tetralogía con el siglo XX como fondo, rompiendo con trayectorias anteriores de la revista. El secreto, si es que lo hay, ha sido funcionar con un consejo de redacción mínimamente organizado y aplicar unos criterios que a la postre han definido el esquema actual de la publicación: un amplio dossier, otro bloque de miscelánea cultural del año y, luego ya, el resto de artículos, distribuidos en las diferentes temáticas, más la parte de álbum fotográfico, cada vez menos relevante. El esquema se mantiene en este número con la salvedad de que lo más valioso del álbum se ha diluido en el magma general y que son dos los dossieres que se incorporan. El primero, sobre los niños refugiados en Elda durante la Guerra Civil, más breve, arroja luz sobre un tema poco estudiado, tabú durante muchos años y que, finalmente, el tiempo va rescatando del olvido.

El segundo monográfico, sobre la evolución de la enseñanza en Elda, más amplio, podría haber dado lugar perfectamente a una publicación diferenciada, aunque la última decisión ha sido incorporarlo al final y con la maquetación invertida, de manera que se ofrecen dos revistas en una. Ése es el regalo de este año: más conocimiento. Sobre el pasado, pero indagando también en el presente y sin descartar proyecciones sobre el futuro de una ciudad que se apresta a vivir los diferentes centenarios del año 2004.

La revista **alborada** se mueve en estos momentos entre los contenidos inducidos y el conglomerado de intenciones de sus colaboradores, los fijos y las nuevas firmas que se van incorporando, siendo de ellos en gran parte el mérito de esta nueva entrega de una publicación que apuesta por seguir iluminando los claroscuros de la realidad local en el sentido más amplio. De ahí brotan los hallazgos que van recomponiendo la memoria colectiva en sus diferentes apartados: literario, deportivo, botánico, urbanístico, biográfico, costumbrista, histórico o puramente visual.

No está de más volver a reconocer que unos contenidos tienen más calado popular que otros. Combinar esa vocación mayoritaria con el rigor, que a menudo da lugar a contenidos «fríos», periodísticamente hablando, es un reto que sigue planteándose en cada nuevo número. La solución, pensamos quienes hemos estado en la cocina, está en ir ampliando la variedad de miras y, sobre todo, en el propio instinto del lector a la hora de detenerse en un artículo determinado o pasar al siguiente. Pero despacio, ya que en cualquier momento puede saltar la liebre del interés. Motivos no faltan para quienes les interesan las cosas de Elda.

Llegados a este punto, sólo falta desear que **alborada** siga siendo un espacio para canalizar descubrimientos, más que una manera de mirarse en el ombligo colectivo. Pero sobre todo, que siga siendo punto de encuentro para los recuerdos y las vivencias comunes que merezcan ser contadas.

alborada

nº 47

Otoño–Invierno 2003

COORDINACIÓN GENERAL

Vicente Deltell Valera

COORDINACIÓN DOSIER EDUCACIÓN

Fernando Matallana Hervás, Pedro Civera Coloma y Vicente Deltell Valera

APOYO DE REDACCIÓN

Rafael Juan Ortega, Fernando Matallana Hervás y Rafael Hernández Pérez.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carlos G. Ortuño, Marifé Obrador, Consuelo Poveda, Fernando Matallana, Joaquín Samper, Pedro Civera, Rafael Juan y Vicente Deltell.

EDITAN

Ayuntamiento de Elda y EMIDESA (Empresa Municipal de Información S.A.) Jardín de la Música, s/n 03600 ELDA, Tlfno. 965 392 577, Fax 965 394 433.

E-mail: emidesa@emidesa.net

DISEÑO E IMPRESIÓN

Estudio Dac, s.l.–Petrer

IMPRIME

Quinta Impresión, s.l. –Alicante

DEPÓSITO LEGAL

A–1197–1996

TIRADA

1.500 ejemplares

AGRADECIMIENTOS

alborada agradece a todas las personas y entidades que han cedido material gráfico para la confección de este número: Lorenzo Capó Llopis, Paquita Amat, Anita Vera, Eladio González, Museo del Calzado, C.P. Padre Manjón y Colegio Santa María del Carmen. Este agradecimiento se hace extensivo a la Biblioteca Valenciana, Universidad de California, a los autores que han aportado sus propias imágenes para los artículos y a aquellas personas que, por desconocimiento u olvido involuntario, no hayan sido citadas, así como a los fotógrafos profesionales y aficionados que realizaron algunas de las fotografías publicadas: Juan Arráez García, Inmaculada Arráez Juan, Celia García Cremades, Pedro Civera, Samper, Carlson, Jesús Cruces o Basilio, entre las firmas que se han podido reconocer.



UNA CELEBRACIÓN PERFECTA

En el Hotel **AC Elda** cualquier celebración sólo puede tener una calificación: perfecta. El salón será el adecuado a sus necesidades y estará atendido con una dedicación exclusiva en un entorno único.

Bodas, banquetes, cualquier celebración... **en este hotel sentirá por qué usted es un cliente excepcional.**



ADHESIVOS Y COLAS PARA EL CALZADO



MINI DOSIER

Nuestros niños refugiados en la Guerra Civil



Dibujos para una guerra. Mónica Moreno Seco y José Ramón Valero Escandell . . .14	
Recuerdos en primera persona. José Ramón Valero Escandell21	
Las experiencias de Antonia Rouco, Alicia Fernández, Santiago Chavida y Carmen Romero. Rafael Juan Ortega22	

Miscelánea

Pregón Fiestas Mayores 2003. Ramón Candelas Orgilés32	
2004: un cuatricentenario prodigioso, un centenario histórico y otros dos de categoría. Alberto Navarro Pastor35	
El remodelado C.P. Padre Manjón: actividades conmemorativas con motivo de su reinauguración. Rafael Carcelén García38	
Nuevos espacios culturales: Casa de la Viuda de Rosas, Centro Cívico y Juvenil y Auditorio de ADOC41	
El Museo del Calzado, un instrumento al servicio del sector. José M^a Amat Amer44	
Actividades del Museo Etnológico. Tomás Palau Escarabajal47	
José Hierro en Elda. José Luis Durán Álvarez48	
XXI Premio de Pintura «Pintor Sorolla»50	
Licencias, primer premio de la XIX edición del «Ciudad de Elda» de cuentos. Pepe Monteserín Corrales Ilustraciones de Vicente Beltrá51	
Publicaciones.56	

Literatura

Ángeles Navarro Guzmán: Versos para el recuerdo. Regina Davia Muñoz63	
Castelar/Saramago. ¿Un caso de paralelismo literario? Fernando Matallana Hervás67	
Los sonetos de Gaspar Archent en <i>Idella</i> . José Puche Ación70	

Deporte

1959: primeras montañeras eldenses en los Pirineos. Fina Pastor Durá73	
Historia de los campeonatos locales de fútbol. Antonio Juan Muñoz80	

Botánica

Nuestro patrimonio arbóreo. Raimundo Martínez Pastor87	
Evolución de los parques y jardines de Elda. Mercedes Jerez Durá91	

Urbanismo

- Un paseo por la historia de las calles de Elda: sus rótulos. **Gabriel Segura Herrero**95
Origen y desarrollo de un barrio: la Nueva Fraternidad. **José David Busquier**.102

Semblanzas

- Recuerdo del arquitecto municipal Miguel López González. **José Poveda Giménez**107

Oficios perdidos

- Los nevateros. **Juan Antonio Martí Cebrián**111

Costumbrismo

- 8 bodas en agosto. Recuerdos de otro tiempo. **Juan Vera Gil**114
El laberinto mágico. **Rafael Hernández Pérez**120

Aportaciones a la Historia

- Sobrevivir en los caminos, Musulmanes y judíos en Elda (1402-1422). **M.A. González Hernández**123
Felipe de Valera: un militar del siglo XVII. **Vicente Vázquez Hernández**125
El molino del Canto, entre la arqueología y las fuentes escritas.
M^a Dolores Soler García y Juan Carlos Márquez Villora132
Masones en Elda. **Sociedad Benéfica Constante Alona**137



El modelista Juan Capó (izquierda) y otro compañero eldense, dibujando carteles de propaganda republicana en Alcoy. 1937



JUAN
HERNANDEZ

C U R T I D O S

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

C/. Hilarión Eslava, 10

Teléfono: 96 539 82 87* • Fax: 96 539 83 59

E-mail: cur.juanher@inescop.es

E L D A



RADIO ELDA

90.2 F.M.



*Radio Valle
Elda*
100.5
PUNTO



¡No os olvidéis de leer el suplemento que llevamos en estas páginas de actualidad socialista con una gran variedad de artículos interesantes para vosotros. ¡No os olvidéis de leerlos!

El número de este semanario socialista, que llevamos en estas páginas de actualidad socialista con una gran variedad de artículos interesantes para vosotros. ¡No os olvidéis de leerlos!

Los niños de los revolucionarios asturianos, llegados días pasados a Eida, nos cuentan lo que vieron durante los días gloriosos de aquellas gloriosas jornadas

La semana pasada dimos una entrevista, —denudada de la gran variedad de que se venía hablando al respecto— de la llegada de los niños asturianos. Como resultado de ella, más de diez mil personas acudieron espontáneamente a las oficinas de los revolucionarios de Asturias. Desde entonces se ha estado en sus oficinas a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos se acercan por cuenta de las vacaciones que les otorgan al respecto con los niños de las zonas de Asturias.

Los primeros representantes de la zona, revolucionarios fueron llevados a la Casa del Pueblo, seguidos de un numeroso contingente que se acercaron luego a la Casa regional para ir a las oficinas de los niños de la zona. Los niños asturianos venían llenos de pasiones que expresaban en sus palabras y en sus acciones. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras, otros con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Según y Lucilio López Lora, Pelayo y Juan de la Cruz de Miera, de padre y madre igualmente, en la zona asturiana.

Leandro Fernández Gómez, de padre y madre igualmente, en la zona asturiana.

Andrés, José y Manuel, de padre y madre igualmente, en la zona asturiana.

Esta zona asturiana, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Un libro de Salazar Alonso

Salazar Alonso ha publicado un libro titulado «Según el signo de la revolución» que trata de la revolución socialista y de los niños de la zona.

El libro de Salazar Alonso trata de la revolución socialista y de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.



Actos en Castilla

El pueblo de la zona asturiana, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Actos en Jijona

Los niños asturianos, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

ACTO CIVIL

El pueblo de la zona asturiana, al llegar a Eida, se acercaron a las oficinas de los niños de la zona. Muchos de ellos venían con sus padres y madres, otros con sus hermanos y hermanas, otros con sus abuelos y abuelas, otros con sus tíos y tías, otros con sus primos y primas, otros con sus amigos y amigas, otros con sus vecinos y vecinas, otros con sus compañeros y compañeras, otros con sus profesores y profesoras, otros con sus maestros y maestras.

Nuestros niños refugiados en la Guerra Civil

La Guerra Civil española, después de un cierto silencio, algunos lo llaman Pacto de la Amnesia, durante los felices 80 y parte de los 90 del pasado siglo, ha vuelto a ser objeto de atención por parte de los historiadores, con un especial acento en los aspectos personales, es decir, en cómo afectó el conflicto a las vidas de tantos y tantos

individuos. Así, mientras comienzan a desenterrarse los cuerpos de aquéllos que yacían en fosas comunes sepultados por décadas de incuria y de miedo, que no de olvido, se desentierran a la vez incontables biografías, recuerdos y testimonios orales de gentes más o menos anónimas que padecieron la guerra y la Victoria. También han cobrado protagonismo los niños refugiados de la guerra: primero, fueron los niños de Rusia y, ahora, son los niños del interior. Por su condición de ciudad alejada del frente, Elda fue refugio importante para los niños que huían de bombas y desdichas en Madrid y Asturias,



sobre todo. La revista Alborada pudo establecer contacto con una de esas niñas refugiadas, la madrileña Antonia Rouco, a cuyo testimonio se han añadido otros, los de Alicia Fernández y Santiago Chavida, que ahora residen en Elda. Además, están los recuerdos de Carmen Romero, una niña que vivió

la situación desde el punto de vista de una familia acogedora. Con estos testimonios y una serie de dibujos de otros niños refugiados en Elda y que formaron parte de un libro que sirvió para recaudar fondos para la causa republicana, se ha confeccionado un mini dossier que, si no es definitivo para dar cuenta de este aspecto de la Guerra Civil en nuestra ciudad, sí puede contribuir un poco a entender y conocer la microhistoria de un fenómeno que marcó las vidas de tantos y tantos niños que hoy son ya personas muy mayores que supieron del miedo y la soledad demasiado pronto.



Dibujos para una guerra

**DIBUJOS INFANTILES DE LA COLONIA N° 10
DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN ELDA**

MÓNICA MORENO SECO

Y JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

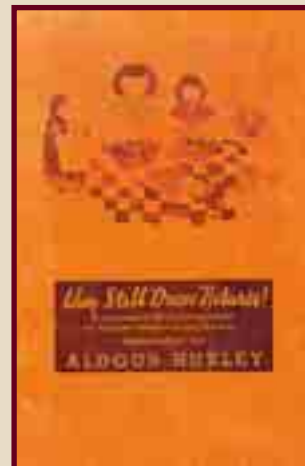
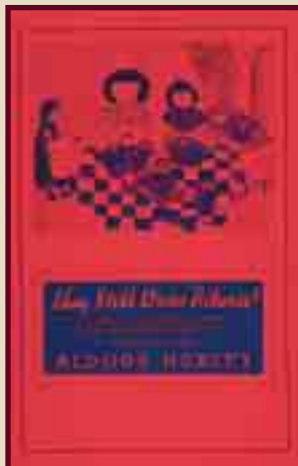
Mucho se ha escrito sobre la Guerra Civil en Elda, aunque de forma bastante dispersa y sin que exista todavía una visión global sistemática sobre la misma; algo, menos estructurado todavía, sobre la llegada de centenares de refugiados -niños, mayoritariamente- durante la contienda. Entre los materiales que pueden ayudarnos a comprender, por un lado, la

estancia de aquellos niños en la ciudad y, por otro, las transformaciones producidas en la vida cotidiana y en los servicios dirigidos a la población se encuentra uno que consideramos de gran interés y no excesivamente conocido aquí: los dibujos realizados por los niños de la Colonia Escolar que el Ministerio de Instrucción Pública estableció en Elda.

Los dibujos a que los referimos, de los que se conservan al menos veintidós, seguramente del año 1937, aunque desconocemos la fecha exacta de realización, forman parte de una colección que se inició en Nueva York en 1938 por la *Spanish Child Welfare Association of America for the American Friends Service Committee* (reeditados un año después en la misma ciudad por la *Oxford University Press*), que fue ampliada posteriormente por Herbert Rotledge Southworth, periodista del *Washington Post* defensor de la causa republicana, y en 1966 adquirida por la Universidad de California en San Diego, donde forma parte de su riquísimo fondo sobre la Guerra Española de 1936, que puede ser consultado en internet¹.

La Colonia Escolar nº 10 de Elda pertenecía al Ministerio de Instrucción Pública, pero también fue frecuente que numerosas organizaciones y partidos políticos creasen a lo largo de las regiones más seguras (Valencia, Murcia o Cataluña) colonias escolares propias; entre éstas, destaca la labor del Socorro Rojo Internacional, que se volcó especialmente en la asistencia a la infancia y estableció comités locales en numerosos municipios, con cifras de afiliados y colaboradores superiores muchas veces a los de cualquier organización política, con elevada presencia de mujeres.

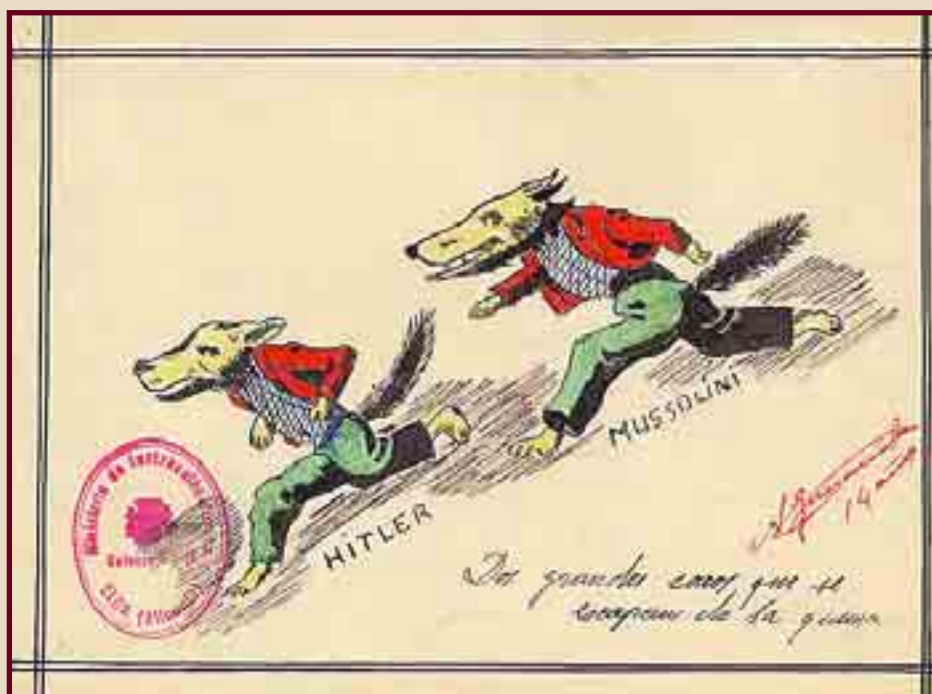
Para dirigir y coordinar una asistencia que en los primeros momentos tenía mucho de espontánea y voluntarista se fundaron instituciones como la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados, con una red de comités locales, entre los que se encontró el de Elda desde los primeros momentos. Para ocuparse del asunto concreto de la asistencia a los niños se creó en febrero de 1937 la Delegación Central de Colonias, que en agosto del mismo año dio paso al Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. A fin de fomentar la evacuación de los niños residentes en las zonas geográficas más



Tres portadas diferentes del libro editado en 1938 para recaudar fondos a favor de la República Española y en el que aparecen los dibujos de los niños refugiados en Elda. La introducción es del gran escritor Aldous Huxley.

afectadas por la guerra, como Madrid o Asturias, se diseñó una masiva campaña propagandística, con la edición de un buen número de carteles que incidían en tres aspectos básicos: la denuncia de la violencia indiscriminada del bando nacionalista², ejemplificada en las bajas producidas entre niños y mujeres; la labor de convencimiento de las familias de las zonas consideradas más peligrosas –singularmente, Madrid– para que consintieran separarse de sus hijos en bien de éstos³ y la concienciación de la población de las áreas de acogida para que brindaran a quienes llegaban todo el apoyo que requerían⁴.

Las colonias escolares ya contaban con cierta tradición en España, pues fueron introducidas por la Institución Libre de Enseñanza en 1887. En Elda se habían implantado a los pocos meses de la constitución de la corporación



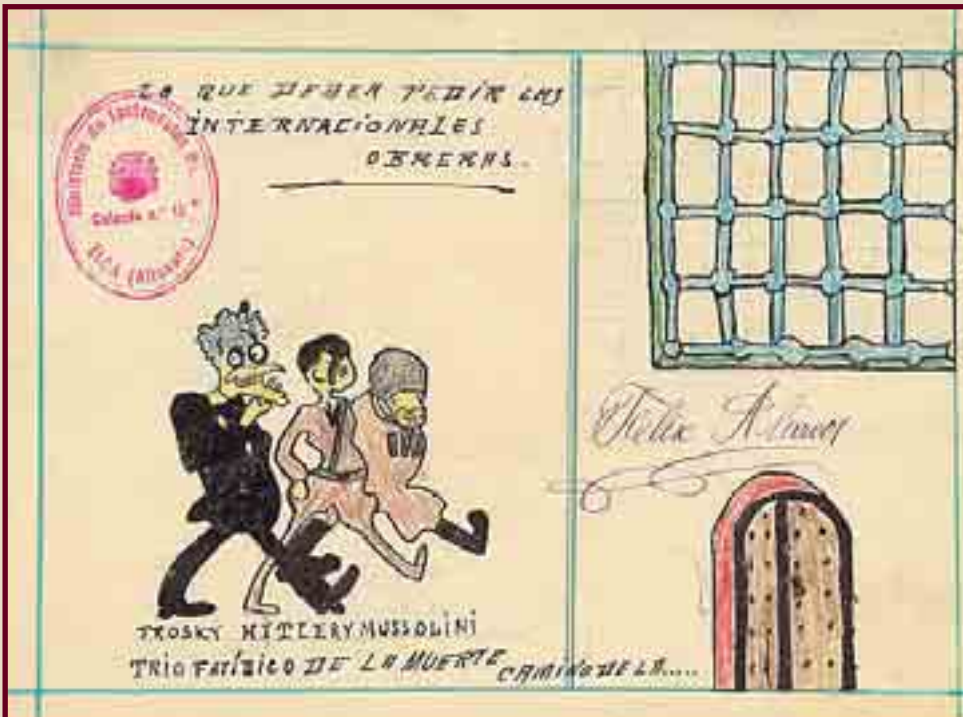


republicana, en 1931, como colonia de vacaciones en Guardamar y, al año siguiente y en dos turnos, en Santa Pola, con subvención ministerial y municipal⁵. Aunque abiertas a niños de toda clase y condición, estuvo enfocada en

beneficio de aquellos más desfavorecidos. Durante la contienda, las colonias escolares se organizaron en dos modalidades: colectivas, en palacetes y chalets abandonados por sus propietarios –generalmente hostiles al Frente Popular, huidos o represaliados–, dotados de servicios suficientes, como se desprende de muchos de los dibujos realizados por los niños que asistieron a las mismas; y familiares, con niños alojados en casas particulares, supervisados por un maestro que también les impartía clases para asegurar la continuidad de su educación.

En Elda se tiene constancia de que, durante buena parte de la contienda, permanecieron refugiados numerosos niños pertenecientes a los grupos escolares «Pérez Galdós» y «Bartolomé Cossío», ambos de Madrid, acompañados por algunos profesores⁶. Pero debieron ser muchísimos más, a juzgar por los datos de una encuesta de OCEAR enviada al Ministerio de Sanidad, donde se habla de muchos centenares de refugiados⁷. Su presencia debió de ocasionar más de un quebradero de cabeza al Consejo Municipal, porque se llegó a pedir, con el apoyo del inspector, el traslado del alumnado del «Pérez Galdós»; probablemente, su elevado número incrementó las dificultades para conseguir suministrar diariamente un complemento alimenticio escolar que paliase la deficiente dieta alimenticia de las familias (en 1937, gracias a la ayuda de la Cruz Roja Americana a través de los cuáqueros, era posible suministrar un panecillo de 100 gr a cada niño, pero resultaron fallidas las gestiones para aumentar las raciones); también hubo de afrontarse algún grado de absentismo escolar, no generalizado, a juzgar por los bandos pidiendo a las familias que acogían refugiados que los enviasen a escuela.

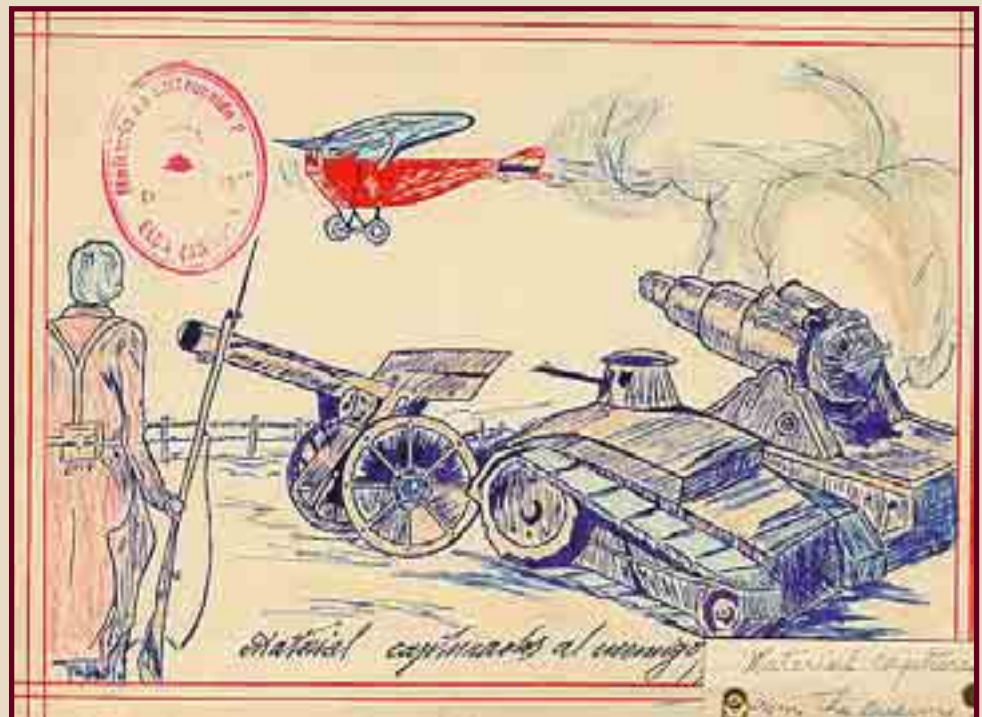
Sólo diez de estos alumnos refugiados fueron los autores de los 22 dibujos a que nos referimos en este artículo, porque alguno de ellos –como Pedro García o Enrique Diezma– aparecen como creadores de hasta tres de ellos. Sus edades oscilan entre los ocho y los quince años; sólo hay una niña, la más pequeña de todos; no conocemos nada de sus lugares de origen, porque no aparece indicio alguno en ningún dibujo, al contrario de lo que sucede en otras escuelas, donde los niños dibujan aspectos de la vida cotidiana de su zona de procedencia. Los dibujos de los refugiados en Elda tampoco reflejan ningún rincón de la





ciudad, o del centro escolar, o del hogar donde se alojan. De todos los dibujos de la colección posiblemente sean los de Elda los más politizados, con numerosas referencias a personajes famosos de lo que podríamos denominar el universo rojo (Lenin, Stalin, Miaja, Trotsky) o ultraderechista (como Hitler o Mussolini, aunque no Franco). La politización que muestran los dibujos de la colonia eldense chocan claramente con algunas de las directrices de neutralidad ideológica de las que presumía la escuela republicana, que en el caso de Elda había sido defendida desde varias publicaciones por gente como José Tomás o Ramón Rico⁸. Curiosamente, la tendenciosidad de los dibujos no cuadra con los planteamientos anarcosindicalistas del Sindicato Comarcal de la Enseñanza de la CNT, a la que estaban afiliados los maestros eldenses (aunque

algunos de ellos evolucionaron en la primera posguerra hacia posiciones reaccionarias); parece obvio vincular al profesor de aquellos niños con las ideas marxistas aunque no tanto a un partido concreto (hay dibujos tanto de Lenin como del



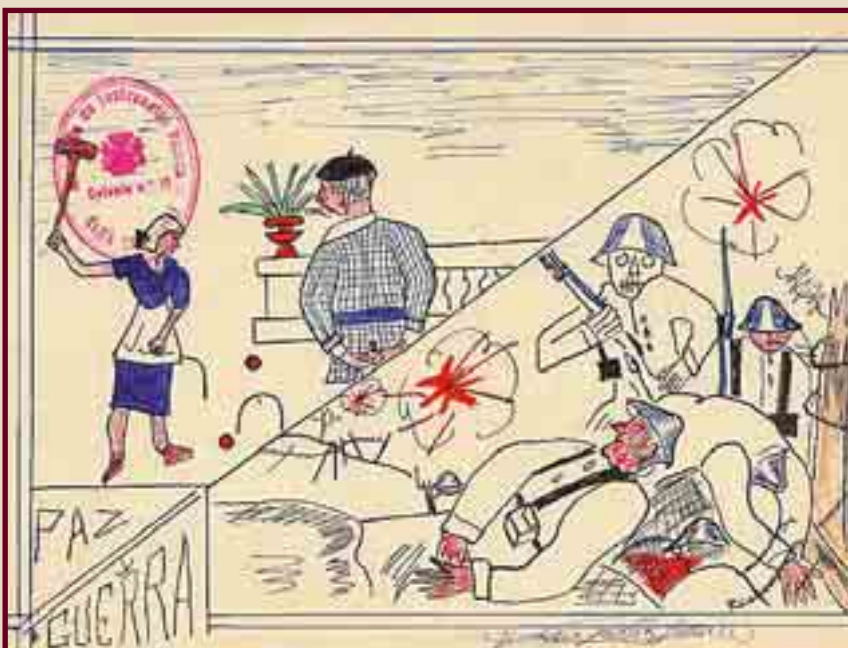


emblema del PSOE). Alguno de los dibujos –como el que muestra a Trotsky en compañía de Hitler y Mussolini como enemigo de la clase obrera, de acuerdo con las tesis defendidas por el PCE– deja clara su influencia directa en la elección de algunos temas, que difícilmente podrían surgir de forma espontánea de los propios chicos. Los dibujos

demuestran cómo la contienda bélica impregnó la enseñanza de actitudes propagandísticas, rompiendo con el proyecto educativo que la II República defendió en sus años de paz, instaurando una escuela beligerante, de tintes revolucionarios, ensalzando las acciones del bando republicano y atacando las del enemigo⁹. Con todo ello, la

infancia no sólo se nos muestra como una víctima pasiva de los salvajes bombardeos de la aviación franquista sino también como un colectivo victimizado por la propaganda política del bando republicano¹⁰.

Algunos dibujos reflejan escenas de la vida cotidiana, tanto en la retaguardia como en el frente, en general bastante conseguidas, seguramente por tratarse de niños que ya alcanzaban la pubertad, pero también porque deben haber superado algún proceso de selección. De cualquier forma, no cabe olvidar el empuje que recibieron los estudios artísticos en Elda durante aquellos años difíciles, como muestra la constitución en 1937 del Ateneo Artístico de modelistas y patronistas del calzado, que promovió una Escuela de Artes y Oficios y la puesta en marcha de una fábrica.



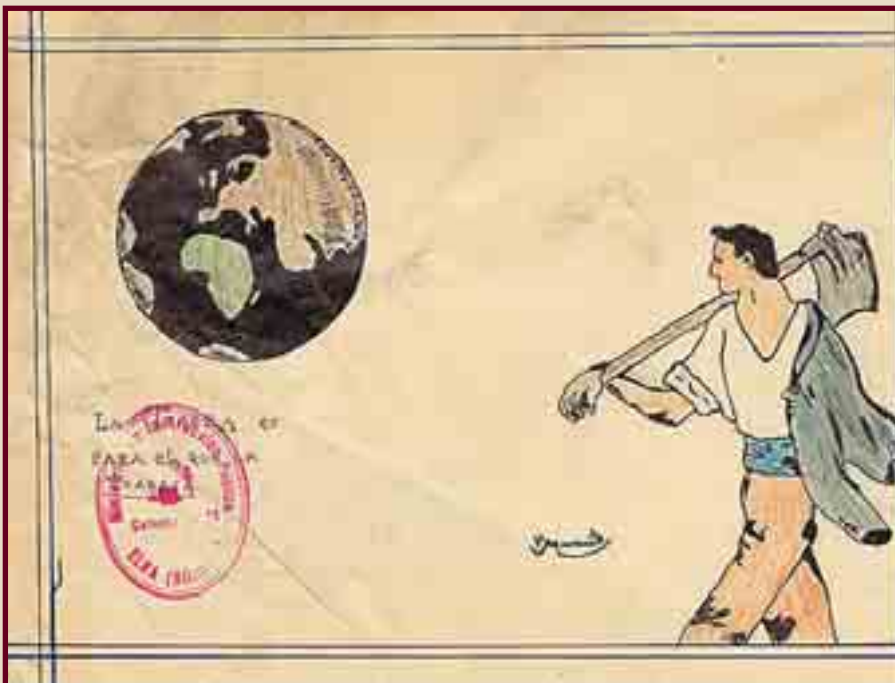


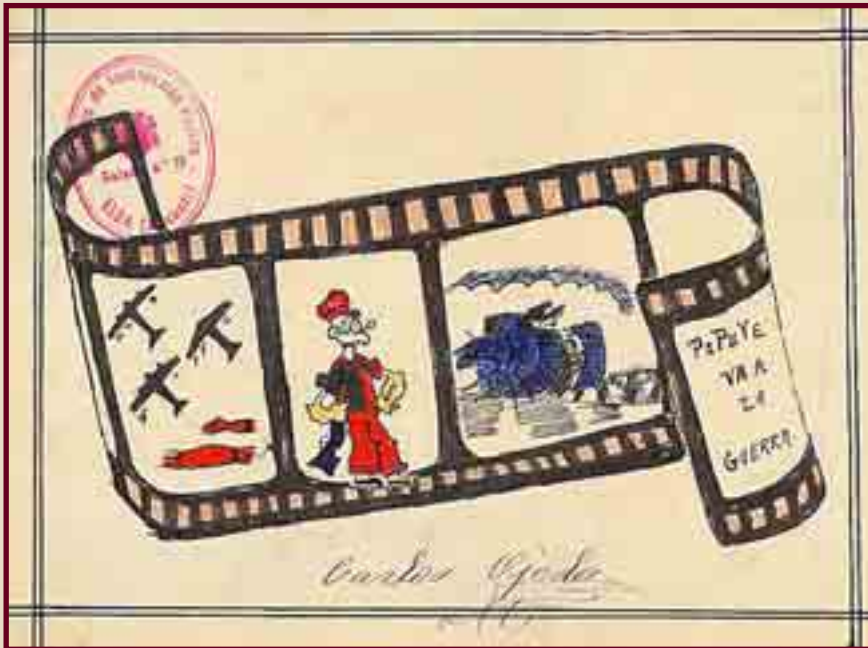
De todos los dibujos conservados, hay uno especialmente significativo. Con el lema de «La tierra para el que la trabaja», un campesino regresa a casa con la azada al hombro; al fondo, tal vez sea sólo un descuido, la luna reflejada muestra una cara de la propia Tierra. Pedir la luna, conseguir la utopía,

ése fue el sueño de las ideologías obreras que protagonizaron buena parte de la historia del siglo XX. Los dibujos de aquella colonia escolar eldense son un reflejo de los logros y las carencias del momento histórico más decisivo de la historia reciente de España, de la defensa heroica de unos ideales pero también de las miserias de la condición humana.

Notas:

1. Los dibujos, junto a numerosos carteles y materiales de la Guerra Civil española, pueden consultarse en orpheus.ucsd.edu. Existen otras colecciones similares, como un libro editado por el Equipo al Servicio de la Infancia Amenazada, que reproducía dibujos infantiles de refugiados con el objetivo de recabar fondos en apoyo del bando republicano (*La guerra de España dibujada por sus niños*, Barcelona, s.f.) y otra localizada en EE.UU., citada por FERNÁNDEZ SORIA, Juan M.: «La asistencia a la infancia amenazada. Las colonias escolares», *Historia de la Educación*, nº 6 (1987), p. 124.





2. Como ejemplo, carteles con leyendas como «La aviación fascista pasa sobre la capital de la República. ¿Qué haces tú para evitar esto? Ayuda a Madrid» o «The Military practice of the rebels. [Con el dibujo de un duro bombardeo sobre la población civil] If you tolerate this your children will be next»

3. Por ejemplo, los carteles con las leyendas «*Que tu familia no viva el drama de la guerra. Evacuar Madrid es ayudar a la victoria final*», «*¡Peligro! Alejad a los niños de Madrid. En las Colonias del Ministerio de Instrucción Pública podrán jugar en jardines*» o «*¡A Levante! Ahorrad sufrimientos a los niños!*».
4. Los ejemplos más claros de carteles editados con esta intención son los que muestran las leyendas «*¡Pueblos de Levante! Los hijos, las madres y las compañeras de los héroes de Madrid no deben perecer bajo la metralla y el fuego de los aviones fascistas. ¡Facilitad su evacuación! ¡Haced un hueco cariñoso!*» o el que, editado por el Ministerio de Instrucción Pública, afirmaba tajantemente que «*Los niños evacuados son vuestros propios hijos*».

5. Sobre la cuestión véase SALVADOR, S: «*Colonia escolar de Elda*», y GUILL, Juan: «*Consideraciones acerca de la Colonia Escolar*», ambos en *Elda Extraordinario*, 6-9-1932.
6. NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda*, t. II, 1981, Alicante, C.A.P.A., pp. 273-274.
7. Las fuentes ofrecen datos que varían entre los 2.500 ofrecidos por MARTÍNEZ NAVARRO, F. («*Boceto de la vida en Elda durante la Guerra Civil*», *Alborada*, nº 33 (1986), p. 18 y los 500 de BAZÁN, J.L., («*La aventura escolar eldense durante la guerra civil*», *Alborada* nº33, (1986), p. 26), citando ambos datos de una encuesta de OCEAR para el Ministerio de Sanidad de 1937, aunque puede ser posible que ambas se refieran a fechas diferentes del mismo año, dada la continua llegada de refugiados en aquel periodo.
8. El maestro eldense D.José Tomás Sánchez escribe en septiembre de 1932: «*La República, a su advenimiento, hubiese podido obrar por reacción obligando a influir sobre el niño en sentido opuesto, pero con gesto digno, elegante y honrado ha dicho: la conciencia del niño es sagrada para su maestro*» (En *El Cronista*). Ramón Rico escribe, ya en 1937, desde las páginas del también periódico eldense *Nuevo Rumbo* un artículo sobre la cuestión titulado «*Salvemnos a la Infancia*» (nº 17, 19-6-1937).
9. Ver REKALDE, I.: *Escuela, educación e infancia durante la Guerra Civil en Euskadi*. Salamanca, Universidad (CD-ROM), 2001, pp. 845-846 y 937. También PUELLES, M.: *Educación e ideología en la España contemporánea*, 1986, Barcelona, Labor, p.348.
10. Ver CREGO, R.: «*Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)*, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, nº2 (1989), p.303.

Recuerdos en primera persona

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

Alicia, Antonia y Santiago narran su historia de refugiados en la Elda de la Guerra Civil; Carmen es una de esos numerosos eldenses de edad avanzada que todavía recuerdan a aquellos niños víctimas de aquella tragedia colectiva, de muchos de los cuales ya nunca más se supo. Desde sus recuerdos personales y, sin duda, también desde su historia familiar y experiencia posterior, ofrecen visiones –a veces diametralmente opuestas– de lo que fue la acogida a los menores refugiados. En situaciones similares, para bien y para mal, se encontrarían, sin duda, la mayoría de los niños y niñas que acudieron a Elda huyendo de las dificultades de sus lugares de origen (bombardeos, avance nacionalista...)

Alicia es el caso excepcional de una niña llegada a Elda casi en olor de multitud; parece ser que formó parte del reducido contingente que llegó a nuestra ciudad de la mano de los partidos del Frente Popular poco antes de las elecciones de febrero de 1936; hija de un minero asturiano de la revolución de octubre de 1934, en la estación le esperaba una banda de música y unas gentes dispuestas a la bienvenida. La conciencia obrera de la familia de la niña, el recuerdo amable de su integración en una familia eldense y sus dificultades en otras latitudes hicieron que ella misma buscara nuevamente cobijo aquí.

Los casos de Antonia y Santiago parecen más comunes. Forman parte del contingente madrileño, el mayoritario entre los centenares de niños refugiados en Elda. Antonia llega a Elda desde uno de los barrios más castizos de Madrid, Santiago de otro algo más acomodado. Sus familias, como tantas otras que vivían la cotidianeidad terrible de la capital y conocían la posibilidad de enviar a sus hijos a lugares más seguros, les vieron marchar junto a sus compañeros de colegio. Al llegar, las condiciones materiales de las familias de acogida determinaron en buena medida su estancia y, con ello, su vinculación posterior a Elda: Santiago –errante por tantos mares– sabe que aquí ha encontrado su lugar en el mundo; Antonia vagó por la ciudad sin nadie que se preocupara demasiado de ella.

Junto a estos ejemplos, tan atípicos como reales, Carmen –también acogida a causa de la guerra, pero por sus propios parientes– fue uno de aquellos niños eldenses que convivieron estrechamente con los recién llegados y compartieron con ellos



aquel periodo triste, con algunos momentos de alegría. Recuerda que *se hizo lo que se pudo*, con mayor o menor organización, con escasos recursos, pero multitud de familias acudieron a ofrecer comida y cobijo a los recién llegados y, algo más importante, les trataron como a uno más de la familia.

Testimonio ilustrativo de aquella estancia, una fotografía extraída de un álbum familiar muestra un grupo de cuatro niñas: las dos mayores llevan el mismo vestido y el mismo calzado. No son hermanas: una de ellas es refugiada en casa de la otra, pero en la fotografía no es fácil distinguir cuál. Sencillamente, la mujer que la acogió, como tantas otras de la ciudad, trató de ofrecer a su pequeña refugiada el hogar y el cariño que la contienda le había arrancado, como le hubiese gustado que hubiesen atendido a sus hijos.

Antonia Rouco Trigo pasó los tres años de la Guerra Civil en Elda

Una niña refugiada dejada a su aire

RAFAEL JUAN ORTEGA

Antonia Rouco Trigo es una madrileña de 77 años que estuvo tres años en Elda durante la Guerra Civil como refugiada. ALBORADA pudo ponerse en contacto con ella gracias a que Antonia había publicado una carta en El País Semanal en la que hablaba de su experiencia, un tanto atípica, como niña refugiada en Elda. Bastó con llamar a Información de Telefónica para localizarla y poder hablar con ella. De sus palabras, queda la imagen de una niña dejada un poco a la buena de Dios que deambulaba por Elda disfrazada de miliciana, sin colegio, sin amigos, sin participar en aquellos actos públicos en los que los niños refugiados eran utilizados para la propaganda política, echando de menos a su madre y a sus hermanos, alojada en casa de una familia extremadamente humilde demasiado ocupada por sobrevivir, arrancada de su entorno por una guerra que entonces no comprendía. Ésta es la transcripción en primera persona de sus agrídules recuerdos.

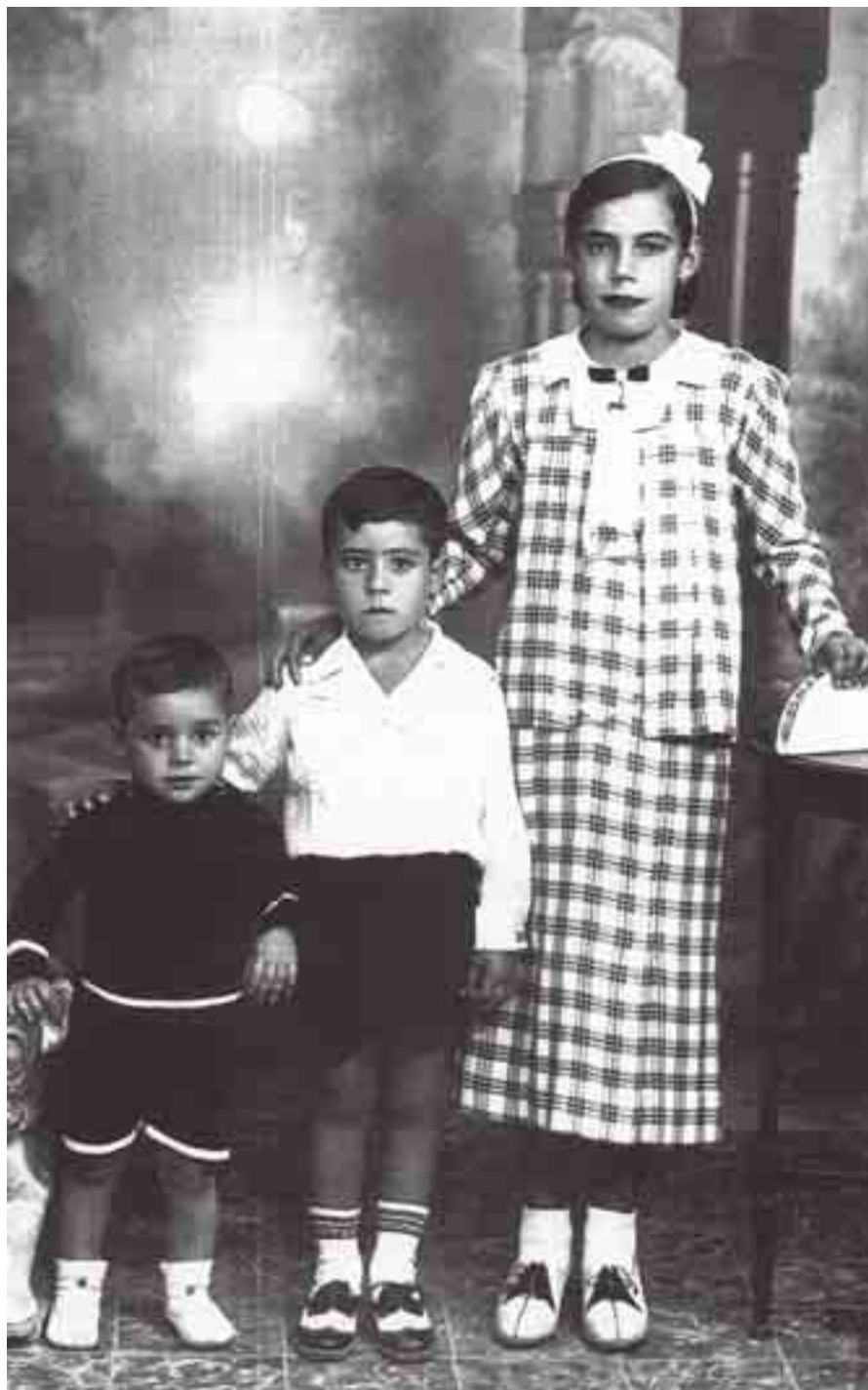
Salida de Madrid. Mi padre murió en septiembre y la guerra empezó al año siguiente, en julio. Yo vivía en el barrio de Lavapiés. Me acuerdo de que sonaban las sirenas y de que bajábamos a la portería a refugiarnos. Yo tenía nueve años cuando nos hicieron salir del colegio y nos subieron a un tren en Madrid. Éramos muchísimos, una gran cantidad de niños no



Antonia Rouco en la actualidad, fotografiada en su casa de Madrid.

sólo de nuestro colegio. Mi madre me dijo que me iba de colonias, de vacaciones, y yo pensé: «Qué bien, me voy de colonias y dentro de dos semanas estoy de vuelta con mi madre». Pero, claro, no fue así. Volví tres años después.

Llegada a Elda. Cuando llegamos a la estación de Elda, nos subieron en unos autobuses y nos dejaron en el patio o en el jardín de un edificio en el que había unas rejas¹. Entonces, empezó a entrar gente que cogía a un niño o a una niña, o a dos, y no pasaba nada. Yo pensaba que íbamos a estar con niños, que, como habíamos llegado juntos, íbamos a seguir juntos. Pues no. Cuando



La niña Antonia Rouco con los dos hijos de la familia que la acogió. La foto de Samper está realizada en su estudio, que estaba situado en la calle Pablo Guarinos, 46 (hoy Pedrito Rico).

empecé a ver a toda aquella gente que entraba, me aterroricé. A mí no me escogían porque yo me escondía. Cuando ya no quedaba casi nadie, sólo quedábamos tres o cuatro, vi que desde la otra parte de ese patio había un señor que decía sí con la cabeza, como que bueno, que valía, que me recogiese, y una señora me cogió de la mano y me fui con ese matrimonio. Luego, nadie vino a preguntarme si estaba bien, si necesitaba algo, si podía recurrir a algún sitio o a

alguien si pasaba algo... Nada, nada de nada. Me tocó con esa gente y ya no volví a ver más a ningún niño de Madrid ni fui al colegio en esos tres años y eso lo he arrastrado siempre. Cuando terminó la guerra, yo estaba a punto de cumplir catorce años y había perdido mi primera enseñanza. Toda mi vida he arrastrado ese vacío, eso que me ha faltado, los primeros estudios, la base. Perdí tres años de colegio cuando yo era una buena estudiante, me gustaba mucho estudiar. Tengo un hijo y siempre quise que tuviera una buena educación, la que yo no tuve por culpa de la Guerra Civil y la mala suerte que tuve en Elda durante ese periodo. Eso no quiere decir que yo sienta la más mínima animadversión hacia Elda y sus ciudadanos. Todo lo contrario, me agrada mucho oír el nombre de Elda cuando alguien lo pronuncia, me dan ganas de decir: yo también soy de Elda.

Estancia. Las personas con las que me quedé eran muy humildes, muy sencillas, que vivían en las afueras, en la carretera de Madrid a Alicante, al final del pueblo. Sé que era esa carretera porque el portero de la casa donde yo vivía en Madrid estaba metido en algo de la guerra y venía con un camión para Alicante. Y luego, cuando volvía a Madrid, se paraba, me daba unos caramelos y estaba un ratito conmigo en la puerta de la vivienda. Y yo siempre le pedía, llorando, que me llevase, y él me hablaba de los controles y de que le iban a castigar. No me acuerdo de la calle, pero sí me acuerdo de un sitio al que llevaban los cadáveres y al que fui dos veces a ver a gente a la que habían matado los rojos, porque era zona roja, y una vez vi a uno que decían que era cura. No los habían matado en Elda, los habían encontrado por ahí?. Yo venía de Madrid y esa vivienda no tenía suelo, había que echar agua para barrer, no había cocina y se guisaba en un fuego de leña. Tampoco había retrete, había una fosa séptica de ésas, se

levantaba la tapa... o había que ir a hacerlo por detrás de las casas. Tampoco había agua corriente: yo tenía nueve años y tenía que cargar con unos cántaros terribles y luego me dolía mucho la espalda, quizá por eso tengo ahora un poco de chepa. Para ir a la fuente a coger agua, había que subir un poco de cuesta y la fuente estaba en un ensanche donde se terminaban las casas. Todo eso me impactó muchísimo.



Subida de la calle Santa Bárbara, zona donde presumiblemente vivió Antonia Rouco. En esta foto de los años 60, la zona se conservaba prácticamente igual que en la Guerra Civil.

Familia. El hombre que me acogió se llamaba Antonio, Antonio Navarro, y su mujer se llamaba Antonia. No sé el apellido de ella ni el segundo apellido de él. Había un bebé de unos meses que era una niña y que lloraba mucho, debía de ser de hambre, un niño que se llamaba Antonio y que era más mayorcito y otro niño que se llamaba Rafael. El bebé no había llegado a andar cuando se murió de difteria. Recuerdo que tenía mucha fiebre y que yo quería darle una naranja y la niña no quería. Murió un poco abandonada. Creo que se llamaba Laura. Qué pena, todavía me acuerdo de cómo lloraba. Todos estábamos un poco abandonados: la madre se iba a buscar comida, porque pasábamos mucha hambre, y él hacía zapatos, iba con su taleguillo a una de las fábricas, le daban una porción de zapatos para hacer y, cuando los tenía hechos, iba y recogía su dinero y comíamos de eso. De todas formas, tampoco había dónde comprar. Ella se iba muchas veces a Petrer, a Algemesí, a Gandía, a Villena... y me dejaba a mí con los tres críos. Pasábamos mucha hambre y teníamos que esperar a que viniese ella, que traía arroz, naranjas, alguna morcilla y habas. Recuerdo que hacía una tortilla con harina de habas que me encantaba. Ese día era un festín para mí. Como pasaba mucha hambre, me iba a una tienda donde yo sabía que ella compraba «de fiao» y pedía un paquete de galletas *María* y que lo apuntaran en la cuenta de Antonia. Y me comía las galletas. Nunca me dijeron nada. Siempre me ha chocado que una familia tan pobre recogiese a una niña refugiada, a lo mejor pensaron que yo les podía servir para quedarme con los niños y arreglarles la papeleta. Yo creo que nos tenían que dar a quien fuese porque, por lo visto, había que sacarnos de Madrid. Y no importaba que tuviesen más medios o menos medios o que fuesen más o menos

«Siempre me ha chocado que una familia tan pobre recogiese a una niña refugiada»

miliciana con una camisa, una falda, un pañuelo al cuello que no sé de dónde lo saqué... y así iba, correteando por todo el pueblo. Había muchos anarquistas y yo, por lo visto, estaba en mi salsa, muy a gusto porque nadie se metía conmigo, nadie me decía nada, yo iba por libre, como se dice ahora. Creo que la gente daba por hecho que yo era de Elda. Nadie me preguntó de dónde era y qué hacía por aquí o por allí. Lo que pasa es que me encontraba muy sola y me lo había montado a mi modo y manera y así pasé los tres años. También estuve una vez en el calabozo: como había que tener leña para hacer fuego y guisar en la chimenea, me dijeron que fuera a recoger cepas con un saquito. Me cogió la Guardia Civil, me quitó la leña, me llevó al calabozo y allí estuve hasta que vinieron a buscarme. De haber ido al colegio, hubiese hecho amistad con algún niño, pero no me mandaron a ningún colegio: a lo mejor, como esas personas eran analfabetas, les pasaron algún papel o alguna cosa y ellos, ni caso. Como esta gente no sabía leer ni escribir, las vecinas de los alrededores venían por la tarde y por la noche a que yo les escribiese cartas para sus maridos y sus novios, que estaban en el frente. Y todas las cartas decían lo mismo: me alegro mucho de que al recibo de ésta te encuentres bien, nosotros estamos bien. Y luego ya venía eso de que te quiero mucho.

Guerra. Para mí, no hubo más frente que el de Alicante. Nos subíamos al altillo de la casa donde vivían estas personas y, desde allí, se veían los fuegos de las bombas y obuses que estallaban. Yo estaba acostumbrada a las sirenas de Madrid y, aunque sabía que en Elda no había guerra, sí recuerdo que, al principio, me asustaban las sirenas y que me encogía cuando sonaban.

incultos. Luego, a él lo movilizaron. Tenía 33 años.

Vida cotidiana. No hice ninguna amistad. De haber hecho amistad con alguien, los padres de otros niños hubieran dicho que me fuera con ellos. Tampoco conocí a niños de Elda, sólo a los niños de esa familia y no sé si a alguno que vivía en ese trozo de carretera. Con eso de que estaba en las afueras del pueblo, tenía pocos contactos. Yo hacía lo que quería, no me regañaban, no me castigaban, no me prohibían hacer cosas, pero me hubiera gustado que se hubiesen interesado un poquito más por mí. Pero no, estaba a mi libre albedrío, yo correteaba por las calles a mi aire y había buen ambiente, la gente era agradable. Me acuerdo de que me gustaba vestirme de

Sufría mucho por mi madre, pensaba mucho en ella y en mi casa. Sabía lo que pasaba en Madrid y mi madre estaba allí. De hecho, un obús tocó la casa donde vivíamos, en la calle de Lavapiés esquina Caravaca y desapareció la mitad de la fachada. Una persona joven que se encontraba imposibilitada en la cama en una habitación exterior se salvó milagrosamente. En el mismo piso vivía mi madre, que nunca quería bajar al refugio, terrible pesadilla para mí. Allí cayeron muchas casas porque era donde vivía la gente obrera y había más rojos. Entonces, era allí donde más castigaban con los bombardeos.

Nostalgia. Sabía que no le pasaba nada a mi madre porque nos escribíamos y sufría mucho por ella porque tuvo que separarse de sus tres hijos al mismo tiempo. Yo tengo un hijo y lo eduqué en Inglaterra y he sufrido muchísimo por estar separada de él. ¿Cuánto sufriría mi madre por sus tres hijos? Yo echaba mucho de menos a mi madre, quería estar con ella a toda costa y, después de un tiempo, llegó a Elda mucha gente adulta, refugiados. Me acuerdo de señoras maduras, bastante maduras, a las que me pareció que conocía y que ellas conocían a mi madre. Que ha llegado no sé quién, oía decir, y yo iba corriendo y me daba la sensación de que me eran muy familiares. Les preguntaba: ¿cómo está mi mamá?, ¿cómo está mi mamá?, y ellas me decían: yo no conozco a tú mamá, niña. Y yo que sí, que sí, que se llama Joaquina, que sí la conoces. Y me miraban con cara de asco, con una cara... Esas señoras iban muy pintarrajeadas y toda la gente que se pintaba mucho por aquel tiempo era lo que era, decían que se ganaban la vida en las esquinas. Yo, como en Madrid pasaba mucho por la calle Jesús y María y por Tirso de Molina, que es donde estaban entonces estas señoras, por eso me eran tan familiares. No sé quién las acogería, no sé dónde las colocarían, ni en qué casa ni en qué sitio.

Regreso. No recuerdo cómo sucedió lo de mi vuelta a Madrid, sería yo la que lo dijese. Fue unos meses después de acabada la guerra. Volví sola, en el tren, acompañada por una pareja de la Guardia Civil. Los guardias no se creían que yo tenía trece años, decían que tenía menos. Se ve que yo estaba bastante canija. Mi madre me estaba esperando en Atocha y mis hermanos habían vuelto antes, ya estaban en casa cuando yo llegué. Allí, en Madrid, no se celebraba nada, habíamos perdido la guerra y todo el mundo estaba muy callado. En aquel Madrid de la postguerra, todo era peor que en la guerra. Mi madre, viuda, sin trabajo y con mala salud, no sabía cómo alimentarnos.

Reencuentro. Al poco tiempo de estar de vuelta, la familia Navarro, no sé por qué razón, decidió venirse a Madrid.



Antonia Rouco volvió a Elda el pasado 27 de octubre, 64 años después, siendo recibida por el alcalde, Juan Pascual Azorín.

«Después de un tiempo, llegó a Elda mucha gente adulta, refugiados»

Me extrañó muchísimo, ya que en Madrid no había fábricas de zapatos, que es lo que él sabía hacer. Mi madre les dio cobijo en casa hasta que encontraron un piso de alquiler en la calle del Amparo. No puedo acordarme de qué hicieron en ese tiempo y de cómo se las arreglaron para subsistir. Quizá traerían algún dinero, no sé. No estuvieron mucho tiempo, creo que me dijeron algo así como que se marchaban a Mallorca. Lo encontré más sensato,

puesto que allí se hacían zapatos. No volví a saber nada de ellos. Nunca me escribieron ni se pusieron en contacto conmigo para decirme dónde se encontraban.

Recompensa. Me terminé de criar con una familia que conocía mi madre y que me pagó academias y estudios. Estudié inglés, que me gustaba, y me fui a Inglaterra a perfeccionarlo. Allí estuve cinco años y luego me enteré de que los americanos estaban en España y, como yo sabía inglés, me vine a Madrid para colocarme con ellos. Y me fue muy bien, porque saqué más puntuación haciendo el examen en inglés que haciéndolo en español. Eso es lo que me valió para enviar a mi hijo, al que crié sola, lo que fue muy duro para mí, a estudiar a Inglaterra. Ahora, mi hijo, que estudió Psicología, tiene 40 años y es psicólogo en un colegio bilingüe. Después de la vida tan desagradable y tan trágica que he tenido, al final la vida me ha recompensado con dos preciosos nietos que son mi felicidad, incluyendo a mi hijo.

Notas:

1. Probablemente, el colegio Padre Manjón.
2. Todos estos detalles hacen pensar que la casa donde vivió Antonia estaría situada en la parte del Cementerio de Santa Bárbara.

Alicia Fernández García vino de Asturias como niña refugiada en 1934 y se quedó en Elda para siempre

La experiencia de una niña refugiada asturiana

Alicia Fernández García es una dulce mujer de 76 años que vive en Elda desde hace casi setenta años a pesar de haber nacido en Asturias, desde donde llegó en 1934 en calidad de niña refugiada en unos momentos en que su tierra estaba sumida en una revolución que ya forma parte de los libros de Historia. Alicia volvió a Asturias poco después y regresó a Elda en plena Guerra Civil, esta vez para quedarse. Aquí, se casó y tuvo tres hijos. Aquí, vivió como una niña eldense más. Aquí, padeció la tragedia de la guerra y de la postguerra en la carne de su padre y alguno de sus hermanos. Ahora, después de tantos años, Alicia rememora aquel tiempo con más lágrimas que nostalgia.

Alicia nació en Misiegos, un pequeña aldea de Asturias, en 1928. Su padre era minero y, además, comunista, por lo que participó muy activamente en la Revolución de Asturias, que tuvo lugar en 1934. Así fue como Alicia vino a Elda aquel año, en un tren repleto de niños refugiados: «Nos trajo la Pasionaria y la encargada de la comisión de Elda se llamaba Nieves. Salían bandas de música a esperarnos a las estaciones. Aquí, nos trajo la Casa del Pueblo, que estaba por donde está Iberdrola. Nos trajeron a Alicante directamente y en Alicante estuvimos una noche. Luego, los de la Comisión nos trajeron a Elda. Aquí, ya citaron a los señores que nos habían solicitado para buscarnos». No sólo vino Alicia, sino también cuatro de sus hermanos (en total, eran nueve hermanos) y otros muchos niños de Asturias «que fueron distribuidos por Elda, Novelda, Petrer... A mí, me trajo un señor que era muy conocido en Elda y que se llamaba Hermi-



Alicia Fernández en la actualidad en su domicilio de Elda.

nio Poveda Rico, hermano del pintor Gabriel Poveda. Su señora, María Martínez Vera vive todavía y está en el Geriátrico». Poco después, Alicia volvió a Asturias, «pero muchos niños se quedaron».

Guerra. Cuando estalló la Guerra Civil, Alicia volvió a salir de Asturias junto con otros muchos niños, pero esta vez su destino era Rusia: «Unos primos míos se quedaron allí, pero a nosotros nos llevaron a Francia y, desde allí, nos bajaron a Barcelona, a Reus, donde pasamos casi toda la guerra». Pero Alicia no tardó en volver a Elda: «En Barcelona, estábamos en guarderías. Allí, enfermé y me puse en contacto con la familia Poveda y vinieron a buscarnos a mí y a mis hermanos. Una de mis hermanas estaba con ese médico, Aracil, y con sus padres». Un poco antes, cuando Alicia estaba todavía en Asturias, su hermano mayor saltó los Pirineos y se fue Francia. Después, estuvo en el fren-



Con su madre adoptiva, María Martínez Vera, al poco de venir a Elda, en 1934.

te con el grado de teniente y fue condecorado y herido: «Estaba en el Hospital de Sangre de Alcoy y le dieron un permiso. Se vino a Alicante. Yo me enteré en Barcelona de que mi hermano estaba por aquí buscando a hermanos míos y, cuando se enteró de que yo estaba en Barcelona, se quedó conmigo en el hospital hasta que yo pude venirme».

Elda. Ya en Elda, Alicia estuvo de nuevo con la familia Poveda, «en una casa que estaba en la Fraternidad, en la calle José Sancho Tello o algo así». Alicia no fue una niña refugiada

Alicia no fue una niña refugiada al uso, sino una eldense más, «una niña del pueblo mezclada con los niños del pueblo»

Alicia ya no salió de Elda, donde se casó y tuvo tres hijos. Desde entonces, ha vuelto muchas veces a Asturias, a visitar a su familia, pero, después de tantos años, todavía llora cuando recuerda a su padre y a su hermano, acosados en los montes, muertos, vivos en sus recuerdos.



Herminio Poveda, que acogió a Alicia.

al uso, sino una eldense más, «una niña del pueblo mezclada con los niños del pueblo, que se volcó con los refugiados». También iba al colegio, «al Colegio Ibérico, con doña Adela Busquier». Herminio Poveda era operador de cine, al igual que su hermano, y el abuelo era portero del Coliseo: «Íbamos a llevar la comida al que hacía de mi padre y nos quedábamos en el cine».

Postguerra. Al terminar la Guerra Civil, Alicia, como tantos otros perdedores, sufrió las consecuencias de una herencia de dolor y de sangre: «Dos hermanos se fueron a la guerra, y uno de ellos murió en el frente. Mi hermana pequeña se vino en lugar de uno de ellos y se quedó aquí. Mi padre también estuvo en el frente». Después de la guerra, el padre de Alicia y uno de sus hermanos se fueron al monte con el maquis, que es como se conocía a la guerrilla republicana: «De vez en cuando, mi padre bajaba a casa. Al final, mi padre y mi hermano acabaron con sus vidas antes de ser capturados. Yo me quedé en Elda y también se quedó mi hermana con otra familia». Pero en Elda también se había perdido la guerra: «Herminio Poveda, el jefe de familia, era socialista, y se tuvo que marchar a Argel, al exilio, y allí estuvo muchos años».

Santiago Chavida Arnáiz

Un marino que recaló en Elda

Santiago Chavida Arnáiz es otro de aquellos niños refugiados procedentes de Madrid llegados a Elda al principio de la guerra civil. Sólo estuvo un año, pero su vida, desde entonces, ha estado ligada para siempre a una ciudad donde tiene domicilio fijo desde finales de los años 60 del pasado siglo. A sus 77 años, y en su apacible domicilio de Elda, Santiago Chavida es un marino mercante retirado que ha viajado por todos los puntos del globo terráqueo, una época que recuerda con pasión manifiesta y pudorosa nostalgia.

También recuerda cómo llegó a Elda cuando sólo tenía diez años de edad: «En Madrid, el alcalde sacó un bando en el que se decía que todos los niños de corta edad tenían que salir. Había bombardeos y morían muchos niños. Yo estaba en el colegio Jaime Vera y, de allí, nos llevaron al tren y a Elda. Nos dijeron que nos íbamos a colonias de vacaciones». De esta forma, Santiago dejó su hogar, en Bravo Murillo, donde su padre tenía «un consultorio de médicos».

Llegada. Una vez en la ciudad, los niños refugiados fueron llevados a la Calle Nueva: «Estaba llena de gente de arriba a abajo, gente que llegaba y cogía al niño que quería. Yo estaba con dos compañeros míos del colegio, amigos de Madrid, vecinos míos. Juan Verdú cogió a esos dos niños y, a mí, me cogió Francisco Alba, el cuñado de Manuel Martínez, en la puerta del Negresco, pero me quedé con Manuel, Manolo el de la Tienda. El hijo, que ahora es maestro jubilado, no estaba todavía en la guerra, pero le llamaron en seguida. Así que, en la guerra, viví en la Casa Tienda, caí de pie. Unos estaban mejor y otros estaban peor. Me acuerdo de que el padre de Álvaro Carpena también cogió a una chiquilla, María Luisa, que se marchó cuando se acabó la guerra».



Santiago Chavida en la actualidad en su domicilio de Elda.

Ambiente. En Elda, Santiago fue al colegio, «donde don Pascual Borrueal, pero estuve poco tiempo». También recuerda de la época que «había un teatro de niños que hacían funciones en el Castelar y fui al cine a ver *El sombrero de copa*, de Fred Astaire. Una vez, vino la Orquesta Nacional de Madrid durante dos o tres días y un músico estuvo en casa ese tiempo. También



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Paquita Alba; Salud Alba; Amparo, esposa de Félix Tabernero, el empresario que donó el altar de mármol de la iglesia de Santa Ana; Amparo Martínez Amat, hermana de Manolico el de la Casa-Tienda y esposa de Francisco Alba; y Santiago Chavida, unos meses después de llegar a Elda desde Madrid como niño refugiado.

me acuerdo de que el Partido Comunista repartía por la calle unas hojas pequeñas con las caricaturas de Hitler y Mussolini. La gente vivía y había mucho ambiente, no se notaba que había guerra, pero eso fue el primer año. Después, la cosa ya fue peor». En realidad, Santiago sólo estuvo un año en Elda: «Llamaron a mi padre y le dijeron que me iban a llevar a Rusia. Vino mi padre, nos fuimos a Madrid pero tuvimos que parar en Alcázar. Allí, estuvimos tres

«En la guerra, viví en la Casa Tienda, caí de pie. Unos estaban mejor y otros estaban peor»

meses en un cuartel hasta que nos pudieron meter en Madrid». Por aquel entonces, Madrid estaba casi sitiada por las tropas rebeldes a la República. Finalmente, Santiago no se fue a Rusia, se quedó dos años en la capital de España. Su padre falleció nada más terminada la guerra: «Yo tenía trece años y me vine para Elda. Aquí, estuve unos tres meses y Manolo me quería adoptar, pero mi madre no quiso. Yo tenía un hermano en la mili, que se había ido voluntario, y una hermana casada. Me fui a Santander con unos tíos míos y, allí, me tiré treinta y cinco años, pero venía a Elda de vez en cuando, pasaban dos años, venía quince días, me marchaba... Mantenía el contacto».

Marino. Por aquel entonces, Santiago estaba metido en negocios de transportes. Falleció su madre y se casó, «pero no me salió bien el asunto. Mi mujer no quería vivir en Santander, así que vendí mi piso y me vine para acá». Santiago ya estaba en la marina mercante, navegando en un petrolero: «Compré un piso en Elda, me fui al barco y, cuando pude, me traje a mi mujer y aquí se quedó, pero tampoco quería estar aquí». Al final Santiago se quedó solo con su hijo, que entonces tenía siete años: «Me lo recogió una hermana de Manolo, pero yo no sabía qué hacer porque estaba navegando. Hablé con el alcalde y me lo metió en un colegio de Villena, donde estuvo dos o tres años. Después, por medio de unos conocidos de la marina mercante, lo pude meter en Sanlúcar de Barrameda. La empresa me concertaba el mes que yo tenía de vacaciones para que pudiera estar con mi hijo en verano. Una vez, cuando el chiquillo tenía quince años, me lo llevé en el barco a Argentina».

Y es que Santiago ha recorrido en barco el mundo entero: «El primer barco en que estuve era un barco de carga que llevaba armas a Corea, pero yo me bajé en Rotterdam y, de allí, me fui a Alemania, pero la policía me detuvo en la frontera». Aquella aventura terminó con Santiago trabajando en una empresa textil holandesa. Hubo muchos más viajes en barco por los lugares más exóticos y lejanos que uno pueda imaginar, Santiago escapó ileso cuando su barco fue ametrallado en Biafra y, ahora, tanto tiempo después, puede contarlo.

Santiago Chavida, que vino a Elda cuando era sólo un niño, nunca se marchó de la ciudad, donde vive casado en segundas nupcias, feliz y tranquilo, nostálgico, rodeado de las fotos de los barcos en los que navegó. Su hijo, que ahora tiene cuarenta años, come con él todos los domingos.

Carmen Romero compartió su hogar con una niña refugiada

Los que acogieron

Carmen Romero Pérez tiene ahora 82 años y tenía 16 años cuando empezó la Guerra Civil. Entonces, fue testigo de cómo se acogió en Elda a los niños evacuados de otras poblaciones castigadas por el conflicto bélico, sobre todo de Madrid, de donde era la niña con la que Carmen compartió su hogar en aquellos años. Acabada la guerra, Carmen recuerda que llegó la desbandada y una situación bastante caótica. De aquella niña madrileña, nunca más se supo.

El padre de Carmen era de la CNT y «estuvo en Barcelona antes de la guerra». Cuando se rebelaron los militares, «estuvo en el frente equis meses, muy poca cosa, porque se ve que hacía como que iba a la guerra y, luego, se venía en seguida». Carmen, que se había quedado sin madre cuando apenas tenía cinco años, vivió muy poco con aquel padre anarquista que iba y venía: «Yo me crié con Antonio Beltrán y un hermano mío se crió con José María Jerónimo Guill. Antonio Sirvent crió al otro».

Es así cómo Carmen está en casa de su tío Antonio Beltrán cuando empieza la guerra: «Estábamos mi tío, que era encargado de los cortadores en la fábrica de Jerónimo, mi primo Antonio, una chiquilla que tuvieron mis tíos y yo». Cuando llegaron los niños refugiados, «nos enteramos de que en casa de Fraterno Valera, un vecino, había una nena que siempre estaba llorando porque quería estar con su hermana, pero no podían tener dos niñas. Y mi tía dijo que se quedaba con la otra. Como estábamos en la misma calle, las nenas se veían todos los días. La niña tenía unos diez añicos y era de Madrid, pero no me acuerdo de su nombre, sólo me acuerdo de que las vecinas estaban en la calle comentando que había una nena en casa de Amor que estaba llorando porque quería estar con su hermana. Eran malos tiempos y no había nada, pero ahí estábamos».



Carmen Romero en la actualidad en su domicilio de Elda.

Otros refugiados. Por entonces, Carmen paraba poco en aquella casa del barrio de La Fraternidad, en una calle llena de acacias que, entonces, se llamaba Primero de Mayo, después se llamó Falconde y, ahora, Pablo Picasso: «Yo me iba a trabajar, era un demonio emplumao por la fábricas, no he dejado de moverme desde que tenía once años. En la guerra, yo estaba cortando lonas para hacer mochilas para los soldados. También me acuerdo de que iba a la Calle Nueva, a una casa, a coser camisas para los soldados. Éramos voluntarias». Por las noches, después del trabajo, Carmen acudía a la academia de Don Eliso: «Allí, había una chica refugiada que era una alumna más, pero que le ayudaba a corregir al maes-



Barrio de la Fraternidad, escenario de las correrías infantiles de Carmen Romero.

tro. Se llamaba Leo y era más guapa que un sol, era un encanto». También se acuerda de otras dos niñas refugiadas «que estaban en la placeta de San Pascual y que, cuando se hicieron mayores, se volvieron a Madrid, pero allí sólo ganaban para pagar el autobús y se volvieron a Elda. Una se casó y tuvo una chiquilla y la otra se quedó soltera». No sólo vinieron niños, también los adultos trataban de escapar de los bombardeos, que fueron una pesadilla: «Mi tío Jerónimo tenía un representante de la fábrica en Madrid. El representante y su señora vivían en Madrid, pero una bomba les mató a un nene y se vinieron para acá. Estuvieron mucho tiempo en casa de mi tía la de la fábrica porque la señora no quería volver a Madrid de ninguna de las maneras». Son pequeños fragmentos de la gran tragedia que vivieron muchos refugiados. Por ellos, en Elda, según Carmen, «se hizo lo que se pudo: la niña de Madrid que estaba en la casa de mi tío era como una niña más de la familia y me acuerdo de que estaba en la escuela de don Pedro».

Vida cotidiana. De los tiempos de la guerra, Carmen recuerda que trabajaba y trabajaba, pero también que «salíamos a la esquina de La Fraternidad y allí jugábamos que nos las pelábamos». Y es que también hubo risas en la guerra: «Me acuerdo de las funciones de teatro, de las estudiantinas que se montaban los de la Fraternidad, de los programas que hacían los del fútbol, que

te meabas de risa de lo bromistas que eran, me acuerdo de muchas cosas y de que me lo pasé muy bien a pesar de todo». Hasta quisieron pagarle por no trabajar: «En la guerra, cuando cerraron la fábrica de Vicente Gil, pagaban sin trabajar, pero yo no quería eso y me fui con el Aragonés. Siempre he trabajado, me ha gustado mucho».

«Cuando faltaban cuatro días para que se acabara la guerra, aquello fue un despiste total, una huida desesperada de mucha gente»

Caos. Terminada la guerra, llegó una situación caótica para todos en general y para la familia de Carmen en particular: «Mi tío se murió el 25 de marzo, cuando faltaban cuatro días, como quien dice, para que se acabara la guerra, y aquello fue un despiste total, una huida desesperada de mucha gente. Estábamos desorientados y la chiquilla que si se va o no

se va. Luego, en la familia de Fraterno, que ya han desaparecido todos, enfermaron los padres, la familia se fue y perdimos la pista a las dos nenas».

Carmen siguió trabajando, como había hecho toda su vida desde que tenía 11 años: «Cuando me salí del Aragonés, me fui a la fábrica de carteras de la Plaza de Sagasta; allí estaban Vicente el Colao y Regino y se cortaban carteras de ministros». Se casó en 1946, tuvo dos hijas y enviudó hace nueve años. A su edad, Carmen Romero conserva una mente lúcida, una memoria excelente y mucho del espíritu de ese «demonio emplumao» que se movía como un torbellino por las fábricas.

TEXTO PRONUNCIADO EL PASADO 6 DE SEPTIEMBRE DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO POR EL MÉDICO ELDENSE

Ramón Candelas Orgilés, PREGONERO DE LAS Fiestas Mayores 2003

Sr. Alcalde Presidente de este Excelentísimo Ayuntamiento, Sr. Concejal de Fiestas, señores concejales, invitados y todos los presentes: ¡Buenas noches!

Cuando el Sr. Alcalde me propuso la designación de Pregonero para estas Fiestas de Septiembre, dije que me confería un gran honor, me producía gran satisfacción, y también dije que este balcón me daría vértigo, lo que hoy confirmo, un vértigo enorme. No obstante, muchas gracias, Sr. Alcalde, por concederme este privilegio.

Decir el Pregón de las Fiestas Mayores es un gran reto. Haber nacido en la calle de La Tripa y haber transcurrido toda mi vida en Elda no es garantía de palabras lúcidas y brillantes para abrir esta noche mágica de la Alborada. Sin embargo, habiendo puesto en tal empeño todo mi corazón, espero merecer, cuando menos, vuestra benevolencia.

Hace poco más de un siglo, en 1902, se publicó un librito del poeta Francisco Ganga, «El Seráfico». Permitidme que tome sus primeros versos para iniciar mi discurso. Decía así:

Elda, feliz y dichosa
eternamente serás,
pues cada paso que das
te haces más laboriosa.
La senda de la virtud
no abandones patria mía,
ya que por ella te guía
la Virgen de la Salud.

Creo que estos versos identifican los sentimientos de los que nos reunimos aquí esta noche: el cariño a Elda y el amor a los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. En base a estos dos pilares, he redactado estas palabras añadiendo algún recuerdo de la Elda y fiestas de mi niñez y adolescencia.

Existe una circunstancia que no se ha citado en mi presentación y es que yo conocí al último pregonero que tuvo el Ayuntamiento de Elda y me llena de satisfacción considerarme, en cierto modo, heredero de tal personaje y desearía que mi disertación fuera un pequeño homenaje al mismo. Tengo, por casualidad, el pregón de Fiestas que dijo el año 1928, lo cual me ha facilitado la labor de confeccionar el mío, limitándome a añadir algunas notas.

Al pregonero, cuyo nombre no recuerdo, le llamaban el «Tío Sopas» porque hablaba como si estuviera, al mismo tiempo, comiendo sopas. Era su atuendo de pana verde, gorra de plato con galón rojo y en las solapas las doradas iniciales de su cargo. Se anunciaba en las esquinas no con la consabida y chillona trompetilla, sino con un redoble de tambor. Su llamada congregaba a los chiquillos que jugábamos en la calle, a las vecinas y vecinos que andaban en sus trabajos; se asomaban curiosos a sus puertas los tenderos y parroquianos, los barberos y sus clientes y los habitantes de las tabernas. Es decir, todo el pueblo.

Dicho pregón comienza así:

—De orden del Sr. Alcalde del Ilustre Ayuntamiento de la antigua y fiel ciudad de Elda.

La palabra antigua nos introduce en el recuerdo, en la historia. De la antigüedad de Elda hay testimonios desde la época de los iberos, hace 500 años a.C. Desde entonces a hoy, nuestro solar ha sido asiento de diversos pueblos y culturas, cambios frecuentes de dueños y pertenencia y han pasado muchos avatares históricos. Todo ello nos habla de plurales raíces, de sentirse alimentado por savias diferentes. De la historia y desarrollo industrial se han ocupado numerosas plumas, no es momento de relatarlos esta noche.

Pero nuestras raíces no sólo se hunden en la historia, sino también en el medio físico. El Valle de Elda con el río Vinalopó y los montes del Cid, Chaparrales, Camara, Bolón y Bateig y, sobre todos ellos, el aire diáfano, limpio y eternamente azul, contribuyen a crear el carácter y la identidad de sus habitantes. El río no sólo fue fuente de fecundidad, sino también eje de comunicación y cultura. La tierra, fértil al principio, fue apurándose a medio que río perdió su caudal e hizo multiplicar el esfuerzo, trabajar duro para arrancarle algún producto y, al final, fue la causa del cambio de actividad agrícola a la industrial. El Pantano, creado para recuperar la feracidad de las tierras, pronto no cumplió sus fines, quedando tan sólo como lugar de encuentro y excursiones.

Más tardío, el ferrocarril amplió las comunicaciones, facilitó el desarrollo de la industria y nos dejó otra seña de identidad, el túnel. Con su misterio, creaba y avivaba la imaginación introduciendo un acento poético. Veíamos entrar o salir el tren con excitación, sentir su trepidación, como un temblor de tierra, era como considerarla viva. Nos acurrucábamos en una de sus casillas y notábamos en la oscuridad envolvernos el fragor, el torbellino de aire y entreveíamos pasar el tren a dos palmos de los ojos semicerrados entre la emoción y el miedo. Nos adentrábamos en *el túnel* y, entre sustos y risas nerviosas, nos creíamos héroes de Julio Verne viajando al centro de la tierra, y en la oscuridad y silencio culminaba la

aventura intentando robar un beso. Así lo cantó el poeta Campoamor:

Con tanta emoción pasamos
el túnes de Elda los dos
que de inmediato exclamamos
¡No habrá otro túnel, Gran Dios!

Pero ya es momento que volvamos al pregón del señor Sopas.

—Hago saber: Que el próximo día 6 de septiembre darán comienzo las Fiestas en honor de los Santos Patronos el Cristo del Buen Suceso y Virgen de la Salud, en consecuencia deben los vecinos tomar la debida holganza para poder adecentar las calles, acicalarlas con perillicas, farolicos y bandericas; encalar y enramar las fachadas y acopiar el mejor condumio para tal evento.

El bando anuncia la conmemoración de los sucesos del año 1604, cuando el segundo Conde de Elda, don Antonio Coloma y Calvillo, finalizados sus servicios como Virrey de Nápoles y Cerdeña, vuelve a Elda y trae dos bellas imágenes: un Cristo de fina talla y una Virgen de hermosa cara, las cuales, incorporadas al acervo religioso eldense, posteriormente fueron proclamadas patronos de la villa con los nombres de Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud.

Pide nuestro amigo Sopas a los vecinos que cada cual deje a un lado sus problemas, sus preocupaciones, abandone sus faenas y dediquen los siguientes días de víperas a preparar las fiestas. Empezando por las calles, aliviándolas de hoyos y de piedras, regándolas para dar limpieza y frescor, encalando las fachadas, enramándolas con taray y romero y alumbrando los balcones amén de vestirlos con banderas y cobertores.

Pide, igualmente, que dediquen tiempo a su aseo personal. Para los varones, eran días de afeitarse, lavarse los pies y el torso y restregarse las orejas con aguardiente; para las mujeres, de hacerse la permanente. Y era momento de sacar de los baúles y cómodas los trajes y vestidos guardados entre olorosos membrillos y ramas de espliego. Y hacer viajes al horno llevando en lebrillos y llandicas las magdalenas, rollicos, mantecados y las divinas toñas. Igualmente, prevenir lo necesario para preparar la cena típica de la Alborada: *patáticas al montón* y *morcillicas de cebolla* y la *sopa cubierta* y *rellenos* de los días de la Virgen y el Cristo.

Sigue nuestro pregonero anunciando el contenido de las fiestas:

- Que el día 6, en la Plaza de la Constitución, a las 12 de la noche, con el disparo de una bomba real, volteo de campanas y la Marcha Real, interpretada por la banda de música Santa Cecilia, quedará anunciado al vecindario que da comienzo la tradicional

ALBORADA. Tras lo cual, la comitiva, alcalde e invitados y público en general precedidos de la banda de música, se trasladará a los solares del Progreso, donde se disparará un descomunal Castillo de Fuegos Artificiales.

La convocatoria es pertinente, invita a empezar las fiestas en la plaza del Ayuntamiento, rito que se repite de generación en generación. En 1904, mis padres vinieron de la mano de mis abuelos; en 1934, yo venía de la mano de mi padre; en 1964, pasado otro tercio, traje de la mano a mis hijos; hoy, mis hijos traen de la mano a mis nietos. ¡Qué fabuloso!

Pocos recuerdos quedan tan imborrables en la mente, especialmente en las mentes infantiles, como las sensaciones de esta inolvidable noche. Perfumes, luces, colores y estruendo de cohetes. A los jóvenes, nos ilusionaba ir detrás de la banda de música y, en cierta ocasión, viendo que no la acompañaba ninguna presidencia, nos metimos detrás de ella como un joven consistorio,

pero, andados unos metros, llegó la autoridad rezagada y nos llovió una sarta de bastonazos e improperios que arrancó otro castillico de luces de nuestras cabezas y sembró de cardenales nuestras espaldas. Tengo para mí que, aunque no me midieron para ir a la mili, estoy bien medido por la vara de nuestra primera autoridad.

El Tío Sopas, en su pregón, anunciaba a continuación los festejos:

—Al amanecer Gran Despertá, volteo general y disparo de 21 salvas de gran potencia, a las 6 y media de la mañana Diana por la Banda de Cornetas y Tambores de los Exploradores y la Cruz Roja. A las nueve pasacalles por la banda de música. El día 7 Solemne Salve, y los días 8 y 9: Misas Mayores, Salves y

Solemnes Procesiones. Durante estos días se celebrarán: Carreras ciclistas, partidos de fútbol y de pelota, tiradas de Pichón, tiradas a bola, conciertos, bailes y verbenas, Monumental Globo, Castillos de Fuegos Artificiales y Colosales Tracas.

Como vemos, los festejos empezaban al romper el día, siendo un derroche de actividades; al final del mismo, los que estaban rotos eran los vecinos. Pero no le hasía, ¡eran fiestas! Fastuosa era la Liturgia, con el ritual del Acompañamiento del Predicador, las Misas Solemnes de Perosi y Eslava, las Salves de Agapito Sancho y Eslava y las Procesiones, cuyo recuerdo inspiraría delicadas páginas de Castelar. «Yo no he visto procesión como aquella del anochecer...», diría el tribuno. Y los versos que *El Seráfico* dedicó a la Virgen:

Ha salido en procesión
Por las calles de esta Villa
El encanto y maravilla
De la angélica mansión.



Durante su desfile, las imágenes realizaban un par de paradas durante las que se cantaban motetes bajo una lluvia de aleyuyas y pétalos de flores y, a su entrada en la iglesia, embalsamada con aromas de la salvia, el espliego y la cera de las «doce mil velitas», con el canto de los Villancicos del maestro Gorgé, se cerraba el fasto con un momento insuperable.

Prosigamos con nuestro pregonero:

- *Que no olvide esta parroquia tratar bien al forastero, que si familiar fuese, bien le vale para la buena convivencia, y si compromiso de negocio, igualmente mejor para los que se hicieren en el futuro.*

Las fiestas eran ocasión para que vinieran los que vivían lejos, familiares, amigos e invitados. Era momento de ver damas vestidas de capital y compuestas con sombrero y caballeros con cuello almidonado y bastón de puño de plata. Eran y son momentos de recibir o recordar a los hijos y familiares dispersos, de sentir en el alma a los que se fueron para siempre.

Hablando de ausentes, es momento de hacerlo un minuto del fenómeno de la emigración, porque su flujo y reflujo ha sido factor determinante de lo que Elda es hoy. Desde el siglo XIX, Elda fue destino de emigración, pero tuvo también momentos inversos en los que fueron eldenses los que emigraron. Un 8 de septiembre, unos cuantos eldenses andaban sin rumbo por las calles de Buenos Aires con las tripas encogidas por vacías y lamentando lo lejos que estaban de su Elda en fiestas cuando pasó junto a ellos una mujer que llevaba a la cabeza un gran tablero con panes recién sacados del horno. A uno de aquellos, Antonio Vera «Patasema», embriagado por el perfume de los panes, se le escapó este quejumbroso comentario: «Como estos panes, buena mujer, los hacía mi madre». Y la buena mujer, comprendiendo su situación, los invitó a su casa a comer. De sobremesa, contaron sus desventuras, brindaron con vino y nostalgia y celebraron con bien el día de la Virgen.

Con todo lo dicho, queda esbozado un poco cómo es Elda. Pueblo con defectos, ¿y cuál no?, anárquico, rompedor, gastador, confiado, improvisador, jactancioso... que tanto se le fue el alma tras el trabajo que dicen los que la conocen que le quedó muy poca para otras cuestiones. Pero Elda, sujeta a muchos vaivenes y cambios, sabe sobreponerse, sabe trabajar, sudar y batallar; no es conformista, sino activa, emprendedora e innovadora; vitalizada por cien sangres, no está cerrada en sí misma mirándose el ombligo, sino que es abierta y acogedora; y, finalmente, cansada de trajinar, sabe cambiar de chip convirtiéndose en pueblo ilusionado y alegre que sabe divertirse.

Acababa su pregón el tío Sopas diciendo:

-*Que finalizadas las Fiestas con bien, vuelva cada uno a su faena, haga lo que mejor pueda su trabajo, prepare su futuro y el de sus hijos, y tenga presto el pensamiento en los días que faltan para el próximo septiembre.*

Nosotros haremos lo mismo, volveremos a empezar una vez más.

Pero es también momento de pregonar sobre qué va a hacer Elda en los tiempos venideros. ¿Sólomente trabajar con frenesí hasta otras fiestas? Mi pregón es un canto a la esperanza, invita a no dormirse en el pasado, hay que mirar hacia delante. Los problemas que plantea el porvenir son serios, se acercan tiempos duros. Hay que tener en cuenta el cúmulo de desastres actuales, especialmente que hay mucha gente con hambre y eso no se puede olvidar. Se imponen nuevas fórmulas de

convivencia, siendo prioritarios los principios de justicia y solidaridad y todo lo que no vaya por esos caminos, a la larga, no tendrá futuro. En este devenir, no pierdo la fe en nuestro pueblo, creo que Elda tiene capacidad para algo más y tiene que exigirse mucho más. Tengo confianza y me atrevo a vaticinar que Elda no se arrunará en apatía o desaliento. Elda sabrá afrontar los nuevos problemas, tomar los rumbos adecuados y seguirá siendo ejemplo y acicate para otros pueblos.

En ese futuro, hay una meta más cercana, el año 2004 con la celebración de ¡cuatro centenarios! Y, así como el Centenario de 1904 fue efeméride que animó el espíritu de los eldenses todo el siglo pasado, trabajemos para que las celebraciones del año próximo lo sean igualmente para las generaciones del siglo XXI.

Pero, antes, hay otra meta más inmediata que empieza esta noche cuando toquen las campanadas de las doce, cuando suene la banda de música, cuando la traca lleve su fuego entre las torres de la iglesia y estalle la palmera que lance al cielo mis suspiros de colores iniciando la Alborada y Fiestas del 2003, que también son muy importantes porque ellas y nosotros vamos a cerrar el Tercer Centenario, el que iniciaron nuestros padres y abuelos con entusiasmo.

Como pregonero de ellas tengo el aprecio de decirlos:

En nombre del señor Alcalde, felices fiestas a todos y Dios guarde a este vecindario el año venidero y muchos más.

VIVAN LAS FIESTAS DE ELDA.

VIVA LA VIRGEN DE LA SALUD.

VIVA EL CRISTO DEL BUEN SUCESO.

VIVA ELDA.

Muchas gracias.





La calle Nueva a principios del siglo XX.

2004

UN
CUATRICENTENARIO
PRODIGIOSO,
UN CENTENARIO
HISTÓRICO Y OTROS
DOS DE CATEGORÍA

ALBERTO NAVARRO PASTOR

Dentro de muy poco, van a cumplirse cien años que la villa de Elda se aprestaba a iniciar un nuevo año, pero un año que no era como los demás, con sus interrogantes sociales y la continuidad y monotonía de la vida laboriosa de sus gentes. Ya desde septiembre de 1903 llegaba a los hogares católicos de Elda un cuadernillo en cuarto, lleno de un espíritu exaltado de amor a los Santos Patronos del pueblo, exhortando a sus habitantes a celebrar con sin igual grandeza y entu-

siasmo los trescientos años transcurridos desde que las dos hermosas imágenes de una Virgen con el Niño en sus brazos y un Santísimo Cristo en el crucifijo de su martirio habían llegado a Elda, entre el entusiasmo de la multitud, desde el puerto de Alicante al que una legendaria nave las había traído desde Cerdeña, isla en la que un Conde de Elda era Virrey por mandato de Felipe III.





La calle Nueva a mediados del siglo XX (fotos procedentes de la Biblioteca Valenciana).

La revista, titulada *El Centenario*, con una modesta y liviana cubierta en papel de color y con un también modesto papel, iba renovando el amor y la exaltación de los eldenses hacia sus Patronos con inspiradas poesías y con escritos en prosa alentando y proclamando la secular tradición de los eldenses de amor y devoción a sus Patronos llegados del mar. Firmas destacadas de hijos de Elda, y también de otros hijos de Elda aunque nacidos en otros lugares (contradicción manifiesta que no preocupaba a nadie que habitara en Elda), como las de Agustín Cavero, Francisco Maestre Pérez, Domingo Tomás Vera, Antonio Cremades, Juan Vidal Vera, Baldomero Alonso y Maximiliano García Soriano, entre otros, ofrecían trabajos literarios y poéticos que aún hoy, cien años después, son releídos con gusto y admiración.

El objetivo de esta campaña era la preparación y organización de

los grandes actos con los que conmemorar dignamente la llegada de las imágenes que se convertirían en los Santísimos Patronos de Elda, al cumplirse el Tercer Centenario, al igual que lo habían hecho sus antepasados con ocasión del primero y segundo, festejándolos con fasto, solemnidad y esplendor sin igual en la entonces villa.

Y a fé que lo consiguieron, y las fiestas del III Centenario rayaron a una altura como jamás se habían conocido en Elda: los desfiles, la Cabalgata Histórica, los fuegos artificiales, las celebraciones litúrgicas, las músicas, la participación y ambiente popular y, en fin, todos los actos del III Centenario alcanzaron una cuspide casi imposible de igualar, y mucho menos superar, por futuras generaciones de eldenses.

En este mismo año de 1904, la villa de Elda bullía en hormigueo de gentes que venían de pueblos cercanos y lugares lejanos atraídas por

las sirenas –con su sonido penetrante no tan seductor como las del mar de Ulises, pero con un irresistible acento que prometía pan y trabajo– nutriendo de brazos e inteligencias a las naves de las fábricas que calzaban a toda España y aún conquistaban medallas de oro por el estilo y elegancia de sus calzados en las Exposiciones Universales de París y Londres allá por 1902.

Y Elda crecía en población y los fabricantes levantaban barriadas salubres y cómodas para albergar a las familias que llegaban desde todos los puntos de España, y la villa se esforzaba en igualarse a las más prósperas poblaciones, por lo que en 1904 instalaba su primer teléfono –compartido por el Ayuntamiento, el Juzgado y la Guardia Civil–, y establecía el primer acuartelamiento de este benemérito Cuerpo en previsión de que el aluvión de nuevos obreros propagara las ideas de reivindicaciones sociales y crea-

ra conflictos que alterasen la pacífica convivencia de la población eldense.

Y en este ambiente de superación y engrandecimiento, un día, el 24 de mayo del estelar 1904, llegó el comunicado oficial del Ministerio de la Gobernación informando de que «...queriendo dar una muestra de su Real aprecio a la villa de Elda, S.M. el Rey Alfonso XIII le concedía el título de Ciudad». El real comunicado fue pregonado por el «voz pública», a golpe de tambor, en todas las esquinas de la flamante ciudad, y la alegría de los ciudadanos –antes villanos, sin el sentido peyorativo que tiene esta palabra– fue clamorosa.

Una nueva aportación de eldenses, preocupados por la grandeza y prosperidad de la laboriosa ciudad, fue la inauguración de un centro adecuado al incremento de la categoría social de las clases medio-altas de Elda, el Casino Eldense, con un soberbio edificio en la calle Nueva, abandonando el modesto local alquilado en la calle de Colón, esquina a la placeta de Santa Ana, donde desde 1901 se reunía la sociedad eldense, con sus juegos de cartas en las que iban y venían y desaparecían importantes cantidades de pesetas de las de entonces, se producían los chicoleos de la juventud, y se celebraban con entusiasmo los certámenes poéticos iniciados por el joven Miguel Tato y Amat, director de *El Vinalapó*, que acababa de crear la benemérita Cruz Roja en Elda un año antes, y en los que pudo leer sus fervorosas poesías

a la jovencita Milagritos Gorgé, entonces en plena gloria de su bellísima voz.

Y por si le faltaba algo al pueblo emprendedor, que rompía a trozos los corsés de siglos de oscura humildad, poco después la población se engalanaba con un suntuoso teatro

de magnífica presencia, el Teatro Castelar, que traería a la ciudad las mejores compañías de España, el encanto de las «varietés» y la zarzuela y, sobre todo, el cinematógrafo, que entonces hacía furor con sus héroes de sombras y luces y las prodigiosas aventuras de sus vaque-

ros y caballistas que arrancaban tempestades de voces y pataleo en los pisos de madera del «gallinero».

De todo aquello hará cien años en ese próximo 2004, y cuatrocientos de la llegada de las imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, y Elda se apresta a celebrar estos centenarios con el mayor esplendor y entusiasmo.

A la sombra de estas celebraciones han aparecido otras muy respetables y muy dignas de ser conmemoradas cuando cumplan su primer centenario, pero que ahora creemos deben dejar paso a estas magnas celebraciones centenarias que se preparan. Los 75 años que se proponen para las Fallas, los 60 desde que se inició el primer desfile de la segunda época de los Moros y Cristianos en Elda, los ya mencionados del teléfono y la instalación de la Guardia Civil en Elda y los 60 desde la recepción de las nuevas imágenes de los Santísimos Patronos, celebrada en 1944, no deben diluir la grandiosa conmemoración que Elda prepara para festejar los 400 años de la llegada de sus Patronos, y los cien años redondos de su ascensión a ciudad y de la inauguración del Teatro Castelar y el Casino Eldense, orgullo todo ello de la ciudadanía eldense.



DOCUMENTO CENTENARIO

Amparo Vera, biznieta de José Joaquín González Amat, alcalde de Elda en 1904, hizo entrega al Ayuntamiento el pasado 3 de diciembre del documento original por el que el Rey Alfonso XIII otorgó a Elda el título de ciudad. La entrega del documento, guardado durante cuarenta años por Amparo, tuvo lugar en el salón de Plenos en un solemne acto que contó con la presencia de representantes de todas las ramas familiares del alcalde de 1904. El alcalde actual, Juan Pascual Azorín, aprovechó la ocasión para anunciar que el próximo mes de mayo, coincidiendo con los cien años del paso de Antonio Maura por Elda, circunstancia que dio origen a la concesión del título de ciudad, José Joaquín González dará nombre a un gran jardín que se ha construido en la Avenida de Ronda. El documento, donado en puertas del año del Centenario, será custodiado en el Archivo Histórico Municipal.



Fachada delantera del colegio tras la rehabilitación.

El remodelado C. P. Padre Manjón:

ACTIVIDADES CONMEMORATIVAS CON MOTIVO DE SU REINAUGURACIÓN

COMISIÓN ORGANIZADORA

En junio del año 2001, el profesorado del C. P. Padre Manjón preparaba el material y el mobiliario escolar para el traslado al IES La Torreta de los alumnos de Primaria y al Centro Parroquial de Santa Ana de los de Educación Infantil. Se iban a iniciar las tan demandadas obras de remodelación del colegio.

Cuando en enero de este año se hizo evidente que la finalización de las obras estaba próxima y que el curso 2003-2004 lo iniciaríamos en el nuevo edificio, desde el Consejo Escolar se creó una Comisión destinada a organizar una amplia gama de actividades para celebrar un hecho tan significativo. La implicación de muchas personas fue inmediata pues, no en vano, toda la comunidad educativa ha esta-

do pendiente, preocupada y al tanto del desarrollo de las obras. Si ya desde antes del inicio de la remodelación el Consejo Escolar efectuaba un seguimiento muy estrecho del proceso, era lógico que el empuje y decisión desplegados culminasen con un último y decisivo esfuerzo: regresar por todo lo alto.

La primera semana de febrero se reunía esta comisión formada por padres/madres, profesores/as y la dirección del centro. En esta reunión surgieron muchas ideas y propuestas de actividades y una semana después se había elaborado ya un proyecto de presupuestos por un valor de 22.850 euros. Todo un reto; casi un imposible que no se podía asumir con la asignación anual que el centro recibe de la Consellería de Educación. La primera cuestión a resolver entonces sería la de obtener los patrocinadores que garantizaran el desarrollo de las actividades previstas y que, en síntesis, serían las siguientes:

- La edición de un libro conmemorativo de los 71 años de historia del colegio.
- Una exposición fotográfica con una amplia selección de fotografías de estos 71 años.
- Toda una serie de actuaciones en torno a los actos propios de la reinauguración: conferencia inaugural, jornada de puertas abiertas, protocolo de inauguración, etc.
- Realización de actividades de carácter cultural programadas para el primer trimestre del curso 2003-2004: una Semana Cultural en torno a los 71 años de historia del colegio; la convocatoria de un Concurso de dibujo cuyo motivo sería el nuevo colegio, un Certamen de comics convocado para todos los colegios de Primaria de Elda y la realización de un Ciclo de charlas y conferencias a realizar también durante el primer trimestre del nuevo curso escolar.
- Realización de una amplia gama de actividades deportivas, con una asignación cuantiosa para premios y un pequeño recuerdo para todos los participantes.

Para nuestro regocijo, los primeros contactos con empresas e instituciones supusieron un respaldo inicial muy estimulante. El hecho de que muchos empresarios, representantes de instituciones y particulares hubiesen estudiado en nuestro colegio y la vinculación afectiva que ello suponía, nos abrió muchas puertas. Vislumbrada la posibilidad de llevar a buen puerto lo presupuestado, una gran responsabilidad se nos vino encima: planificar y organizar hasta el mínimo detalle todas y cada una de estas actividades. Se crearon subcomisiones de trabajo para las distintas áreas y grupos de actividades, con el fin de ir avanzando simultáneamente en la organización y desarrollo de todo este vasto conjunto de actividades y actos programados.

La confección del libro, por su dificultad y la dilación en el tiempo de su proceso de elaboración, fue la prime-



Fachada posterior del edificio.

ra tarea que centró nuestros esfuerzos. A tal fin, se hizo un llamamiento a toda la ciudad para recoger cuanto material y documentación audiovisual (fotos, revistas, periódicos, etc.) sirvieran para elaborar e ilustrar el libro. Al mismo tiempo, con ese material, escaneado y debidamente registrado, se crearía un archivo documental de la historia del colegio que quedaría custodiado por el centro y disponible para cuantas consultas y/ o investigaciones de carácter histórico se deseen efectuar en el futuro. Con una amplia selección

del material recogido, se realizaría una Exposición fotográfica durante el mes de octubre o noviembre, ubicada en el edificio Manjón, y disponible para que todos los eldenses conozcan o se reconozcan en estos 71 años de historia del colegio.

A mediados de junio, tras múltiples gestiones y contactos con las personas e instituciones que participarían en los actos, se confeccionó el calendario concreto de actividades a realizar desde octubre hasta diciembre. Un calendario que hubo de modificarse a comien-



El nuevo edificio de Cardenal Cisneros concentra todo el aulario.



Las actividades de reinauguración se abrieron con una conferencia del escritor Andrés Trapiello.

zos de septiembre, dado el retraso en la finalización de las obras y la necesidad de centrar todos los esfuerzos en acondicionar y organizar el colegio para comenzar el curso con total normalidad en la nueva ubicación.

Finalmente, a comienzos de octubre se iniciaban las actividades programadas. El día 3, se abrían los actos con una conferencia del escritor Andrés Trapiello en torno a la situación actual de la cultura y la instrucción y a la que asistieron más de 250 personas. Del 2

al 8, los alumnos del colegio disfrutaban de una representación de títeres y la visita al COSMICAM, instalado en el propio colegio. Se convocaron los dos certámenes, de dibujo y de cómics, este último para todos los colegios de Elda.

A mediados de mes, se iniciaban las actividades deportivas con distintas competiciones: futbito para padres, futbito alevín y benjamín con participación de varios colegios, basket, multideporte y ajedrez, cuyo torneo cul-

minó con una sesión de partidas simultáneas con 25 jugadores, alumnos y ex alumnos del colegio, a cargo del jugador cubano Rigoberto Alderete, y que despertó una gran expectación el día 7 de noviembre.

Otra de las actividades previstas, la celebración de una mesa redonda con cuatro personas vinculadas al colegio en distintos momentos de su historia, se celebró el 24 de octubre. En un acto entrañable y emotivo, M^a Jesús Vera, Camelia Belda, Consuelo Poveda y M^a Ángeles Javaloyes evocaron detalladamente algunos de los momentos más significativos de estos 71 años.

Finalmente, la presentación del libro y la exposición fotográfica se fijó para el sábado 22 de noviembre, con una proyección de más de 300 fotos y la presencia de Vicente Esteban, M^a Carmen Segura y Manuel Martínez, antiguo maestro del colegio. También para ese mes, el 7, se realizó una actuación del grupo Kasiclásika, a la que asistieron además de adultos, alumnos de 5^o y 6^o del colegio. La jornada de clausura de todos los actos estaba prevista para el 12 de diciembre, con la entrega de premios deportivos y de los certámenes convocados y una conferencia a cargo de la periodista M^a Jesús Ivars, antigua alumna del colegio. El 21 de noviembre también hubo una conferencia del pedagogo granadino José Montero, sobre la figura y la obra de Andrés Manjón, y otra de José Luis Bazán el 28 de noviembre en torno a la historia del colegio.

Cuando estas páginas vean la luz, casi todas las actividades previstas se habrán llevado a cabo y nuestra ilusión es que haya sido de la forma más satisfactoria. No en vano, detrás de todas ellas hay un largo trabajo y una prolongada dedicación de muchas personas. Creemos que tanto esfuerzo habrá merecido la pena si quienes durante 71 años, de un modo u otro, han estado vinculadas a nuestro colegio perciben el más grato reconocimiento y el cálido homenaje de aquellos que hoy seguimos en la brecha que ellos abrieron.



Exposición de imágenes retrospectivas.

NUEVOS ESPACIOS CULTURALES



Casa de la Viuda de Rosas

UNA SEDE MODERNISTA PARA LOS MOROS Y CRISTIANOS

REDACCIÓN

La Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos dispone, desde el pasado 10 de enero, de una flamante sede modernista, la antigua Casa de la Viuda de Rosas, en la Calle Nueva. Ese día, a pesar del intenso frío, unas dos mil quinientas personas arroparon a Capitanes y Abanderadas en el acto inaugural, presidido por el alcalde, Juan Pascual Azorín; el obispo de la diócesis, Víctor Oliver; y el presidente de la Junta Central, José Blanes. Como destacó el alcalde, la rehabilitación de una casa modernista tan emblemática supone

una dinamización cultural del Casco Antiguo. Miles de festeros y ciudadanos tuvieron la oportunidad de conocer el interior de la flamante sede de los Moros y Cristianos en los dos días que hubo de puertas abiertas, inmediatamente después de su inauguración. El inmueble, construido en 1915 y rehabilitado por el Ayuntamiento a lo largo de todo el año 2002 con un coste de cerca de un millón de euros, dispone de planta baja y dos alturas que han servido para desarrollar múltiples actividades culturales y festeras y exposiciones artísticas organizadas no sólo por las comparsas, sino también por colectivos y ciudadanos.





Centro Cívico y Juvenil

CASA PARA LA JUVENTUD

Más de tres mil personas asistieron, el pasado 3 de mayo, a la inauguración del nuevo Centro Cívico y Juvenil, ubicado en la Plaza de la FICIA, lo que ha permitido disponer de un nuevo espacio para la cultura, los jóvenes y también las personas mayores. Este importante complejo ha contado con un presupuesto superior a los 2'4 millones de euros y ha sido posible merced a la cesión de suelo a la empresa Vinalopó Bus, filial de Alsa, por espacio de 75 años, pasados los cuales, todo revertirá al Ayuntamiento. El complejo incluye una plaza pública de 6.000 m². que alberga un conjunto escultórico del artista eldense Sócrates de la Encarnación dedicado a la mujer trabajadora, dos plantas de aparcamiento en el sótano con capacidad para seiscientos vehículos y un hotel de cuatro estrellas, además de una subestación de autobuses. El Centro Cívico y Juvenil ocupa unos 2.800 m². distribuidos en planta baja y tres plantas. En la planta baja, están ubicadas las oficinas del Centro de Información

Juvenil y de la concejalía de Juventud; en la primera planta, hay un salón de actos con capacidad para ciento cincuenta personas y un gran salón multiusos; en la segunda planta, hay tres salas-taller, un despacho para la concejala del área de Juventud; y, en la tercera planta, hay un gran salón destinado a sala de estudio y dos salas más que se dedicarán a ciberteca y a ludoteca respectivamente, además de una amplia terraza. Desde el día de su inauguración, y a falta de disponerse de



todo el equipamiento necesario, algo que está negociando la concejalía de Juventud con el IVAJ (Instituto Valenciano de la Juventud), el Centro Cívico y Juvenil ha albergado múltiples actividades de todo tipo, tanto lúdicas como culturales y sociales.



La actuación de la soprano Montserrat Caballé y la presencia del presidente de la Generalitat, Francisco Camps, aderezaron la inauguración del nuevo auditorio de la Asociación de Ópera y Conciertos, que tuvo lugar el pasado 4 de diciembre. La soprano catalana, en su sexta visita a Elda, estuvo acompañada por la Orquesta Sinfónica de Oviedo y el Orfeón Voces Crevillentinas, todo bajo la dirección musical de Pilar Vañó y presentado por la diseñadora eldense Sara Navarro. Dos días antes del evento, se había celebrado una especie de pre-inauguración para los socios de ADOC y los vecinos de la zona con un concierto de la Orquesta de Cuerda y Viento del Conservatorio de Música de Elda.

De esta forma, cuatro años después de iniciarse el proceso y con una inversión de 285 millones de pesetas por parte de la Consellería de Cultura, ADOC cuenta con un moderno auditorio después de haberse rehabilitado, de forma integral, lo que fue el antiguo cine Cantó, adquirido por la Asociación en 1999. El Auditorio de ADOC cuenta con una capacidad para seiscientas personas, algo más de cuatrocientas en el patio de butacas y el resto en el anfiteatro. Además, hay en la primera planta un amplio vestíbulo, con capacidad para cien personas, que se quiere aprovechar para reuniones y exposiciones. Precisamente, y con motivo de la inauguración, se abrió una exposición del pintor Gabriel Poveda de temática general y también musical. La intención de ADOC es programar en el auditorio actuaciones musicales de todo tipo, no sólo de música clásica, abriéndolo a géneros como el jazz, el flamenco o la copla. Los espectáculos de ópera y zarzuela, que requieren un montaje escénico, serán desviados al Teatro Castelar. La Asociación de Ópera y Conciertos ha previsto también otras actividades complementarias, como proyecciones audiovisuales para las que se ha previsto la adquisición de un moderno equipo de proyección.



Auditorio de ADOC

NUEVO ESPACIO PARA LA MÚSICA





Estand del Museo en la última edición de Modacalzado.

El Museo del Calzado, UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DEL SECTOR

JOSÉ MARÍA AMAT AMER

Los últimos meses han sido especialmente intensos y espectacularmente interesantes con vistas a la proyección del Museo del Calzado como exponente de un mayor prestigio del calzado español en los mercados internacionales.

Son varios los frentes en los que actúa nuestro Museo. Si en lo referente a la muestra expositiva se ha alcanzado un alto nivel de calidad y contamos con la admiración de todos los visitantes, e incluso

superamos la sorpresiva imaginación de aquellos que han oído hablar de este Museo pero no lo han visitado, y que contrasta satisfactoriamente con la idea que se habían forjado; nuestra incidencia en el mundo de la enseñanza es significativa y así mantenemos cada año el curso de apoyo a los Ciclos Formativos de Calzado y Marroquinería y que se imparte en el Centro de la Torreta con nuestros programas adaptados a las prácticas de dicho ciclo, además de nuestros estudios propios que pretenden formar Zapateros Artesanos para realizar zapatos a

personas con deformaciones en los pies.

Este año, como los anteriores, hemos participado en las ferias del sector, tanto en Madrid, en Modacalzado, como en Alicante, en Futurmoda; tratamos de prestigiar el zapato español mostrando nuestra propia historia, la del sector en este país y en Elda en particular, y proclamando nuestros orígenes y la calidad de los zapatos fabricados.

Con las exposiciones temporales que traemos a las salas de exposición del Museo, buscamos un punto de encuentro entre el arte y el calzado y, así, han montado sus exposiciones grupos como Eldado o artistas de forma individual como Carmen Castaño, Sócrates, la escultora húngara sobre zapatos Zita Attalai o la consagrada artista Silvia Sempere, que muestran sus obras alrededor del calzado pero que también nos presentan sus últimos trabajos.

Mantenemos la Semana de la Artesanía que cada año, por el mes de noviembre, nos muestra trabajos de autores diversos y que enriquecen cada vez ese homenaje que tradicionalmente dedicamos a nuestros mayores, entregando una serie de distinciones a personas que se han destacado en el pasado por sus trabajos en los diferentes oficios de la industria del calzado; por cierto, que pretendemos en el futuro que esos homenajes sean extensivos a personajes no sólo de la comarca, sino de todo el territorio nacional con una representación de las diferentes zonas zapateras.

La biblioteca del Museo del Calzado sigue creciendo con todo tipo de documentos, especialmente en lo referente a revistas especializadas y trabajos de diseñadores que deciden confiarnos su patrimonio profesional tras la jubilación. De ahí que cada día recibamos nuevas incorporaciones de estudiosos en temas del calzado que desean indagar en nuestras vitrinas.

Pero quizás lo más espectacular, llamativo y beneficioso para la promoción interna y externa del calzado de calidad, sea el trabajo que vienen desarrollando en favor del Museo personalidades de la talla de Luis García Berlanga; el Secretario de Estado de Cultura, Luis Alberto de Cuenca (en el desempeño de su cargo dependen todos los museos nacionales del país); la Princesa Tessa de Baviera; la escritora Lourdes Ventura; y nuestro incondicional y laureado poeta, Antonio Porpeta, entre otros, y que cada año muestran sus simpatías por el Museo y nuestra industria de fabricación de calzados. Es el caso de Concha Velasco, Anne Igartiburu o Ana Rosa Quintana, que han sido



Exposición del Museo del Calzado en la Casa de Vacas del Parque del Retiro madrileño.

elegidas mujeres mejores calzadas en años anteriores. Pero qué decir de la Baronesa Thyssen- Bornemisza; Carmen Cervera estuvo entre nosotros recientemente y, además de prestigiar mucho más nuestros premios a «La Mejor Calzada» y al trabajo periodístico sobre el zapato femenino «Luis García Berlanga», nos ha traído un enorme regalo: su presencia y su apoyo al sector de fabricación de calzados, como lo manifestó personalmente: «donde me encuentre hablaré de la calidad y el diseño de los zapatos españoles y especialmente de los fabricados en esta ciudad». Ese ha sido un gran

salto cualitativo que nos ha venido a demostrar que estamos en el camino correcto para cooperar con el sector de fabricación del calzado y aportar nuestro modesto empuje a la difusión de nuestros fabricados como sinónimo de calidad y prestigio. A mi juicio esas son las características que deben reunir nuestros zapatos para asegurar una continuidad de la industria de fabricación en esta comarca. Cada año las incorporaciones a nuestra causa van creciendo en

cantidad de personas que aportan sus propios nombres y trayectorias al calzado. Eso debe mantenerse y potenciarse; hay una frase que pronuncié el pasado mes de junio en el acto de entrega del galardón a Carmen Cervera: «jamás pude pensar en reunir a las personalidades que nos acompañan en la mesa presidencial, en un acto de exaltación del calzado de mujer de calidad». Incluso ahora, cuando hablo por teléfono o me encuentro en Madrid con nuestros distinguidos colaboradores, sigue pareciéndome increíble haber conseguido reunir a esos buenos amigos alrededor de

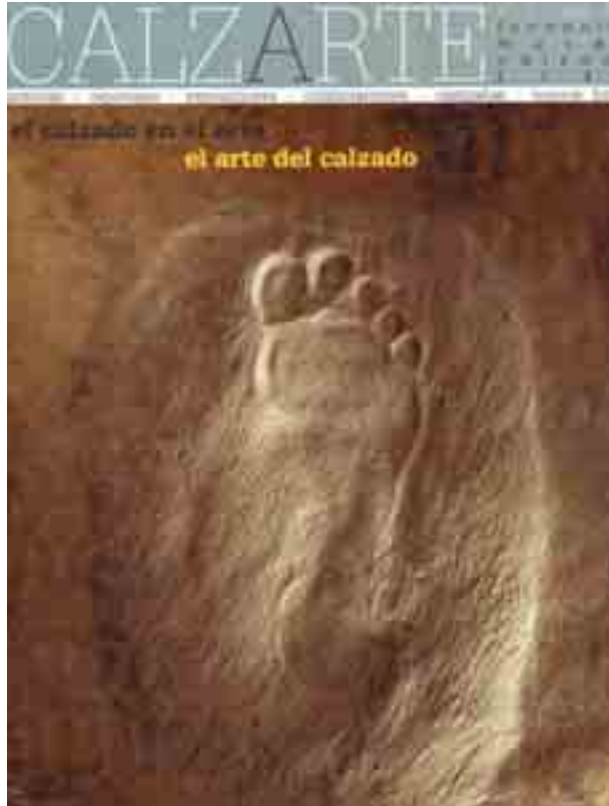


Carmen Cervera recoge el premio a la mujer mejor calzada 2003.

nuestra industria, de forma voluntaria y desinteresada. Por eso no cesaré de hacer público mi agradecimiento a ellos y a todos los industriales de nuestra comarca que nos están ayudando a elevar el Museo del Calzado a cotas que jamás pensé podríamos llegar.

Fruto de los esfuerzos de nuestros ilustres colaboradores y de los industriales e instituciones que nos arropan y prestan su ayuda, hemos participado en dos eventos de máximo alcance y trascendencia para el Museo y, naturalmente, para el conjunto del sector de fabricación de calzados. Se trata de la recién creada «Academia del Tacón de Aguja», que es una fundación cultural presidida por Berlanga y que tiene por objeto social la promoción del zapato de señora de calidad, por medio de exposiciones, conferencias y cualquier manifestación que sirva también para potenciar el Museo del Calzado. A esta Academia se están incorporando personajes famosos del mundo de la cultura de todo el país que buscan los mismos objetivos y que supondrá un importante espaldarazo para la difusión del calzado español y de nuestro Museo. Contamos con académicos de la Real Academia Española, de la Academia de San Fernando, de la cinematografía; también hay profesionales de reconocida trayectoria nacional, arquitectos de reconocida trayectoria profesional, escritores y hasta algunos ex-ministros de gobiernos recientes.

Otro hecho importante es la exposición que en el mes de septiembre realizamos en la Casa de Vacas del Retiro de Madrid. Es una



Primer número de la nueva publicación que impulsa la Fundación Museo del Calzado.

muestra dentro del programa «Madrid vive la Moda» que organiza Pasarela Cibeles (la muestra más prestigiosa de la Moda española del vestir). Para ello hemos conocido personalmente a Cuca Solana, una mujer muy introducida en el mundo de la moda y del diseño y que ha mostrado su deseo de ayudar al zapato español a través del Museo del Calzado; también, uno de los fotógrafos que trabaja en el mundo de la moda y que está reconocido como una excelencia dentro del mundo de la fotografía, Jesús Alonso, colabora con el Museo en esta importante muestra. Con ese motivo se ha editado un bello catálogo de la muestra con profusión de fotografías y unos trabajos de presentación de aquellas personalidades de mayor responsabilidad en esta manifestación. Se han contabilizado en 54.000 personas las que han visitado esta muestra en Madrid.

Por último, cabe decir que ha aparecido la Revista CalzArte. Se trata de una publicación, en principio con carácter semestral, que tratará de potenciar y difundir todas aquellas actividades que realiza la Fundación Museo del Calzado y que deben llegar a las personas, entidades e instituciones, en nuestro país y en el extranjero, y que podrá convertirse también en un medio de difusión de otros eventos del sector que deban ser destacados por su repercusión social o cultural. Para la publicación de esta revista hemos contado con empresas y entidades que no han regateado esfuerzos para figurar como anunciantes y dar su respaldo a esta nueva iniciativa.

Deseo acabar esta especial «Memoria de Actividades», agradeciendo a los Patronos del Patronato de la Fundación Museo del Calzado su tiempo y disposición para hacer realidad nuestra trayectoria; a las empresas que están ayudando al Museo para que pueda estar presente en ferias y exposiciones itinerantes; a nuestros incondicionales mecenas que hacen posible los premios a «La Mejor Calzada» y «Premio periodístico Luis García Berlanga» y que también posibilitan la adquisición permanente de fondos que conforman nuestra mayor expansión y enriquecimiento; a las instituciones locales, autonómicas y comunitarias que, además de aportarnos sus ayudas materiales, nos alientan a conseguir mayores cotas de difusión. Reitero también mi agradecimiento a los jurados de los premios y, en general, a todos los donantes de piezas que son miles y que demuestran con ello su cariño por el Museo y la industria que representa.

A cercarse al Museo Etnológico de Elda es sumergirse en la historia reciente de los eldenses. Utensilios, cacharros, herramientas, etc., que formaron parte de la vida cotidiana de nuestros mayores, en los que despertará recuerdos y añoranzas. Para los niños y jóvenes también supone un conocimiento de cómo éramos a través de los objetos que se utilizaban en décadas pasadas. En definitiva, visitar el Museo es realizar un viaje a nuestro pasado cercano, que nos permite comprender el presente y hacia dónde caminamos en el futuro.

El Museo Etnológico de Elda, regido por la Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico y Cultural de Elda Mosaico, formado por la propia colección de etnología de Mosaico y la Colección Pedrito Rico, ha seguido un año más con su actividad de investigar, conservar y mostrar a los ciudadanos los testimonios de nuestro pasado más cercano.

El número total de visitas durante el año 2003 ha sido de 1.197 personas, correspondiendo la mayoría de ellas a visitas individuales (908), aunque también se ha producido la visita programada de algunos grupos (289), tales como el colegio Santa María del Carmen, la Asociación de Viudas de Elda, Residencia de Ancianos «El Catí» y la concejalía de Cultura de Muchamiel.

Asimismo, gracias a la donación de particulares, los fondos de la colección de etnología se han visto incrementados con 67 nuevas piezas, destacando entre ellas la



Demostración de bolillos en la II Quincena del Patrimonio Histórico de Elda organizada por Mosaico.

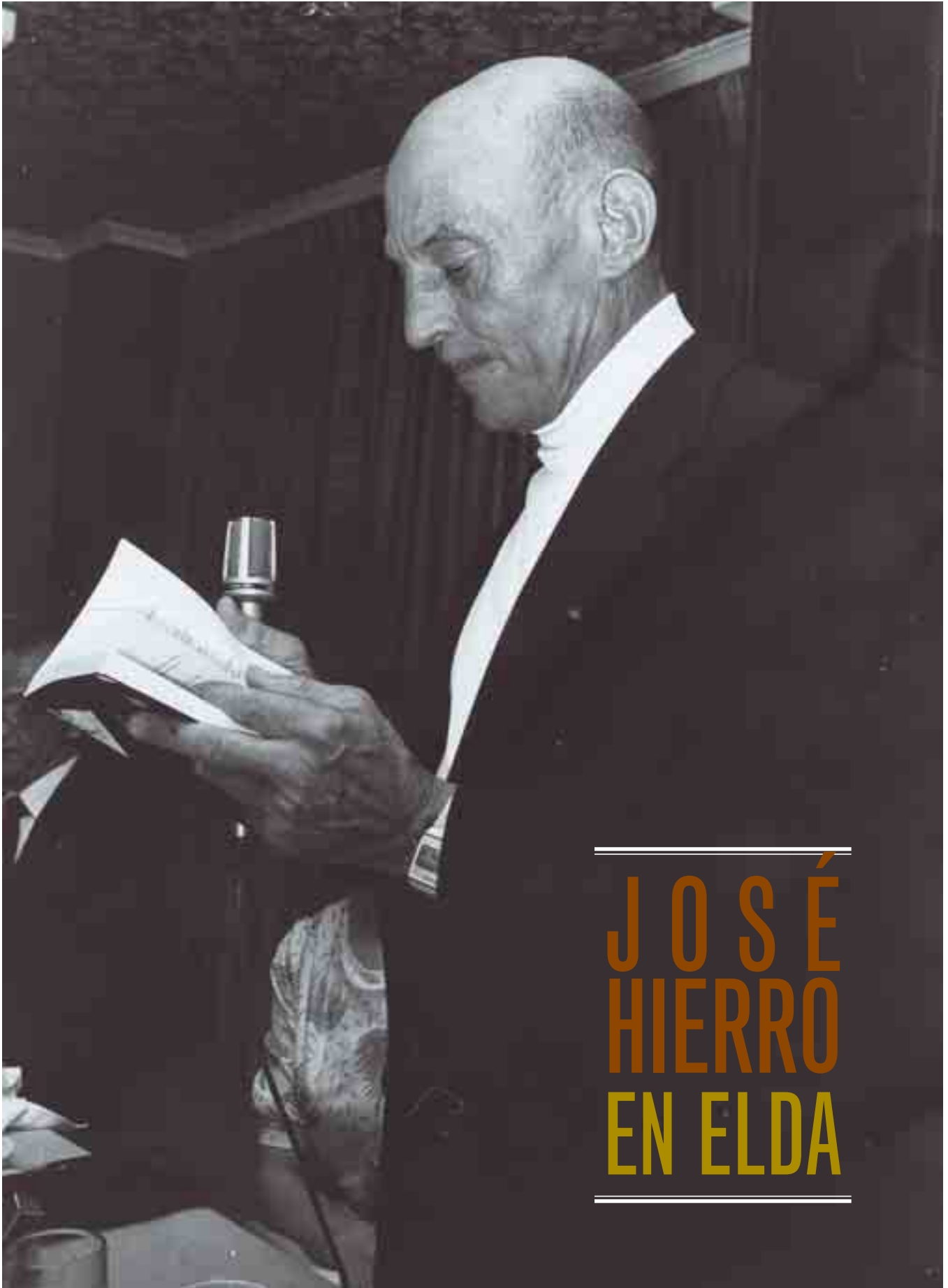
Actividades del Museo Etnológico

donación de una colección de fotografías autografiadas de numerosos artistas que pasaron por nuestro Teatro Castelar.

Con el objetivo de difundir el patrimonio histórico de nuestra ciudad, a finales del año 2003 se ha organizado la II Quincena del Patrimonio Histórico de Elda, donde se desarrollaron, entre otras actividades, la segunda edición del concurso fotográfico «El patrimonio histórico de Elda»; la primera edición de un concurso de dibujo escolar sobre el mismo tema, una demostración de oficios tradicionales, la entrega, por segundo año, de los premios «La Cañamona», unas jornadas de de puertas abiertas en el Castillo con

visitas guiadas y la Ruta Etnológica «Vestigios de la Elda preindustrial» con un recorrido por el cauce del río hacia el Puente Sambo, visitando la Finca Lacy, el nevero de Lacy, la tejera y el molino de la Jaud. Estas jornadas se celebraron con un gran éxito de participación.

Además, se ha proseguido con las labores cotidianas del museo: catalogación de los fondos, intercambio bibliográfico, etc. Como es sabido, el Museo está situado en la Avenida de Chapí, 32 bis, teléfono 965381434 y el horario de visitas es de martes a viernes: 16 a 20 horas y los sábados, de 17 a 20 horas. Fuera de este horario, se pueden concertar visitas de grupos en el teléfono 647624129.



**JOSÉ
HIERRO
EN ELDA**

El pasado 21 de diciembre de 2002, tras un creciente agravamiento de su precaria salud, fallecía José Hierro, en medio de un casi unánime reconocimiento nacional: nacido en Madrid en 1922, el más conocido de los componentes de la llamada poesía social de la posguerra –integrada también, entre otros, por Celaya, Blas de Otero– había recibido en sus últimos años todo tipo de distinciones: desde 1991 formaba parte, casi a regañadientes, de la Real Academia de la Lengua; en 1990 vuelve a ser distinguido con el Premio Nacional de las Letras (que ya había recibido en 1953, casi en la juventud); en 1998 se le otorga el Premio Cervantes, el mayor reconocimiento internacional a los escritores en lengua castellana.

Hierro es uno de los grandes escritores del siglo XX vinculados a Elda, una ciudad asociada a lo largo del siglo con figuras de la talla de Rafael Alberti (que partió de aquí al exilio), Miguel Hernández (cuyo suegro, guardia civil, murió aquí asesinado en 1936), Miguel de Unamuno (mantenedor de los juegos florales celebrados en el centenario de Castellar), Enric Valor (residente aquí durante algunos años), Azorín (que siempre alabó la pujanza fabril de nuestro pueblo) y tantos otros.

La relación de Hierro con Elda se asocia con la Sociedad Cultural «El Seráfico», organizadora de los premios poéticos que llevaban el nombre del popular trovero y del colegio en que surgió la idea. Hierro presidió en 1981 y 1982 las reuniones de un jurado entusiasta, formado por algunos eldenses vinculados a la enseñanza o al periodismo y por varios poetas foráneos, algunos de la talla de Luis López de Anglada (galardonado en 1981 y ya poeta de reconocido prestigio). Hierro sustituyó en la presidencia del jurado a José García Nieto, también académico y Premio Cer-



Reunión deliberadora del jurado del premio de poesía organizado por la Sociedad Cultural «El Seráfico», que José Hierro presidió en 1981 y 1982.

vantes en 1996. El Premio Seráfico, que llegó a gozar de un buen predicamento en los círculos poéticos del país, siempre contó con presidentes prestigiosos en el jurado que lo otorgaba. Como rasgos singulares del certamen, se invitaba a formar parte del jurado al ganador del año anterior y alguna vez, precisamente bajo la presidencia de Hierro en 1982, se llegó a facilitar breves fragmentos de las obras finalistas a los asistentes a la cena del fallo, a fin de que también pudiesen sentirse partícipes de las decisiones.

De Hierro recordamos su sabio magisterio en los consejos, en los comentarios, en las matizaciones. Su voz ronca y cascada, su carraspera constante, su agitada respiración, su cara enrojecida mostraban ya entonces una salud endeble, de lo que él era sabedor y consciente, pero no por ello refrenaba su apasionada participación en las deliberaciones, ensalzando o denostando muchas veces con un sabio recitado o un declamado burlesco los libros de poemas de calidad elevada o la insuficiencia de algún verso.

De su paso por Elda, quedan también las anécdotas de ese hombre sencillo que siempre intentó ser el poeta excepcional: su afición por el vino de esta tierra, ese vino recio y agradable al paladar, idóneo para degustar los embutidos de estos pueblos, que alguna vez le fueron enviados a Madrid. Recordamos al abuelo recién estrenado que enseñaba palabrotas a su nietecita; al hombre que odiaba las corbatas y acudía con un jersey de cuello de cisne a la cena oficial pero participaba descamisado en las deliberaciones de la tarde; al conductor que llegaba desde Madrid con un Renault 6 blanquecino. Sobre todo, cuando poco después de estar por primera vez entre nosotros, recibió el Premio Príncipe de Asturias –Hierro fue galardonado en la primera edición del mismo–. Era como si se hubiese premiado un poco a nuestro modesto certamen literario, ése que con tanto esfuerzo tratábamos infructuosamente de consolidar en medio de tanto molino de viento.

Descanse en paz un hombre sencillo, un poeta excepcional, un amigo de Elda.

XXI PREMIO DE PINTURA «Pintor Sorolla»

REDACCIÓN

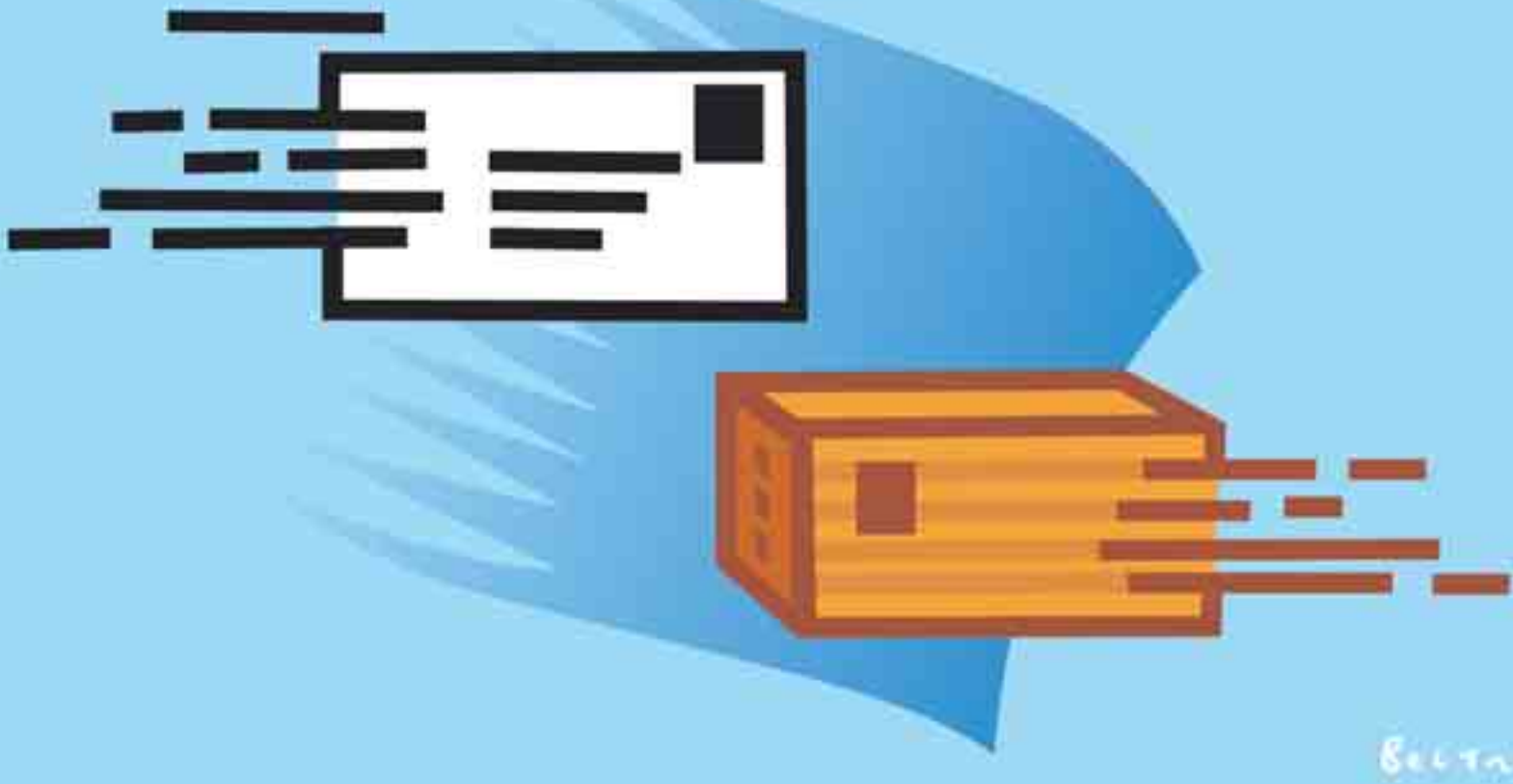
La obra «Ciutat preciosa», del pintor valenciano Salvador Ribes Villalba ha resultado ganador de la XXI edición del Premio de Pintura «Pintor Sorolla», adjudicándose de esta manera los 3.000 euros del primer premio. El segundo premio, dotado con 1.800 euros, ha sido para el pintor madrileño residente en Alicante Antonio Rubio Fuentes, con la obra titulada «Orfeu IX». Ambos premios eran entregados el 29 de noviembre en la Casa Grande del Jardín de la Música al tiempo que se inauguraba la exposición con las obras seleccionadas, una treintena de cuadros elegidos por el jurado entre el centenar de obras presentadas a concurso, procedentes más de la mitad de Elda y provincia y el resto de otros lugares de España, además de otra obra remitida desde Brasil. De entre las 16 obras presentadas por pintores eldenses, tres de ellas fueron seleccionadas para la exposición, las presentadas por Rodolfo Agulló, Miguel Ángel Esteve y Jesús Serrano. La exposición se clausuró el 20 de diciembre.



«Ciutat preciosa», de Salvador Ribes, primer premio. Técnica mixta sobre tabla.



«Orfeu IX», de Antonio Rubio, segundo premio. Técnica mixta.



PRIMER PREMIO DE LA XIX EDICIÓN DEL CONCURSO DE CUENTOS «CIUDAD DE ELDA»

Licencias

PEPE MONTESERÍN CORRALES

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Don Mauro García

Asunto: Salvad el original

Estimado señor García:

Qué grato me resultó nuestro encuentro de ayer, y qué interés despertó en ésta su casa la novela que, por excesiva modestia, tiene usted guardada en un cajón. Sepa que muchos técnicos llegaron a ser grandes escritores, y que su original, cuando menos, merece la lectura atenta

de unos profesionales. De ahí que me tome la libertad de pedirselo para darle nuestro parecer y asesorarlo acerca de su eventual publicación.

Le presenta sus respetos,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

Posdata: Agradezco su inestimable atención para un asunto de poca monta, aunque me atañe tan de cerca, como es la caseta de aperos de labranza que quiero construir en mi finca de las afueras. Ojalá pueda ayudarme a resolverlo, sin salirnos de las normas y planes de desarrollo urbano generales y parciales.

De: Licencias Urbanísticas

Para: Ramón Orbea

Asunto: Zafarrancho

Muy señor mío:

Después de su visita me he preocupado especialmente por su proyecto, y no es asunto de pocas ventanas por cuanto ¡tiene en vilo a todo mi departamento! Veremos qué puedo hacer...

Atentamente,

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo

Post Scriptum: En archivo aparte le envió, ante su insistencia, mi novela *Peregrinamente* y el soporte gráfico. Nunca antes le hablé a nadie de este palimpsesto, aunque siempre fui proclive a expresarme por escrito ante las provocaciones de las Musas. Lea usted, si se empeña, mi novela, por otra parte, muy oportuna, ¡en pleno año Jacobeo!; supongo que de ahí su porfía, como buen empresario. Sé que comercialmente iremos en pinganitos pero, como comprenderá, lo que a una persona como yo le interesa es saber si la obra es aceptable, estructuralmente hablando; si se sostiene.

Adjunto el prólogo que la alcaldesa, voluntariamente, se prestó a entregarme cuando la hablé del inusitado interés que despertó mi original.

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Don Mauro García

Asunto: Peregrinamente

Querido Mauro:

Bravo por *Peregrinamente*. Extraordinaria novela coral. Hoy mismo la pasaré al comité de lectura para que le den su aprobación; ya sabe, conviene hacer las cosas por el libro (nunca tan bien dicho). De obtener respuesta positiva, haríamos un hueco en nuestro programa de publicaciones para presentarla en abril, coincidiendo con el Día del Libro; sin descartar que, con ocasión del Año Jacobeo, como usted apunta, podamos hacer una tirada especial. Respecto al prólogo de nuestra alcaldesa, cuidado con precipitarnos; su tono algo electoralista le confiere un punto de contingencia poco recomendable en su novela, de largo aliento y capaz de defenderse por sí sola.

Advertirle sobre la conveniencia de pensar en alguna alternativa para el título; el actual es interesante pero la crítica malintencionada podría aprovechar su evidente doble sentido en nuestro perjuicio.

Un abrazo afectuoso,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. ¿Pudo hacer alguna pesquisa acerca de la licencia del tendejón?

De: Licencias Urbanísticas

Para: Don Ramón Orbea

Asunto: Palacio de Aperos

¡Señor Orbea!

En lo que respecta al expediente de su finca, conviene que venga a despachar conmigo su facultativo; aunque usted dice que se trata de una solicitud de licencia de obras para ¡un tendejón de aperos de labranza! los técnicos certifican que la construcción, iniciada sin el tránseat previo, da la impresión de que va a albergar ¡¡aperos de labranza y a todos los labradores de la comarca!!

Afectuosamente,

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. ¡Me complace su entusiasmo por *Peregrinamente*! La novela fue diseñada, como lo dije días atrás, en base a mi peregrinación ¡desde París hasta Santiago de Compostela!, cubierta pacientemente (a nivel de coche) a lo largo de muchos fines de semana, de ahí las fotografías de autor... Al hablarle de *Peregrinamente* jamás pensé en su publicación; casualmente, la tenía en el cajón y de ahí que saliera a colación. Fíjese que casi hubiera preferido que me desencantara y así quitarme una preocupación añadida..., no quisiera ponerle a usted en un brete...

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Don Mauro García

Asunto: Dos mil kilómetros trepidantes

En ningún brete, mi estimado. Lo hago de mil amores. Cómo le explicaría yo lo difícil que es conseguir un buen original. De ahí mi agrado para promocionar éste y a su autor, y animarlo a que persista y ponga de manifiesto esa extraordinaria sensibilidad para recoger en su alma al hábito del Arte y verterlo en un papel.

Un reparo: advierto en su manuscrito una inflación de adverbios terminados en «mente»: «realmente», «bruscamente», «simplemente», «solamente», «lentamente», «insosteniblemente» y «melancólicamente», aparecen en la primera página, a veces acompañados del verbo «dice», lo que rebaja algo la calidad del texto; y, dado que provocan ripios imprevistos, he modificado y entresacado algunos, antes de que el comité de lectura se atasque con la poética en perjuicio de una libación adecuada de la prosa.

También observé una tendencia por el uso de palabras que terminan en «ón»: «reprehensión», «torondón», «videograbación», «persecución», «invitación», «aspiración», «cabezón», «eructación» y «etceteración» surgen a las primeras de cambio, ya sea por el uso de aumentativos, ya por el afán de sustantivar los verbos; sería conveniente un repaso para buscar alternativas discretas, reservando la sonoridad y la traca para los capítulos más épicos, como el del Olifante, en Roncesvalles.

Añadirle que, con su permiso, me tomé la libertad de segregar las fotos, si es que queremos dar preferencia al formato de novela antes que al de un ensayo, un reportaje o una guía de viajes.

Por lo demás, estamos hablando de un libro de altos vuelos, no ya por la perspectiva, tan distante, cuanto por el supersónico ritmo de la narración.

Un muy sincero abrazo,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. Por supuesto, mañana mismo estará mi arquitecto ahí. Sergio Marrero me dice que fue compañero de usted el último año de carrera, en la Escuela de Arquitectura de las Las Palmas de Gran Canaria.

En cuanto al inicio de la pequeña obra nos hemos limitado a un desbroce del terreno, pero ya sabe cómo son de escandalosas las palas, y sobre todo, cómo son las mujeres; la mía quiere eliminar la maleza del entorno para evitar que los tigres le salten a la bañera mientras se ducha.

De: Licencias Urbanísticas

Para: Don Ramón Orbea

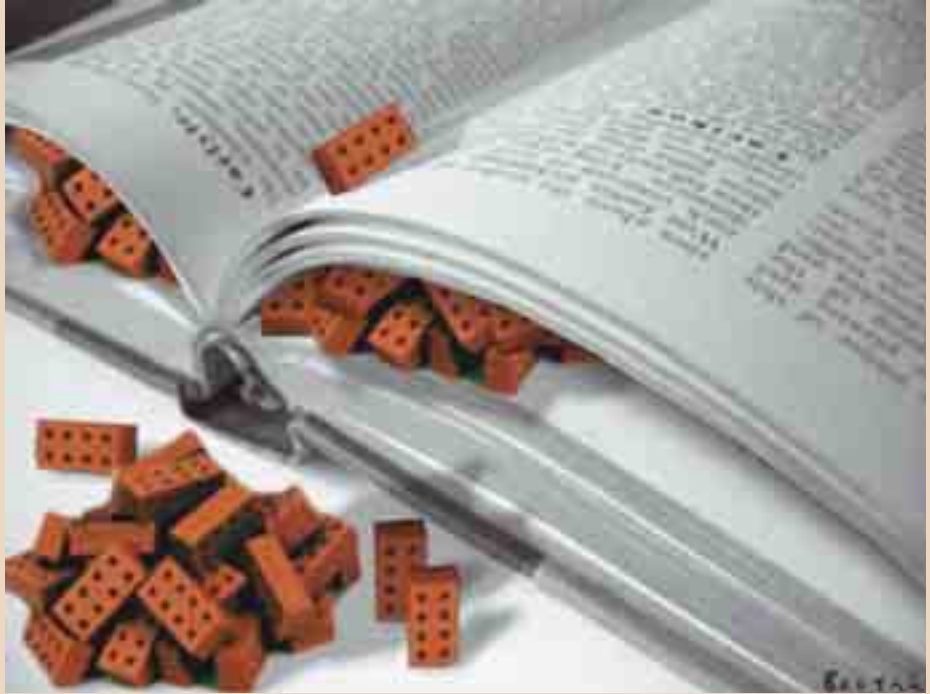
Asunto: Intermediarios

Estimado señor Orbea... Lamentablemente, vengo a comunicarle que he arrestado de apercebimiento a su arquitecto: el infeliz no se ha enterado de que, antes de compañero suyo, soy responsable de este departamento y es mi obligación observar constantemente la legislación urbanística... Otra cosa es que se me requiera para que, con el exhaustivo conocimiento que tengo de esa normativa, consiga filtrar por los resquicios de la ley su castillo neogótico y las murallas necesarias para evitar la estrigilación de los tigres con su esposa de usted; pero su arquitecto tiene más prisa que los felinos, y los nervios peor templados. Consiguientemente, le aconsejo que nombre algún subalterno de su confianza, o prescindamos de esa interlocución y resolvamos este expediente entre nosotros, directamente.

Atentamente,
Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. Ciertamente, buscando la espontaneidad, he escrito algunos diálogos poniéndome en la piel de los personajes, de ahí que parezcan errores míos lo que, realmente, son coloquios entre arrieros, ganapanes y clase de tropa que no tienen ni deben hablar como Demóstenes. En cuanto a los adverbios terminados en «mente», tengo que confesar que son un homenaje a Cortázar, ¡claro que usted ha leído *Queremos tanto a Glenda!*, ¿verdad? Pues todos los que usted ha citado están precisamente en la primera página de ese cuento inmortal, curiosamente. También las fotografías están incluidas en el dos-



sier premeditadamente; *La vuelta al día en ochenta mundos*, ¿es una obra de ficción, verdad? ¿E incluye fotos, no? ¿Y la escribió Cortázar, no es cierto, che?

De: Ediciones Cantábrico S.A.

Para: Mauro García

Asunto: Vº Bº

Mi buen arquitecto, urbanista y escritor:

Traigo una gran noticia: nuestro director comercial emitió el informe acerca de *Peregrinamente*. La calidad literaria les ha parecido excepcional; el tema muy oportuno, y el currículum del autor, fascinante. Es posible que algunas palabras demasiado cultas, como «pinciano», «bracio», «ledro», «oraje», por mencionar las que aparecen en el primer párrafo, haya que cambiarlas por «vallisoletano», «brazo derecho», «brazo izquierdo», «mal tiempo», más sencillas. Y para optimizar la complicitud con nuestros lectores, en principio de habla española, acaso optemos por traducir a este idioma los diálogos entre personajes de distintos países; por ejemplo, cuando el peregrino de San Martín de Tours hablan en ¿bretón?, ¿provenzal?, ¿aranés?, con la prostituta aragonesa, que se expresa en fabla. O el latín de la gallina de Santo Domingo de la Calzada que platica con un diablo anglófono y con un tejero asturiano que larga en xiriga. En cuanto a Cortázar, es de buen gusto su predilección; y basta que las fotos y los adverbios en «mente» hayan sido incluidos en la memoria del argentino para que sean respetados; otros fuman tres cajetillas diarias de Gitane, para imitarlo.

Adjunto, sin más dilación, un modelo de contrato para la edición de la obra, caso de que acepte nuestras con-

diciones generales y nos honre con su presencia en esta editorial centenaria.

Siempre suyo,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. Cuánto siento lo del arquitecto. Más enfurecido que usted lo estoy yo. Resulta que Sergio Marrero es el pretendiente de mi hija y es difícil ponerlo en su sitio sin ofender a la pequeña. En fin, déjelo de mi cuenta. El aparejador, menos soberbio, nos ayudará en cualquier aclaración que fuera menester. Reitero mis disculpas. Esto viene a abundar en mi desconfianza hacia las nuevas técnicas de *management*, cuando nos aconsejan delegar responsabilidades, no creernos imprescindibles y dar a los demás la oportunidad de equivocarse, aunque luego seamos nosotros los fracasados.

De: Licencias Urbanísticas

Para: Ramón Orbea

Asunto: El arte de urbanizar

Estimado Ramón:

Hoy hice un gran avance; hablé tranquilamente con su perito, de cuya educación y profesionalización me congratulo, e hícele saber cómo se recompone el proyecto, y qué cambios (teóricos) habría que hacer en la rasante, es decir, en la cota cero, para que la planta segunda, parezca primera, y la primera, baja, y la baja, sótano, y así sucesivamente; lo que coloquialmente nosotros llamamos «soterrar hipotéticamente». ¡Ay!, querido editor, a veces pienso con emoción que «Urbanismo» es el arte de construir donde no se puede.

Mauro García

Arquitecto Jefe del Departamento de Licencias Urbanas y Concejal de Urbanismo.

P.S. Le devuelvo firmados los dos ejemplares del contrato de edición de mi ópera prima. Suscribo ese 10% de derechos de autor, aunque añadido que la edición será de 30.000 ejemplares, en lugar de 3.000, en consideración a tan oportuna aparición en el mercado. Tenemos que ser valientes. Y, por sufragar los enormes gastos que devengó el trabajo de campo de esta novela, añadido una cantidad en concepto de entrega a cuenta de futuras ventas, incluyendo la cesión de los derechos de tanteo sobre mi próximo equiridión, posiblemente acerca del urbanismo marginal. En cuanto a los idiomas, siento que se me ampute léxico; es la primera vez que me dicen de que ser políglota pone cortapisas a los interlocutores. Bien creí que era al revés, y de que mi conocimiento ampliaría el abanico de los fruidores y saltaría fronteras, francamente. Usted sabrá. Luego no eche la culpa de los fracasos a los demás.

Otrosí: ¿Cree que podríamos obtener la colaboración del arzobispo para que intercediera ante el homó-

nimo de éste, en Santiago, con el fin de presentar *Peregrinamente* en la basílica Compostelana? ¿Y qué me dice, si no, del Monte del Gozo? ¿Puede haber mejor peana? Sé que nuestra alcaldesa también nos ayudaría en la mediación, si reconsiderásemos lo del prólogo.

De: Ediciones Cantábrico

Para: Mauro García

Asunto: Ulteira

Apreciado concejal:

Hablé con el arzobispo y no tiene inconveniente en mediar con el de Santiago para que ceda la Basílica o trescientas hectáreas del Monto del Gozo y, además, concelebrar juntos tan magno acontecimiento. Estamos, pues, de enhorabuena. En cuanto al anticipo por derechos de autor, es práctica prohibida en esta casa, pero trataré de revocarla en nuestra próxima Junta.

A propósito, por esos misterios de la cibernética hemos descubierto en su manuscrito algo nuevo: las acotaciones a pie de página. Al haber utilizado usted y nosotros distintos programas, nunca habíamos reparado en ello; de tal manera que ayer, preparando la maqueta del libro, aparecieron los subíndices y las correspondientes notas ad hoc, mil quinientas treinta, que, a nuestro entender, perjudican el «pathos», es decir, la acción. Las escenas, narradas con asombrosa fluidez, se ven interrumpidas por tercios asteriscos que podrían, primero despistar, luego crispas al lector. Por ejemplo, al narrar los duelos en el Paso Honroso, sobre el puente del Órbigo, creemos que es preferible contar que el caballero Suero de Quiñones se colocó el yelmo y que atacó lanza en ristre, sin detenernos a explicar que el yelmo lo había construido él con piezas conseguidas en distintos mercados, haciendo mención a cada pieza, a cada mercado y a cada mercader.

Le saluda,

Ramón Orbea

Director General de Ediciones Cantábrico S.A.

P.D. Por cierto, nuestro arzobispo me habló acerca del precario estado de la corporación municipal. Al parecer, tiene certezas de que prospere la reciente moción de censura que les planteó a ustedes la oposición. ¿Hay algo de eso?

De: Licencias Urbanísticas

Para: Don Ramón Orbea

Asunto: ¡Concedida!

Mi buen Ramón:

¡¡¡Una gran noticia!!! La licencia de obras de su alcázar está vista para la aprobación en el próximo pleno del Ayuntamiento. Mi gente hizo los arreglos neces-

PUBLICACIONES



COMPARSA DE ESTUDIANTES DE ELDA. 1944-2002. José Luis Bazán López. Isidro Aguado Sánchez, 2003, 210 páginas.

Con este libro, los Estudiantes saldan la cuenta pendiente que tenían con su historia, ya que la publicación de este libro no fue posible en 1994, cuando la comparsa celebró el cincuenta aniversario de su fundación. Un pilar fundamental en la confección del libro fue Antonio Miguel Lucas, presidente de los Estudiantes durante muchos años, que colaboró intensamente con José Luis Bazán, el autor del libro, vertiendo sus vastos recuerdos, siendo básica la memoria oral de éste y otros testimonios para reconstruir la historia de la comparsa. El libro, que se acompaña de

numerosas fotografías, muchas de ellas inéditas, está dividido en cuatro capítulos. En el primero se cuentan las vivencias de los estudiantes durante los siglos XVII y XVIII; en el segundo, son protagonistas las comparsas de Estudiantes de los distintos pueblos festeros; y es en el tercer y cuarto capítulos cuando se aborda la historia de los Estudiantes, desde su fundación y hasta el pasado año, y la de casi todas las escuadras. Además, cuenta con un interesante apéndice documental. La introducción es de Isidro Aguado, mecenas de la publicación, que también aparece retratado al óleo en la portada.

✍ Redacción

SUEÑOS Y LEYENDAS (poemario II). Manuel Serrano González. Edición del autor, 2003, 139 páginas.

El versátil dinamizador cultural que dice ser y llamarse Manuel Serrano González, de nacionalidad levantino-andaluza, experto en plantas, viajero impenitente, doctor en farmacopea y titular, hasta hace no mucho tiempo, de una afamada apoteca



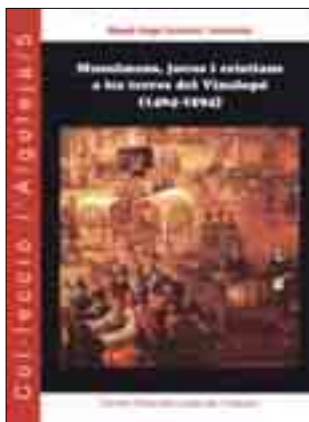
en nuestra ciudad, animado por el espíritu de uomo universale —en el doble sentido, ideológico y geográfico de la expresión— que parece impregnar la realización de todos y cada uno de sus actos, nos ofrece una nueva entrega de sus Poemarios bajo el becqueriano título de *Sueños y Leyendas*.

Se trata, en esta ocasión, de un conjunto de poemas y narraciones cortas en las que el autor, convertido en editor de sí mismo, expone un ramillete de temas personales que van de lo íntimo y familiar, a lo social y ciudadano, donde pone de manifiesto sus pasiones estéticas (la antigüedad clásica, el mundo árabe con sus ramificaciones andalusíes y festeras, etc.), sus deudas morales y afectivas, así como su cálido sentido de la amistad

y el recuerdo elegíaco de los compañeros desaparecidos. En las ensoñaciones, Manuel Serrano se muestra como un gran observador de la realidad, para quien no pasa desapercibida una plaza, un paisaje urbano supuestamente anodino, un rutinario por acostumbrado paseo callejero y, asumiendo un papel de francotirador, es capaz de extraer ejemplos de belleza, destellos de armonía que alcanzan su máxima plenitud en el contacto con la naturaleza. Rasgo este último que está muy presente en los relatos breves que ocupan la segunda parte del libro, donde el autor se mueve entre el didactismo de la fábula y la narración épica.

En definitiva, la reunión de sueños y leyendas, unos ya conocidos otros inéditos, conforman una atractiva y sugerente obra de un hombre que se acerca al fenómeno creador de una forma placentera y, con la misma sencillez, es capaz de escribir un tratado de botánica, un manual de prevención de las drogodependencias, una guía de montaña o sus viajes transoceánicos.

✍ Fernando Matallana



MUSULMANS, JUEUS I CRISTIANS A LES TERRES DEL VINALOPÓ (1404-1594).

Miquel-Àngel González i Hernández. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2003, 145 pàgines.

El quinto título de la colección l'Algoleja, que edita el Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, aborda todos los aspectos de la difícil convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos en las comarcas del Vinalopó durante los siglos XV y XVI, es decir, la población que había en los diferentes pueblos, el sistema señorial, los grupos sociales, la cultura, el papel de la Inquisición y todos los aspectos económicos, con especial atención al agua y a las luchas habidas en torno a un bien indispensable para el desarrollo agrícola. No falta tampoco el indispensable apéndice documental. Libro imprescindible para todos los interesados en la historia local, aunque los castellanohablantes tengan que hacer un esfuerzo suplementario al estar escrito en valenciano.

✍ Redacció



CORAZÓN DE MUJER.

Maruja Ycardo. CBC Promotores, 2003, 138 pàgines.

Analizar la obra poética de una mujer eldense no resulta demasiado difícil, sencillamente porque siempre nos transmite su amor hacia su ciudad además de contagiarnos con la bondad de una poetisa que se entrega constantemente a todo aquello que desea realizar, demostrando verdadera humanidad. Una prueba contundente es la capacidad que tiene para conmover corazones a través de sus versos.

Los poemas que encontramos en su primera publicación están dentro de un ambiente muy determinado y amplio. Podemos destacar los dirigidos a sus amigos y a ciertos personajes conocidos a nivel nacional con los siguientes títulos: «A Don Juan Madrona», «A Nítida, amiga de todos», «Al caballero Andrés Moreno», «A Cirilo Muñoz», «A Miguel Hernández», «Al

torero Paquirri», incluso a los mineros y basureros, a todos ellos con una valoración muy positiva de sus aspectos humanos, sociales y laborales.

El amor, la sinceridad, el interés y la perseverancia que ha mantenido a lo largo de su vida, la han llevado a escribir unos versos muy significativos, como aquellos que ha dedicado a su esposo, fallecido hace unos años, y a sus hijos en «Ser madre».

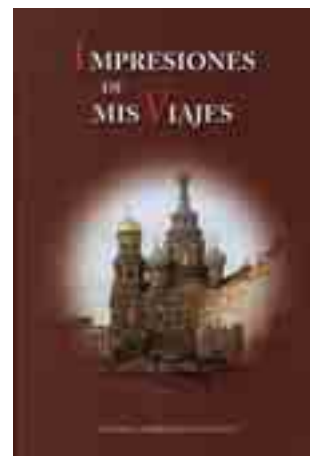
En este libro aparece un horizonte muy amplio como resultado de la dignidad y empeño de la autora, se nota que la entrega es primordial y coloca cada palabra en el sitio que le corresponde, por eso sería casi imposible hacer determinados cambios.

En *Corazón de Mujer*, Maruja nos ha demostrado que está dotada de una sensibilidad distinta a la de otras mujeres que se dedican a este menester, su poesía es dolor, dulzura, amor... Sus composiciones siempre son abiertas, con una suavidad que penetra en los corazones de los lectores, y es capaz de aniquilar cualquier obstáculo que se interponga entre ella y su poesía.

Desde estas páginas de la revista *Alborada*, le pedimos que continúe escribiendo con tanta dulzura, que siga colocando las palabras idóneas en cada verso, que nos deleite con esas bellas estampas y que nos transmita su testimonio emocional para que podamos percibir sus soledades, recuer-

dos y esa serie de vivencias que, con mucha dignidad, nos puede transportar a lugares insólitos llenos de armonía.

✍ José Luis Bazán



IMPRESIONES DE MIS VIAJES.

Manuel Serrano González. Edición del autor, 2003, 272 pàgines.

Volumen (voluminoso, por cierto) a través del cual Manuel Serrano nos aporta su personal y peculiar visión de los lugares que ha visitado tanto en España como en el extranjero. Hombre de ciencia, pero amante de la escritura, y aficionado a la fotografía, este polifacético personaje no sólo nos narra sus vivencias de viajes sino que, además, aporta un sinfín de instantáneas precisas de aquellos lugares que ha visitado: desde Burgos a Canarias, pasando por destinos tan remotos como Egipto o la legendaria China. No es éste el primer libro de Serrano, con una ya dilatada trayectoria en el mundo de las publicaciones –también ha escrito monogra-

fías de botánica. Poemarios, cuentos, etc.– que nos ofrece acerca de sus viajes, pues, coincidiendo con su etapa de concejal de Cultura ya publicó, en una cuidada edición, la selección de cinco viajes que ahora incluye en esta obra. Quizá no sea el último libro dedicado a esta temática, habida cuenta del espíritu viajero de Manuel Serrano. Y es por esto –porque estamos seguros de que habrá una nueva entrega– por lo que le animamos a adentrarse, sin miedo, en las peculiaridades de las gentes y los pueblos que visita. En definitiva, que nos ofrezca la esencia de las ciudades narradas y entonces, sin lugar a dudas, nos sorprenderá con una obra redonda.

✍ **Consuelo Poveda**



.....
REVISTA DEL VINALOPÓ, Nº 5. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2002, 256 páginas.

La ciudad de Elda está muy poco presente en el número 5 de la *Revista del Vinalopó*, que edita anualmente el Centre d'Es-

tudis Locals del Vinalopó y que, aunque correspondiente al año 2002, vio la luz en 2003. En realidad, Elda sólo aparece de forma explícita en un artículo de Jaime Richart Gomá titulado «Inventarios de castillos y toma de posesión de Elda, Petrer, Salinas, Aspe y Sax en 1478». Por lo demás, el dossier del número se dedica a «Ciutats de fa un segle», con artículos dedicados a diversos aspectos de Elche, Villena, Novelda, Hondón de las Nieves y Monóvar. Hay también varios artículos sobre personajes, historia, heráldica y usos lingüísticos de diversas poblaciones del Vinalopó. Es de señalar la creciente presencia del valenciano en esta publicación, todavía bilingüe.

✍ **Redacción**

.....
SENDEROS ALICANTINOS I. Centro Excursionista Eldense, 2003.

La Sección de Montaña del Centro Excursionista Eldense ha editado el primer tomo de una serie con la que pretende cubrir todos los senderos de la provincia. En la primera entrega aparecen todos los senderos de Rabosa, Catí y Elda, con mapas topográficos y todo tipo de detalles técnicos como distancia, tiempo de recorrido y nivel de dificultad, que ayudan a cualquier senderista a moverse por nuestros montes con toda la información necesaria sobre el itinerario escogi-



do. A esta facilidad contribuye el formato del libro, una especie de fichero de anillas que permite la utilización del plano de un sendero determinado, perfectamente plastificado, sin tener que cargar con el libro completo. Los textos y fotografías son de Ramón Sala y, en total, se detallan veinte senderos de pequeño recorrido: Elda-Petrer-Rabosa; Rabosa-Castellarets; Rabosa-La Foradada; Rabosa-Rasos de Catí; Rabosa-Rincón Bello; Rabosa-Silla del Cid; Rabosa-Xorret de Catí; Rabosa-Pantanet; Rabosa-Racó de la Bola; Elda-Salinas-Elda; Xorret de Catí-Silla del Cid; Xorret de Catí-Rasos de Catí; Xorret de Catí-L'Alt de Guixop; Xorret de Catí-Pico del Fraile; Xorret de Catí-Rincón Bello; Petrer-La silla del Cid; Xorret de Catí-Casa Tápena; Xorret de Catí-L'Avaiol y Las Cañadas (Elda-Elda). Además, el libro incluye información

sobre la flora de cada zona, ofrecida por Miguel de Juan, y sobre las áreas recreativas. La edición ha contado con el patrocinio de las empresas Textilin y Silvoturismo Mediterráneo.

✍ **Redacción**



.....
EL SECRETO DEL ORFEBRE. Elia Barceló.

Editorial Lengua de Trapo. Madrid, 2003, 93 páginas.

Este año ha sido muy productivo para la escritora austro-eldense (vive en la ciudad austriaca de Innsbruck desde 1981) Elia Barceló, que ha añadido tres nuevos títulos a su ya amplia obra de ficción. De los tres, el más ambicioso, sin duda, es *El secreto del orfebre*, una novela corta donde, sin salir del todo del terreno de la ficción fantástica, en el que tan cómodamente se mueve la escritora, se aborda una historia de amor fatal y desesperado en una especie de Elda norteña donde son reconocibles para los eldenses algunos lugares y calles como el Casino, la Calle Nueva, el Negresco

o el Hotel Sandalio, que pertenecen al imaginario existencial y sentimental de la autora. *El secreto del orfebre*, dada su brevedad, se lee de un tirón y en un suspiro y, si el lector se cree de entrada el pliegue en el tiempo que es el pretexto y motor de toda la historia, disfruta de una historia que es como uno de esos días lluviosos y tristes en los que un indefinible deseo nos aprieta el pecho con manos heladas. Por cierto, esta novela es la primera que Elia Barceló ha presentado en su ciudad natal. Fue el pasado 6 de septiembre en la Casa de la Viuda de Rosas y la respuesta de sus paisanos fue más que notable.

✍ **Rafael Juan**



EL ALMACÉN DE LAS PALABRAS TERRIBLES.

Elia Barceló. Edelvives. Zaragoza, 2003, 118 páginas.

Elia Barceló tiene ya una amplia experiencia en las obras de ficción dirigidas a jóvenes y adolescentes, un público que siempre ha sabido apreciar el talento de la escri-

tora eldense para abordar géneros donde reinan la imaginación, la aventura, el misterio y las emociones intensas. En *El almacén de las palabras terribles* se cuenta la historia de Talia, una chica de doce años de edad que le dice a su madre unas palabras terribles que es imposible borrar: es demasiado tarde. Pero existe un lugar oculto y misterioso, el almacén de las palabras terribles, donde Talia conocerá a Pablo, que también busca una solución a su problema, y descubrirá la importancia de las palabras, al igual que la descubren los jóvenes lectores, fascinados y perdidos, como los protagonistas del relato, en un lugar lleno de magia que no siempre parece benévolo y donde las palabras valen su peso en oro.

✍ **Rafael Juan**

SI UN DÍA VUELVES A BRASIL. Elia Barceló. Alba Editorial. Barcelona, 2003, 170 páginas.

Si un día vuelves a Brasil es otra incursión de Elia Barceló en la literatura juvenil, en esta ocasión un thriller con la realidad actual de Brasil como protagonista y donde se muestra el brutal contraste entre la riqueza desmesurada y la miseria más extrema, la importancia de luchar para ocupar un sitio en la vida y todo lo valioso que tiene el amor. En la novela, en realidad, un diario escrito diez años

EL AÑO DEL CENTENARIO. Historia y memoria de una tradición secular recogida en cien textos de la prensa eldense.

Edición a cargo de **José Luis Bazán López** y **Fernando Matallana Hervás.** Ayuntamiento de Elda, 2003, 320 páginas.

El año del Centenario es la primera de las publicaciones que ha editado el Ayuntamiento con motivo del Centenario de Elda como ciudad. En su presentación pública, a mediados de octubre pasado, Rafael Navarro Mallebrera elogió la utilidad del libro, remarcando la intención de los autores de no interpretar ni opinar sobre los hechos que se cuentan, limitándose a encaminar al lector en la sucesión de artículos periodísticos recopilados, para que sea él quien saque sus propias conclusiones sobre los diferentes aspectos de la Elda del siglo XX que aparecen reflejados.



Como indica el subtítulo, «Historia y memoria de la tradición secular en cien textos de la prensa eldense», el libro es una recopilación de artículos periodísticos extraídos de diferentes publicaciones locales de distintas épocas y relativos a los centenarios que se conmemoran en 2004, especialmente del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos, sin olvidar tampoco el Centenario de la concesión a Elda del título de ciudad o los centenarios que también alcanzan el Teatro Castelar, el edificio del Casino Eldense y la instalación en Elda de la Guardia Civil. La edición, selección de artículos e introducción ha corrido a cargo de José Luis Bazán y Fernando Matallana, con prólogo de Alberto Navarro Pastor, cronista oficial de la ciudad, habiéndose coordinador la edición a través de EMIDESA, la Empresa Municipal de Información. El libro se acompaña de más de medio centenar de imágenes relacionadas con los artículos, además de un índice de autores recopilados y otro índice de las publicaciones periódicas de donde proceden los artículos seleccionados, lo que facilita su localización.

✍ **Redacción**



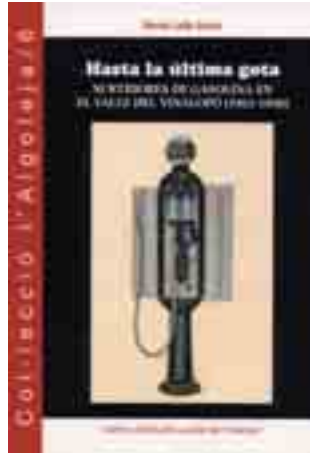
después de los hechos, se cuenta cómo Jandro e Inés, dos hermanos que están pasando unos días solos en Río de Janeiro, viven una trepidante aventura que les permitirá conocer cómo viven los pobres y cómo se las gasta una banda de ladrones de niños. Una vez más, Elia Barceló demuestra su maestría a la hora de mezclar ingredientes como el misterio, la intriga y el sempiterno descubrimiento adolescente del amor y la vida, es decir, ese asombro que es el pan cotidiano de cualquier escritor que se precie.

✍ **Rafael Juan**

HASTA LA ÚLTIMA GOTA.

Surtidores de gasolina en el Valle del Vinalopó (1921-1936). **Héctor Leite García.** Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2003, 168 páginas.

Estamos ante un documentado libro de Héctor Leite García, autor de numerosos trabajos sobre este asunto en revistas y



libros, incluido el nº 44 de la revista *Alborada*, donde publicó un artículo con el título de «Las primeras gasolineras de Elda». Con abundante documentación de archivos, hemerotecas y de las mismas compañías petrolíferas que prestaban el servicio, Héctor Leite traza una visión amplísima del tema, revisando las incidencias de las concesiones de instalaciones de surtidores de gasolina en las poblaciones del Valle del Vinalopó durante la época en que estos aparatos estaban situados en las vías públicas de poblaciones de paso habitual de vehículos a motor. El capítulo dedicado al funcionamiento de estos surtidores en Elda, con sus datos referentes a los lugares de instalación de los mismos, es interesante, tanto por su pintoresquismo como por ser un asunto poco o nada tratado y ya recluso en las memorias de los que los vieron y los utilizaron, antes de su definitiva desaparición, en la Avenida de Chapí y en la calle de Jardines, lugares de tránsito de la carretera

general Alicante-Madrid. Las fotografías de estos aparatos; los gráficos de elementos que entraban en su composición y los detalles aportados sobre su instalación son interesantes para el investigador de estos aparatos, que fueron inseparables del aspecto urbano durante una larga época y elemento familiar para los habitantes de los pueblos en que se instalaron.

✍ **Alberto Navarro**

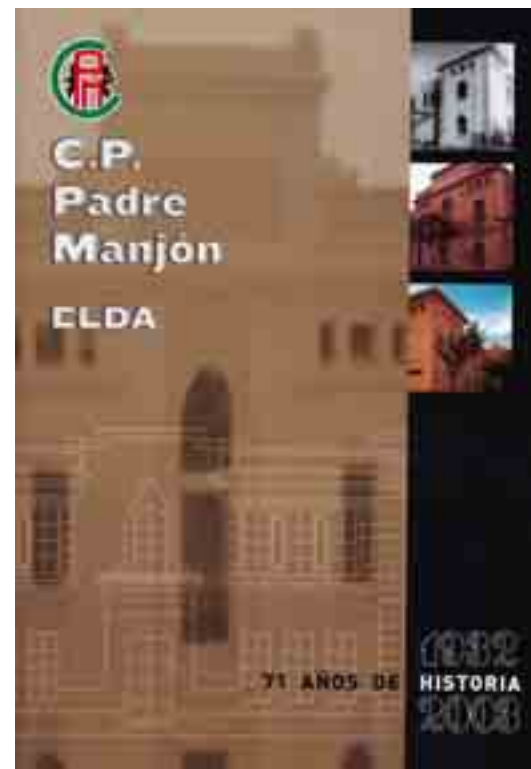
C.P. PADRE MANJÓN. ELDA. 1932-2003. 71 AÑOS DE HISTORIA.

Elda, Comisión de Reinauguración, 2003, 151 páginas.

Después de la fundamental obra que J.L. Bazán dedicara a la historia del Colegio Público Padre Manjón, galardonada en los actos conmemorativos del Cincuentenario del Grupo Escolar (1982), aparece ahora esta otra monografía colectiva que, enmarcada en los eventos de reinauguración, recoge los avatares del centro a lo largo de sus más de 71 años de existencia en sus múltiples vertientes: histórica y docente, interna y humana, social y administrativa, poniendo el acento en la parte ilustrada, donde se han reunido varios cientos de fotografías.

Si ingente ha sido el trabajo llevado a

cabo por los operarios de las empresas constructoras, siguiendo el proyecto técnico realizado por el arquitecto A.M. Marí Mellado, no menos significativa ha sido la labor desarrollada por los miembros de la Comisión de Reinauguración, quienes, sin perder de vista la marcha y terminación de las obras, han preparado, de forma simultánea, un amplio programa de actividades para celebrar la vuelta a su «cole», entre los que destaca el presente libro. Para ello se han preocupado de buscar colaboradores, asignar temas, seleccionar, clasificar y ordenar de forma comprensible un maremágnum de aproximadamente 600 fotografías de la totalidad de imágenes recopiladas, así como de buscar patrocinadores.



En la parte literaria, hemos de destacar, junto a la reseña histórica, los trabajos que abordan distintas facetas de la vida cotidiana del centro: el deporte escolar (con especial atención a las excursiones de montaña), el teatro y la música (Área dinámica), la preparación de campañas como las del Día de la Paz, Carnaval, Moros y Cristianos y Navidad, la Rondalla, la Asociación de Padres y, finalmente, el anhelado proyecto de remodelación por el que venía suspirando la comunidad escolar y que ha obligado al exilio y a la división del colegio durante dos años.

Pero el Padre Manjón representa en nuestra ciudad algo más que un colegio de enseñanza primaria; en su trayectoria podemos ver reflejada la historia de una sociedad: años de República, Guerra Civil, postguerra, dictadura, desarrollismo, transición y democracia consolidada, a lo largo de los cuales ha prestado importantes servicios a una población que carecía del equipamiento adecuado, lugar donde anidaron, por otra parte, las inquietudes por la conservación del patrimonio histórico local y espacio que, desde 1952, albergó, provisionalmente, la Biblioteca Pública Municipal, para dentro de poco tiempo compartir con las instalaciones educativas gran parte del edificio histórico de las nuevas Escuelas Nuevas.

✍ **Fernando Matallana**



IV CENTENARIO SANTOS PATRONOS DE ELDA. Ana María Sánchez (soprano), Manuel Adsuar (bajo), Coral Santos Patronos y Orquesta Clásica Ciudad de Elda, bajo la dirección musical de Mari Carmen Segura.

La celebración del IV Centenario de los Santos Patronos ha propiciado la primera grabación de la Coral Santos Patronos (antes del Centro Excursionista Eldense) tan enraizada en nuestra ciudad. El compacto se inicia con una fenomenal misa de Lorenzo Perosi, compositor italiano que ejerció en Venecia y en la Capilla Sixtina de Roma a principios del s. XX. Estamos ante una partitura de sobrio clasicismo frente a divagaciones románticas y operísticas. Ya desde la primera nota emociona la hondura y serenidad que transmite el Kyrie, uno de los mejores momentos del CD. Las voces de la coral cantan con musicalidad y entrega dando tono a una interesante interpretación vocal y la aportación desigual de los cantantes solistas. Destaquemos la firmeza de los bajos, la luminosidad de las sopranos y equilibrio del conjunto.

La guinda del disco nos llega con Ana María Sánchez, espléndida en su habitual pureza de timbre y calidez, que otorga una altura insospechada al aria de *Virgen Purísima* de Ramón Gorgé, canción de sorprendente belleza.

Del resto, mencionar la profundidad de la *Salve Grande* de Eslava cantada con ardor, así como la palpitante *Salve* a ocho voces de Agapito Sancho, pieza exigente en la que brilla con luz propia la Orquesta de Cámara Ciudad de Elda, un sólido apoyo a todo el programa que goza de la estupenda dirección de Mari Carmen Segura. En definitiva, disco necesario en una muy digna interpretación.

✍ **Alberto Beltrán**



www.cam.es estés donde estés

No importa el día, ni la hora que sea. Si estás en la playa o en la montaña. Ni siquiera si estás de vacaciones en París, Boston o en Tailandia.

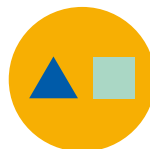
Estés donde estés, con www.cam.es, tienes a la **CAM las 24 horas del día, 365 días al año.**

Accede a nuestra web y *consulta el estado de tus cuentas, los últimos movimientos de tus tarjetas, haz transferencias o compra acciones en bolsa.*

Con www.cam.es puedes realizar todas tus operaciones de forma rápida, fácil, e inmediata. Con la seguridad y confidencialidad de tu Oficina CAM. Para tu completa comodidad, opera con CAM DIRECTO. También estamos a tu servicio por teléfono, llamando al **901 20 90 20** o desde tu móvil GSM.

LA CAM EN DIRECTO. LA CAM EN INTERNET.

CAM DIRECTO 901 20 90 20



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

**ÁNGELES
NAVARRO
GUZMÁN:**

Versos para el recuerdo

REGINA DAVIA MUÑOZ

Socióloga, trabajadora social y bibliotecaria en la actualidad en un centro docente de Madrid, Ángeles Navarro Guzmán es, sobre todo, poeta. Nació en Elda el 3 de julio de 1949. Antes de empezar su etapa escolar, ya sabía leer; le había enseñado un tío suyo y, a partir de ahí, empezó a interesarse por la lectura y por la magia de los libros.

Vivió en la calle General Mola, hoy Ortega y Gasset, y allí, su padre, que era de Puerto Lumbreras, y su madre, de Granada, tuvieron una tienda de tejidos llamada Casa Alfonso.

Estudió en el colegio de las Carmelitas, situado en la parte antigua de la ciudad; de él recuerda especialmente a su profesora Visitación Bas, que «me hablaba del Quijote y me descubrió a Tagore».



Ángeles Navarro firmando libros en el 17º Mercado de la Poesía organizado por la Librería Española en París, en 1999.

Pidió ir interna a las Salesianas de Alicante a los nueve años. Volvió a Elda a los doce y, de nuevo, a Alicante a los quince, esta vez a Jesús María, porque quería estudiar Letras. En esta segunda etapa de internado, conoció a Salud Hernández, profesora de Historia del Arte, «no sólo me transmitió conocimientos como una visión conjunta de los hechos históricos –todo influye en todo y nada se da en compartimentos estancos–, sino un modelo, una coherencia para actuar dentro de la propia opción ideológica.»

De esta época, conserva Ángeles ricos y variados recuerdos: los campos en vacaciones, los cines de verano, las monas de Pascua, las fiestas

de Moros ya de joven, y, sobre todo, los amigos con los que compartía, y aún comparte, los mismos intereses.

Empezó a escribir con doce o trece años en paralelo a la lectura de todos aquellos libros «a los que tengo un agradecimiento infinito. En mi casa había pocos, pero se valoraban mucho. Nos hacían tres regalos en el año: Navidad, cumpleaños y santo, y yo siempre pedía libros; nos prestábamos entre los amigos y, además estaban las novedades que traía mi hermano, que estudiaba en Barcelona». Estamos hablando de la década de los sesenta.

En los veranos de 1969 y 1970, realizó estudios de Lengua y Literatura

Francesas en la Universidad Libre de Bruselas. En 1970, se diplomó en Trabajo Social por la escuela de Alicante y, a partir de ese año, se trasladó a vivir a Madrid, donde se licenció en Sociología por la Universidad Complutense.

Tras cinco años de estancia en Madrid publicó su primer libro de poemas, «el preferido por la ilusión, la novedad y por constituir, casi, un accidente»: *Mar en la sangre* (Málaga, Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1975, agotado. Notas de Ángel Cafarena), hecho que se debió al interés y al buen hacer de Pilar Faus.

Su segunda publicación fue *A la sombra de la ciudad enamorada* (Madrid Ayuso, 1979). Prologado por Celso Emilio Ferreiro¹, coincidió con su trabajo como socióloga en Novelda, entre 1979 y 1982, para la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, en la elaboración del proyecto y coordinación de la puesta en marcha de la Casa-Museo Modernista de Novelda y la colaboración en la renovación y reorganización de la Casa Museo Azorín de Monovar.

En 1987, publicó su tercera obra: *El silencio de los días* (Ed. Ayuso), con prólogo de Paloma Fernández Quintilla.

A esto hemos de añadir dos libros inéditos: *La puerta del horizonte*, prologado por Luis Enrique Alonso, y *El color de las horas*.

Empezó a escribir relatos cortos, «que han de tener pulso y tensión narrativa, como decía Benedetti», y entre ellos destacamos: *La mujer que lloraba letras*, que obtuvo la mención especial en el XI Premio de Cuentos Cafetín Croché de San Lorenzo de El Escorial, en junio de 2000; y *La audacia*, seleccionado para formar parte de libro *ReCuento*, Publicaciones Acumán, en el Concurso Internacional de Relatos Hiperbreves, en 2002.

Merece la pena hacer mención de sus colaboraciones en las revistas *Gávula*: Oviedo, 1981; *Betania*: Novelda, 1981; y *Cal Viva*: Madrid, 1997.

Mujer de sonrisa franca y gesto afable a la que «cualquier libro, frase o imagen le sugiere un motivo para escribir», comunica de una manera casi inconsciente su amor por la literatura y mientras me pregunta que quién no ha leído a Bécquer en la adolescencia y yo le contesto que nadie, va nombrando a todos y cada uno se sus autores preferidos: Machado, Miguel Hernández, Octavio Paz, Neruda y, sobre todo, Espriu. Y sigue con Sor Ángela de la Cruz, Garcilaso...y tantos otros.

Aunque Ángeles no se considera adscrita a ninguna generación o movimiento literario, sí reconoce lo gratificante que resulta el contacto con otros poetas. Éste es el caso de su relación con Andrés Lloret Martí², poeta nacido en Yecla en 1910 y que, como es sabido, pasó la mayor parte de su vida en nuestra ciudad, a quien conoció por sus hijas, Isabel y Beatriz.

No es difícil imaginarla firmando ejemplares en el 17º Mercado de la poesía organizado por la Librería Española en París, en 1999, junto a Luis F. Jiménez, director del grupo Zorongo, que organiza en la capital francesa un encuentro de teatro en Lengua española de los distintos países de habla hispana, si tenemos en cuenta las reseñas publicadas en distintos diarios y revistas sobre sus obras. *A la sombra de la ciudad enamorada* tiene sendos comentarios en *Hierro* (Bilbao) el 30 de noviembre de 1979 y en *Nueva Estafeta* (Madrid), en octubre de 1980, por Clara Janés. *El silencio de los días* viene reseñado en *Madrid Norte*, en 1988, por Jesús Gironés.

Es precisamente en una de estas reseñas donde, a propósito de su segundo libro, se dice que «los libros, a veces, tienen la virtud de proporcionar –entre otras cosas– sorpresas inesperadas».

No podría estar más de acuerdo con esta afirmación y es por ello por lo que nos adentramos en el mundo de la lírica de la mano de Ángeles

Navarro Guzmán, que recorre, a través de una poesía llena de calidad y entusiasmo, un mundo olvidado y a la vez presente, un mundo lejano que vivimos día a día y que bien merece la lectura de esas páginas, que nos harán recordar vivencias y emociones.

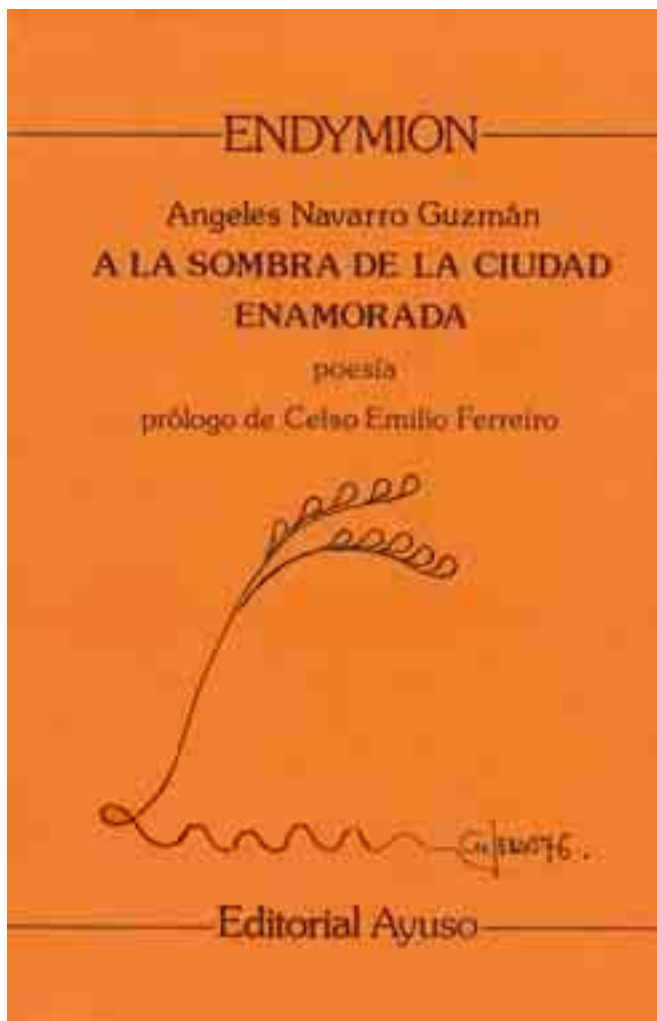
Esta autora, sabe transmitir como pocos la belleza de la palabra, dejando a libre interpretación cada una de sus composiciones. Interpretaciones que variarán según la sensibilidad y mundo interior de cada uno de los lectores.

Vertebrados sus temas en el concepto del amor, la soledad, los sueños y la muerte, tan comunes en todos y a la vez tan dispares, Ángeles Navarro disfruta del privilegio de conmovir al lector, que se adentra, como pocas veces, en el proceso sensitivo e intelectual, pocas veces parejo.

¿Es toda poesía capaz de descubrir un mundo de sensaciones placenteras? La respuesta es no. ¿Llegamos a reconocer como propias las emociones que nos quieran transmitir? Sólo a veces.

Pero, en algunos contados casos, nos sentimos tan fielmente identificados que nos puede asustar; es en ese momento cuando el poeta consigue su objetivo y cuando, al margen de técnicas y artificios literarios, rompe las barreras que separan al autor del lector, para constituir una única mente en la que no hay cabida para la falsedad de los hechos.

No busquemos en Ángeles Navarro una poesía «al uso». Es ahí donde radica su verdadera valía y donde la composición alcanza sus mayores cuotas de originalidad; donde la expresión toma forma, y donde la escasez de palabras alcanza el mayor número de significados; donde el silencio toma cuerpo para hacernos comprender que no hay palabras que expresen el sentido de la vida, como ya evocara Miguel Hernández. «Sonreír con la alegre tristeza del olivo, / esperar, no cansarse de esperar la alegría./



Sonriamos, doremos la luz de cada día / en esta alegre y triste vanidad de ser vivo». Y como ahora nos quiere transmitir Ángeles: «Hay un tiempo de transparencia / que la edad reclama / pero se hace imposible / limitar la extensión de la luz / con un solo trazo (*El silencio de los días*).

Hay en ambas composiciones un punto de conexión tan sutil que quizás debiéramos dejarlo a libre interpretación, como bien decíamos antes; pero hay un punto de inflexión que sólo da cabida a la esperanza.

Subyace, sin embargo, en la autora, un deseo de evasión que se traduce en un rico mundo onírico donde los sueños constituyen una vía de escapismo, nada ajena a todos y cada uno de nosotros. Será porque los sueños son el único camino viable donde poder proyectar ilusiones ya perdidas, o andaduras sin recorrer: «Sien-

do sueño / realidad / voz y silencio / soy al tiempo / armonía y límite / vacío / orilla / perfil indescriptible» (*El silencio de los días*).

Ángeles escribe al impulso de una íntima necesidad donde la soledad es tema presente como ya lo era en Cernuda: «Tú, verdad solitaria, / transparente pasión, mi soledad de siempre».

Si bien es cierto que Ángeles Navarro, cronológicamente hablando, abarca el último tercio de siglo y con ello las tres generaciones literarias dominantes en este periodo, también hemos de decir que es prácticamente imposible enmarcarla en una de ellas.

Difícilmente pudo vivir el concepto generacional de los novísimos, cuyo año de consagración se sitúa en 1970 y que supuso, al mismo tiempo, la disolución de dicho grupo. Entonces, Ángeles contaba con 21 años.

Sí se acerca más a los postnovísimos (y su marcado gusto por el onirismo y el individualismo literario): «Con avidez / bebí el presente / y así / fui deshaciendo / los sueños imposibles / morían cada noche conmigo» (*El silencio de los días*). Y a la llamada «poesía de la experiencia», aunque hay en ambos movimientos un marcado gusto por la métrica tradicional, que en nada corresponde al verso libre de Ángeles: «Mi presente / tras un cristal finísimo / pero intran-sitable (*El silencio de los días*).

Más acertado sería adscribir a la autora en ese grupo de mujeres que emerge a finales de los setenta y comienzos de los ochenta con una intensa actividad literaria y cuyas voces más conocidas son las de Ana Rossetti y Blanca Andréu. Hemos de tener en cuenta que *Mar en la sangre* es publicado en el año 1975, *A la*

sombra de la ciudad enamorada en el año 1979 y *El silencio de los días* en 1987.

En la poesía de Ángeles Navarro nos encontramos con una respuesta emocional común a todo este grupo de poetisas que ya no quieren escribir con ese componente de victimismo que ha rodeado casi siempre a la poesía femenina. Los temas son básicamente los mismos (amor, soledad, tiempo, sueños...) pero el tratamiento que se le da es, incluso, liberador.

Cuando Navarro habla de soledad no se percibe desolación ni angustia sino la asunción de un hecho de forma tranquila y sosegada: «No hay una mano / bajo mi mano / ni un pie que continúe / el inicio de mi huella / una sombra / se refleja en la pared (*A la sombra de la ciudad enamorada*).

Cuando trata el desamor, reconoce su tristeza pero sin imágenes apocalípticas ni dantescas: « Colocando lentamente / capas de amarillo / sobre la fotografía de mi recuerdo / fuiste mi enamorado presente / sé que no me libraré / de tu desamor huyendo / soy como un puñado de hojas tristes / envuelto en la danza de tu mortal abrazo (*A la sombra de la ciudad enamorada*).

En cuanto a la composición y el lenguaje, Ángeles vuelve a coincidir con el resto de sus coetáneas rompiendo todo esquema preestablecido de corte academicista. Las frases son cortas, al igual que los poemas, rupturas en los versos, fragmentación, repetición...

Muestra de ello es el inicio y término del libro de poemas *El silencio de los días*. Se inicia con un «Sería la muerte del sueño / nombrarlo». Y termina con «mientras calle / el sueño quedará a salvo».

Todo esto nos lleva a la concepción de una poesía fuertemente personalista e intimista: «Voy haciendo senda en el agua / con mis poemas a cuestas / llorando sal / y enjugando con arena / mis ojos de azul marino (*Mar en la sangre*).

Son sus obras el prólogo o el epílogo, según queramos, de la vida; y aunque ella hace extensible la frase de Borges «yo publico por dejar de corregir» y dice no recordar sus poemas de memoria «excepto alguno muy especial», no olvidemos nosotros que el legado que nos deja Ángeles Navarro Guzmán es, cuando menos, para tener en cuenta.

Pasado un tiempo
lo que no diga ahora
no te sorprenderá como un regalo
ni supondrá para mí
la ruptura de un secreto

Fuera de este momento
sólo serán palabras
Reconocibles en todos los labios
sonidos gratos al oído avisado
pero habrán perdido
el color de las horas
cercanas al desvario

De *El color de las horas* (inédito).

Habla, hoy no quiero pensar
el cielo está azul marino
y el ruido cercano son los grillos
tu voz
es como un pañuelo,
pañuelo de malvas,
sonido de espejos rotos, al chocar
un rostro demasiado transparente.

me rodea
me envuelve
me roza apenas
me lleva
me trae
me adormece

De *Mar en la sangre* (1975).

Como un rumor de dolor antiguo
sólo poseía el nombre de las cosas
resbalando por las terribles
pendientes de silencio
y de pronto

todos los nombres se confundieron
huesos de miedo mis miembros
nacidos en el espacio
de aquel posible sueño

De *El silencio de los días* (1987).

Hoy me muero de gris
y no hay una mano
dispuesta a evitarme
los ardores del plomo inclemente del cielo

Hoy me muero de gris
y no se nota
las ramas de los árboles, los paraguas
se disputan la primacía
para ocultar mi muerte

Hoy me muero de gris
en solitario

De *A la sombra de la ciudad enamorada* (1979).

Notas:

1. CELSO EMILIO FERREIRO. Poeta en lengua gallega nacido en 1914 en Celanova. Poseedor de una extensa bibliografía de la que destacamos: *Donde el mundo se llama Celanova, O sonho sulagado, Longa noite de pedra, Viaxe ao país dos enanos y Antipoemas*.
2. LLORET MARTÍ, Andrés. *Rama de Laurel: poemas y romances*. Elda: Club de Campo, 1986. Prólogo de Salvador Pavía; dibujos de «Artibucilla» Joaquín Planelles y de Ramón Candelas (1986).

Bibliografía:

- BENEGAS, N. y MUNÁRRIZ, J: *Ellas tienen la palabra*, Madrid (Hiperión), 1997
- GARCÍA MARTÍN, J.L: *El último tercio de siglo (1968 –1998)*. *Antología consultada de la poesía española*, Madrid (Visor), 1998
- VILLENNA, L.A. DE: *Postnovísimos*, Madrid (Visor), 1986



Castelar/Saramago

¿Un caso de paralelismo literario?

FERNANDO MATALLANA HERVÁS

En el panorama de la literatura comparada son muchos los casos de coincidencias, paralelismos, intertextualidades, homenajes involuntarios e, incluso, de plagio puro y duro que, desde un punto de vista crítico, han sido estudiados. El hipotético caso de semejanza de textos que traemos a colación en estas páginas, para ser sometido a criterio del lector avisado, establece, con las salvedades preceptivas, un singular vínculo entre dos autores tan dispares como Emilio Castelar (Cádiz, 1832-S. Pedro del Pinatar, 1899) y José Saramago (Azinhaga, 1922) al abordar un mismo tema de manera muy similar, al menos en lo que se refiere a la acción de los personajes, sin que tengamos constancia de que haya habido una conexión directa entre ambos relatos.

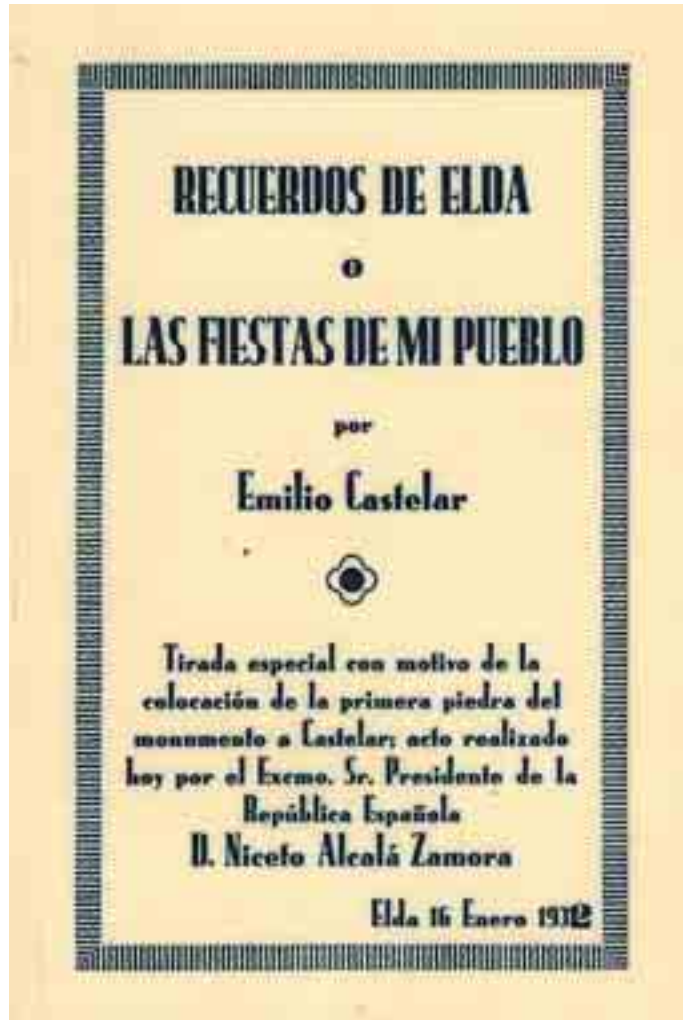
Similitudes y divergencias. Se trata de una despedida del medio rural que en el caso del político decimonónico es presentada como un hecho autobiográfico¹, en tanto que el autor portugués la sitúa como un episodio perteneciente a la historia de su familia, pero los dos ejemplos revelan unos atávicos lazos de unión entre sus respectivos protagonistas y el territorio y los seres vivos que lo habitan, de los que resulta una determinada configuración del entorno, paisaje que para Castelar descansa en unas convicciones de tipo panteísta, mientras que para Saramago es fruto, única y exclusivamente, de la acción de la naturaleza, por un lado, y, por otro, de la fuerza de trabajo del ser humano y de un uso racional de los recur-

esos que aquella nos ofrece. Pero uno y otro autores vuelven a coincidir cuando detectan una especie de *potente influjo telúrico* que impide a sus personajes separarse del medio.

Otra diferencia que hemos de señalar es la que se refiere a la estética literaria, donde la redacción apasionada y el sentimentalismo tardorromántico de Castelar contrasta con la emotividad y la mirada serena, no exenta de ironía, de quien hoy es una de las máximas figuras de las letras portuguesas.

D. Emilio

El tribuno ochocentista, de honda raigambre e influencia en nuestra ciudad como todos sabemos, firmó en septiembre de 1879 un largo artículo memorístico titulado *Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo* en el que evoca sus años infantiles y de adolescencia en estas tierras, trabajo que pronto se convirtió en un librito que, con el paso del tiempo, ha adquirido carácter de celebridad y se ha transformado en una fuente para el conocimiento de nuestro pasado, de ahí que haya merecido los honores de la imprenta en numerosas oportunidades². Pero no siendo este el lugar ni la ocasión para dar una visión de conjunto de la obra a la que nos referimos, tarea de la que ya se han ocupado distintos estudiosos³, nos vamos a centrar en el momento de su partida, cuando D. Emilio recuerda el instante en que abandona este lugar con la creencia de que nunca volvería a residir en él y escribe «cada árbol de mi huertecillo mereció un abrazo»: el *azofaifillo*, los albaricoqueros, el membrillero, la higuera, «yo le dije una palabra a cada cepa, a cada arbusto, a cada retoño» (Léase Texto 1).



El Nobel

Por su parte, el novelista portugués –cuya memoria es *um rio onde navegam os barcos da infancia*– en dos ocasiones, al menos, ha descrito el episodio que comentamos. De ellas, la que más trascendencia pública tuvo fue el discurso pronunciado ante la Academia Sueca el 7 de diciembre de 1998. Con motivo del acto de entrega del Premio Nobel de Literatura –el primero que recibía un escritor en la lengua de nuestro vecino peninsular–, Saramago rindió un emocionado homenaje a su abuelo materno Jerónimo Melrinho, el hombre más sabio que, según él, ha conocido en su vida y que no sabía leer ni escribir. En su disertación, presentada bajo el revelador título *De cómo el personaje fue maestro y el autor su aprendiz*⁴, puso de manifiesto hasta

qué punto se sentía en deuda con su antepasado, campesino de la provincia central de Ribatejo dedicado al pastoreo, a la cría de cerdos y al cuidado de su huerto, cuya vida transcurrió siempre en la extrema pobreza y al que reconoce la función de haber sido su principal *maestro de vida*, de quien aprendió el amor por la naturaleza y el gusto por contar historias. Recuerda el escritor las circunstancias en que su abuelo, consciente que iba a morir, dijo adiós a los árboles de su sembrado, cada uno de lo cuales mereció un abrazo y unas lágrimas (Léase Texto 2).

Antes de ser galardonado con el premio de la Fundación Nobel, el autor mantuvo una extensa conversación con el periodista Juan Arias⁵, a lo largo de la cual y en respuesta a una

pregunta de éste, relató en parecidos términos la despedida de su abuelo Jerónimo (Léase Texto 3).

TEXTO 1

Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo / Emilio Castelar

«*Recuerdo mi partir, en que el corazón verdaderamente se partía en pedazos. Resistí como el cordero al cuchillo. Bajé a las bodegas, subí a los desvanes⁶, me encerré en los escondites del lagar y de la almazara, me enterré en los pajares, pues preferiera convertirme en la piedra del suelo, deshacerme en la ceniza del hogar, evaporarme en el humo de la chimenea, a dejar aquellos sitios, ungidos con tantas lágrimas y consagrados con tantos recuerdos. Cada árbol de mi huertecillo mereció un abrazo. Yo le recomendé al azofaifi-*

llo que siguiera creciendo para dar al viento con gallardía no usada sus hojas de áureo verde y sus frutas relucientes como granillos de pórvido. Yo le pedí perdón a los albaricoqueros por haberles mil veces arrancado sus albaricoques antes de madurar, con desapoderada impaciencia. Yo le encargué al membrillero, entre cuyas hojas de color de las lilas brillaban los membrillos del color de los limones, que se apresurara a endulzar la aspereza de sus frutos con la jugosa savia. Yo me subí a la copa de la higuera sólo para abrazar aquellas ramas, las cuales tantas veces me habían ofrecido sabroso almuerzo, sazonado con el rocío de la mañana. Yo le dije una palabra a cada cepa, a cada arbusto, a cada retoño, como si fueran una legión de amigos.»

TEXTO 2

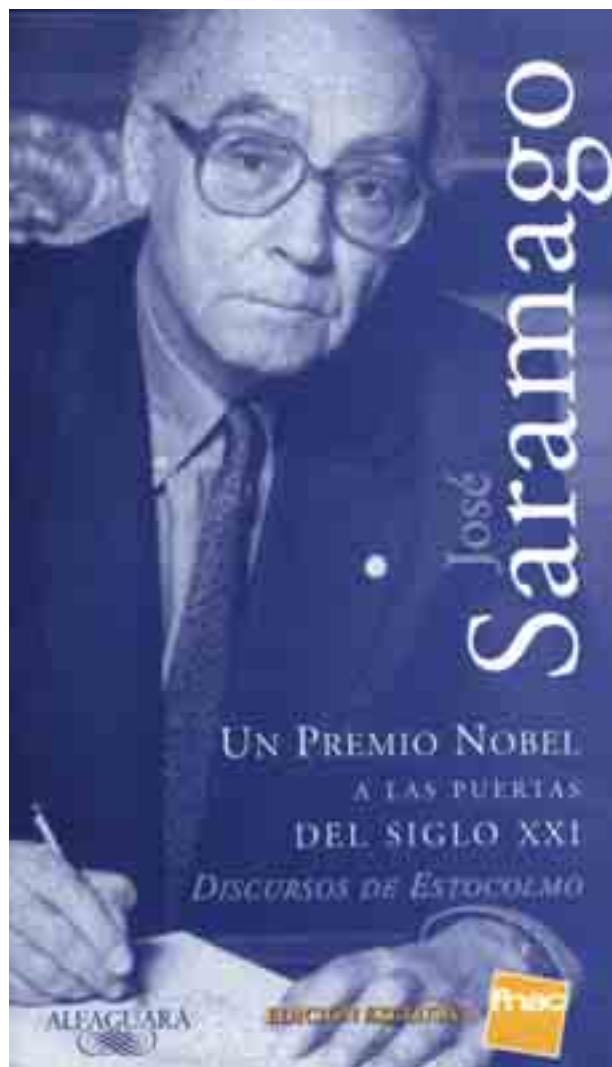
De cómo el personaje fue maestro y el autor su aprendiz / José Saramago

« (...) gente que tenía pena de irse de la vida sólo porque el mundo era bonito, gente, y ese fue mi abuelo Jerónimo, pastor y contador de historias, que, al presentir que la muerte venía a buscarlo, se despidió de los árboles de su huerto uno por uno, abrazándolos y llorando porque sabía que no los volvería a ver.»

TEXTO 3

José Saramago: el amor posible / Juan Arias

«A este abuelo mío, cuando estaba muy enfermo y muy mal, lo llevaron a Lisboa a un hospital, donde después murió. Antes de saber, a sus setenta y dos años, aquella figura que no olvidaré nunca, se dirigió al huerto donde había



algunos árboles frutales y abrazándolos uno por uno se despidió de ellos llorando y agradeciéndoles los frutos que le habían dado. Mi abuelo era analfabeto total. No se estaba despidiendo de la única riqueza que tenía, porque aquello no era riqueza, se estaba despidiendo de la vida que ellos eran y que no compartiría más, y lloraba abrazado a ellos porque intuía que no volvería a verlos.»

Notas:

1. «Aquella separación entre muchacho y terruño resultó brutal para un espíritu tan finamente sensible, tan constante y sincero en sus entregas emocionales», GARCÍA LLOBREGAT, E., Op. cit. en 2.6.
2. Algunas ediciones de esta obra, a la que Alberto Navarro Pastor califica de «canto emocionado a la

Elda de su infancia», son las siguientes:

- 2.1 En *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1879(?) ó 1880(?).
- 2.2 *Almanaque de La Ilustración para el año 1881*. Citadas ésta y la anterior, al igual que la 2.4, por ESTEVE IBÁÑEZ, L. en *El pensamiento de E. Castelar*. Tesis doctoral inédita, 1989, p. 589-590.
- 2.3 Madrid, Imp. de T. Minuesa de los Ríos, 1899. Edición a cargo de José Payá Pertusa.
- 2.4 Elda, Tip. Moderna, 1916.
- 2.5 En *Idella*, n. 31, 6-IX-1926.
- 2.6 Elda, Tip. Moderna, 1932. Tirada especial con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento a Castelar.
- 2.7 En *Alborada*, n. 14, 1968. Presentación de Ernesto García Llobregat.
- 2.8 En *La palabra de Emilio Castelar*. Elda, Ayuntamiento, 1984. p. 149-168. Introducción y comentarios por José Ramón Valero Escandell.
- 2.9 Elda, P. Poveda Fernández, 1999. Reprod. facs. de la ed. de 1932, presentada por José Luis Bazán López.
3. Véase nota anterior.
4. En el diario *El País*, 8-XII-1998, p. 36. Editado posteriormente, con traducción de Pilar del Río, bajo el título colectivo *Discursos de Estocolmo*. Madrid, Alfaguara, 1999, p. 6.
5. ARIAS, J., *José Saramago: el amor posible*. 1ª ed. Barcelona, Planeta, mayo 1998, p. 144.
6. Obsérvese la similitud de estas frases con aquellos inmortales versos que, treinta y cinco años antes, José Zorrilla había puesto en boca de D. Juan: «Yo a las cabañas bajé, yo a los palacios subí...». *Don Juan Tenorio*, primera parte, acto I, escena XII. Barcelona, Planeta, 1984, p. 25.

Los sonetos de Gaspar Archent en *Idella*

JOSÉ PUCHE ACIÉN

Entre los abundantes y excelentes colaboradores del prestigioso y emblemático semanario *Idella*, donde publicaron, además de famosos literatos alicantinos y foráneos, que no menciono porque resultan sobradamente conocidos por la mayoría de eldenses, y de ello da cumplida cuenta Alberto Navarro Pastor en «El semanario *Idella*, cima periodística de la Elda de anteguerra» (ALBORADA Nº 32, 1985; Otoño-Invierno), donde extracta la extensa lista de colaboradores ampliada por él mismo en *La prensa periódica en Elda, 1866-1992* (Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert». Diputación Provincial de Alicante. 1997), se encuentran otros escritores más conocidos en los respectivos ámbitos locales. Gaspar Archent Avellán es uno de ellos. A él me referí en las páginas de esta revista el año pasado, a propósito de un romance titulado «El alcázar de Elda», publicado en el también periódico local de Villena *La Corona*, firmado con el pseudónimo Zen A Vesta. En esta ocasión voy a referirme a los sonetos que Gaspar Archent publicó en *Idella* en 1926 y unos años antes en *La Corona* villenense.

Notas biográficas del autor.

Gaspar Archent Avellán nació el día 5 de octubre de 1877 en el histórico barrio del Rabal de Villena y fue bautizado, al día siguiente, por su tío, el también sacerdote e historiador villenense D. Salvador Avellán García, en la misma pila bautismal de la Iglesia de Sta. María donde anteriormente recibieran las aguas personajes como Juan Chaumel, Aquilino Juan Ocaña, el mismo Salvador Avellán, Ruperto Chapí y otros. Comenzó los estudios sacerdotales en el seminario de Murcia y los terminó de manera brillante en el Colegio Español de Roma, donde

acabó su carrera y donde escribió varias de sus composiciones. En esta ciudad celebró su primera misa solemne, a las cero horas del día 1 de enero de 1900, coincidiendo con el comienzo de año y de siglo. Ejerció el sacerdocio como párroco de Santa M^a de Cartagena, Jumilla, Sax, Águilas y en calidad de canónigo electoral, de Orihuela y Valencia. Una muestra de sus dotes oratorias es el número de sermones que llegó a predicar en Valencia durante un mes de mayo, que asciende a 46. Murió el 28 de enero de 1950 en Valencia, a los 73 años de edad.



Su faceta literaria. Atraído por el arte lírico, cultivó la poesía; superan las trescientas el número de sus composiciones, algunas de las cuales firmaba con nombre y apellidos o iniciales, aunque también empleaba varios pseudónimos como Chartres Pagán, El Doctoral de Orihuela, El vigía del castillo, Ignotus, Gasarave (acrónimo de Gaspar Archent Avellán), Zar y Cejo, Zen A. Vesta, El campanero, X., Z.

En ellas predominan los temas en torno al amor, la devoción religiosa, además del fervor patriótico, modos y costumbres de su pueblo y exaltación

de las fiestas, y otros como los dedicados a Elda y a algunos de sus personajes.

Destacan en especial sus poemas dedicados a la Virgen, cuya gran devoción declaraba en todos los medios que estaban a su alcance: conferencias, sermones, tertulias..., de lo cual surge otra faceta de su actividad literaria, el periodismo local.

Además de ser el director y artífice del boletín *La Corona*, colaboró también en otros periódicos de Villena como *El Defensor de Villena*, *Villena Joven* (en sus dos primeras etapas), *Villena en fiestas*, *Patria Chica*, *El Olivo*, *Villena Azul* y *Bodas de plata*.

Parte de sus composiciones se publicaron en el libreto *El Romancero Villenense*, donde recoge varias de las tradiciones locales; libreto que fue publicado en 1970 y se ha vuelto a reeditar en marzo de 2003, treinta y tres años después, con un añadido de otros poemas suyos.

Los sonetos en *Idella*. Aunque la primera composición de Gaspar Archent publicada en *Idella* data del año 1926, su relación con Elda viene de antes, y está documentada en un programa de festejos del año 1904. «La población de la Villa de Elda», podemos leer, «celebra durante los días del 6 al 20 de septiembre, en honor a sus Excelsos Patronos el Santísimo Cristo del Buen Suceso y Ntra. Sra. de la Salud, con motivo del tercer centenario de la venida de dichas imágenes a esta Villa» (por cierto, en el programa figura como impresor «Amorós» de Villena). En el programa, junto al anuncio del «Globo aerostático, construido por el ingenioso artífice Manuel Martínez que se elevará a las 10 de la noche, y el bonito Castillo de fuegos artificiales, obra del pirotécnico D. Silvestre Maestre, vecino de esta villa, que se disparará después... », se añade: «Al anochecer de este día dará principio un Solemne Novenario en honor de Nuestros Excelsos Patronos el Santo Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud..



El día 13 manifiesta su gratitud á María Santísima don José Candel, y predicará el Doctor D. Gaspar Archent Abeillán, (sic) ...».

Es posible que su colaboración en *Idella* se debiera a la amistad con quien fuera uno de sus directores de la revista, Maximiliano García Soriano, el conocido Don Maxi, quien, aunque nació en Yecla, desarrolló gran parte de su actividad profesional y literario-periodística en Elda, y además tuvo bastante relación con Villena, donde

colaboró también en los periódicos locales *El Bordoño*, *El activo* (3ª época), *Nosotros*, *Villena joven* (2ª etapa) y *Patria chica*.

Los sonetos de Gaspar Archent publicados en *Idella* son cuatro; a saber:

- A ELDA. En el nº 7. 20 de marzo de 1926.

- DON JUAN SEMPERE GUARINOS. En el nº 17. 29 de mayo de 1926.

- DON JUAN RICO AMAT. En el nº 19. 12 de junio de 1926.

- FRANCISCO GANGA AGER (*EL SERÁFICO*). En el nº 21. 26 de junio de 1926.

Las cuatro composiciones pueden verse también en *La Corona*, boletín villenense que el mismo Gaspar Archent dirigía. El primero de ellos, titulado «A Elda» (aparecido en el nº 3 de *La Corona*, 1 de noviembre de 1921; es decir, cinco años antes que en *Idella*, forma parte de un tríptico y se presenta como la composición premiada en la «Fiesta de la Poesía» celebrada en Elda el día 10 de septiembre de 1920, junto con los también sonetos titulados «A la Sma. Virgen de la Salud» y «Al Smo. Cristo del Buen Suceso»; poemas también que transcribo, a continuación.

A Elda

Esculpido con letras de diamante
en el libro de oro de la historia
como límpida y noble ejecutoria
aparece tu nombre fulgurante.
La humanidad contemplará anhelante
los vívidos reflejos de tu gloria
cuando pase a los siglos la memoria
de tu industrioso laborar constante.
Que es toda la ciudad fábrica inmensa
do se escucha el rumor siempre creciente
del trabajo prolífico y fecundo:
los brazos obran y el cerebro piensa
y por la acción del músculo y la mente
es Elda ya la admiración del mundo.

A la Stma. Virgen de la Salud

Bajo solio de luz y de colores
Sobre trono de excelsa gradería
Se descubre la imagen de María,
Derramando a torrentes sus amores:
Es aurora de célicos fulgores
Es la reina ideal de la poesía.
Más dulce que del néctar la ambrosía
Más grata que el perfume de las flores.
El pueblo enagenado la venera
Y ofrenda ante su altar con fe sencilla,
Las plegarias que salen de su boca,
Y allí postrado, con el alma entera,
Mientras dobla en el suelo la rodilla,
A la que es Virgen de Salud invoca.

Al Smo. Cristo del Buen Suceso

Clavado está en la cruz; triste mirada
Con brillante fulgor de luz divina,
Dirige al mundo, y su cabeza inclina
De punzantes abrojos coronada.
Al mirar con la frente ya inclinada
En sus vidriados ojos se adivina
Que más le duele o que la aguda espina
La ingratitud del alma extraviada.
Nos mira con estático embeleso
Y es lenguaje tan dulce el de sus ojos
Que dicen de su amor en el exceso:
«Quiero salvar al mundo con un beso
Y por mirarle siempre sin enojos
El Cristo seré yo del Buen Suceso.»

El soneto titulado «A Elda» es una loa a la población, en la que se destaca el trabajo bien realizado de sus gentes; labor que califica de prolífica y fecunda, que Gaspar Archent compendia en los últimos tres versos: los brazos obran y el cerebro piensa / y por la acción del músculo y la mente / es Elda ya la admiración del mundo.

Las dos composiciones dedicadas a los patronos eldenses la Virgen de la Salud y el Smo. Cristo del Buen Suceso están escritas dentro de un estilo literario acorde con el tipo de poesía religiosa. Los dos poemas coinciden entre sí, y también con el de la ciudad de Elda, en que sus últimos versos aparece el título.

Los tres poemas siguientes también se publicaron en el número 8 de *La Corona*, el 1 de abril de 1922, identificados como una composición premiada en la «Fiesta de la Poesía» celebrada en Elda el día 10 de septiembre de 1920.

En el tríptico de sonetos dedicados a los tres conocidos personajes eldenses resalta Gaspar Archent cada una de sus cualidades individuales.

D. Juan Sempere Guarinos

El aura del saber su frente oreo
y en sus ojos la luz resplandeciente
del tesoro de ciencia de su mente
con fuego cegador relampaguea.
Con el vuelo del genio que aletea
se encumbra cual un astro refulgente
y de su verbo cálido, elocuente,
brotó el rayo fecundo de la idea.
Jurisconsulto insigne cuya fama
traspasó de la patria los linderos
resonando con ecos eternos.....
hasta el empíreo subirá la llama
que alumbrará a los siglos venideros
con la luz de sus obras inmortales.

D. Juan Rico Amat

Literato eminente que extasía
con el grato sonar de sus canciones,
brilla en todas sus grandes producciones
el encantó inmortal de la poesía.
Hijas de su exaltada fantasía
asombran sus innúmeras creaciones
y tiemblan de pavor los corazones
temiendo su satírica ironía.
Al admirar su crítica acerada
que de frases punzantes está llena
y hiere cual la punta de una espada,
la ingente muchedumbre se enagena
y grita sin cesar entusiasmada
aplaudiendo sus obras en la escena.

Francisco Ganga Ager (El Seráfico)

Bardo bohemio, errante y vagabundo
su natural inspiración admira
y el verso brota de su tosca lira
cual brota el agua en surtidor profundo.
Hijo del pueblo fue; genio fecundo
a quien la musa popular inspira
y si unas veces canta, otras suspira
moviendo a compasión a todo el mundo.
Vibraron con acentos de la gloria
las cuerdas de la lira entre sus manos,
y aunque su nombre olvidará la Historia
no morirán sus versos soberanos
porque escritos están en la memoria
de todos los Eldenses, sus paisanos.



En el Círculo de Colomers. De izquierda a derecha: Fina Pastor, Bienvenida Sánchez, M^a Luis Pastor, Amparo Rico, Virtudes Mauro y Elena Santos.

1959: primeras montañeras eldenses en los Pirineos

FINA PASTOR DURÁ

El deporte de la montaña en su versión menos dura –el senderismo– tiene una larga tradición en Elda. Las primeras expediciones organizadas se remontan al comienzo de la segunda mitad de la década de los 50, a raíz de la creación del Centro Excursionista Eldense, siendo el verano de 1959 la primera vez en que una excursión montañera al Pirineo catalán contó con la presencia de mujeres. Para Fina Pastor, una de las pioneras del excursionismo local, aquella experiencia fue especialmente importante en su vida, Tanto es así que, casi medio siglo después, todavía la recuerda con detalle y, basándose en la información recopilada entonces por Daniel Esteve, presidente del CEE y componente también de la expedición, ha reconstruido ahora en forma de diario de viaje lo que supuso aquella experiencia de dos semanas en el paisaje pirenaico. Un relato construido desde el candor y el desconocimiento de una joven de 18 años de entonces que salía sola de Elda por primera vez, y en unas condiciones que, vistas hoy desde la distancia de los años y la modernización social, pueden parecernos de un mundo muy lejano. Pero, en lo esencial, el esfuerzo montañero para afrontar aquellas rutas que se relatan sigue siendo el mismo.



Este viaje se fraguó en septiembre de 1958 cuando el que entonces era mi novio me contó sus vacaciones estivales, recorriendo durante quince días los Pirineos catalanes. Quedé tan gratamente impresionada con su relato de los paisajes maravillosos y de la convivencia con otras personas que, después de ver las fotos y ampliar comentarios, anécdotas y otras cuestiones montaÑeras, caló en mis pensamientos una ilusión que quedó aparcada en mi subconsciente.

En el año 1959, no recuerdo en qué fecha exacta, se estaba organizando otra expedición a los Pirineos catalanes, esta vez con mujeres. Cuando me dio la noticia mi novio me llevé una gran alegría. La expedición se componía de cuatro matrimonios, un padre con su hija y unas cuantas personas más que iban por libre. Yo estaba ilusionada con hacer aquel viaje pero, claro, había una barrera insalvable en aquellos tiempos: ¿Cómo me iba a ir yo, una chica de 18 años, sola a los Pirineos?

Mi novio y yo estuvimos bastante tiempo viendo la manera de decírselo a mis padres. Hoy puede parecer muy normal, pero entonces pasamos nuestros apuros, hasta que un día decidimos hablar con ellos. Recuerdo que parecía que les íbamos a proponer una tragedia en vez de unas simples vacaciones de montaña, pero tengo que decir que la charla fue bastante tranquila y me dieron su consentimiento poniendo sólo dos condiciones: que me llevara a mi hermana, unos años más joven que yo, y que tenía que hacerse responsable algún matrimonio de la expedición. Así se hizo, vinieron a mi casa dos matrimonios y otros componentes de la expedición, se dejó todo bien sentado y conseguí el permiso definitivo. Así que, con unos meses por delante, mi hermana y yo empezamos a preparar aquella ilusión aparcada que era, al fin, ¡ver los Pirineos! Nos hicimos pantalones, jerseys, blusas..., las mochilas nos las prestaron otros montaÑeros y las botas nos las hizo mi



La totalidad de componentes de la expedición: 1. Hijo del guarda. 2. Óscar Santos. 3. Elena Santos. 4. Miguel Pérez. 5. Fina Villaplana. 6. Paco Villena. 7. Guarda. 8. Dionisio Sirvent. 9. Fina Pastor. 10. Daniel Esteve. 11. Bienvenida Sánchez. 12. (desconocido). 13. Amparo Rico. 14. Elías Vera. 15. Julián Torregrosa. 16. Rafael Vercher. 17. Manuel Díaz. 18. M^a Luisa Pastor. 19. Pascual Navarro. 20. Virtudes Mauro. Diego Muñoz. 22. Elios Payá.

padre. Todo el equipo tenía que ser doble y hasta última hora no lo terminamos de preparar. Aunque hecho a mano y muy modesto, tengo que decir que el equipo no quedó mal y le dimos un sobresaliente con nuestra ilusión.

DÍA 17. Por fin se acercaba el momento, tras unas cuantas noches sin poder conciliar el sueño del todo debido al nerviosismo que me provocaba el primer viaje a lo desconocido que iba a realizar. La última noche nos acostamos tarde, ultimando los preparativos. En el mejor momento del sueño, a las cuatro de la madrugada, sonó el despertador. Cogimos las mochilas y nos fuimos al punto de partida, la Agencia Navarro, que hoy no existe. A las cinco y cuarto estaba todo el grupo y subimos a un camión del Sr. Navarro que nos llevó a la estación de ferrocarril de La Encina, donde teníamos que coger un tren procedente de Cádiz con destino a Barcelona que le decían «El sevillano». Tomamos café en la cantina de la estación, que no cerraba nunca por ser estación de tránsito para enlazar con varias provincias, y a las siete y cuarto subimos al tren. Al poco tiempo conseguimos estar todos sentados. El viaje transcurría tranquilo, con risas y comentarios. La primera anécdota estuvo a cargo de «Migalo» y es que, mientras estuvimos un buen rato esperando el tren en la estación, allá donde iba le seguían dos perros que no conseguía quitárselos de encima. El motivo era que para impermeabilizar las botas las había restregado corteza de tocino, algo habitual en aquellos tiempos, y los perros creían que era un manjar.

Llegamos a Tarragona a las cuatro y media de la tarde y teníamos que esperar hasta las seis y diez para coger otro tren hasta Lérida, tiempo que aprovechamos para comer en la cantina de la estación. A las diez y media de la noche llegamos a Lérida, pernoctando en una fonda cercana a la estación. Era mi primera noche fuera de casa.



Comienzo de la marcha desde el pueblo de Espot.

DÍA 18. El día 18 amaneció espléndido. A las seis de la mañana ya estaba todo el grupo dispuesto y camino de la estación. El tren ya estaba formado, cogimos asientos y, como había tiempo, nos fuimos a desayunar, ya que siempre se quedaba alguna persona guardando las cosas. La estación estaba abarrotada de gente: excursionistas, pescadores, familias enteras con sus capazos de comida... Van hacia el lago Tremp y alrededores. Son las siete y media, el tren hace su salida con retraso y va repleto. Se llega a la montaña y el paisaje es muy bonito. Salimos a la plataforma, donde sopla un aire fresquito y se puede respirar profundamente. Hacemos alguna foto, porque el paisaje lo requiere. La gente, en su mayoría, se baja pronto y quedamos solos en el departamento. A las diez y veinte llegamos a nuestro siguiente destino, Pobl de Segur, y en la estación se arregló el viaje de regreso.

Durante el trayecto Lérida-Pobl de Segur se nombró a los que se encargarían de hacer de cocineros durante la expedición, que fueron Villena, Rafael Vercher y Julián, mientras que las mujeres ayudamos a confeccionar la lista de alimentos necesarios, menos aquellos que se deberían comprar al día en los pueblos de la montaña. Cuando llegamos a Pobl de Segur, dejamos los

bártulos en la fonda y nos fuimos a la oficina de turismo a recoger información más precisa. Dimos una vuelta por el pueblo, comimos en la fonda, y a las tres estábamos preparados para marchar en autobús hacia nuestro nuevo destino, con tiempo aún para escribir y mandar tarjetas postales y telegramas. Pobl de Segur es la última estación de tren, la más cercana a los Pirineos, muy importante en aquellos tiempos, y que hace tan sólo unos meses ha sido clausurada.

En Llaborsí, el autobús hizo una parada, dando la casualidad de hacerlo en un parque infantil muy moderno, con bastantes juegos para niños. Era la primera vez que veía aquello y me llamó la atención. El parque estaba en hondo y se accedía por unas escaleras. A sus lados bajaban dos toboganes hechos de cemento fino. Era una tentación que no pudimos resistir y nos tiramos varias veces mientras duró la parada del autobús. Continuamos la marcha y, a las cinco y media, llegamos a La Gingueta, en el cruce de la carretera de Espot, donde teníamos que pernoctar esa noche. Desde el cruce hasta Espot hay siete kilómetros y, como somos diecinueve personas, el taxi que nos estaba esperando tuvo que hacer varios viajes. Empezaba a llover y en el primer viaje subimos mujeres acompa-

ñadas por un hombre, que es el que se tenía que encargar del alojamiento de todos. El taxi empezó a subir por aquellas curvas tan empinadas en una carretera blanca de barro y llena de baches, pero al fin llegamos a Espot.

Recuerdo que la tarde estaba cayendo y estaba nublado, aunque había dejado de llover. El pueblo era bellissimo con las montañas pegadas unas con otras, los abetos, los sauces, la hierba, las vacas... Un conjunto de naturaleza que aparecía ante mis ojos por primera vez y que me dejó anonadada y sin palabras para definir aquel momento. Claro, era mi sueño, eran Los Pirineos.

El hotel estaba lleno, pero se consiguieron tres habitaciones en casas particulares y se habló también con el alcalde, que facilitó la sala del Juzgado del Ayuntamiento para los que no tenían habitación. En el hotel nos esperaba una carta del presidente del Centro Excursionista Eldense dándonos la bienvenida.

DÍA 19. Dedicamos la mañana a terminar de aprovisionarnos de los últimos suministros y dimos una vuelta por el pueblo. Espot era el auténtico pueblo de montaña con tres o cuatro pequeñas calles, unas cuantas casas, muy poca gente en la calle y un puen-

te de piedra para poder cruzar el impetuoso río que proviene de las nieves de las altas montañas que circundan el valle. A las diez de la mañana nos suben en una furgoneta los suministros y algunas mochilas hasta el lugar donde vamos a pasar la noche, el lago San Mauricio, a 1.860 ms. de altitud. Iniciamos a pie la subida de siete kilómetros que discurre por pista, y, a veces, por senda, atravesando pequeños bosques de abetos. Por el camino llueve y hace sol de manera intermitente y las botas, como no son muy técnicas, empiezan a mojarse y noto humedad en los pies. Poco a poco vamos ganando altura y a la una y media llegamos al lago San Mauricio.

Si por la mañana quedé sorprendida por el paisaje del pueblo, aquí estuve un buen rato contemplando el panorama que tenía ante mi vista: un gran lago rodeado de montañas con nieve aún cerca de las cumbres, sobre las que no paré de hacer preguntas. Quedé impresionada por dos montañas idénticas que casi se podían tocar, que me dijeron que eran «Los Encantats», sin darme cuenta de que no iba sola y de que tenía que colaborar en las tareas de preparación del campamento. Ese año no dejaban acampar junto al lago, como el año anterior, y hay un guarda forestal. «Esto es nuevo», nos dicen los que

habían venido el año anterior. Así que fuimos a visitar a los guardas de la presa, a los que sí que conocían, y nos habilitaron un pabellón abandonado de Hidroeléctrica, aunque el guarda forestal seguía en sus trece y ponía reparos a dar permiso sin consultar a sus jefes. Al final se pusieron de acuerdo entre los guardas, gracias a los de la presa, y acabaron adecentándonos el pabellón para dormir, mientras que en el refugio de los guardas de la presa cocinábamos y pasábamos las veladas.

Por los alrededores del lago había un cuartel con un destacamento de soldados. También había una ermita, refugio donde pernoctaba un médico retirado que había venido a pintar estos bellos paisajes. Comimos y nos fuimos a disfrutar de los Pirineos y recuerdo que, en la base de «Los Encantats», había un pequeño glaciar hacia el que nos encaminamos. También recuerdo que, no sé cómo, aparecieron unos cuantos soldados del cuartel que distaba, por lo menos, media hora de camino. Los soldados, muy amables, nos ayudaron a subir, pues había bastante pendiente y pasamos un rato agradable en la nieve todos juntos. Por la noche estábamos cansados y, después de cenar, nos acostamos.

DÍA 20. Nos despertamos con la presencia de Rafael Vercher, uno de los cocineros, que amablemente nos trajo el desayuno a la cama. Un grupo de tres montañeros había madrugado para subir al pico del Encantat Mayor. Después de desayunar, salimos a dar un paseo por el lago San Mauricio y ascendimos la Cascada del Escritá, una hermosa cascada de unos veinte metros de altura. De allí nos fuimos al lago Ratera, que está a 2.222 ms. de altitud. Allí nos quedamos las mujeres inspeccionando aquellos maravillosos rincones, además de darnos un baño en las gélidas aguas y tomar el sol, mientras otra parte del grupo se fue a comprobar en qué condiciones se encontraba el camino por donde tendríamos que pasar días después. Al cabo de



Cruzando un glaciar en Colomers.

unas horas, regresó el grupo diciendo que había nieve en el camino, pero que se podía pasar bien. El grupo de escalada subió a la cumbre con éxito y a las tres de la tarde estábamos todos juntos para dar cuenta de un arroz con conejo excelente. Por la tarde continuamos dando la vuelta al lago, ya que es muy grande.

DÍA 21. Sin objetivo alguno, salimos a dar un paseo y hacer fotos para el recuerdo. Llegamos al cuartel y en el bar tomamos unas cervezas. Los soldados no paraban de decirnos bromas y contarnos su estancia en la montaña, que era muy aburrida y se querían ir a casa. Así pasamos la mañana hasta la hora de comer. Cuando volvimos al campamento, los cocineros habían hecho unos gazpachos buenísimos. El grupo explorador informó que por el camino que debíamos transitar había que atravesar cuatro glaciares sin dificultad y que en el lago Umbago había un pabellón desocupado con dieciséis literas. Por la tarde, después de fregar los cacharros (me tocó a mí), descansamos, no tuvimos ganas de andar. Por la noche, cenamos truchas pescadas en el lago por los guardas. Después tomamos café, contamos chistes e hicimos un coro. Cantamos mal pero cantamos duran-



En el lago San Mauricio.

te un buen rato, sin darnos cuenta de fuera había una gran tormenta. Era una gozada ver caer los rayos deslizándose por la montaña, dejándolo todo iluminado en una noche inmensamente oscura. El ruido de los truenos, en medio de la tormenta, era pavoroso y recuerdo que, cada vez que caía una chispa, sonaba como una campana un teléfono de emergencia que había para la presa del lago. Teníamos suerte de estar bajo techo porque en la lona de la tienda hubiera sido imposible dormir.

DÍA 22. Amanece con sol y después de desayunar damos un paseo por el canal cogiendo fresas. Seguimos caminando hasta la ermita, donde cogimos ramas de avellano para hacernos unas varas de apoyo para la marcha del día siguiente. Al llegar al refugio, alguien insinuó ir al cuartel a tomar una cerveza; lo han tomado como vicio y allá que vamos. En ese trayecto se lesionó un componente de la expedición y lo llevamos al médico del refugio, que le dijo que era un esguince mandándole masajes y reposo. Así que este componente y su mujer, que lo tenía que acompañar pues no podía dar ni un paso, se quedaron sin hacer la travesía del Círculo de Colomer. La noche se volvió a pasar lloviendo.

DÍA 23. Amanece algo nublado. Nos levantamos a las cinco y media y a las seis y cuarto ya estábamos en marcha, todos, menos el accidentado y su señora, con los que quedamos en vernos en Salardú dos días después. Comenzamos la marcha y poco a poco nos vamos elevando. A las dos horas pasamos por el Port de Ratera, a 2.580 ms. de altitud. Desde este privilegiado lugar se pueden ver varios lagos a la vez. Hay



En el lago de Trenm.

uno en primer plano, que recibe el nombre de Obago, que es una maravilla formando una gran isla rodeada de agua. Seguimos marchando, pasamos varios glaciarres y, cuando llevábamos más de ocho horas de marcha, decidimos acampar. Encontramos un pequeño refugio y allí cenamos y pasamos la noche como mejor pudimos. Buscamos leña, que estaba mojada, pero al fin ardió y pudimos dejar las botas secar al fuego, con tan mala fortuna, que a uno del grupo se le quemó una bota por el talón, pero así hubo de llevarla puesta.

DÍA 24. Nos levantamos con los huesos doloridos de haber dormido en el suelo, pero no quedaba más remedio que seguir y después del desayuno nos pusimos en marcha. Fuimos caminado hasta llegar al Lago Mayor de Colomer, situado a 2.086 m. de altitud. Al poco tiempo llegamos a una pista que, después de varias horas, nos lleva hasta los Baños de Tredos. Seguimos andando por la pista, el camino es bueno pero son ya muchas horas de marcha. Pasamos por Tredos y, ya por fin, a las cinco de la tarde, hicimos entrada en Salardú, el final de etapa. Tengo que decir que esos dos días fueron muy duros, ya que no teníamos costumbre de andar tanto tiempo seguido. Pero todo lo daba por bueno por lo que había visto: paisajes, nieve, montañas altísimas, árboles, flores, lluvia...un compendio de la naturaleza que compensaba el sufrimiento. En Salardú buscamos alojamiento y el guarda del albergue del Alto Arán nos prometió poder pasar allí la noche. Cenamos ligeramente y como el grupo estaba cansado y cargado con las mochilas, nos fuimos directamente al albergue. Nos destinaron dos salas, una para mujeres con diez literas, y otra para hombres con quince. El albergue tenía un comedor de ensue-



Campamento en Lago San Mauricio.

ño, todo nuevo y maravillosamente montado. Pasamos a las duchas por turnos y cuando se estaban duchando los últimos, viene un alto cargo con la orden de que debemos de abandonar el albergue de inmediato. Intentamos convencerle de que nos dejara pasar la noche por lo menos, pero no hubo manera y a las dos horas estábamos en la calle. En compensación, nos dejaron el salón de sesiones del Ayuntamiento y, como estábamos tan cansados, nos fuimos a dormir enseguida.

DÍA 25. Desayunamos en el bar Esquí y a las siete cogimos un coche que nos llevó a Viella. Pasamos por varios pueblecitos todos idénticos con sus torres de iglesias alargadas iguales, situados junto al río y la carretera. Llegamos a Viella a las ocho y montamos el campamento junto al campo de fútbol, a orillas del río Garona. Plantamos sólo cuatro tiendas porque los matrimonios se fueron a pernoctar al hotel, aunque comíamos

todos juntos. Por la tarde fuimos al cine a ver *Lili Marlen* y *El Capitán Koperbi*. Cuando salimos, vimos que había llovido. Nos reunimos en un café, pues esperábamos la contestación de un taxista sobre el viaje que queríamos hacer a Lourdes. Al poco tiempo hay acuerdo poniendo 150 ptas. por persona, lo que suponía el alquiler del taxi para todo el día.

DÍA 26. Nos levantamos a las seis y media, desayunamos y a las ocho salimos para la frontera, que cruzamos en Puente del Rey después de haber hecho los trámites en Les. A las diez ya estábamos en suelo francés, cruzamos Tarbes, en Bossot hemos cambiado algunos francos, y a las doce y media llegamos a Lourdes. Lourdes era una población de unos 60.000 habitantes llena de comercios donde

vendían recuerdos de la Virgen. La gruta donde apareció la Virgen estaba repleta de gente y enfermos a la espera de un milagro para su pena. Comemos cerca de la iglesia subterránea, que se está más fresco, pues hace mucho calor. A las cuatro vimos una procesión, nos acercamos a las tiendas a comprar unas medallitas y emprendimos el viaje de regreso a España. Como íbamos en dos taxis nos tenemos que ir esperando. Al chófer, que era francés, le preguntamos cuánto valía el Citroën 2 caballos. Nos llamó la atención que valiera 30.000 ptas. En Lex compramos comida para los días que nos quedaban, merendamos y continuamos el viaje y pronto llegamos a Les Bordes, a unos diez kilómetros de la frontera. En una tienda que lo era todo en el pueblo nos alquilaron una habitación para cuatro mujeres. El resto de mujeres encontramos alojamiento en el pueblo y los demás componentes del grupo durmieron en la escuela, a la entrada del pueblo.

DÍA 27. Amanece buen día y temprano iniciamos la subida al refugio de Artiga de Lin. Es buena pista, pero tardamos más de tres horas, aunque nos habían dicho que había solamente hora y media. El paisaje es bellissimo, la vegetación muy tupida y los bosques muy espesos. Por fin llegamos a la ermita, a donde el 3 de mayo suben en romería todos los pueblos vecinos. A nuestra llegada sale un hombre que va camino del pueblo y nos informa que, en caso necesario, podíamos utilizar el pajar, que estaba abierto, y que hasta el día siguiente no regresaba. Descansamos un rato y continuamos con nuestro propósito de llegar al refugio de Artiga de Lin. Encontramos una cascada preciosa en un paraje encantador, así que optamos por parar a comer en aquel idílico lugar. La cascada se denomina Gresi-yú. Después de comer nos dimos una caminata para recoger fresas y moras, que estaban muy ricas y abundaban en la zona. Pasamos la noche, unos en el pajar, y otros en las tiendas de campaña que se plantaron. La cena nos la planteamos en la explanada de la ermita y nos salió una cena ambiente de las mejores de los últimos tiempos. Después de cenar, tomamos café, organizamos un fuego de campamento, cantamos algunas canciones y a las once nos acostamos. Fue una magnífica noche.

DÍA 28. Amaneció un día espléndido. Un grupo salimos caminando con ánimo de llegar al lago. Almorzamos en la cabaña de los guardas de la Hidroeléctrica. Los guardas, muy amables, nos proporcionaron algunos alimentos: tocino y chorizos para la comida comunitaria, pero pan no nos pueden dar porque casi no les queda para ellos. Recorremos las instalaciones de la central eléctrica y visitamos las Güell del Juen, donde, en plena montaña y sin motivo alguno, brota una enorme cantidad de agua que cae rápidamente, agua que se ha comprobado que viene del



Lago en el Círculo de Colomers.

Aneto. Tomamos unas fotos y seguimos hacia el refugio. Lo inspeccionamos: en la parte alta tiene 18 literas y en la planta baja 8, es pequeño pero está muy bien distribuido. Seguimos la marcha entre pastos, bosques y cascadas de regreso al campamento. Son las tres de la tarde. Los garbanzos que nos dan hoy para comer están algo duros, pero con el hambre que llevamos no se nota mucho. Pan no hay, pero sí buen humor. Después de comer, se recoge el campamento e iniciamos el descenso a Les Bordes, donde pernoctamos. Hacemos una bajada muy agradable, tomamos fotos y a las seis de la tarde estábamos en el pueblo. Todos tenemos alojamiento, cenamos juntos en un bar y a las diez nos vamos a la cama. Sigue lloviendo.

DÍA 29. Ya tenemos que coger transportes motorizados, por lo tanto vamos a horario fijo. Bajamos la carretera y paramos un camión que nos dejó en Viella. A la una y cuarto salimos de Viella. La subida es preciosa, se ve todo el Valle de Arán, un paraíso de tranquilidad y belleza en pleno Pirineo. Tardamos quince minutos en cruzar el túnel, pasando a la vertiente sur, que da al Mediterráneo. La bajada es bonita, pero la carretera muy accidentada. Llegamos a la Poble de

Segur a las cinco y media de la tarde, cenamos, tomamos café y a las once nos fuimos a la cama.

DÍA 30.

Hemos de emprender el viaje de regreso. El tren parte a las dos hacia Lérida, a donde llegamos a las cinco. A las siete salimos para Tarragona. Llegamos a las once de la noche y hasta la una no pasaba el expreso Barcelona-Valencia. Recorremos la ciudad y cenamos a la hora convenida tomando el tren con asiento para todos.

DÍA 31. Nos amanece en ruta y a las ocho llegamos a Valencia. Todos los trasbordos se han hecho con regularidad y en franca camaradería. Unos se encargan de bajar las mochilas, otros de coger asientos, almorzamos y a las nueve y cuarto salimos para Elda. Llegamos a la una y media y en la estación nos esperaban familiares y amigos. El grupo se disgrega y cada cual marcha a su casa dando fin a estas magníficas vacaciones. Para mí ha sido una gran experiencia en cuanto poder haber visto los paisajes soñados, así como en lo deportivo, al haber aguantado todas las caminatas tan seguidas. Y en lo humano también, al haber convivido de tan buen agrado con una gente que apenas conocía.



**LA POSTGUERRA TRAJO
LA ECLOSIÓN DEL FÚTBOL
MODESTO ELDENSE**



Historia de los campeonatos locales

ANTONIO JUAN MUÑOZ

Al finalizar la Guerra Civil, comenzó la eclosión del fútbol modesto eldense. Antes, en los años veinte, se había dado ya la rivalidad entre el Elda Fútbol Club y el Club Deportivo Eldense, originando una pasión balompédica que llegó a nuestra provincia por los barcos ingleses que anclaban en el Puerto de Santa Pola. Sin embargo, con anterioridad, en nuestra ciudad se jugaron algunos partidos de fútbol a principios de 1900, generalmente coincidiendo con las Fiestas Mayores entre equipos de amigos que desafiaban a otros de Petrer. Todo eso despertó el interés de los jóvenes de la población, que decidieron hacer sus «pinitos» con un balón en los pies. De esa forma, y de manera paulatina, se fraguó el nacimiento de los campeonatos locales.

La década de los cuarenta marcó el inicio de los torneos eldenses aumentando en la década de los cincuenta, los más gloriosos para el fútbol amateur de Elda. En esos años proliferó la creación de conjuntos de nombres que todavía perduran y otros que desaparecieron hace poco tiempo. Recordemos algunos y su año de fundación: C.D. Bolonense (1952), C.D. Ciclón (1953), U.D. San Antón (1954), Eldense juvenil (1955), Flecha C.F. (1956), Frontera C.F. (1957), U.D. San Miguel (1958), C.D. Santa Gema (1959), Júpiter C.F. (1959), Iberia C.F. (1959), C.D. Europa (1959), Peña Deportiva Castillo (1959), Sputnik C.F. (1960), Real Gervasia (1960), Huerta Nueva (1960), Atlético Andalucía (1968) y un largo etcétera. «Venían a vernos jugar



Los equipos del Peña García y el Frontera saltan al terreno de juego de El Parque para disputar la segunda edición de la copa organizada por la Peña Pro Ayuda al Deportivo Eldense. El partido lo ganó 1-0 el Frontera, adjudicándose el torneo. El arbitraje corrió a cargo del fallecido colegiado internacional Félix Birigay Nieva.

los amigos y nuestros padres», pero muchos eran críticos y decían «qué mal juegas hijo», relata Francisco Vidal Rico, conocido por *Basora*. «Yo jugué de interior derecha e izquierda con el San Vicente. Le pegaba al balón muy bien con la zurda y aprendí mucho del malogrado Pepico Amat para lanzar faltas con la pierna derecha. Una vez disputamos el campeonato provincial y logramos el subcampeonato. Eran los tiempos del Matu, Cuelco, Ricar, Asterio y otros», recuerda *Basora*.

Mucha afición. Poco a poco comenzó a crecer el número de aficionados que no querían perderse esos partidos entre jugadores modestos. «Acudía mucho público los domingos y, como antiguamente se trabajaba en las casas, los padres nos obligaban a forrar los tacones antes de dejarnos ir jugar y no teníamos más remedio que forrarlos».

La financiación de los equipos era distinta a como fue posteriormente. «El San Vicente lo llevaba Rafael Vercher Carratalá y cuando llegábamos



Partido del campeonato de La Sismat en la temporada 1996-97.

a su casa, donde estaban todas las copas ganadas, le dábamos unas pesetas para que el hombre pagara con el fin de poder jugar», comenta *Basora*. El equipaje lo costeaban los propios jugadores: «Poníamos un fondo para poder adquirir las camisetas».

Otro de los jugadores conocidos de aquella época fue Graciano del Valle Hernández, que jugó «en varios equipos como el San Vicente, la Peña García o el Castillo». Graciano actuaba de interior derecha o izquierda: «marcaba pocos goles pero distribuía el juego». Graciano también relata con humor una anécdota que ilustra las penurias de la época. «Una vez, en el campo de La Cruz de Petrer (frente a la cooperativa del vino), tuvimos que ducharnos todo el equipo con un caldero de agua (por supuesto fría), y luego visitamos una viña para comer uva».

Los lunes por la tarde era un día importante para los jugadores modestos, ya que «todos estábamos trabajando y nos dejábamos la tarea para irnos a jugar: maestros, aprendices y los padres. Se pasaba muy divertido con las botas de vino y las meriendas. Eran tiempos en que en Elda podías dejarte la puerta de tu casa abierta sin que nadie te robara».



Partido de fútbol amateur en el torneo de la Sagrada Familia. Años 80.

Más campeonatos. En los años sesenta comenzó a disputarse el campeonato local de empresas, interviniendo, entre otras mercantiles, Manufacturas Styl, Calzados Bonal, Francisco Verdú, Madel, Anamar, Héctor Belda, Diplata y Cimbra.

El 29 de enero de 1961, la Peña Pro Ayuda al C.D. Eldense fomentó el primer campeonato local con más categoría de los que se habían disputado con anterioridad. Un total de 16 conjuntos iniciaron la Liga. La primera jornada se jugó en el desaparecido Campo de Deportes El Parque, a las 4 de la tarde del 5 de febrero, y acabó el domingo día 6. El orden de los encuentros disputados y sus resultados fueron: Arenas 1, Barcelonés 0; Castillo 0, Frontera 0; San Vicente juvenil 0, San Antón 1; Gervasia 1, Santa Gema 1; Peña Pro Ayuda 2, Europa 1; San Crispín 2, Petrelense 0; Molinense 3, Ciclón 0; y Trinquete 0, San Miguel 1. El Molinense fue el primer líder de un torneo que sólo tuvo una primera vuelta y que, al finalizar, quedó campeón el San Antón con 23 puntos, seguido por el San Crispín y Peña Pro Ayuda con 21 puntos cada uno, cerrando la tabla el Arenas con tres puntos gracias a igual número de empates.

Al finalizar la Liga se disputó la Copa. La final la jugaron el San Antón

y el San Miguel. Se disputó el 3 de julio de 1961, a las 6,30 de la tarde, con un gran lleno en El Parque. El tiempo reglamentario finalizó con empate a dos goles. Marcó primero el San Miguel por medio de Aliaga, luego marcaron Alcaraz y Aguado para el San Antón, pero Grande, de penalti, igualó el encuentro. Roque, en la prórroga, puso en ventaja al San Miguel, antes de que Alcaraz y Narciso certificaran el 4-3 definitivo para el campeón de Liga que, de esa forma, logró el doblete. A las órdenes de Francisco Bañón González, árbitro alicantino de Primera División, el San Antón alineó a Juanitín; Pololo, Diego, Santini; Conejo, Paqui; Sergio, Elios, Narciso, Alcaraz y Aguado. Por el San Miguel jugaron Juan; Pepe, Barber, Toni; Liberto, Grande; Aliaga, Muñoz, Roque, Peiró y Mario.

La final de la II Copa se disputó en El Parque el 7 de octubre de 1962, con arbitraje a cargo del fallecido colegiado internacional Félix Birigay Nieva. Se enfrentaron el Frontera y el Peña García, venciendo el primero por 1-0 gracias al tanto materializado por Sosky.

El Peter Ribes. El campeonato futbolístico del Peter Ribes es el torneo del que menos documentación existe de todos cuantos se han disputado

en Elda. Francisco Gallardo Poveda, uno de sus promotores, asegura que la actividad liguera dio comienzo en la temporada 1967-68 gracias al tesón y trabajo del propio Gallardo, Manuel Jover, Antonio Martínez y Francisco Castillo.

Las reducidas dimensiones del terreno de juego, limitado por la vía del ferrocarril que discurre por detrás de la portería norte, impidió que pudiera tener más longitud, favoreciendo que fuera un torneo con un formato idóneo destinado, generalmente, a los jugadores más veteranos.

Los vestuarios del Peter Ribes eran tercermundistas y, aunque en alguna ocasión se le lavó la cara, las casetas dejaban mucho que desear a los usuarios que las utilizaban sin licencia federativa y sin seguro que cubriera las lesiones que se produjeran.

Fue uno de los campeonatos con más riesgo para la integridad física de los jugadores e incluso del público que acudía a contemplar los partidos por lo estrecho del campo. Hubo un dirigente que dejó huella, el desaparecido Roque Almarcha Rubio, flanqueado por Juan Juan Díaz, otro ex jugador fallecido, más conocido por *Juanito* o *el Barber*.

Desde la temporada 1996-97, al campeonato del Peter Ribes se le añadió el de «Memorial Roque Almarcha», fallecido el 14 de septiembre de 1996, a los 65 años de edad. Francisco Poveda Monzó *Pinos* afrontó en solitario la marcha del torneo liguero.

La Liga del Peter Ribes se jugó por última vez en la temporada 1998-99 con un total de 16 equipos, siendo campeón el Heladería Los Caballitos con 85 puntos. Subcampeón fue Las Tres en Punto con 68 puntos, seguidos por Ciclón Marcastro, Bodegas Ramírez, Atlético Amiguicos, Bar Casablanca, Bar Matías, Café Bianco Seguros Almudena, San Antonio Veteranos, Mancebo, Constructora Arias Dipre, Bar Billar, Bar Miguel, Motos Florencia, Amigos de La Purísima y Taco Elda. Después de jugarse esa última

temporada, el torneo se integró en el de La Sismat.

La Ciudad Deportiva. El Centro Excursionista Eldense contó con otro importante campeonato local que al principio no estuvo federado. La primera temporada, que marcó una época gloriosa, arrancó en la campaña 1969-70. El 8 de noviembre de 1969 comenzó a disputarse la primera jornada con los siguientes resultados: La Amistad 0, Los Sputnik 2; Ciudad Deportiva 2, Goya 0; Santa Gema 0, Mi Bar Fallero 3; Alonso Guill 0, Club Juventud Petrel 2; Jover Muebles 3, Los Amigos 1; y Atlético Eldense 0, Escorial 0. Se proclamó campeón de Liga el Jover Muebles. Este primer torneo se jugó bajo la denominación de Campeonato Social de Adheridos.

Varios han sido los dirigentes que ha tenido el campeonato del Centro Excursionista Eldense. El primer vocal-presidente de la sección de fútbol fue Francisco Castillo Villena (temporada 1969-70 a 1979-80). Le siguió Miguel Castillo Villena (temporada 1980-81 y principio de la de 1981-82). Tomó el relevo en el cargo Pedro Milán Amat (parte de la temporada 1981-82 hasta 1994-95). Después se hizo cargo Fernando Álvarez Gómez (temporadas 1995-96 y 1996-97). El último vocal fue Juan Martínez Cerdán (temporada 1997-98 hasta 2000-01), que fue quien cerró el ciclo de 32 temporadas consecutivas organizando torneos ligeros en la Ciudad Deportiva.

Con la llegada de la temporada 1975-76, se constituye la Delegación de Deportes del Centro Excursionista, donde sobresalió el trabajo de Juan Antonio Sáiz Moya. Es cuando el campeonato futbolístico, aún sin ser federado, comienza a tomarse más en serio al abundar también los equipos de solera. Aquella Liga se la adjudicó el Ángel Albert, seguido de los equipos Peña Alfaro, Peña Diego, Escayolas El Rocío, Zanussi, Goya, Calzados Alberola, San Antonio, Muebles Serrano, Cunas Jover, Industria Eldense,



Partido de la Copa Ayuntamiento en el campo anexo. Años 80.

Sastres, Lucimar, La Melva, Picapiedras y Cafetería Gallo.

En la campaña 1980-81 fue cuando el campeonato de adheridos quedó federado con los equipos: Juventus, Calzados Ángel, Pedro Guill, Peña Diego, Construcciones Quilez, Escayolas El Rocío, Atlético Amiguico, Bar Gol, Amigos del Barça, Peña Bilbaína, Discoteca Sancho, La Melva, Bar Manolo, Saneamientos Gilpo, San Antonio, Yumas, Automóviles Murcia, Amigos de la Ciudad Deportiva y The Motars. Sin embargo, el inconveniente que se encontraron los conjuntos participantes fue que, al ser una entidad privada, se exigió un mínimo de jugadores asociados o bien pagar una entrada cada vez que debían jugar, lo que motivó algún que otro rechazo a la hora de inscribirse. No obstante, en cuanto a organización, higiene y seguridad fue el mejor campeonato que hubo durante las últimas tres décadas.

La decadencia del torneo desembocó en el adiós definitivo, que llegó en la campaña 2000-2001, en que la Liga tuvo únicamente 6 equipos en liza. Se proclamó campeón el Peña Diego con 24 puntos, seguido del Construcciones Dahena con 21, y por detrás, Atlético Andalucía, Aparados Rico, Marbevicar y Expo Equipa.

La Sismat. La historia del campeonato futbolístico de La Sismat dio comienzo en la temporada 1971-72, siendo el torneo ligero con más vicisitudes de todos cuantos se han celebrado en Elda y, sin embargo, es todavía el único que continúa su andadura.

En el mes de mayo de 1971, el Ayuntamiento eldense acordó en un pleno dar luz verde a las obras para la construcción de dos campos de fútbol. En enero de 1972, se inauguraron esos terrenos de juego, junto con sus correspondientes vestuarios.

El campeonato estuvo coordinado hasta la temporada 1977-78 por la Agrupación Cultural Deportiva Eldense de Educación y Descanso. El 3 de julio de 1971 fue elegido presidente del nuevo campeonato Valentín Pérez Jover. Durante las campañas 1978-79 y 1979-80, el torneo lo dirigió la Asociación Eldense de Futbolistas Aficionados (AEFA), cuyo presidente fue Emilio Arcas Martínez. En las temporadas 1980-81 y 1981-82, la competición dependió de la delegación local de la Federación Valenciana de Fútbol. Años después, personas como Fernando Cerrillos Cuevas y José Hernández Sánchez *el melonero* fueron quienes soportaron el peso del campeonato hasta que llegó Francisco

Gallardo Poveda «Paco el árbitro», apoyado por la concejalía de Deportes.

Al trasvasarse el campeonato del Peter Ribes al de La Sismat, Francisco Poveda Monzó *Pinos* pasó a formar parte, junto a Gallardo, del comité organizador del torneo de La Sismat.

En su primera temporada, la de 1971-72, se constituyeron dos categorías. En primera categoría fue campeón el Castillo, que compitió contra el Huerta Nueva, Torres, Los Sevillanos, Peñarol, Santa Gema, Atlético San Crispín, San Vicente, Calzados Valverde, Mis Muchachos, Mi Bar Fallero y el Asem. En segunda categoría entonó el alirón el Chispa, que jugó contra el Frontera, Juventus, San José, Calzados Sastre, Norberto Navarro y Calzados Aldarias.

En las temporadas 1997-98 y 1998-99 no hubo fútbol en La Sismat, ya que al inicio de la campaña 1996-97 hubo una serie de problemas con el conjunto denominado Vasconia, que dio origen a la retirada de dos pesos pesados del campeonato: el Atlético Andalucía y el Aparados Rico. El torneo pudo finalizar pero sufrió un bajón que acabó tomándose dos años sabáticos.

En la temporada 1999-2000, al cerrar sus puertas el campeonato del Peter Ribes la campaña anterior, muchos equipos de este último torneo desaparecido pasaron a fomentar el de La Sismat. Esa Liga se la adjudicó el Marta Difusión con 80 puntos; subcampeón fue el Atlético Amigui-cos-Bar Montana con 64, seguidos por Churrería San Francisco-Los Colegas, Ciclón Marcastro, Las Tres en Punto, Cafetería California, Café Albatros, Offe Prix, Juventus, San Antonio Veteranos, Pub Motos, Carnicería Oliver, Estanco Papelería La Cruz, Bar Billar y Bar Miguel.

La pasada temporada 2002-2003, el campeonato liguero se lo adjudicó el Forum Filatélico Huerta Nueva al sumar 87 puntos, siendo subcampeón el Atlético Andalucía con 81 puntos, pero proclamándose posteriormente campeón de Copa.

La Sagrada Familia. El torneo del colegio Sagrada Familia ha vivido diferentes etapas. A finales de los años sesenta y principios de la década de los setenta, los torneos se disputaron sobre el único terreno de juego que dispone el centro escolar. Fue el correspondiente a las categorías de juveniles, infantiles y de empresas. Sin embargo, el nacimiento de la Liga amateur de este torneo llegó en la temporada 1978-79, con José Ferris Brotons de presidente y con Francisco Gallardo Poveda, auténtico pulmón del torneo, desempeñando los cargos de directivo, utillero, árbitro y relaciones públicas con la prensa.

Los primeros partidos de aquella campaña, disputada el 25 de agosto de 1978, fueron los siguiente: Manufacturas Fifo 0, Virgen de La Cabeza 2; Bilbao Atlético 3, Kubalas's Boys 0; Los Pegotes 9, Santa Eulalia 2; Goya 2, San Bernardo 0; Amigos del Barça, 2 Iberia 0; Titanic 3, Fatigas 0; y Santa Cruz 0, Elda 1. El primer campeón de Liga y de Copa fue el conjunto denominado Los Pegotes, consiguiendo así el doblete.

El de la Sagrada Familia fue uno de los campeonatos más visitados por los aficionados. Hubo buenos equipos, entre los que sobresalieron: Viajes Azor Levante, Automáticos Juanito, Automóviles Murcia, Nottingham Forest, Levantina Radio, Garrido Puska, Atlético Andalucía, Peña Diego y un largo etcétera. El torneo cerró sus puertas en la temporada 1989-90, proclamándose último campeón de Liga el Viajes Azor Levante, mientras que la Copa se la adjudicó el conjunto de Los Pegotes, siendo el colegiado eldense Diego Molina Rodríguez el último árbitro que pitó en el desaparecido campeonato de la Sagrada Familia.

Otro aspecto importante del torneo fue la presencia de destacados árbitros de Primera División para dirigir las finales de Copa. Son los casos del internacional murciano Ángel Franco Martínez, Andújar Oliver, Jiménez Madrid, Giménez Sánchez y otros más.

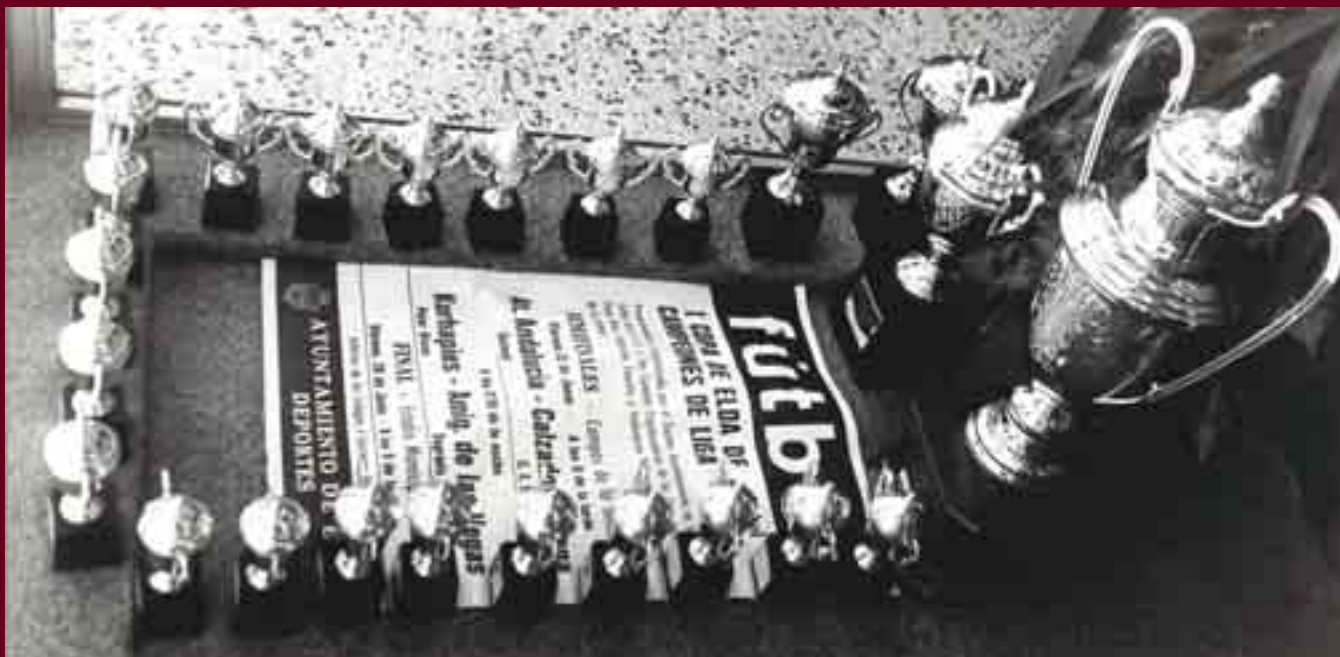
La Copa Ayuntamiento. De esa forma se denominó primeramente al torneo donde jugaban los campeones de Liga de cada uno de los cuatro campeonatos que en 1984 existían en Elda (Peter Ribes, Centro Excursionista Eldense, Sagrada Familia y La Sismat). Durante tres años consecutivos (1984, 1985 y 1986), la Copa Ayuntamiento se disputó regularmente y luego desapareció. En el año 1992, a raíz del programa deportivo *El Parque* de RADIO VIVIR, con presencia de Fernando Álvarez, del Centro Excursionista Eldense, Francisco Gallardo, de La Sismat, y el desaparecido Roque Almarcha, del Peter Ribes (el torneo de la Sagrada Familia ya había desaparecido), se llegó al compromiso de establecer unas normas para recuperar dicho torneo. La concejalía de Deportes, con su edil Florentino Ibáñez (q.e.p.d) apoyó esa idea y decidió patrocinar los correspondientes trofeos. Desde la XII edición, la del año 2000, la Copa Ayuntamiento pasó a denominarse Copa Ciudad de Elda, aunque en el año 2003 este torneo ha vuelto a desaparecer al no encontrarse la fórmula para que continuara.

El campeonato municipal ha vivido altibajos y curiosidades, a tenor de las horas bajas atravesadas por los torneos locales. Primero desapareció el de la Sagrada Familia. Después, durante dos temporadas, no participó ningún equipo de La Sismat porque no hubo fútbol. Posteriormente, con el trasvase del campeonato del Peter Ribes a La Sismat, no hubo representación de aquella Liga. Y más recientemente ha sido el adiós del campeonato del Centro Excursionista, lo que viene a demostrar la decadencia experimentada en el fútbol modesto eldense al ir de más a menos como consecuencia de la aparición de otras disciplinas deportivas que recogieron los trozos de esplendor que, paulatinamente, han ido desprendiéndose de los campeonatos locales de fútbol.



Arriba, el equipo del Forum Filatélico Huerta Nueva, campeón de liga de la temporada 2002-03 en el campeonato de La Sismat. Abajo, el equipo del Atlético Andalucía, último campeón de copa en el mismo torneo de La Sismat .





Trofeos de la primera edición de la Copa Ayuntamiento en 1984, torneo que se adjudicó el Atlético Andalucía.

PALMARÉS DE LA COPA AYUNTAMIENTO

Edición	Año	Campeón	Subcampeón	Resultado	Campo
I	1984	At. Andalucía (LA SISMAT)	Amigos Las Vegas (SAGRADA FAMILIA)	2-1	Pepico Amat
II	1985	At. Andalucía (LA SISMAT)	Calzados Sapena (C.E.E.)	1-0	Pepico Amat
III	1986	At. Andalucía (LA SISMAT)	Calzados Alisa (SAGRADA FAMILIA)	2-0	Pepico Amat
IV	1992	Promoc. Zayco (C.E.E.)	Los Colegas (LA SISMAT)	4-2	Pepico Amat
V	1993	At. Andalucía (LA SISMAT)	América (PETER RIBES)	2-0	Campo anexo
VI	1994	*At. Andalucía) (LA SISMAT)	Aparados Rico (LA SISMAT)	0-0	Campo anexo
VII	1995	*Aparados Rico (LA SISMAT)	At. Andalucía (LA SISMAT)	1-1	Campo anexo
VIII	1996	Com. Jover Rico (C.E.E.)	At. Andalucía (LA SISMAT)	2-1	Campo anexo
IX	1997	*Vespa Club (C.E.E.)	Universal (PETER RIBES)	1-1	Pepico Amat
X	1998	Peña Diego (C.E.E.)	Ciclón Marcastro (PETER RIBES)	2-0	Pepico Amat
XI	1999	Aparados Rico (C.E.E.)	Peña Diego (C.E.E.)	1-0	Campo anexo
XII	2000	Aparados Rico (C.E.E.)	Peña Diego (C.E.E.)	2-0	Campo anexo
XIII	2001	Aparados Rico (C.E.E.)	Peña Diego (C.E.E.)	3-1	Campo anexo
XIV	2002	Elda Unión Dpva. (1ª REGIONAL)	Bar Los Ríos (LA SISMAT)	1-0	Pepico Amat

*Campeón por penaltis

El Ayuntamiento completó el mes de marzo pasado el inventario de los ejemplares y variedades existentes en los parques y jardines de la ciudad

Nuestro patrimonio arbóreo

RAIMUNDO MARTÍNEZ PASTOR

Hace seis años, el Ayuntamiento inició un inventario del arbolado y otras especies vegetales que crecen en los distintos parques, jardines y viales de Elda. Ese inventario ya se ha completado arrojando la cifra de 9.865 árboles, sin contar el Jardín del Vinalopó y los colegios, lo que representa algo más de un cuarto de árbol por habitante. Si añadimos los árboles plantados en el cauce del río (4.613) más los 816 pinos de la Pinada del Trinitario, esta cifra se eleva a 14.478 ejemplares, casi el triple de los que había en 1989. Entre los árboles de hoja perenne destaca la preponderancia del Aligustre y entre los de hoja caduca se lleva la palma el Árbol del Amor.

Paralelamente al inventariado de especies arbóreas, también se han contabilizado los arbustos y los diferentes elementos ornamentales de nuestros jardines. En el siguiente artículo, el Ingeniero Agrónomo Municipal repasa y valora los resultados de este arduo trabajo, exceptuando los arbustos, cuyo objetivo fundamental es mejorar la gestión de los espacios ajardinados de la ciudad.

Ejemplares de Ailanthus y Falso plátano en la Avenida de Ronda.



Jacaranda con árboles del amor a espaldas del edificio de La Farola.

Si los eldenses nos volviéramos locos y nos pusiéramos de acuerdo, difícil lo primero e imposible lo segundo, quizá podríamos vender nuestro término municipal. Si fuera así, estoy seguro que, muy al final, algún vecino preguntaría: ¿nos queda mucho por vender? Y puede que, con cierta cara de desinterés, otro respondería: los árboles. La realidad es que en el mundo en el que vivimos todo vale dinero, incluso los árboles de nuestras calles, que son parte del gran patrimonio eldense.

Hace tiempo que el Servicio de Parques y Jardines de nuestra ciudad acometió la ardua tarea de contar nuestros árboles, así como conocer su situación física y biológica, además de contabilizar en los diferentes parques el número de bancos: de madera o metálicos; el número de papeleras y farolas; o los metros cuadrados de césped, de terrizo y de zonas pavimentadas.

Este inventario no se ha hecho por si algún día decidiéramos vender, aunque si viene al caso, ya lo tenemos. Hablando en serio, este

inventario era necesario para la gestión de nuestros parques, para saber a qué nos enfrentamos y poder marcar objetivos, pues sin objetivos (lo



Olivos y plantas aromáticas en la rotonda de la salida a la autovía en dirección a Madrid.



Moreras en la Avenida del Mediterráneo.

que se pretende lograr), no se toman decisiones.

Fue en el año 1997 cuando comenzamos el inventariado de los elementos vegetales de los jardines y viales de la ciudad; y ha sido en marzo del año 2003 cuando se puede decir que disponemos de información seria.

Según los escasos datos de que disponíamos en 1989, la ciudad poseía entonces 5.864 árboles, siendo a partir de 1990 cuando asumimos el objetivo de saber qué es lo que tenemos. Durante los últimos trece años hemos llegado a la cifra de 9.865 árboles en la ciudad; algo más de un cuarto de árbol/habitante. Si observamos la tabla adjunta, en el año 94 se plantaron 452 árboles, en el año 96 739, y el año estrella es el 2003 con 875 unidades plantadas.

Hay que añadir que, además de los árboles contabilizados en los espacios urbanos, existen 4.613 árboles en los Jardines del Vinalopó y 816 pinos en la Pinada del Trinitario.

Variedades de mayor implantación.

Entre las especies de hoja verde perenne, hay que destacar, por este orden, el Aligustre con 401 ejemplares, la Palmera Washingtonia robusta con 189 ejemplares y el Olivo con 120 ejemplares. Entre las especies de hoja caduca, sobresale el Árbol del Amor con 639 ejemplares, destacando en menor número 416 Moreras, 260 Jacarandas, 228 Ailanthus, 203 Melias y 140 Falsos Plátanos. La flor de los caducos es en su mayoría de color azulado. Y son escasos entre los árboles de hoja caduca un Liquibanbar y un Pino Canario. Consta como asignatura pendiente el Castaño de Indias y el Ginko Biloba, especies que algún día disfrutaremos.

¿Por qué colocamos estos árboles? El Aligustre es un árbol de porte mediano, que permite podas circulares o rectangulares y que no produce daños en las aceras. Las Palmeras Washingtonia robusta ocupan poco lugar, con un tronco larguísimo, siendo solu-

ción para cualquier espacio. El Olivo es un árbol que está de moda por su colorido y forma sinuosa; además nuestros campos se están vaciando de ellos por su escasa rentabilidad económica y estos ejemplares arbóreos están encontrando cobijo en la ciudad. En cuanto a los árboles de hoja caduca, el rey es el Árbol del Amor, quizás porque el amor es el motor de nuestra existencia, posee un tamaño medio, sistema radicular poco dañino y una floración rosa que nos avisa que la primavera ha llegado. Le siguen las Moreras, que irán a menos porque su fruto ensucia y su gestión es costosa, pues las podas deben ser severas. Las Jacarandas irán a más; son de fácil gestión: sin plagas, casi sin poda, buena floración azulada; aunque su fruto es peligroso para los conductores de motocicletas. El Ailanthus las sigue en número y puede que aumente: gusta a los arquitectos, a los vecinos y es árbol de poco mantenimiento, por lo que gusta también a los jardineros.

Superficie ajardinada. Entre otras curiosidades que nos revela el inventariado de nuestros parques y jardines, hay que destacar que disponemos de 233.435 metros cuadrados de zonas ajardinadas (sin contabilizar los jardines del Vinalopó); de los cuales 29.188 m² son de césped; 90.439 de pavimento y 28.489 de terrizo. Las pistas de juego ocupan 12.334 m²; los areneros infantiles 4.669 m²; y la superficie revestida con caucho para juegos 321 m². El mobiliario urbano lo componen 1.420 bancos, 441 papeleras, 764 farolas y 103 mesas de madera. Y resaltamos 11 monumentos destacables.

Una sencilla aproximación al valor de este patrimonio arbóreo sería de 90 euros por ejemplar, por el hecho de su simple existencia. Pero dicho valor podría multiplicarse por diez.

La gestión de todo este patrimonio es una ardua tarea que en la actualidad se realiza desde el Servicio de Parques y Jardines, integrado por: un Ingeniero, un Maestro Jardinero, tres Jefes de Grupo y diez Oficiales jardineros. El modelo de gestión humana utilizado es la conocida «dirección por objetivos» y la modelización matemática para rentabilización de objetivos es el sistema de programación lineal «Simplex».



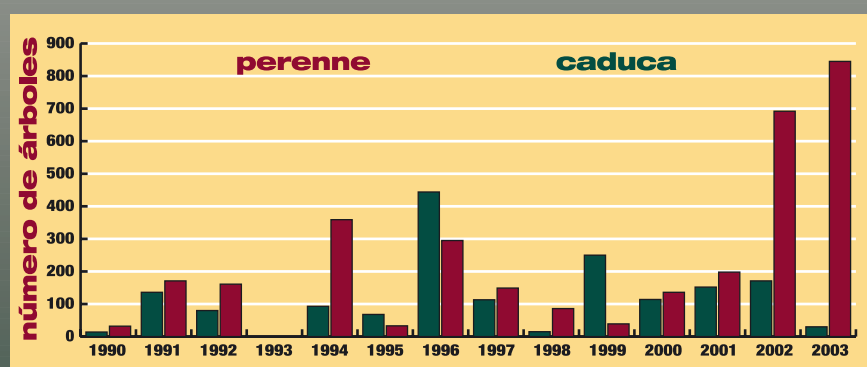
Ejemplares jóvenes de Aligustre en las aceras de la calle Pablo Iglesias.

Para finalizar, son de agradecer al Maestro Jardinero Benjamín Valenzuela sus correcciones y el esfuerzo del

Oficial Jardinero Juan Ortega para que este inventario importante y considerable fuera una realidad.

CRECIMIENTO DEL ARBOLADO EN LOS ÚLTIMOS 13 AÑOS

AÑO	HOJA PERENNE	HOJA CADUCA
1990	14	32
1991	136	171
1992	80	161
1993	0	0
1994	93	359
1995	68	33
1996	444	295
1997	113	149
1998	15	86
1999	250	39
2000	114	136
2001	152	198
2002	171	692
2003	30	845
1.680	3.198	



TOTAL ÁRBOLES PLANTADOS EN EL PERIODO	4.876
ÁRBOLES EXISTENTES EN 1989	5.864
(3.484 de hoja perenne y 2.380 de hoja caduca)	
TOTAL DE ÁRBOLES EXISTENTES (excepto Jardín del Vinalopó y colegios)	9.865
ÁRBOLES EN EL JARDÍN DEL VINALOPÓ	4.613
TOTAL DE ÁRBOLES EN LA CIUDAD	14.478

Evolución de los parques y jardines de Elda

MERCEDES JEREZ DURÁ

Los parques y jardines constituyen una parte muy importante de las ciudades, ya que desempeñan importantes funciones ambientales y sociales, a la vez que les confieren carácter y personalidad.

Se puede decir que las zonas ajardinadas de las ciudades (paseos, rotondas, pequeños jardines de viviendas, etc.) tienen una función principalmente estética y ecológica, ya que enriquecen el paisaje urbano además de suministrarnos oxígeno y eliminar dióxido de carbono. Los parques, además de las funciones anteriores, constituyen un elemento social imprescindible en la vida de las personas. Los parques sirven de zonas de esparcimiento y recreo donde principalmente los niños disfrutan de un tiempo al aire libre, siendo también muy frecuentados por jubilados y otras personas que disfrutan de estar un tiempo en la calle.



La plaza Sagasta en 1966 y en la actualidad.



Los parques y jardines de la ciudad de Elda han ido evolucionando a lo largo del paso de los años al igual que ha sucedido en la mayoría de las ciudades de España. Este cambio se ha dado tanto en ajardinamiento y elementos estéticos como también en el uso que se hace de estos parques.

Si consideramos los cambios físicos habidos en el último siglo y ciñéndonos más concretamente a los últimos sesenta o setenta años, vemos que los principales cambios han sido fundamentalmente en las especies de plantas utilizadas, en los materiales utilizados en su construcción, y también en el tipo y estilo de construcciones arquitectónicas y elementos decorativos existentes (estatuas, fuentes, tipo de bancos,...).

Los parques más notorios que existían en Elda en los años 40 y 50 eran principalmente la Plaza Castelar, la Plaza Sagasta y la Plaza Prosperidad. También empezó a construirse en estos años el Parque de la Cruz de los Caídos (actualmente Parque de la Concordia), aunque este último albergaba en sus comienzos tan solo el monumento a los Caídos y un número no muy grande de pinos y palmeras, de cuyos ejemplares muchos se secaron.

Además de estos parques, también contaba con una significativa zona de jardín el Casino Eldense, el cual ha sufrido también relevantes cambios en su jardín con el paso de los años y algunas casas particulares que contaban con una considerable superficie ajardinada.

Si realizamos una revisión de las modificaciones habidas en los parques citados anteriormente, nos encon-



La Cruz de los Caídos al principio de los años 40 y en la actualidad.



tramos con una serie de cambios que generalmente son comunes a todos ellos.

Cuando estos parques comenzaron a construirse en Elda, era muy poco el ajardinamiento que poseían, limitándose en la mayoría de los casos a una superficie de terreno recubierta de tierra, bancos, farolas y por supuesto algunos ejemplares de árboles. Este arbolado estaba formado en la mayoría de los casos, por ejemplares de pinos y también por palmeras.

Esta limitación de elementos en sus comienzos era lógica debido fundamentalmente a tres factores.

- En primer lugar hay que considerar la situación económica de aquellos momentos, la cual no destacaba por ser especialmente desahogada.
- Por otra parte, la poca disponibilidad de plantas ornamentales que había entonces hacía difícil y costosa económicamente su adquisición.



Estanque de la plaza Castelar en los años 50 y en la actualidad.



- Por último, hay que tener en cuenta el escaso personal especializado en el cuidado de estos jardines, el cual ha ido aumentando notoriamente en el último medio siglo.

Hoy en día en todos los parques de Elda, se utiliza un **mayor número de árboles, arbustos y plantas herbáceas**, al mismo tiempo que se diversifica más el número de especies. Todo esto es consecuencia de la aparición de viveros que cultivan gran número de especies vegetales, facilitando con ello

la disponibilidad y también el abaratamiento de muchas especies. Este aumento de ejemplares vegetales lleva consigo, como he citado anteriormente, la necesidad de personal al cuidado de éstos jardines, además de un mayor gasto en agua, herramientas y productos fitosanitarios.

El **suelo no ajardinado** o transitable de estos parques era en sus comienzos generalmente de tierra o en muchos casos de grava. Actualmente el suelo está recubierto en muchos casos por

baldosas, facilitando así su limpieza y haciendo más limpio el acceso a ellos. Las baldosas utilizadas presentan gran variedad. En la Plaza Castelar el suelo de la parte de abajo es más antiguo y presenta un dibujo de líneas rojas, mientras que la zona de arriba, recubierta más recientemente, presenta un suelo de mármol. En otros parques nos encontramos con suelo formado por adoquines de distintas figuras geométricas.

Los **elementos auxiliares** como bancos y farolas empezaron siendo de madera o también de obra recubiertos por azulejos. Con el tiempo, en la mayoría de los parques se han colocado bancos metálicos o bien en algunos, como es el caso de la Plaza Sagasta, se ha vuelto a colocar bancos de obra.

En las últimas remodelaciones de algunos parques se ha intentado recuperar en parte la estética de estos parques en sus inicios. Este es el caso de la Plaza Sagasta, en la cual se han utilizado elementos decorativos típicos de mitad del último siglo, recubriendo estos bancos y unas grandes jardineras de gresite. También se ha introducido una fuente de una estatua de león, muy típica de los años 50, que viene a sustituir el diseño central, el cual fue en sus inicios una farola rodeada por una bancada circular de obra, sustituyéndose después por una zona ajardinada circular, que contenía un pequeño estanque. También se han introducido en los últimos años unas pérgolas de madera y las farolas, de hierro oscuro, presentan también un diseño típico de esta época.

Todos estos elementos vienen un poco a imitar los diseños de moda de mitad del siglo pasado.

Otro cambio importante que puede pasar desapercibido es la situación de estos parques respecto al **nivel de altura** de la acera. No era raro en el siglo pasado, que los parques estuviesen ele-

vados a cierta altura de la acera, o por el contrario hundidos, salvándose en ambos casos esta diferencia de altura por unas escaleras. Este era el caso de la Plaza Sagasta y la Plaza Prosperidad, que hoy en día se encuentran remodeladas de forma que se pueda acceder a pie llano desde la acera. Es un cambio importante desde el punto de vista de la accesibilidad de personas discapacitadas o carritos de bebés.

También, pensando en los niños, se ha introducido en la mayoría de estos parques una zona de juegos con columpios y suelo de arena.

Otro cambio notable en la evolución de los jardines de Elda ha sido la sustitución en la Plaza Castelar del **templete de la música**. Este templete existente en los años 50, presentaba una arquitectura típica de la época. Fue derribado a finales de los años 60 y sustituido a principios de los 80 por otro de diseño mucho más vanguardista, que se encuentra situado sobre un estanque con fuentes que surgen de dentro del agua. Antiguamente en el lugar donde se ubica éste existía una fuente luminosa pero más pequeña y por supuesto con un diseño más clásico. En la parte inferior de la Plaza Castelar hoy en día encontramos un estanque con una fuente de león en el centro que viene a sustituir al estanque rectangular que había, encabezado también por un león y que era uno de los lugares típicos de este parque para hacer fotografías.

La Plaza de la Prosperidad también ha sufrido cambios en el último medio siglo. Como he dicho antes, se ha cambiado su situación desde el nivel del suelo, favoreciendo así su accesibilidad. También se ha introducido una pérgola de madera y se han plantado distintos ejemplares principalmente arbóreos.

Considerando en conjunto los cambios habidos podemos decir que en todos los parques se ha visto enriquecida la diversidad de especies botánicas utilizadas. En las construcciones y materiales utilizados en estos parques se ha considerado no sólo la función orna-



Templete de la plaza Castelar a principios de los años 50 y el auditorio de la actualidad.



mental o estética, sino que también se ha tenido en cuenta la funcionalidad. Hay que destacar también la poca presencia de césped en nuestros parques, algo que hay que considerar positivo, ya que nuestra región no destaca por la abundancia de lluvias y el césped demanda una gran cantidad de riego. También se ha visto incrementado el número de farolas, papeleras y elementos de accesibilidad, aunque en algunos casos particulares resulten insuficientes.

En cuanto al uso social que se hace de estos parques, éste también ha ido cambiando con el paso de los años. Mientras que antiguamente a los parques y plazas acudían las personas en sus ratos libres, hoy en día debido a la

mayor oferta de lugares de ocio, a la mayor comodidad que presentan las casas, y a la existencia de la televisión, los parques son muchas veces casi exclusivamente frecuentados por niños y las personas a su cuidado que los acompañan.

Como punto final hay que decir que la evolución de las ciudades requiere el crecimiento continuo y la mejora de zonas verdes que contrarresten en lo posible la contaminación existente y que doten a las ciudades de colorido y de zonas donde las personas puedan distraerse, olvidándose un poco del tráfico, las prisas y la vida estresada en que nos vemos envueltos, aún más cuando el clima nos favorece como ocurre en la Comunidad Valenciana.

UN PASEO POR LA HISTORIA DE LAS CALLES DE ELDA (I): Sus rótulos

GABRIEL SEGURA HERRERO

Desde tiempo inmemorial, o como le gustaba decir a nuestros cronistas desde *tiempo de los moros*, las calles de Elda han sido designadas y conocidas por vecinos y autoridades con nombres populares, surgidos de modo espontáneo y fijados consuetudinariamente.

A este respecto, si bien poseemos un amplio conocimiento del callejero eldense del siglo XVIII y exacto por lo que respecta al siglo XIX y XX, no ocurre lo mismo con anterioridad al siglo XVII. En unos casos u otros, la toponimia popular urbana siempre alude a referencias topográficas, caso de las plazas de Arriba y de Abajo; a hitos urbanos, caso de la calle Iglesia, Nueva, Jarrería, del Vall, del Horno de Santa Ana, del Horno de San Francisco, del Mesón; a antropónimos, caso de la calle Virtudes, de los Giles, de la Cañamona o callejón del Curro; a la religiosidad popular, como eran las calles de San Francisco, San Roque, la Purísima; a oficios, caso de la Comadre o Clérigos; y, a elementos que por su naturaleza singularizan a la calle, caso de las calles Pilares, Trinquete, Almazaras, de la Palmera, placeta de las Parras, calle de las Moreras, etc.

Calles que las vemos citadas, a lo largo de los siglos, en los más variados asuntos y de las que únicamente

nos ha llegado la referencia escrita de su nombre. Múltiples son los ejemplos, pero valga como ejemplo el nombre más antiguo del que se tiene constancia de una calle eldense.

Hace, exactamente, 616 años, cuando el siglo XIV tocaba a su fin, vemos como Jaime Escrivá, caballero y procurador de la reina Violante de Bar, esposa del rey Juan I de Aragón, acudió, el martes día 6 de agosto de 1387, a tomar posesión de Elda en nombre de su señora. Para lo cual se entrevistó con Lope Ximenez de Perencisa, a la sazón alcaide del castillo nombrado por la anterior señora, la reina Sibila de Forcia, esposa del fallecido Pedro IV. El encuentro entre ambos, según da fe el protocolo notarial, tuvo lugar en la llamada calle de Hamet Anuci:

«...Et en après dimarts, en hora de tercias, quo era comptat, o que hom comptava sis dies del mes de Agost del any de la Nativitat de nostre Senyor (1387) en presencia encara de mi dit Notari, et testimonis deus scrits, en la Vila de



Elda, en lo carrer appellat de Hamet Anuci, constituïts personalment, devant lo dit en Lop Ximenez...»

Desde la primera noticia de que se tiene constancia que haga referencia al nombre de una calle eldense hasta las últimas rotulaciones realizadas en nuestra ciudad han transcurrido más de 600 años. Durante la mayor parte de ese periodo las calles fueron conocidas por sus nombres populares, no haciendo falta la existencia de rótulos que las identificaran. El nombre de cada una de ellas era obvio y sobradamente conocido para todos los vecinos.

Sin embargo, las reformas liberales del siglo XIX, en especial a lo tocante a la modernización de la contribución económica de los individuos a la financiación del Estado conllevaron, en un amplio programa de dilatada aplicación temporal, la supresión de señoríos y jurisdicciones privadas, la organización del territorio nacional en provincias y la articulación de éstas en partidos judiciales en los que quedaron agrupados los diferentes pueblos.

Municipios en los que se distinguió entre el ámbito rústico y el urbano. En éste, se procedió a su sectorización en distritos electorales y manzanas administrativas, constituyéndose en el primer germen de los actuales barrios. Las manzanas quedaron delimitadas por calles, y en éstas, cada casa, cada inmueble fue identificado con un número de policía.

Programa de estructuración piramidal, con el Estado en la cúspide y en la base al ciudadano, que permitió, entre otros fines administrativos y políticos, a la Hacienda Pública articular una eficiente red de recaudación de impuestos para hacer llegar al Gobierno de la nación la contribución económica de todos y cada uno de los ciudadanos. Fenómeno de amplia proyección y profunda trascendencia en la estructuración política y económica de España, que configuró al municipio como la unidad administrativa de recaudación por excelencia. Proceso reflejado en la fijación administrativa del nombre de las calles, pues es allí donde tenían la residencia los vecinos censados. Normalización administrativa del callejero que conllevó la rotulación de todas las vías públicas. Calles rotuladas y números de policía identificaron, a partir de los gobiernos progresistas surgidos con posterioridad al destronamiento de Isabel II y la revolución de septiembre de 1868, todos los inmuebles urbanos. Propiedades que quedaron sujetas a las correspondientes tasas impositivas, mediante su inscripción en el Registro de la Propiedad.

Por tanto, como se puede comprobar, la rotulación de las vías públicas es la muestra, a pie de calle, de un programa estatal de tributación, de amplia trascendencia, que llega hasta nuestros días. Rótulo y número de policía fueron los dos elementos que permitieron censar, con criterios modernos y fiables, tanto a personas como a bienes raíces o propiedades inmuebles.

Así, si desde la Edad Media las calles fueron conocidas por los nombres con las que las designaban los vecinos, desde 1869, la rotulación de las calles fue, por tanto, obligatoria, debiéndose realizar mediante material resistente a la intemperie, ancladas en las paredes, en lugares visibles, en especial al principio y final de cada vial.

Desde entonces hasta actualidad, y a lo largo de estos 134 años, las placas o rótulos de nuestras calles, al igual que el nombre de las mismas, han cambiado de forma y de dimensiones, se han ido sucediendo, han visto pasar a generaciones eldenses, han sufrido los cambios de régimen y de gustos estéticos del momento. Tan solo unas pocas han sobrevivido a la vorágine de los tiempos, salvaguardadas por su discreta posición que les ha permitido pasar inadvertidas al pillaje o al robo; salvadas por el olvido del funcionario de turno encargado de sustituirlas; por el celo del vecino para con las cosas antiguas de su calle y de su pueblo. El presente trabajo no persigue otro fin que el dejar constancia de los tipos de placas o rótulos que han existido en Elda; aportando una somera descripción de la misma y un intento de seriación cronotológica de las mismas; dejando para otro trabajo más ambicioso, ya en curso de realización, el estudio toponímico e histórico de nuestras calles.

La seriación que a continuación se expone queda articulada, por un criterio cronológico, describiendo los diferentes tipos identificados de mayor a menor antigüedad. Descripción para la que hemos recurrido a la ayuda de una pequeña ficha descriptiva conformada por los campos que hemos creído necesarios a tal fin.

Como el lector apreciará, en ocasiones se ha procedido al establecimiento de tipos y subtipos atendiendo tanto a criterios morfológicos, compositivos y estéticos como cronológicos.



TIPO I

Soporte: Azulejo

Leyenda: Letras negras en manganeso sobre fondo blanco.

Dimensiones: 20 x 20 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Recibido con yeso en la pared

Cronología: ss. XIX-princ. s. XX (1869 – h. 1900)

Comentario: Constituye el tipo más antiguo de placa de calle eldense. Común a todos los pueblos limítrofes, fue el tipo empleado para la rotulación administrativa de las calles desde el periodo del Gobierno Provisional (1868-1870) hasta la primera década del siglo XX, bajo la monarquía de Alfonso XIII. Del Tipo I solo quedan tres ejemplares conservados en las calles eldenses; un cuarto azulejo, el correspondiente a la calle «Horno de San Antonio» se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Elda; y varios más se conocen por su reproducción fotográfica en publicaciones locales, caso de las calles del duque de la Victoria, de la Esperanza y de Castelar. (Caballero de Gracia, 1965, 37)



TIPO IIa

Soporte: Mármol blanco

Leyenda: Letras cinceladas.

Dimensiones: 47 x 33 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 7'5 cm (h.)

Anclaje: Recibido con yeso en la pared

Cronología: 1899-1917

Comentario: La construcción del barrio de la Prosperidad, iniciado en 1899 y finalizado en 1917, supuso un verdadero hito urbanístico para la Elda decimonónica, al iniciarse, con esta promoción de viviendas, el desarrollo urbano de Elda. Si bien todas las calles de este barrio debieron poseer placas identificativas, como consecuencia de los sucesivos cambios de nombres de las calles por avatares políticos, solo dos han llegado inalterables hasta el siglo XXI: la de la calle Juan Sempere y la de la calle Juan Rico. Está última, visible hasta hace cuatro años, fue ocultada por el panel cerámico conmemorativo del centenario del barrio (1899-1999).



TIPO IIb

Soporte: Mármol blanco.

Leyenda: Letras esculpidas.

Dimensiones: 58'5 x 34 cm

Tamaño de letra: 9'5 cm (h.)

Anclaje: Incrustada en la pared.

Cronología: 1939-1942

Comentario: Este tipo de rótulo le encontramos presente, hasta hace unos meses, en tres calles eldenses: Vázquez de Mella, Alcázar de Toledo¹ y San José de Calasanz. En la actualidad, ésta última ha desaparecido, al ser derribado el inmueble donde estaba colocada, siguiendo el rastro de otros muchos testimonios históricos de nuestra ciudad, ante la pasividad de técnicos y políticos municipales encargados de velar por la conservación de nuestro patrimonio cultural. El Tipo IIb tiene su precedente directo en las placas del

barrio de la Prosperidad. Responde a la continuación del gusto por las placas de calles en un soporte noble, como es el mármol. Elemento pétreo muy del gusto del nuevo régimen político salido de la Guerra Civil que procedió a la sustitución del nombre de un buen número de calles por nombres de personas o acontecimientos afines a la ideología política gubernamental. Frente al resto de placas que fueron sufragadas por el Ayuntamiento, las del Tipo II lo debieron ser por las respectivas sociedades promotoras de la construcción de viviendas: La Prosperidad y la Fraternidad, respectivamente. De ahí que presenten unas características similares, habiéndose inspirado una en la otra.



TIPO III

Soporte: Metálico. Chapa.

Leyenda: Letras blancas sobre fondo azul.

Dimensiones: 37 x 24 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 8'5 cm (h.)

Anclaje: Incrustado en el enfoscado de la pared

Cronología: h. 1900-1939

Comentario: Los nuevos aires de modernidad traídos por el siglo XX se dejaron notar en las calles eldenses en los nuevos rótulos metálicos que venían a sustituir a los decimonónicos de cerámica. Este tipo de rótulos se impuso durante las primeras décadas del siglo XX, bajo la monarquía de Alfonso XIII (1910/1920-1931) y la II República (1931-1939), al socaire del proceso de cambio de denominación de algunas calles de la ciudad. Valga como ejemplo lo sucedido con los antiguos nombres de las calles de la Pistola, Estra-

lazo, Cañamona y Las Moreras, que fueron cambiados por decisión municipal, de 26 de abril de 1906, por los de Ramón y Cajal, Espoz y Mina, General Castaños y Francos Rodríguez, respectivamente. (Rodríguez Campillo, 1999, 63) De la placa Tipo III solo queda un único ejemplar en las calles eldenses.



TIPO IVa

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado a gradina.

Dimensiones: 33 x 21 x 2 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Recibida con yeso en la pared.

Cronología: 1923-1930

Comentario: Este tipo destaca por estar realizado en una placa de mármol gris, quedando la leyenda enmarcada por una cenefa u orla lisa en resalte, al igual que la misma leyenda. Este tipo de placa fue el utilizado por las corporaciones municipales durante el periodo de la dictadura del general Primo de Rivera. De este tipo solo conocemos el ejemplar correspondiente al llamado «Pasa-je de San Luis».



TIPO IVb

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado a gradina.

Dimensiones: 58 x 40 x 2'5 cm

Tamaño de letra: 10 cm (h.)

Anclaje: 4 vástagos angulares, a modo de tachuelas, en las esquinas.

Cronología: 1928

Comentario: Esta singular placa fue colocada el día 10 de septiembre de 1928, en la popular «Esquina del guardia», durante las Fiestas Mayores, como reconocimiento del pueblo eldense al maestro Chapí (Navarro Pastor, 1981 II, 116).



TIPO IVc

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado a gradina.

Dimensiones: 65 x 50 cm x 2'5 cm

Tamaño de letra: 7'5 cm y 10'5 cm (h.)

Anclaje: Sujeta por cuatro alcayatas a la pared.

Cronología: 1967

Comentario: Placa conmemorativa del hermanamiento entre Elda y la ciudad brasileña de Novo Hamburgo, colocada en enero de 1967 con motivo de la visita que el prefecto de la ciudad hizo a la nuestra población para firmar la declaración de hermandad (Navarro Pastor, 1981 III, 127). Siguiendo la preferencia por el soporte marmóreo para la conmemoración de celebraciones y solemnidades, esta placa, siguiendo el modelo y esquema compositivo de los tipos IVa y IVb –leyenda y orla en reserva, tachuelas decorativas en los ángulos– adopta una línea de modernidad por el pulido de las superficies en reserva, así como por la inclusión en el cantón izquierdo el escudo de la ciudad brasileña, en correspondencia al tipo de placa utilizada en

ese momento en el resto de calles eldenses (Tipo VIa).



TIPO V

Soporte: Mármol gris.

Leyenda: Letras en reserva sobre fondo tratado.

Dimensiones: 52'4 x 34 cm

Tamaño de letra: 6 cm (h.) y 8 cm (h.)

Anclaje: Recibida con yeso en la pared.

Cronología: 1942

Comentario: Siguiendo el modelo del Tipo IV, este nuevo tipo, sin tantos artificios decorativos como sus predecesores, responde a la imposición en la vida pública de la simbología propia de los vencedores en la Guerra Civil. Cambio de régimen político que conllevó, a nivel local, en lo que al tema tratado respecta, el cambio de nombre de todas aquellas calles que recordaran al reciente pasado republicano. Este tipo de placa, único en su género, responde al periodo político que se ha venido denominando de dominio falangista del consistorio eldense (1939-1943). Ideología plasmada en el rótulo: dentro de una orla lisa, la cruz y el yugo y las flechas, símbolos del partido único, enmarcan la leyenda «Calle del Camarada Francisco Espi». Inscrita en la orla, en su ángulo inferior derecha, aparece la fecha de su colocación: 1942. Como recuerda el cronista oficial de la ciudad, el día 1 de abril de 1942, día de la Victoria, conmemoración del final del Guerra Civil, se procedió a la inauguración de una nueva calle en la zona de la Tenería (Navarro Pastor, 1981 III, 23).



TIPO VIa

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en reserva sobre fondo azul.

Dimensiones: 49 x 32'5 cm

Tamaño de letra: 7'5 cm (h.)

Anclaje: Tornillos en los ángulos.

Cronología: 1950-1980

Comentario: Quizás sea el tipo de placa más frecuente en las calles de nuestra ciudad, debido al largo tiempo en que estuvo vigente, así como el elevado número de calles, de nueva creación, que se rotularon con este tipo. Su diseño austero, y moderno para la época, dotado de ese elemento heráldico nuevo, como es el escudo de Elda, en el cantón izquierdo, que lo vemos aparecer por primera vez en las placas de calle, le permitieron convertirse en un tipo de placa desprovisto de contenido ideológico que sobrevivió al régimen que la creó, continuando durante el primer lustro de la monarquía democrática.



TIPO VIb

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 49 x 32 cm.

Tamaño de letra: 8'5 cm (h.) y 6 cm (h.)

Anclaje: Tornillos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 80, s. XX.

Comentario: Este tipo constituye la versión democratizada del Tipo VIa, diferenciándose de su predecesor tanto en el color de la leyenda, ahora en blanco, como en la técnica del escudo de Elda, que ahora ya no aparece repujado en color aluminio, sino pintado en color. Fue la placa de calle empleada durante la década de los años 80 para sustituir los rótulos de las calles dedicadas a personajes y fechas conmemorativas del régimen del general Franco por otras denominaciones.



TIPO VIc

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 49 x 32 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 7 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 80 y 90 del s. XX.

Comentario: Consolidado el sistema democrático, y pasado el furor del cambio de nombres, se vuelve a utilizar el Tipo VIa, con las únicas diferencias de la actualización y modernización del diseño y la sustitución del escudo repujado por el pintado monocromo en blanco. A pesar de ser un tipo con cierta antigüedad, cuyo modelo primigenio data de hace medio siglo, es una placa que sigue vigente, habiéndose empleado en la rotulación de las nuevas calles de la Avenida de Ronda.



TIPO VIa

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 50 x 30 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.) y 8 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Finales de la década de los 90 del s. XX y primer lustro del s. XXI.

Comentario: Una nueva variante del Tipo VI, en la que el pequeño filete que enmarca la placa ya no está en reserva, apreciándose el color de la chapa de metal (aleación de aluminio y zinc), sino que aparece pintado, al igual que el escudo de la ciudad, se dio a finales de la década de los años 90 y primeros años del siglo XXI; pudiéndose encontrar en las zonas de nueva expansión urbana, así como en algunos otros puntos de la ciudad que han sido objeto de construcción de nuevos inmuebles.



TIPO VIe

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: Pintada. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 50 x 30'5 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 80 del siglo XX.

Comentario: Un caso único lo constituye esta placa, que si bien cabe adscribirla al Tipo VI, carece del

escudo de la ciudad y la leyenda se encuentra pintada en lugar de repujado. Hecho que cabe atribuirlo a su fabricación apresurada, fuera del pedido habitual de placas viarias que se realiza al taller donde las realizan, y nos atreveríamos a decir que de fabricación casera.



TIPO VII

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: Pintada. Leyenda en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 48 x 24 cm.

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Clavos en los ángulos.

Cronología: Década de los años 90 del siglo XX.

Comentario: Si bien sigue el modelo impuesto por el Tipo VI, el cambio de dimensiones, con el predominio de la horizontalidad, la aparición de un filete pintado a modo de orla, y que toda la leyenda, incluido el escudo, esté pintada, nos ha inducido a su individualización como un nuevo tipo de placa. Rótulo que, salvando las distancias, recuerda bastante al Tipo III.



TIPO VIII

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: En relieve. Repujado. Letras en blanco sobre fondo azul.

Dimensiones: 46 x 32 cm

Tamaño de letra: 8 (h.)

Anclaje: Pegada con silicona.

Cronología: Último lustro del siglo XX.

Comentario: El Tipo VIII viene a romper la larga tradición eldense de placas con escudo de la ciudad. Ejemplos de este tipo solo lo hemos encontrado en la rotulación de la Avenida de Ronda y en la Avenida del Centro Excursionista Eldense; siendo este último ejemplo, el único caso que todas las placas de la calle están exentas, colocadas sobre un mástil en medio de la mediana de la carretera de Monóvar.



TIPO IX

Soporte: Chapa metálica.

Leyenda: Pintada. Letras en blanco sobre fondo verde.

Dimensiones: 120 x 41 cm

Tamaño de letra: 3'5 cm (h.)

Anclaje: Exenta. Sujeta por un mástil vertical.

Cronología: 2003

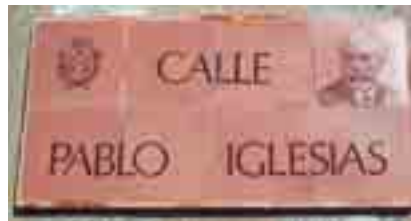
Comentario: Al igual que el tipo de placa precedente, el Tipo IX viene a romper el modelo imperante de placas del callejero. Ruptura, tanto en la composición como en el diseño, que nada tiene que ver con todos los tipos anteriores. Todo él está pintado, tanto leyenda como orla en blanco. Aun siendo rupturista, y frente al tipo VIII que le precede, vuelve a recuperar el escudo de Elda, en jefe, a color sobre fondo blanco (15'5 x 15 cm.). Al parecer, este tipo de placa va a estar dedicado, con exclusividad, a la rotulación de plazas.

TIPO X

Junto con los tipos de placas de las calles que podríamos denominar ordinarias, por ser las más abundantes y presentes en nuestras vías públicas, también nos encontramos con unas placas extraordinarias, colocados con motivo de la rotulación de la vía con el nombre de un ilustre personaje con el fin de rendirle memoria y reconoci-

miento público, o bien para conmemorar algún aniversario importante.

Ante la ausencia de la placa de metal de la calle Príncipe de Asturias², sita en la esquina de la calle homónima con la calle Petrel, cuyo paradero ignoramos, cabe traer a colación los ejemplos de placas realizados con azulejos, en composición de panel cerámico, caso de las calles Pablo Iglesias y Pedrito Rico y Plaza Rodolfo Guarinos. Paneles de diferentes dimensiones como composiciones.



Calle Pablo Iglesias

Soporte: Panel cerámico formado por 8 azulejos cerámicos cuadrados (20 x 20 cm.)

Leyenda: Pintada

Dimensiones: 82 x 42 cm

Tamaño de letra: 6'5 cm (h.)

Anclaje: Perfil metálico anclado en la pared.

Cronología: 1980-1983

Comentario: Si bien sigue el modelo compositivo dominante en las calles eldenses al reproducir en el cantón izquierdo el escudo de Elda y desarrollar el nombre de la calle en dos niveles, también constituye un caso inusual dada la reproducción de la imagen, en busto, del homenajeado en cantón diestro.



Calle Pedrito Rico

Soporte: Panel cerámico formado por 6 azulejos cerámicos cuadrados (20 x 20 cm.)

Leyenda: Pintada

Dimensiones: 61'5 x 42 cm

Tamaño de letra: 6'5 cm (h.)

Anclaje: Perfil metálico anclado en la pared.

Cronología: 1988

Comentario: Este panel cerámico reproduce, en composición, el Tipo VIa. Como curiosidad es necesario hacer notar que es la única placa de calle, en Elda, del que conocemos el autor, dado que aparece en el ángulo inferior derecha: «Lola Juan, 1988».



Plaza de Rodolfo Guarinos

Soporte: Panel cerámico formado por 12 azulejos cerámicos cuadrados (15 x 15 cm.)

Leyenda: Pintada

Dimensiones: 45'5 x 60'5 cm

Tamaño de letra: 5 cm (h.)

Anclaje: Perfil metálico anclado en la pared.

Cronología: 2001

Comentario: Quizás por ser un espacio público de nueva creación –diríamos los bien pensantes–, esta placa se aparta de los modelos habituales en la rotulación de las calles eldenses de los últimos cincuenta años. A la composición primigenia (escudo más leyenda) conservada en la mitad superior, se le adosa un cuerpo inferior, de iguales dimensiones, en la que se hace referencia al acto de inaugu-

ración de la plaza. Todo ello enmarcado por dos ramas de laurel, alusivas al escudo de Elda.



Como ha podido apreciar el lector al leer las líneas anteriores, el conocimiento de los tipos de placas o rótulos de las calles eldenses constituye un verdadero paseo por la historia de nuestras calles y por la historia de Elda. Las placas, al igual que los nombres de las calles, son testigos mudos y sufridores de los cambios de régimen y avatares políticos sucedidos a lo largo de los siglos XIX y XX. Son también fruto de las tendencias y gustos artísticos del momento, así como un poderoso vehículo de propaganda política.

Al igual que sucede con otros muchos elementos muebles dispersos por nuestra ciudad, las placas de las calles son una pequeña parte de ese patrimonio histórico y cultural, cada vez más escaso en Elda, que merece la pena conservar y cuidar. Rótulos que dicen mucho de nosotros mismos si, haciendo un parón de escasos minutos en nuestra estresada vida, nos detenemos a escuchar la historia que, prestos, quieren contarnos.

Por todo ello, sirva esta colaboración desinteresada y no republicada para realizar un llamamiento a los responsables municipales –técnicos y políticos– de las delegaciones competentes, para que tengan en cuenta la importancia de estos elementos del mobiliario urbano y vigilen por su conservación; en especial en los momentos de demolición y de nueva construcción o de reforma de las fachadas de los inmuebles, obligando a los promotores de las obras bien a volver a reposicionar las placas en su sitio, o bien a depositarlas en el museo correspondiente. Llamamiento extensivo a los vecinos para que velen por la personalidad de nuestras calles, como me consta que así lo hacen, a



Casa en la esquina del guardia, edificio de principios del s. XX en cuya fachada está la placa de homenaje al Maestro Chapí que aparece en el artículo y da nombre a la avenida.

juzgar por los sucesivos interrogatorios a los que fui sometido durante la realización de este trabajo.

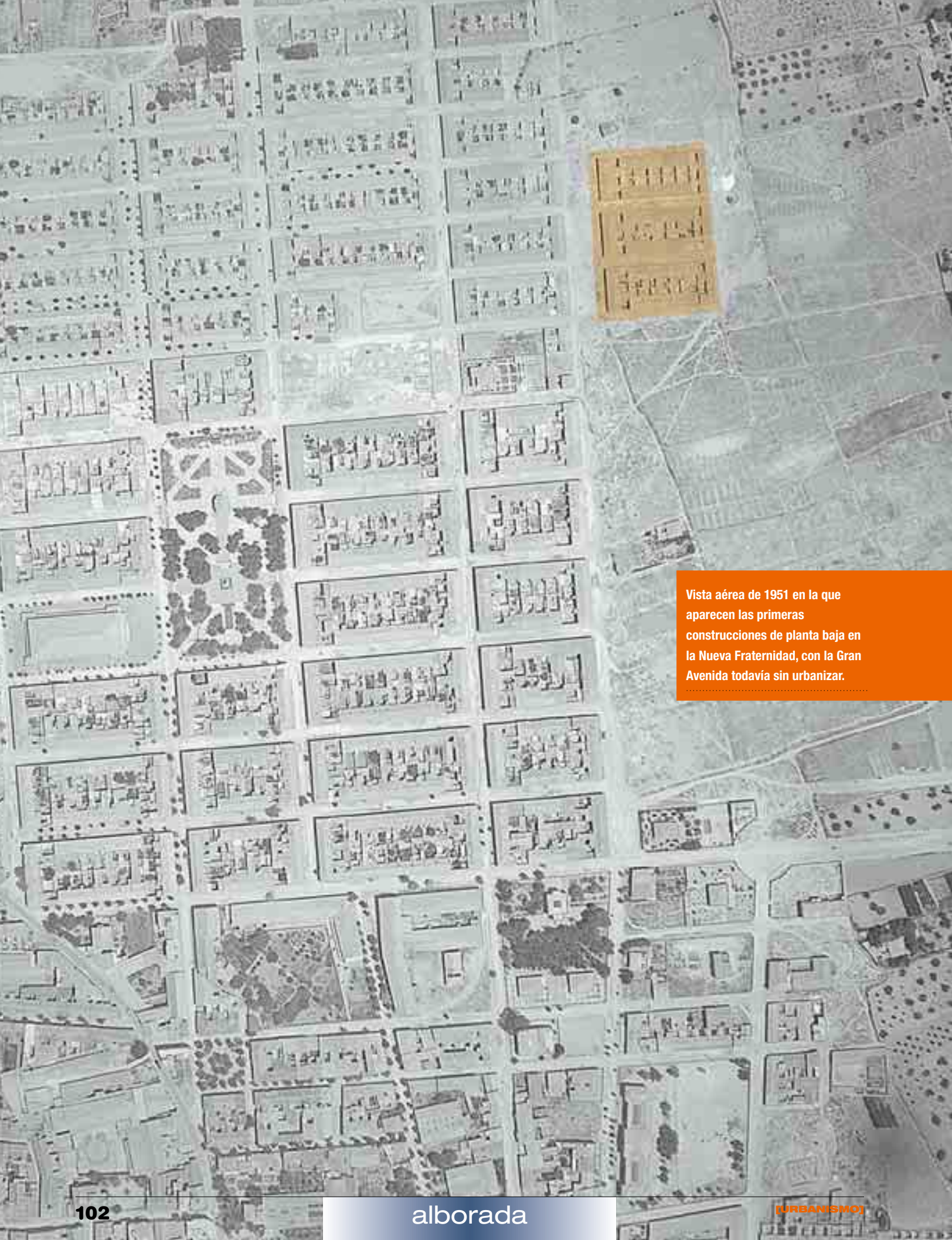
BIBLIOGRAFÍA

- AMAT Y SEMPERE, L. (1983). *Elda. Su Antigüedad, su historia. Personajes de estirpe regia que habitaron su alcázar. Edificios públicos, sus obras. Lo que fue antes esta población y lo que es ahora, su huerta y producciones. Industrias de sus vecinos, & a.* Ayuntamiento de Elda. Edición facsímil, 1897. Alicante.
- CABALLERO DE GRACIA (1965). «Somos las calles, plazas y callejones ...» *Alborada*, XI, s/f. Elda.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*. 3 vol. Alicante.

RODRÍGUEZ CAMPILLO (1999). *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*. Elda.

NOTAS

1. Realizada también en una pieza rectangular de mármol blanco, presenta unas dimensiones de 45 cm de longitud por 30 cm de altura, estando la leyenda grabada con gradina. El tamaño de la letra es de 8 cm de altura, quedando sujeta a la pared por el propio enfoscado del inmueble donde se sitúa.
2. Placa colocada, en 1983, cuando fue sustituido el anterior nombre de la calle por el del título nobiliario que ostenta el heredero a la Corona de España.



Vista aérea de 1951 en la que aparecen las primeras construcciones de planta baja en la Nueva Fraternidad, con la Gran Avenida todavía sin urbanizar.

ORIGEN Y DESARROLLO DE UN BARRIO:

La Nueva Fraternidad

J. DAVID BUSQUIER CORBÍ

Poco antes de entrar en la segunda mitad del siglo XX, la Elda que hasta ese momento conocen los vecinos de los barrios ya consolidados va a cambiar de la mano de un enorme influjo urbanístico, que no es apreciable por los eldenses de la época.

Desarrollo que afecta a una de las zonas más periféricas de la ciudad en ese momento, limitada hacia el núcleo conocido por el barrio-cooperativa de Fraternidad, en la actualidad, delimitado por la Gran Avenida, emblemático vial de la ciudad, cuyo origen, envuelto en una serie de circunstancias adversas, da comienzo a la extensión del sur de la urbe.

La Avenida de José Martínez González, como se conocerá tras la muerte en accidente de automóvil de este alcalde ilustre de la ciudad a partir del día 15 de enero de 1956, no es más que el comienzo de una extensión que se antoja imparable y, como consecuencia, descontrolada.

Ya a finales de la década anterior, se fueron concediendo licencias y realizando algunas partidas de viviendas en estos terrenos. El 7 de mayo de 1949 se concedió una licencia de edificación de considerable importancia para el desarrollo posterior de la zona, si bien no se apreciaba de este modo en su momento. La Gran Avenida no existía, la calle Padre Manjón contaba sólo con algún chalet en la parte superior y, por consiguiente, lo que hoy es la Avenida Reina Victoria era sólo una sucesión de bancales de almendros secos y olivos, sin enlace entre esta parte del pueblo, la Ciudad Vergel y el grupo de viviendas de planta baja que la Organización Sindical había edificado para sus funcionarios en lo que hoy es Avenida de las Acacias. (Navarro Pastor. 1981).

La licencia de edificación a la que nos referimos fue concedida a don Manuel Ochoa Ugeda para construir un bloque de 22 viviendas y almacenes en la «calle del Trinquete, plaza y avenida de la Ciudad Vergel». Este bloque fue la primera edificación de la Avenida Reina Victoria, a la derecha de la misma, dando frente a la «farola». A continuación de ésta, en sucesivas etapas, fueron construyéndose los restantes edificios que dan a esta avenida, constituyendo una de las principales vías públicas de la ciudad desde entonces hasta la actualidad. (Navarro Pastor. 1981).

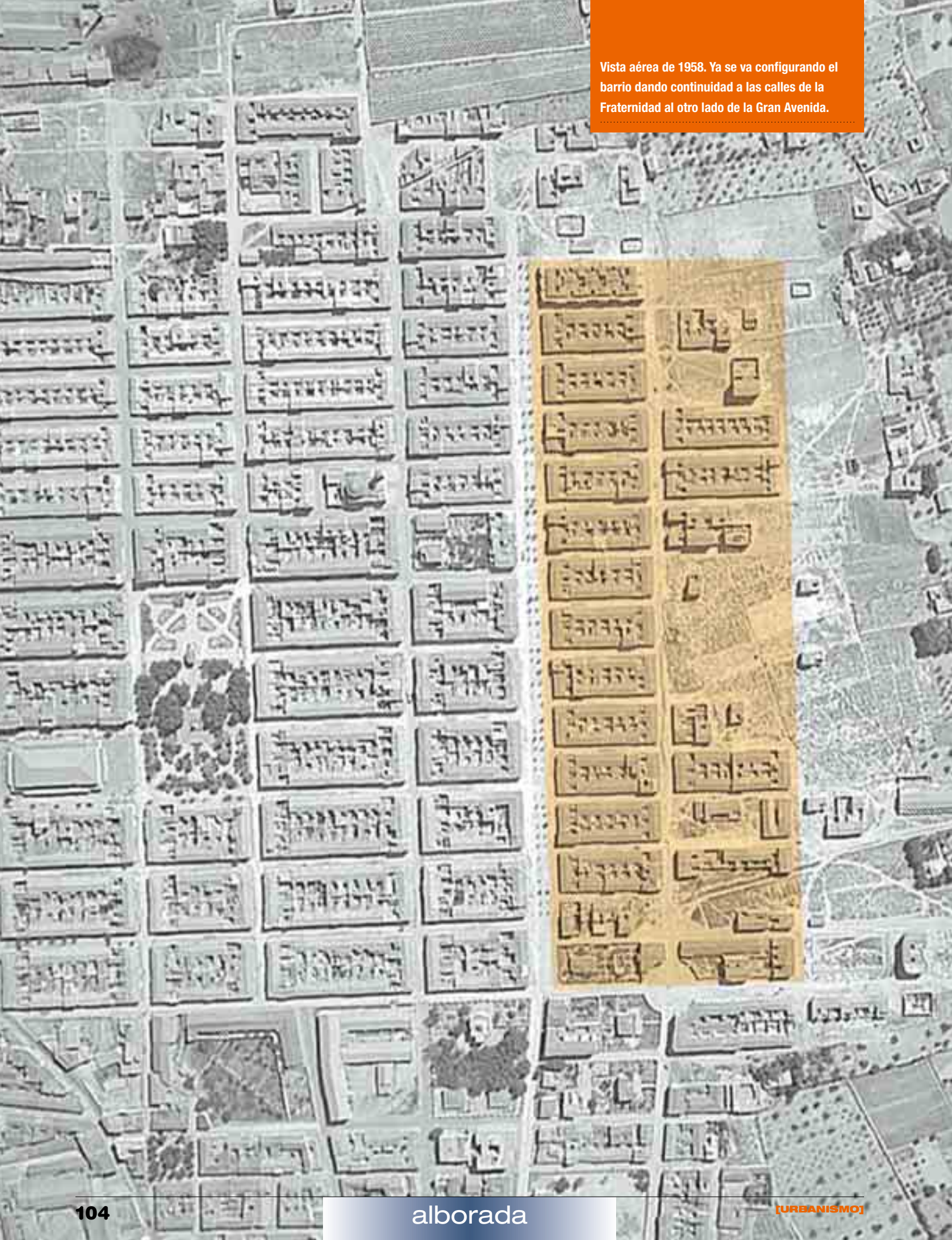
Con el desarrollo de estas zonas de la periferia de la urbe, comenzarán a extenderse las viviendas de barrios como la Nueva Fraternidad. Será la década de los 50 la que marque un punto de salida para la construcción de casas de planta baja en este barrio. Construcciones que vienen de la mano de las anteriores practicadas en la veci-



Casa de planta baja característica de los años 40 y 50 similar a las que formaron y dieron continuidad al barrio de La Fraternidad.

na Fraternidad, es decir, casas de planta baja, unifamiliares y no demasiado grandes,¹ ubicadas en algunas calles de reciente trazado para la época a la que nos referimos. Así, es conocido que en un pleno del Ayuntamiento de Elda del año 1952 se dará nombre a muchas de estas calles de nueva factura, situadas en el conjunto del término municipal, concretamente, en barrios como el que nos ocupa, en pleno crecimiento. De este periodo destacamos calles como: Alicante, Castellón, Murcia, Onésimo Redondo, Cura Abad, León XIII, Agustín Cervero, Santísimo Cristo del Buen Suceso, Santísima Virgen de la Salud, Reina Victoria², San Crispín, Las Navas, Bailén, Sagunto, Numancia, San Vicente, Juan de Austria, Pizarro y Calderón de la Barca, localizadas en diferentes puntos de la urbe, predominando la Fraternidad y Nueva Fraternidad. (Navarro Pastor. 1981).

El impulso constructivo de esta época es incesante. Al margen de la iniciativa privada y de los intentos de cooperativas, que no llegan a buen término, localizamos actuaciones de los sindicatos en materia de promoción de viviendas. Actuaciones centradas entre



Vista aérea de 1958. Ya se va configurando el barrio dando continuidad a las calles de la Fraternidad al otro lado de la Gran Avenida.

los años 1954 y 1957, en los que se localizan construcciones de al menos 2 ó 3 plantas, en las que reconocemos el anagrama del promotor. Será ésta una de las primeras iniciativas en materia de construcción con varias alturas en la Nueva Fraternidad. Este continuo desarrollo que marca la década de los 50, hasta entrados los 60, salpicará el barrio de una serie de construcciones de dos alturas características y que en la actualidad conviven todavía con edificaciones más modernas. Vivos ejemplos de ello son las calles Agustín Cervero y Maximiliano García Soriano, entre otras.

Los años 60 se habían sucedido con la misma tónica que la década anterior, es decir, con predominio de construcciones de dos alturas, salpicadas por edificios más modernos, de 3 ó 4 plantas. Pero tomaremos los años 70 y, más concretamente, 1969, para marcar un punto de inflexión en el desarrollo de la Nueva Fraternidad, considerándose éste como el inicio de una evolución imparable de la mano del incipiente auge inmobiliario. Momento éste en el que aparecen, y ayudan a la consolidación del barrio, numerosos edificios plurifamiliares de tres, cuatro y, en menor medida, cinco alturas³. Además, encontraremos las primeras intenciones de instalación de alumbrado público en la zona. Alumbrado que es adjudicado en pleno del Ayuntamiento, con fecha 5 de julio de 1969, y que se ubicará en todas las calles del barrio posteriormente.

Con este empuje constructivo, la Nueva Fraternidad entra en un proceso de desarrollo imparable en el que las condiciones tienden a mejorar el barrio en inicio, terminando por «empeorarlo» con posterioridad. Fruto de este proceso encontramos actuaciones interesantes como las prolongaciones de calles emblemáticas del barrio, entre las que destacan: Falconde, (Pablo Picasso en la actualidad), General Yagüe y las actuales Donoso Cortés, Alicante o Castellón, que cobran



mayores dimensiones en torno al año 1969. Será además en abril de este mismo año, cuando se acuerde en pleno del Ayuntamiento la denominación definitiva de la barriada, pasando a conocerse como «Nueva Fraternidad», por su continuación directa en características y en espacio de un barrio más antiguo y colindante como lo fue y es la Fraternidad.

Pero si importantes para el desarrollo de un barrio en expansión son las remodelaciones en su estructura urbanística, la rotulación de nuevas calles y avenidas, así como la construcción de edificios de numerosas alturas, no lo son menos las construcciones dedicadas al desarrollo de las gentes, caso de los colegios e institutos que desarrollan, y mucho, la calidad de vida de determinadas zonas de Elda. Como ejemplo de este tipo de inmuebles relacionados con la educación, contamos en la Nueva Fraternidad con el Colegio de las Hermanas Carmelitas, edificación de los años 60, cuya primera piedra fue colocada el 30 de mayo de 1963, acompañando el acto con una consecuente bendición⁴.



Vista aérea de 1972. El barrio de la Nueva Fraternidad ya está configurado con su trama urbanística actual. (Fotografías aéreas utilizadas, procedentes de la Biblioteca Valenciana).



Fiestas de septiembre de 1979 en la Nueva Fraternidad. Al fondo, ya se aprecian edificios de varias alturas. (Foto tomada del número extraordinario de *La voz del barrio* editado este año con motivo del 25 aniversario de la Asociación de Vecinos.

No obstante, no debemos olvidar la construcción de uno de los colegios de Educación General Básica más importantes de la barriada, como es el centro Miguel Hernández, localizado en la zona alta del barrio, incurriendo en parte de los terrenos del término municipal de Petrel y cuya inauguración se realiza en el año 1979. Un hecho a tener en cuenta, en cuanto al desarrollo de este centro, es la primera reunión de su Asociación de Padres de Alumnos, (APA), con fecha 28 de Junio de 1979, y realizada en la sede de la Asociación de Vecinos, localizada en este momento en la calle Murcia, siendo este colectivo vecinal el principal motor de la vida sociopolítica y cultural de un barrio en proceso de consolidación, como ya ocurriera otras barriadas eldenses⁵.

El auge imparable de crecimiento al que se enfrenta esta parte de la ciudad no le beneficiará a medio y largo plazo, entre otras cosas, por la incipiente construcción de industrias con auge en los años 60 y el envejecimiento continuado de unas viviendas que no se renuevan y evolucionan con respecto a otras zonas de la ciudad.

Los 80 marcarán el punto de inflexión que separará el proceso de auge del declive inminente en materia urbanística sufrido por la barriada. La evolución del barrio ha marcado la vida de éste, encontrando, al margen de nuevas y numerosas edificaciones, un sinfín de industrias zapateras, que, habiendo sido partícipes en el inicio del progreso y desarrollo, serán también los causantes primordiales de la decadencia del barrio.

Actualmente formado por 767 edificios, que albergan 3.194 viviendas, 653 locales, 89 naves industriales de distinto tamaño y varias construcciones comerciales, encontramos un barrio que sufre diversos problemas de tipo urbanístico. Al margen de contar con numerosos servicios públicos, necesarios para incrementar la calidad de vida de los vecinos de esta zona de Elda, el barrio Nueva Fraternidad, del mismo modo que su vecino Fraternidad, se enfrenta a problemas como el despoblamiento, la aglomeración de vehículos y la contaminación por la presencia de industrias molestas, entre otros. El despoblamiento mencionado viene marcado por la presencia en ambas zonas de edificios de mediana edad, que se unen a algunos muy antiguos correspondientes a las primeras fases del barrio. Edificios que se enfrentan a la inexistencia de ascensor y, por ello, de vida en las plantas superiores. Ello conlleva un abaratamiento del precio de las viviendas, considerándose de calidad media-baja.

Por otro lado, las numerosas industrias que todavía quedan en la zona dificultan la buena vida de los vecinos permanentes del barrio. En cualquier caso, problemas fruto de un barrio en continuo crecimiento, pero estancado en la fase de consolidación, sin paso a la innovación. Innovación que debe venir marcada por la elaboración de nuevos planes de ordenación urbanística en la ciudad de Elda, abordando de lleno la problemática de barrios, no sólo como la Fraternidad o Nueva Fraternidad, sino como Estación, Huerta



Casa de planta baja en la calle Maestro Estruch atrapada entre nuevos edificios en construcción.

Nueva, entre otros. Problemática cuya solución inmediata debe pasar por una restauración de viviendas, adaptándose a los nuevos planes actuales.

Bibliografía:

- NAVARRO PASTOR, A. *Historia de Elda*. 3 Vol. Elda 1981
 NAVARRO PASTOR, A. *Eldenses Notables*. Elda 1999
 NAVARRO PAYÁ, J. *Personajes y Episodios en la Historia de Elda*. Elda, 1985
 Fuentes orales relacionadas directamente con la barriada.

Notas

1. Se conocen además algunos intentos de continuidad con las cooperativas antaño imperantes en barrios colindantes, pero con sabidas consecuencias desfavorables.
2. No siendo pavimentada esta calle hasta el año 1967,
3. El barrio cuenta en la actualidad con un total de 279 edificios. Algo más del 36% de las viviendas de la zona
4. Pues no debemos pasar por alto su condición de colegio religioso.
5. Caso de la Estación, Tafalera, etc.

RECUERDO DEL ARQUITECTO MUNICIPAL FALLECIDO EN 1976

Miguel López González

Es un placer recordar las jornadas de trabajo al lado del personaje al que se dedica este breve y sincero recordatorio.

JOSÉ POVEDA GIMÉNEZ

Nace en Valencia el 18 de septiembre de 1907. Reside en Barcelona desde su infancia hasta finalizar estudios universitarios. Es compañero entonces de Josep Lluís Sert, Soterras Mauri, Ribas Seva y Bofill Benesat. Con todos ellos ejerce una estrecha amistad, con alguno de ellos incluso prolongó sus contactos tras el desastre de la Guerra Civil. En 1931 obtiene el título de arquitecto y sigue idénticas pautas que sus compañeros y amigos. Consigue que Theo van Doesburg se desplace hasta Barcelona. Desde Alicante acompañó a Sert a Ibiza con motivo de unas conferencias. Presidió la Federación de Estudiantes Universitarios, razón por la que se desplazó a la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde conoció a Emilio Herrera. Aprovechó su viaje final de carrera para visitar Alemania, que por entonces fue moda en el mundo de la arquitectura. Gran admirador de los maestros Gaudí y Le Corbusier.

Fue en el año 1931, atendiendo en Barcelona unas gestiones de su familia, cuando se interesa en la construcción de un parque de atracciones. En este viaje conocería a Clementina Campos del Fresno, que unos años después sería su mujer y que pertenecía a una familia adinerada.

Sus buenas relaciones con D. Lorenzo Carbonell, alcalde republicano de



Alicante, le abrió muchas puertas. El Régimen del General Franco lo tenía catalogado como «persona de bien, inteligente, con oleaginosas ideas izquierdistas». Por este motivo, colgaba en su vivienda de San Juan un cartel que rezaba «Benvingut siga si no em parla de política». Durante la Guerra Civil fue movilizado cuando ya quedaban pocas esperanzas en la Zona Roja, incorporándose al Cuerpo de Carabineros.

Concluida la contienda, continuó su faceta profesional relacionándose con pintores: Emilio Varela Isabel, Gastón Castelló Bravo, Manuel Baeza Gómez y José Pérez-Gil; también colaboró con escultores: Vicente Bañuls Aracil y Daniel Bañuls Martínez. Entre sus amigos, también se encontraban el compositor Javier Monsalvatge y Santiago Pérez Aracil, arquitecto. Era un gran aficionado a los viajes y en éstos siempre le acompañaban un bloc de apuntes, un lápiz y una cámara de fotografiar.

Hecha la anterior reseña, referida al arquitecto «alicantino», comenzamos lo que para nosotros será la vivencia de López en Elda, que en 1934 inicia su acercamiento a nuestra ciudad en la que no recibe más que parabienes y proyectos de trabajos.

«En 20 de noviembre de 1934, don Miguel López G., arquitecto Municipal de Alicante, se ofreció al Ayuntamiento como arquitecto municipal honorario en atención al «espíritu progresivo» que anima a esta ciudad y considerando que el rápido e incesante crecimiento de la población requiere un cierto rigor estético y urbanístico que conviene iniciar cuanto antes para que Elda se sitúe entre las más bellas e higiénicas ciudades de España».

El Ayuntamiento acordó crear la plaza de arquitecto municipal aceptando la oferta del señor López González. (Acta municipal, 20 novbre. 1934).

Prácticamente desde la fecha referida, ya comienza un trasiego necesario entre Alicante y Elda que nuestro hombre se programa para hacer frente a las necesidades de su aportación al ayuntamiento eldense.

Intervino en muchísimas obras, bien en sentido inspeccional, como en la dirección de nuevos proyectos, si bien por aquellas fechas pocas eran las obras que necesitaban de los servicios del Arquitecto Municipal.

Una de las primeras obras en las que intervino es la que aparece en un acuerdo de Pleno... *«En el Pleno del 4 de enero se acordó aprobar el proyecto del arquitecto don Miguel López González para la construcción de la Lonja de Frutas y Verduras de la ciudad, frente a la plaza de Abastos por un importe de*

256.493,62 pesetas. El solar había sido ofrecido al Ayuntamiento por la Sociedad El Progreso, iniciándose las obras seguidamente y entrando en servicio, sin inauguración pública alguna, dentro del año 1946».

Quiero diferenciar de entre la «nómina» de trabajos que se proyectaron y realizaron en Elda, una tripleta que considero destaca de forma muy singular.

El Colegio de la Sagrada Familia, de Segunda Enseñanza, maravilloso edificio de piedra y hormigón de lo más moderno que se construyó por un Patronato privado en el kilómetro 377 de la carretera hacia Alicante. Posteriormente, se hizo cargo la Caja de Ahorros de Novelda, como obra social, estando el Centro a cargo de la Compañía de Jesús. Formaban la plantilla de profesores el Padre Parra, director; Padre Abad, Padre Feliu y el hermano Font.

Han pasado muchos años y recuerdo perfectamente un detalle que me marcó: la modernidad del edificio. El acceso desde la planta baja a los pisos en donde estaban ubicadas las distintas clases se hacía por medio de una gran rampa de hormigón construida al efecto.

El acto inaugural del Colegio de la Sagrada Familia tuvo lugar el día 12 de abril de 1964, acto presidido por el director general de Enseñanza Media D. Ángel González Álvarez, presidente de la Diputación Provincial y otras autoridades. Efectuó la bendición de las instalaciones el obispo de la diócesis, doctor Barrachina Estevan.

El otro trabajo que incluyo en esa tripleta es el recinto ferial que acogía la «Feria Internacional del Calzado, construido en un plazo mínimo en el solar del antiguo Parque, consistente en una nave de exposiciones de dos plantas y un anexo de oficinas, servicios de restaurante, con unos alrededores artísticamente dispuestos para la mayor vistosidad del certamen. Fue inaugurado el 12 de septiembre de 1964.»

Cierro la terna de edificios emblemáticos con el Edificio Elda, un sencillo pero monumental amasijo de



Miguel López en su despacho.





El arquitecto Miguel López fue el autor de proyectos como el colegio Sagrada Familia, el antiguo edificio de la FICIA y el edificio Elda.



cristal, hierro y cemento que creció hasta «diecinueve» alturas, que se destinarían para hacer un «gran hotel» capaz de atender la demanda de la que Elda siempre estuvo en precario. El mayor socio interesado en ello fue el maestro de obras D. José Navarro Méndez, muy buen amigo de Don Miguel y cliente al mismo tiempo.

El edificio está enclavado entre la Avenida de Chapí, Virgen de Montserrat y San Blas. He de manifestar que desde la entreplanta, las cuatro fachadas dan al exterior, lo que hace de él una torre monumental.

Mi personal relación con Don Miguel comienza en Alicante. Trabajaba yo como delineante en la empresa Carlos Tortosa, S.A. de mármoles y construcciones de Monóvar y, en una de mis visitas de trabajo en la construcción del Hotel Carlton de Alicante, tomé contacto con el arquitecto de aquella obra, que resultó ser Don Miguel López González. Sin esperar, este trabajo cambiaría mi vida en el futuro.

En 1955/56 abrió su primer estudio de arquitectura en Elda. Desconozco las razones, pero lo cierto es que después de esta primera relación profesional, de acuerdo con mis jefes de Monóvar, don Miguel me propuso irme a trabajar con él, y en pocos días allí me encontré con Vicente Poveda Ortuño y Fernando Cortés Davó, el primero delineante y aparejador el segundo y un tercero que vino poco después, Vicente Martínez Pons, que se encargaría de contabilidad y administración del despacho. Debo aclarar que desde un principio, quien hacía en Elda de aparejador para los proyectos del «despacho» era D. Recaredo Rico, que a la vez lo era también municipal. Los maestros de obra que mayor relación tenían con el estudio eran Efigenio López Limiñana, José Navarro Méndez, Emilio Romero y Lorenzo Ortuño.

El primer estudio de Don Miguel en Elda estaba situado en una finca de cinco plantas que proyectó el arqui-



Primer edificio de cinco plantas con ascensor que se construyó en Elda, proyectado por Miguel López, en cuyo primer piso tuvo su estudio de arquitectura.

tecto para Raúl Coloma. Pues bien, tomando parte del primer piso, en tres habitaciones se montó el despacho. En los bajos, había un bar. Ahora, en su lugar, hay una sucursal del Banco Guipuzcoano.

Como dato anecdótico diré que esta casa fue la primera en Elda que tenía instalado un ascensor.

Don Miguel López González fue arquitecto municipal hasta su fallecimiento en el año 1976. Un accidente de tráfico truncó su vida en el trayecto Almansa-Alicante, cuando se dirigía a su trabajo en esta última ciudad. Su muerte nos privó de un gran maestro que hubiese podido aportar

a la ciudad de Elda grandes proyectos arquitectónicos pero, sobre todo, de una magnífica persona.

Agradecimientos

- Cuanto aparece en «*cursiva*» está tomado literalmente de la *Historia de Elda*. Tomo III de Alberto Navarro Pastor.
- Las dos fotografías han sido cedidas por el Colegio Oficial de Arquitectos de Alicante. *Miguel López González. Treinta años de Arquitectura. 1932-1962*.
- Mi reconocimiento al Sr. Navarro y Biblioteca del Colegio de Arquitectos.



Nevero de Biar recientemente restaurado para actividades culturales.

OFICIOS PERDIDOS (II)

Los nevateros

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

Continuando con el estudio de las antiguas profesiones perdidas, que iniciamos el pasado año en esta misma publicación hablando de los antiguos carboneros, queremos, este año, resaltar y rescatar del olvido la figura del nevatero (*nevater*, en valenciano), es decir, aquella persona que, en épocas de grandes nevadas, se dedicaba a recoger la nieve, almacenándola en unos pozos denominados pozos de nieve o neveros para, posteriormente y en verano, venderla a todo aquel que quisiera conservar determinados alimentos o fabricar sorbetes y helados, entre otros usos principales.

Sobre la venta de la nieve y del hielo, hemos podido localizar una abundante bibliografía que habla de un importante comercio que tuvo la villa de Elda durante los siglos XVIII y XIX y que, inexplicablemente, pasan por alto viajeros y cronistas como Cavanilles, Laborde, Montesinos o Pascual Madoz cuando describen la economía eldense.

Inicialmente, comentaremos que una de las grandes preocupaciones del hombre en siglos pasados ha sido la forma de poder conservar aquellos alimentos perecederos que deseaba almacenar, tales como la carne y el pescado. Si quería guardarlos para el verano, tenía que salarlos o bien ahumarlos.



Antigua balsa para helar agua junto a Rambla de Anchureta.

Desde el siglo XVII, el clima se recrudece y las grandes nevadas que cubren las montañas dan ocasión para recoger y apilar enormes cantidades de nieve que pueden almacenarse y usarse en la estación estival. En las montañas alicantinas, se construye una serie de pozos donde ocultarla de los rayos solares. Es el origen de los neveros, algunos de ellos verdaderas obras de arte. Estos edificios eran unas profundas excavaciones que alcanzaban entre los 4 y 15 metros de profundidad y un diámetro de entre 7 y 16 metros. La planta solía ser circular, exagonal u octogonal. La bóveda estaba formada por arcos y la cubierta era de teja o sillería. Por unos ventanales, se echaba la nieve. Cuando estaban llenos los pozos, se cerraban hasta los inicios del verano, en que la nieve era vendida, como veremos seguidamente.

El trabajo de los nevateros era idéntico en todas las villas y ciudades del Reino de Valencia. Cuando había una gran nevada, los propietarios de los neveros, por medio de los pregoneros municipales, convocaban a aquellos campesinos que se encontraban desocupados en esos meses invernales para que obtuvieran unos ingresos complementarios. Subían a la montaña y comenzaban a recoger la nieve para llevarla hasta los pozos. Para facilitar el traba-

jo, también se construían unos muros o ribazos de piedra donde la ventisca apilaba la nieve: eran los ventisqueros. La nieve se colocaba en capazos y se arrojaba al interior de los neveros por los citados ventanales. Cuando había una cantidad importante en su interior, los obreros bajaban al fondo por medio de una cuerda atada a una anilla y a una garrucha para descolgarse. Una vez abajo, la nieve era pisada para compactarla y se agregaba una capa de paja de arroz para aislarla. Nuevamente, se volvía a tirar la nieve y se pisaba con otra capa de paja de arroz. Y, así, hasta que el pozo se colmaba, operación que podía durar unos días. Era un trabajo muy penoso debido al intenso frío: algún nevatero dejó allí su vida o perdió alguna pierna por congelación. Sabemos que hasta los niños llegaron a trabajar acarreando nieve. Una vez se llenaba el pozo, se ponía una doble capa de paja y se tapiaban los ventanales. Los obreros cobraban un salario. Según cita Seijó Alonso, «en 1920, se solían pagar 15 céntimos por echar 5 capazos de nieve, y que a un promedio de 5 minutos por viaje se sacaba un jornal de 11 reales al término de 8 horas de jornada». Todavía quedan ancianos en Ibi que recuerdan esta actividad, incluso llegan a tararear las canciones que se cantaban pisando la nieve.

A inicios del verano, por la festividad de San Juan, se solían abrir los neveros y se contrataba a trabajadores para picar la nieve, ahora convertida en sólido hielo que, introducido en unos moldes de madera y cubierto con paja de arroz y gruesas mantas, a lomos de caballerías y carros, se comercializaba por los reinos de Valencia y Murcia.

En el caso concreto de la villa de Elda, donde las nevadas no eran tan importantes como en la montaña alicantina, creemos que los pozos eran almacenes de hielo, es decir, que la nieve se compraba en otras poblaciones y se revendía. Por Mallol Ferrándiz, sabemos que la ciudad de Alicante mantuvo varios pleitos, a lo largo del siglo XVIII, con unos propietarios eldenses de neveros. Existe una documentación que prueba que se vendían importantes cantidades de hielo a Orihuela y a Jumilla.

Si había inviernos con poca nieve, el precio de ésta se encarecía, por lo que se vio que el hielo bien podía suplirla. Para ello, se construyeron unas pequeñas balsas donde el agua se congelaba los fríos días invernales. Dicho hielo se recogía y, rápidamente, se echaba al pozo de idéntica forma que si fuera nieve. Esta operación se repetía varias veces, echando agua, helándose ésta y recogiendo con celeridad. El viajero ilustrado británico Henry Swinburne, en su obra *Viajes a través de España en 1775 y 1776*, comenta en la carta XV, a su paso por Elda el 8 de diciembre de 1775:

«...Pasamos por una serie de estanques y cuevas donde los habitantes de esa ciudad guardan su provisiones de hielo para su consumo de verano. Como había una delgada capa de hielo en la superficie del agua, estaban muy ocupados llevándosela con mayor celeridad por si un repentino deshielo la hiciera desaparecer...» (Bas Carbonell, 1996: 141-142)

Tenemos el testimonio de un eldense que todavía recuerda haber visto realizar esta actividad en el paraje de Anchureta, frente al cementerio de Santa

Bárbara, donde se encontraba el pozo de Anchura, junto a la rambla, hoy desaparecido. En unos bancales cercanos, todavía sobrevive una pequeña balsa circular que, creemos, se emplearía para el hielo. También tenemos noticias de la compra de cargas de granizo por los campos de las cercanías, granizo que era transportado en carros y rápidamente a los pozos.

Segura Martí hace referencia a un artículo publicado por el escritor alicantino Manuel Rico en el periódico *La Unión Democrática* con fecha de 8 de julio de 1880, donde se indica que, en Elda, existen ocho pozos de nieve: Finca Lacy (posiblemente, había varios pozos pequeños), Zanja de Hielo de Marqués de Lacy, Duque (en las cercanías del puente del Sambo), Anchuras (ya citado anteriormente), San Antonio de Padua (cercano al barrio de Caliu), Francesco (en La Jaud) y, por último, dos pozos en el paraje de El Chorrillo.

En cuanto a los propietarios de pozos de nieve, añadiremos que Fillol Martínez cita la *Guía Comercial e Industrial de Elda de 1884*. Dicho anuario incluye a seis comerciantes propietarios: Antonio Bañón, José Bañón, Manuel Beltrán Aravid (el famoso médico Beltrán, del que sabemos que tenía otros pozos de nieve en la zona de Alpera y que era propietario del de San Antonio de Padua), José García, Francisco Olcina (dueño del pozo de Anchura) y Salvador Lauj (por error de transcripción, podría ser Salvador de Lacy, propietario de los neveros de Lacy y de la Zanja de Hielo).

Como hemos podido observar, nuestros antepasados se sacaban un sobresueldo acarreado nieve, hielo o granizo, bajando al interior de los pozos para pisar la nieve y bajando más tarde de nuevo para picar y trocear el hielo y subirlo, todo ello con el riesgo de su propia vida o con una pulmonía en el menor de los casos. Ésa era la dura vida de los nevateros. ¡Con lo sencillo que es hoy, para nosotros, sacar unos cubitos del congelador de nuestro frigorífico!.



Heladeras o garrapiñeras manuales.

La segunda década del pasado siglo XX marca el principio del fin de los pozos de nieve. Aparecen las primeras garrapiñeras o heladeras manuales a nivel familiar y las fábricas de hielo industrial. Todo esto hace que los neveros dejen de funcionar uno tras otro. Durante años, son ignorados, derruidos o utilizados como basureros o muldares. En los últimos años, parece que existe una toma de conciencia y, gracias a los excelentes trabajos de Cruz Orozco, Segura Martí y Mallo Ferrándiz, entre otros, se han restaurado algunos, siendo utilizados para fines culturales en forma de salas de exposiciones y conferencias, etc... Valgan los loables ejemplos de Biar, Jijona o Bocairante. Sólo cabe esperar que los dos neveros que nos quedan en Elda, la Zanja de Hielo del Marqués de Lacy y el Pozo Franceso de La Jaud, toquen alguna fibra sensible de nuestros políticos locales (oposición incluida) y sean restaurados. Quizás, con ello, podríamos sacudirnos un poco de encima la crónica negra de la destrucción de nuestro patrimonio artístico local.

Bibliografía:

BAS CARBONELL, M. (1996). *Los viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración (siglo XVIII)*. Ayuntamiento de Valencia.

CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J.M. (1996). *El comercio de la nieve*.

La red de pozos de nieve en las tierras valencianas. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana.

FILLOL MARTÍNEZ, V. (1985). *Elda hace cien años, 1884*. Club de Campo de Elda.

LÓPEZ MEJÍAS, F. R. y ORTIZ LÓPEZ, M. J. (1992). *Pozos de nieve. Arqueología del frío industrial*. Edición particular de los autores.

MALLOL FERRÁNDIZ, J. (1989). *Alicante y el comercio de la nieve en la Edad Moderna*. Universidad de Alicante.

MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (1996) «Pozos de nieve en el término de Elda». *Revista Fiestas Mayores*, nº 13. Elda.

MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (2000). «Los pozos de nieve y su comercio en la comarca del Medio Vinalopó». *Revista del Vinalopó*, tomo III. Centro de Estudios Locales del Vinalopó.

MARTÍ CEBRIÁN, J.A. (2001). «El comercio de la nieve en la villa de Elda durante los siglos XVIII y XIX». *Alborada*, nº 45. Ayuntamiento de Elda.

SEGURA MARTÍ, J.M. «Los pozos de nieve». *Historia de la provincia de Alicante*, vol. VIII. Ediciones Mediterráneo. Murcia.

SEIJO ALONSO, F.G. (1979). Capítulo dedicado a los pozos de nieve en *Arquitectura rústica en la Región Valenciana*. Ediciones Seijó. Alicante.



Vista general del altar de Santa Ana con la celebración de la boda múltiple desde el coro.

8 bodas en agosto

RECUERDOS DE OTRO TIEMPO

JUAN VERA GIL

Éste es un episodio de la vida social eldense que, sin tener una importancia crucial para el desarrollo de la ciudad, sí que se constituye en una efeméride curiosa, por cuanto tiene de punto de partida para retratar sociológicamente la evolución de un sector de la población y de una época cercana, pero al mismo tiempo oscura.

Basándome en una noticia que fue portada en el primer número del semanario local *Valle de Elda* de 27 de agosto de 1956, he podido ir reconstruyendo la ceremonia nupcial más numerosa y popular que posiblemente se haya celebrado en Elda. Ocho parejas contrajeron matrimonio en esa fecha por el rito de la Iglesia católica. Todas ellas pertenecían a un nivel social medio bajo y por ello la noticia no pasó de ser una mera curiosidad. Cuarenta y seis años después, analizar este hecho nos permite conocer cómo era la vida de estas parejas en los años cincuenta, la importancia del desarrollo

industrial en nuestra ciudad y la evolución de la sociedad eldense.

Los protagonistas de esta historia son ocho parejas cuyos nombres quedaron reflejados en el libro de actas matrimoniales de la Parroquia de Santa Ana de Elda, perteneciente a los años 1955 y 1956. En el libro referido y con los números de registro que les acompañan, como testigos mudos quedan los siguientes nombres:

Nº 106. JOSÉ MADRONA MARTÍNEZ con RAFAELA REBOLLO GONZÁLEZ

Nº 107. FRANCISCO CEREZO GONZÁLEZ con ENCARNACIÓN REQUENA MARTÍNEZ

- Nº 108.** MANUEL MADRONA MARTÍNEZ con JOSEFA GRACIA JIMÉNEZ
- Nº 109.** JOSÉ MARÍA ESTEVE SANTOS con FAUSTINA BUSQUIER CARPIO
- Nº 110.** PASCUAL PIÑOL SOLER con FRANCISCA PÉREZ BROTONS
- Nº 111.** ANTONIO CAMPILLO CORTÉS con CARMEN SEGURA ARQUÉS
- Nº 112.** JUAN VERDÚ CERDÁN con LUISA CARBONELL CARBONELL
- Nº 113.** JOSÉ LEÓN VERA BURLÓ con SALUD GIL ORGILÉS

Pasados diecisiete años desde que acabara la Guerra Civil, estos hombres y mujeres eran el exponente y la esperanza de una nueva España.

Aquellos que sufrieron en su niñez la tragedia de la contienda, fueron creciendo y curando sus heridas, bajo una atmósfera de oscurantismo y opresión, lo mismo que lo hacía la ciudad. Lentamente las nubes de la miseria y del hambre se fueron alejando, dando paso a un futuro de incipiente desarrollo. Durante los primeros diez años de postguerra, caracterizados por una fuerte presencia de los estamentos oficiales y religiosos, se reconstruyó la industria zapatera, para, en la década siguiente, iniciar la aventura de la exportación.

Las jornadas de trabajo se iban alargando de lunes a sábado tarde. Después del horario establecido, los obreros se quedaban a «velar», en la propia fábrica o bien marchaban a otras para completar el sueldo semanal. Gracias a este esfuerzo, Elda iba superando aquella situación de penuria.

Con una población superior a los 20.000 habitantes, empezaba un lento despertar de la ciudad en todos los aspectos, desde el físico, con la urbanización de calles y plazas, instalación de alumbrado y de la red de aguas potables; el social, con la recu-



Grupo de jóvenes paseando por la C/ Gral. Mola, actualmente C/ Ortega y Gasset, año 1947.

peración de sociedades desmanteladas con la llegada de la guerra y la creación de otras nuevas, casi siempre de índole religioso o de marcado carácter afín al régimen dominante; hasta el anímico, ya que al contar con mayores recursos económicos, las privaciones se iban disipando.

Pasada la época de revanchismo político por parte de la primera autoridad local, encarnada en la persona de D. José María Batllés, la llegada a la alcaldía en 1943 de D. José Martínez González, conocido popularmente por el apodo de *El aragonés*, supuso un periodo de prosperidad y los primeros intentos de modernizar Elda.

La década de los cincuenta, se inicia con importantes mejoras en la infraestructura ciudadana. Con el paso de los años, Elda se va llenando de fábricas y de lugares de recreo donde pasar los pocos ratos de asueto de la población. Cines, bailes, casinos y bares, son las diversiones que los eldenses encuentran en la ciudad.

La radio, por entonces reina de los hogares como hoy lo es la televisión, suponía un signo de modernidad. Durante el día emitía discos dedicados y seriales lacrimógenos que pretendían hacer olvidar a los españoles con dramas tremendos, cual era la realidad diaria. Por las noches, el mismo receptor se convertía en un elemento subversivo, cuando alguien intentaba sintonizar *La Pirenaica*, la emisora de la resistencia en el exilio, uno de los pocos signos de que todavía había esperanza.

A modo de curiosidad, recordaremos el inicio en 1951 del culto a San Crispín como patrono del gremio de zapateros; había que intervenir desde el orden religioso en la vida laboral e industrial y para ello se otorgó el patronazgo del gremio al denominado zapatero.

Al año siguiente, el Ayuntamiento solicita al organismo correspondiente la creación de una biblioteca pública, instalándose ésta *provisionalmente* en el grupo escolar Padre Manjón.

El fútbol, en este caso representado por el Club Deportivo Eldense, canalizaba la afición deportiva mayoritaria en la ciudad.

Las sociedades obreras «El Progreso» y «La Fraternidad», transformado el nombre de esta última en «El Ahorro», continuaban construyendo nuevos barrios de ensanche urbano, llegando a ceder al Ayuntamiento los solares necesarios para construir un nuevo parque a mayor gloria de los «caídos», siendo el monumento que en él se iba a instalar sufragado por medio de aportaciones voluntarias de los obreros, para lo cual les era descontada una peseta semanal de su sueldo a la hora de recibir el jornal.

En 1954, se acusa una fuerte crisis en el sector del calzado, que provoca el cierre de empresas emblemáticas de la ciudad como las de Vicente Gil, «Los Veras» o «Los Bellod». Ya en esas fechas, el sindicato de la piel denuncia como causa de esta crisis el alto grado de clandestinaje que sufre el sector, por parte de empresas sin legalizar que tienen a los empleados sin asegurar.

Con este trasfondo social, creo que nada extraño para nosotros hoy en día, los protagonistas de este artículo se plantean la conveniencia de contraer matrimonio y, ante la alta demanda de fechas para casarse, se les asigna el día 27 de agosto.

La coincidencia en el día fue debida a la cercanía con las fiestas patronales de septiembre. Los novios procuraban casarse en estas fechas con el fin de alargar un poco el permiso laboral por matri-



Amigas ante las imágenes de San Crispín y San Crispiniano, 1952.



Exterior de la ermita de estos santos en su primer año de celebración, 1952.

monio. Al revisar los libros de actas matrimoniales de la Iglesia de Santa Ana, vemos con curiosidad que, si bien ningún enlace fue tan multitudinario como el que referimos, no era extraño que se celebrasen estas bodas múltiples. Otro aspecto igualmente curioso es que las bodas se oficiaban preferentemente en días laborables, dejando libres los domingos. Así es como la que nos ocupa se celebró en lunes, contrastando fuertemente con lo que actualmente ocurre, que, sin existir una obligación al respecto, la norma orienta hacia los fines de semana.

Concretamente, este enlace se organizó de una forma peculiar. La Iglesia distinguía tres tipos de ceremonias: de 1ª, de 2ª y de 3ª categoría. La misa y el ritual era común para todos, pero la diferencia venía establecida por la cantidad de dinero que, generalmente el padrino, estuviese dispuesto a pagar a la parroquia. Casarse con misa de primera suponía contar con una ceremonia en la que los novios podían elegir la hora. El templo se adornaba, a los novios se les abrían las puertas principales, en donde eran recibidos por el cuerpo eclesiástico que iba a officiar, además de contar con la interpretación de música de órgano durante la ceremonia. En la misa de segunda, se prescindía del recibimiento en la puerta y de la música. En cuanto a la de tercera categoría, los novios entraban por una puerta lateral y la boda había que celebrarla como muy tarde a las ocho de la mañana, casi a escondidas.

Parece ser que una de las parejas de esta historia había solicitado boda de primera y entorno a esta circunstancia se fue construyendo toda la celebración que relatamos. Al poder elegir esta pareja hora de celebración, la fijaron para las nueve de la mañana y esto condicionó que la entrada del resto de parejas se efectuase desde 7'40 h. de la mañana con intervalos de 10 minutos. De esta forma, al llegar las 9'00h., podría entrar en la iglesia como estaba previsto la novia de «primera».

Otra particularidad fue que, al ser tantos los contrayentes, según entraban a la Iglesia, les desviaban a la sacristía para firmar el acta matrimonial, antes de celebrar el oficio, con el fin de aligerar los tiempos y que la boda central se celebrase tal como debía de ser. Una vez todos dentro de la iglesia, la distribución se acordó tal que los novios de primera estuviesen en el centro del altar con sus padrinos a los lados en sus correspondientes reclinatorios. El resto de las parejas, en sillas de anea habilitadas para el momento, se dispusieron en semicírculo alrededor de ellos, ubicándose los restantes padrinos detrás de su pareja correspondiente. Esta es la explicación de que en la fotografía se observen nueve parejas en lugar de ocho, por si algún curioso hubiese caído en la tentación de contarlos.

La ceremonia se inició por la pareja central, continuando por un orden establecido a continuación de derecha a izquierda.

Es de destacar la forma en que se iba abandonando, como si de un lastre se tratara, la antigua costumbre de vestir a la novia de negro, adornándose ésta con una ramita de azahar en señal de pureza. En las fotografías que ilustran este trabajo se pueden apreciar hasta seis novias vestidas de blanco: alguna de ellas incluso recuerda que eligió este color por la claridad que aportaba a su futuro, asociando el negro con las



Imagen de Basilio que ilustraba la noticia de la boda, portada del primer número de *Valle de Elda*.

penalidades pasadas en su niñez, deseando dejarlo en el recuerdo, envuelto en un fardo junto a las penalidades y la tristeza.

Ellos, los novios, ataviados de negro, con camisa blanca y cuello armado con ballenas, lazo o corbata, pañuelo blanco asomando en el bolsillo de la chaqueta y camelias blancas en el ojal de la solapa. Como galanes de cine vestidos. Remedaban

el arquetipo de la elegancia, impuesto por las películas de *teléfonos blancos* tan de moda en la época, las cuales desde las pantallas del Cervantes, el Ideal o el Cantó entre otros cines eldenses, les ofrecían una visión desenfadada y banal de la sociedad.

Acabada la ceremonia, se inició el desfile de modo que saliesen todas las parejas dejando a la central en el templo para que pudiesen firmar el



Momento de la ceremonia en el que se aprecia algunos de los usos eclesiásticos de entonces.



Detalle de la vestimenta de los contrayentes: blanco total para ellas con escotes recatados y negro con detalles de pañuelos y flores en el ojal para ellos.

acta con tranquilidad, se fotografiasen en el altar y saliesen con los acordes de la música.

En la puerta, alegría y arroz, desde allí cada uno a hacerse las fotografías de rigor, más de una novia visitó el cementerio para dejar su ramo nupcial a algún ser querido fallecido.

Los invitados mientras tanto, aguardaban a los novios para poder desayunar. Al ser día laborable, casi todos ellos habían pedido medio día de permiso en las fábricas y, por la hora temprana de la ceremonia, esperaban reponer fuerzas y almorzar.

En cuanto a la celebración festiva, consistía generalmente en invi-

tar a los acompañantes a tomar chocolate con pastas, hechas éstas por las mujeres de la familia: los *rollicos* de anís, los mantecados, los suspiros o los sequillos, junto a la mistela, Calisay, Licor 43, el coñac Fundador y otros espirituosos, eran protagonistas y plato fuerte de tan magras celebraciones mientras de fondo se podía escuchar a Machín cantar *Dos Gardenias* o *Angelitos Negros*.

El convite se celebraba en la propia casa o, ya en algunos casos, en algún local de celebraciones, tal como el teatro Coliseo, testigo de tantos y tantos convites nupciales. La empresa propietaria contaba junto al Coliseo con unos locales que, al finalizar la guerra, sirvieron para celebrar el culto provisionalmente, hasta acabar la construcción de la nueva Iglesia. Una vez terminadas las obras del nuevo templo y abierto este al culto, los locales que con los años se convertirían en el cine Alcázar, una vez desacralizados, sus propietarios los alquilaron para distintos eventos.

Llegar a casarse en aquellos momentos no suponía el reto que conocemos hoy en día. La falta de viviendas y, más que eso, de medios para comprarla, obligaba a habilitar una habitación en casa de los padres para el uso de la nueva familia. Como mucho, comprar una cama, un armario y una cómoda era un lujo que no todos podían permitirse. Por supuesto, una casa, aunque fuese de alquiler, era algo soñado pero inaccesible, por lo menos hasta que, una vez casados y trabajando ambos, al cabo de unos años, pudieran acceder a un pisito en alguno de los nuevos edificios que con el despegue industrial y económico se construirían en la ciudad durante los años 60.

La Luna de Miel o el más real: *Viaje de Novios*, elemento imprescindible en cualquier casamiento, tenía como destino de los afortunados que podían permitírselo tres o



Invitados al «convite» nupcial.

cuatro días en alguna pensión de Alicante o Valencia a lo sumo, cuando no en casa de algún familiar. Raros eran los que podían viajar hasta Madrid. Generalmente, éstos estaban muy alejados de la clase trabajadora. Hay anécdotas que hablan por sí solas de estos viajes, como la de dos parejas de nuestros contrayentes que, llegados a Valencia, era tanto su despiste y asombro que el taxista al que preguntaron por una pensión de confianza quiso reírse de ellos y les llevó a una «*casa de citas*». O la de aquellos otros que estando en el cine, al darse cuenta ella que pasaba de las nueve de la noche, salió corriendo porque se le hacía tarde para llegar a su casa. Incluso la de la novia que tuvo que soportar varias sesiones de espectáculo de lucha libre, ya que a su marido le gustaban.

Qué diferente se nos muestra hoy este acto social del matrimonio. Antes, las bodas eran por la Iglesia tradicional y *para toda la vida*; hoy, por cualquier rito estéticamente aceptable para los contrayentes y *hasta que dure*. Antes era una forma de traspasar a la mujer de la casa del padre a la del marido, hoy es una forma de legalizar una unión, muchas veces por intereses económicos.

Antes tenía la simpleza de dos personas que disponían de los elementos materiales justos para iniciar un hogar y una vida en común. Hoy aparece con la complejidad de una revista de diseño, en la cual no falta de nada, solamente que el fotógrafo de fama nunca llegará a inmortalizar los nuevos adosados en las páginas de las revistas de papel couché.

No he querido en ningún momento moralizar o establecer bondades pasadas o presentes. Posiblemente, incluso el tema de este trabajo pueda



En la puerta del Teatro Coliseo, junto al local de «celebraciones»

parecer pueril y sin importancia, pero lo que me motivó a redactarlo fue esa chispa que a veces surge cuando te encuentras ante noticias pasa-

das curiosas, que simplemente desatan el interés por momentos de nuestro pasado reciente y, más concretamente, nos hablan sobre la forma en la que una ciudad como la nuestra supo reponerse, destruida como estaba en su esencia más profunda, hasta curar sus heridas aplicando el remedio del trabajo, de la ilusión y, sobre todo, de la convivencia.

Bibliografía:

- NAVARRO PASTOR, Alberto. *Historia de Elda*, tomo III. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1981.
- Alborada*, nº 1. Elda: Septiembre, 1956
- Libro de Actas Matrimoniales*, año 1955-56. Elda: Iglesia de Santa Ana.

Fuentes orales y material gráfico:

- Elaborado a partir de conversaciones con los contrayentes y su aportación de documentos gráficos.



Una de las parejas durante su Luna de Miel, fotografiados en la Plaza de la Virgen de Valencia



El laberinto mágico

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ

Eran tiempos donde predominaban las calles estrechas, tanto como sus aceras. A pesar de ello, o quizás por eso, estaban hechas a la medida de las personas. Por ellas, se transitaba saboreando todos y cada uno de sus recovecos y detalles, llegando a conocer y reconocer a casi todos los vecinos que las habitaban.

Casi siempre, el recorrido para atravesar el pueblo era el mismo. Sin embargo, tenía cada vez algo distinto que lo diferenciaba de la vez anterior: ¿serían los sonidos? ¿los olores? ¿el día de la semana? ¿la estación del año en que se hacía el trayecto? Aquellas oscuras y estrechas callejuelas y las replacetas que conformaban nuestro casco antiguo guardaban, en casi todas las casas, un secreto que tenía sus propias voces, que, a veces, proyectaban hacia afuera, con sordina, el prodigio que se producía en su interior. A través de puertas entreabiertas, persianas desvencijadas o visillos primorosamente tejidos, se adivinaban mágicos laboratorios regentados por

afanosos artesanos que, a semejanza de alquimistas medievales, podían transformar la paja en oro, la calabaza en vistosa carroza.

Toc, toc, toc, toc, toc, tocotocotoc... proclamaba la hábil *picadora* girando su complicada *puntera vega* apoyada sobre un viejo cartón de fibra. Rum, rum, ruuuuumm, ruuuuummm... componía la imprescindible *aparadora*, con no menos habilidad, las largas y difíciles notas de un *ribeteo* febril o las lentas y acompasadas del cosido de un *copete*, sólo interrumpidas por el chasquido de la tijera al cortar el hilo umbilical que le unía a la *canilla* de la máquina de aparar. Pero, sin duda alguna, los sonidos más variados y, no por conocidos, menos sugerentes eran los

emanados por el maestro zapatero en sus diferentes *faenas* para la elaboración del zapato de *botier*, *Luis XV...*, zapato de señora, en definitiva, secundado cual virtuoso solista por otros sonos no menos importantes para la transmisión del oficio, ejecutados por el niño-aprendiz que, día a día, iba acumulando conocimientos y experiencia. No era lo mismo el tableteo machacón de la *tenaza*, que entachaba a buen ritmo, que el potente golpeteo del martillo sobre la suela ya cosida al zapato: era el *sentado* de la misma, la comunión entre las dos piezas más indispensables, el *corte* y el *piso*. Otro sonido original y reconocible era el chirriante golpeo de ese peculiar martillo llamado *galgo* cuando clavaba los *gabarotes* a través de la *chapa* que servía para sujetar el tacón.

El *raspado* de las suelas con *bocas* de cristal, el sibilino y esforzado *lijado* de los frentes con los dedos, el *ahuevado* de las plantas, el *encambrillonado...*, todo ello formaba parte, la más esencial, de un recorrido intimista, animado, un recorrido por un laberinto mágico que, a veces, sobre todo en verano, lo era más todavía cuando nos mostraba sus entrañas, cuando ponía al alcance de nuestros ojos el interior de aquellos laboratorios de alquimista, aquellas paredes llenas de *propagandas* de cine, toros, varietés o boxeo que nos hablaban de las aficiones del morador y que contribuían a hacer más ameno nuestro paseo, que, muchas veces, nos hacía envidiar la *faena* que otros ya habían realizado. Otras veces, el paseo nos aliviaba de la zozobra de tener que entregar nuestra propia *tarea* al comprobar cómo otros iban más atrasados. *Cuarticos* de zapatero llenos de ingenio a pesar de las penurias de la época, con las *perillas* llenas de papeles pegados con *almidón* cual vise-



ILUSTRACIONES: ÓLEOS DE JAIME MIGUEL

ras a la altura de los ojos para que su escasa e hiriente luz no dañara la vista. Aquellos *lebrillos* llenos de agua color marrón y cepillos donde, en función de su dureza, se mojaban o bañaban las suelas. También se veían aquellas mesas de zapatero con toda clase de herramientas, desparramadas por encima o sujetas por clavos a las patas, los botes de clavos estratégicamente colocados y el peculiar *coco* lleno de *almidón*. En las esquinas, *punchas* dobladas y, a veces, mezcladas con colillas. No faltaba el viejo bote de *Pelargón* conteniendo el *cemen* y los correspondientes pinceles. El suelo aparecía alfombrado de retales multicolores en torno a unos pies que se movían afanosos con la estrategia que la *faena* requería. Al lado de la mesa, casi siempre a la izquierda, *tableros* personalizados, adaptados al espacio y donde crecían los *pares* con esfuerzo. A veces, el espacio se compartía con los platos de la comida o la cena y con mastodónticos aparatos de radio con los que, entre coplas, radionovelas y noticias de los logros del Régimen, se intentaba sobrellevar

la dureza de un trabajo sin horario. También había capazos de esparto sabiamente forrados con trozos de manta para que los zapatos no llegaran dañados en el momento de la *entrega*, carretillas para el transporte, bicicletas y otros artilugios que conformaban todo el atrezzo necesario.

Pero la esencia de este recorrido por la laboriosa Elda de hace cincuenta años estaba en la diversidad de modelos de zapatos expuestos en las aceras, secándose al sol y luciendo sus colores. Al lado, el zapatero, luciendo con orgullo su delantal herido por múltiples cuchilladas, brochazos de *cemen* y *cola* y remiendos cual blasones nobiliarios.

De todo lo expuesto, se deduce que allí ocurría casi un milagro que era y es el zapato de señora *Made in Elda*, un producto mundialmente reconocido y apreciado.

Sin embargo, el paso del tiempo ha visto cómo el paulatino despoblamiento de esta zona, la desidia y la falta de visión conservacionista de nuestros sucesivos gobernantes han ido reduciendo a escombros ese laberinto mágico, ese zoco encantado que, durante muchos años, hizo de Elda una ciudad envidiada por muchos, un pueblo con alma.

Ese recorrido de hace medio siglo ya no es posible y sólo está en la imaginación: los métodos de producción han cambiado y se han desplazado a polígonos industriales. De aquel casco antiguo febril y fabril ya casi nada queda, sólo unas gotas de nostalgia y unos cuantos cascotes y escombros que nos pueden hacer pensar que lo que vimos y vivimos fue un sueño si no fuera por la recreación virtual y la contemplación de algunas fotos y maquetas que se conservan en los museos de nuestra ciudad.

técnica

creatividad



ESTUDIO DAC

Diseño editorial y publicitario
Diseño web y multimedia
Identidad Corporativa

...lo hacemos posible

Doctor Marañón, 9 • 03610 PETRER (Alicante)
Tel. 966 950 986 • estudiodac@ono.com



Dibujo extraído del cómic *De Musulmanes, Moros y Moriscos*, de Miguel Ángel Guill.

SOBREVIVIR EN LOS CAMINOS

Musulmanes y judíos de Elda (1402-1422)

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

A cualquier ciudadano de a pie de Elda cada vez le resulta más familiar la presencia de musulmanes en sus calles. Este hecho, hace apenas veinticinco años, era sólo anecdótico, pero cada año la convivencia multirracial será un fenómeno de claro crecimiento en España.

Si los eldenses están empezando a acostumbrarse, con este artículo se pretende que conozcan que esta convivencia no se ha dado sólo en nuestra época, sino que hace más de 500 años por las calles y los caminos de Elda circulaban numerosos comerciantes que formaban parte de las tres culturas del momento: musulmanes, cristianos y judíos.

Volviendo al tema que nos ocupa, se han seleccionado tres hechos cotidianos que nos dan una idea de la vida cotidiana de tres familias eldenses a finales del siglo XIV y en los inicios del siglo XV. El primero de ellos es la salida masiva de familias judías de Elda; el segundo es un relato sobre cómo sobrevivían los comerciantes a su paso por los caminos de la zona; y el tercero son varios artículos firmados en un convenio entre musulmanes y cristianos para establecer un fundamento jurídico para la convivencia pacífica en estas tierras.

La familia del judío de Elda Abraham Elareni, en busca de refugio. La intransigencia religiosa vivida en tierras valencianas en el año 1391, con el asalto y saqueo de diversas juderías, produjo un miedo generalizado entre los judíos a perder la vida en cualquier momento. Este hecho les condujo a tomar la decisión de concentrarse en un mayor número para salvaguarda de sus familias. Así, las familias judías se concentraron en ciudades más grandes y en barrios perfectamente delimitados denominados «call» o «juderías».

No está todavía cuantificada la población judía que vivía en las comarcas del Vinalopó, a excepción del caso de la judería de Elche. En Elda, habitaban varias

familias, pero tampoco existe ningún estudio al respecto. La documentación cita en ocasiones la presencia de algunas familias dedicadas al comercio o la artesanía. Desde 1402 hasta 1422 se conoce la existencia de diversas familias de judíos eldenses, entre ellos, Cildac Çad, Abraham Elareni, Hede, Altur, etc. Todos ellos fueron abandonando progresivamente Elda a lo largo de varios años.

No se conoce el momento de llegada a Elda de Abraham Elareni o, si por el contrario, su familia y él mismo habían nacido en la villa. Lo cierto es que el 1 de febrero de 1400 sale de Elda con todas sus pertenencias y con su familia en dirección a una ciudad más grande. En esos momentos, la mayor concentración de judíos estaba en las ciudades de Orihuela y Murcia. Es en ellas y en los procesos administrativos de empadronamiento donde se localiza la procedencia de las familias. En esos documentos es donde realmente empiezan a aparecer estas familias judías de Elda.

Por las circunstancias que fueran, la familia de Abraham Elareni no se quedó en Orihuela. La judería de esa ciudad se extendía a lo largo de las calles de la iglesia de Santiago, en torno al castillo.

La familia siguió su camino, a pesar de la inseguridad existente en los caminos que recorrían los valles del Vinalopó y las comarcas del Segura. El 3 de febrero se presentan ante la casa de Cildac Çad, otro judío eldense emigrado a Murcia que les acompaña al concejo de la ciudad, donde presentan los salvoconductos obtenidos de la autoridad valenciana que les permitían emigrar a Murcia. Logran el certificado de empadronamiento por un tiempo limitado y se instalan en la judería murciana, próxima al río Segura.

En esa época, uno de los requisitos imprescindibles para conseguir el permiso de empadronamiento era presentar el aval de un vecino del lugar. Generalmente, los judíos murcianos avalaban a las familias judías que llegaban a su barrio y, por ello, se pueden conocer la procedencia de muchos de ellos.

Inseguridad ciudadana en los caminos de Elda. Asesinato de una mujer, muerte de una mula y secuestro de dos eldenses.

Entre los años 1402 y 1404 han quedado testimoniados estos sucesos en las proximidades de Elda. El primero de ellos le ocurrió a un grupo de mercaderes cristianos que habían salido de Orihuela con dirección a Castalla. El camino les llevó a Elda y, tras el descanso de las caballerías en el hostal del parador, retomaron el viaje por el viejo camino de Petrer. Las mulas estaban cargadas con innumerables fardos de mercancías de todo tipo, en especial, de tejidos de importación que se comerciaban a través de los pequeños puertos de la costa de Orihuela.

El grupo de mercaderes fue asaltado en los primeros repechos del camino hacia Castalla, dentro de las estribaciones de la sierra del Çit (hoy del Cid). Los hombres fueron apresados, la mujer que les acompañaba fue asesinada, las mercancías fueron robadas por un grupo de asaltantes y una de las mulas fue muerta en el asalto. Posiblemente, pudieron ocurrir dos cosas: que el grupo fuera seguido desde el hostal

de Elda, o que estuvieran esperando la llegada de cualquier víctima en los estrechos caminos de la sierra. Lo cierto es que la mujer muerta estuvo yaciendo junto a la mula en el camino durante bastante tiempo, hasta la llegada de otro grupo de mercaderes que denunció los hechos ante las autoridades de Elda y Petrer. Éstos, a su vez, hicieron uso del convenio de protección mutua firmado durante esos años y solicitaron ayuda de la justicia de Elche (firma de las hermandades de musulmanes y cristianos). Durante varios días hicieron salidas continuas por los caminos de Elda y Petrer, pero el crimen y el robo quedaron impunes. De ahí que en esa época ser mercader o transportista fuera una profesión de alto riesgo.

Entre la documentación referida a la villa de Elda, contenida en el Archivo Municipal de Orihuela, también el 22 de enero de 1404 se recuerda que se conserva una denuncia desde hace año y medio en la que se dice que dos musulmanes, posiblemente también mercaderes, fueron asaltados en la zona de Salinas, en el camino que va a Cap Cever (Torrevieja) y que se sigue desconociendo su paradero.

Este evidente problema de inseguridad en la zona de Elda venía dado por la proximidad del reino musulmán de Granada y por las disputas entre castellanos y aragoneses, cuya frontera se extendía en las proximidades del Vinalopó. A ello, además, hay que añadir la existencia de las tres culturas que trataban de mantener la estabilidad en su convivencia diaria.

Las cuatro hermandades de musulmanes y cristianos (1399-1412).

La ya mencionada dificultad de transitar por los caminos del Vinalopó, dio lugar a la convocatoria de una reunión en la iglesia de Santiago de Orihuela entre los representantes de las principales aljamas musulmanas y de las villas cristianas de la gobernación de Orihuela. Esa reunión, celebrada en diciembre de 1399, dio lugar a la firma de una hermandad que se regiría por unas condiciones. Entre ellas, todas las villas se obligaban a ayudarse en caso de cautiverio o muerte de alguno de sus vecinos. La puesta en marcha de esta hermandad fue importante porque no sólo ayudó a solucionar los casos de cautiverio mediante rescate económico, sino que supuso la firma de una colaboración escrita entre las autoridades de las dos culturas mayoritarias del momento.

En representación de la villa de Elda acudió el lugarteniente del procurador, Vidal de Blanes, y en representación de la aljama musulmana fue el síndico, Muça Alazarch. En esa hermandad estaban integrados Elda, Petrer, Crevillent, Elche, Alicante, Orihuela, Monóver, Asprella, Xinosa y Novelda. Fue renovada tres veces más, por lo que se suele hablar de cuatro hermandades que ocuparon su tiempo desde 1399 hasta 1412. Este tema ya ha sido estudiado en varias ocasiones (Hinojosa Montalvo, 1987; Ferrer Mallol, 1988; Nieto, 1997; y Vázquez Hernández, 2000).

Aún así, continuó el fenómeno de los cautiverios y muertes. Para finalizar, se ha entresacado otro ejemplo más, curioso además. En agosto de 1419, el mercader musulmán de Elda, Jayhie, contrata a Acab Aben y su mulo para el transporte de mercaderías en dirección al reino de Granada. Pero, pocos días antes de salir, la autoridad de Elda detiene a Jayhie por otro motivo y no puede acompañar en el viaje a Acab. Pues bien, a la entrada de camino que conducía a la ciudad de Granada, Acab es hecho cautivo y sus mercancías confiscadas. Luego vendría un amplio proceso para volver a Elda. Mientras tanto, Jayhie se salvó de ese cautiverio, aunque le quedaba salir del que tenía pendiente en su villa.

Bibliografía:

GONZÁLEZ I HERNÁNDEZ, Miquel-Ángel (2002). *Musulmans, jueus i cristians a les terres del Vinalopó (1404-1594)*. Alacant, centre d'Estudis Locals del Vinalopó. 154 fuls.



Dragón y timbalero del cuerpo de caballería del ejército español en 1673.

FELIPE DE VALERA

Un militar eldense del siglo XVII

VICENTE VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

En dos artículos anteriores, publicados en los años 2001 y 2002, hemos tratado sobre dos eldenses pertenecientes a la Orden de Malta: Juan Valera Bernabé y su sobrino Vicente Valera Vicente. Este último era hijo de Martín Valera Bernabé y de Antonia Vicente Llobregat.

Entre la documentación que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Órdenes Militares, en la relación de «Pruebas de Fr. Capellan del año de 1700 hasta el de 1720», figuran en el índice las «Pruebas del diácono Antonio Valera», en el año 1708, natural de Elda. Sin embargo, no se conservan dichas pruebas en el citado archivo, por lo que no podemos asegurar que se trata de un familiar de los anteriores, tal vez hijo también de Martín de Valera, que fuera



Galeones españoles y holandeses del siglo XVII. Dibujo de Rafael Monleón en el Museo Naval de Madrid.

Gobernador del Condado de Elda, y que obtuvo el privilegio de nobleza en 1702, ya fallecido, a instancias de otro de sus hijos, el militar Felipe de Valera. O si se trata del mismo Antonio Nicolás Valera, que figura en el Archivo Histórico Nacional como soldado en Flandes en el año 1703, o de Antonio Valera, alcaide del castillo de Alicante, casado con Ludgarda Molina.

Lamberto Amat también ratifica la calidad de noble de Martín de Valera, al citarlo en su obra sobre la historia de Elda como «Martín Valera, generoso Gobernador de Elda», o «Martín de Valera ciutada Justicia en lo civil y criminal de la vila de Elda». Por «generoso» se entendía la calidad de nobleza que desde la Edad Media hasta el año 1707 se reconoció en el Reino de Valencia, a los descendientes de caballeros que no habían sido armados como tales. Y «ciudadanos» se consideraban hasta el siglo XVIII los llamados «homes honrats o prohomes de

ciutat o vila», es decir, todos aquellos que en cualquier ciudad, villa o lugar viviesen de sus rentas o ejercieran una profesión liberal; con lo que la calidad de ciudadano, en su significación nobiliaria, se adquiriría, en cierto modo, por prescripción de generaciones.

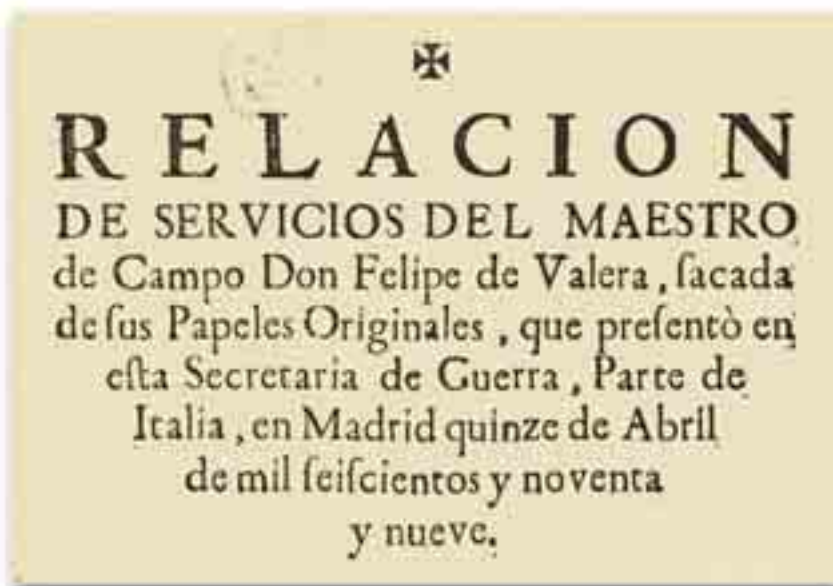
En el Archivo del Reino de Valencia se conserva el privilegio de nobleza, fechado en 1702, del capitán Martín de Valera, otorgado por Felipe V a título póstumo, por sus valiosos servicios, y en este documento se menciona expresamente a Felipe de Valera, natural de la villa de Elda, en el Reino de Valencia, y le califica de fiel y dilecto militar, haciéndole partícipe de este título de nobleza con carácter hereditario para él y sus descendientes.

La existencia del militar Felipe de Valera nos la confirma también su sobrino, Don José Valera de la Carra, clérigo de menores, en la fundación que se conserva en el *Libro de Visitas* del Archivo de la Parroquia de Santa Ana de Elda, folios 132v-139:

«Don José Valera de la Carra, clérigo de Menores y Beneficiado que fue en esta Iglesia, por su testamento que en veinte y nueve de abril de mil setecientos quarenta y ocho otorgó ante el Escrivano Pedro Navarro y Barceló, y codicilo ante el mismo en once de mayo siguiente, dispuso que anual y perpetuamente se celebrase en esta Parroquial lo siguiente:

Primeramente: diez misas rezadas por su alma, dieciséis por la de sus padres Don Antonio Valera y Doña Ludgarda Molina...ocho por el Teniente General Marqués Don Felipe de la Carra,...»

No podemos saber la fecha exacta del nacimiento de Felipe de Valera, pues faltan los datos comprendidos entre 1640-1681 en el archivo de la parroquia de Santa Ana de Elda, al pasar del libro 3º de bautismos, confirmaciones



y desposorios, que abarca desde 1596 a 1640, al libro 4º de bautismos, confirmaciones y matrimonios, que comprende desde el año 1681 al 1700, por lo que los asientos periodo que abarca desde 1641 a 1680 no se han conservado. Aunque de los datos que proporciona el informe sobre «Don Phelipe Valera», fechado en Mesina (Sicilia) el 26 de abril de 1683, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, sección Estado, se desprende que debió nacer hacia 1652:

«Don Phelipe Valera

Mesina, a 2 de Agosto de 1683

Don Joseph Marcal entretenido por S. Magestad en los papeles de la Vceda. General de la Gente de Guerra y exercito de este Reino de Sicilia y a cuyo cargo está su despacho en esta Plaza y sus fronteras

Zertifico que por la lista de la Compañía de Cavallos Corazas del Capitán Frai Don Rodrigo Ronquillo, parece que en onçe de henero mill seiscientos y setenta y seis, asentó por soldado de ella Don Phelipe de Valera, Hijo de don Martín, natural de Elda en el Reino de Valencia, Alto, Cavello Castaño obscuro, de veinte y quatro años entonces, con nueve escudos al mes y en diez y siete de Junio de dicho año asentó por Alférez della en Virtud de dro. de S.E. de el mismo día Voluntad de su Capitán y aprobación de Su General con treinta y ocho escudos al mes, y lo continuó hasta dos de Septiembre siguiente, que pasó a ser theniente de la misma Compañía con quarenta y ocho escudos al mes con los quales lo continuó hasta primero de Junio mill seiscientos y ochenta que quedó reformado por haver servido la thenencia de dicha Compañía el tiempo que Su Magestad manda y dicho día de su reforma asentó por soldado de ella con el suelo hordinario de veinte escudos al mes, los quales se les sentaron en virtud de derecho de S.E. y en tres de dicho Junio volvió asentar de Theniente Vivo de ella con los requisitos nezarios y el sueldo que le pertenece de quarenta y ocho escudos al mes y con dicho sueldo y exercicio lo continuó hasta oy día de la fecha de esta que huso de licencia que se le concedio por horden de tres de Abril antecedente con término de ocho meses para yr a levantar una Compañía de Infantería española a las cosas de España, Islas de Mallorca y Menorca con que ha de servir en este Reino en el Tercio de la Armada real y para que de ello conste.

Por la presente, en Mecina, a veinte y seis de Abril de Mil Seiscientos y ochenta y tres años.

Joseph Marcal

Verificación de siete años, tres meses y quince días que ha servido en el Reino de Sicilia en diferentes Plaças de el Theniente Don Phelipe de Balera.»

En el ejército de los Austrias, se entendía por teniente o capitán «vivo» al que tuvo mando en compañía, y por teniente o capitán «reformado» a los que, sin mando, servían como «entretenidos» o agregados en la compañía de otro capitán más antiguo.

Otro documento, esta vez perteneciente al Archivo General de Simancas, nos ofrece nuevas pistas sobre la carrera militar de Felipe de Valera en la década de 1680, al hablarnos de su presencia en el Reino de Nápoles, en las campañas de Portugal, en las islas Madeira y en las islas Azores (Terceras):

«Al Virrey de Nápoles

Por quanto teniendo consideración a lo que el Alférez Phelippe de Valera me ha servido de Treynta años a esta parte en la guerra los siete en el Reyno de Nápoles en las ocasiones que hubo de mar y tierra y en la (Jornada) de Portugal hasta que se pacificó y aún en el passado con su compañía a la Isla de la Madera ..allí... dieciocho años de soldado aventajado y sargento donde dijo el dever y últimamente en las Islas Terceras...

De alférez hasta que ... Llegado ... enfermo ... se proveyó la dicha en el reducto y el dexó la dicha vandera.

Y junto con el deseo que tiene de continuar mi servicio y para que lo pueda hazer con más comodidad, he tenido por bien hazerle merced, como por la presente se la haga de seys escudos de Ventaja al mes en la Infantería española del Tercio de ese mi Reyno y os encargo y mando proveays y deys orden que desde el día de la presentación desta en adelante todo el tiempo que el dicho Alf. Phelippe de Valera sirviere y residiese entre la Infantería española del Tercio desse dicho mi Reyno se le assienten, libren y paguen los dichos seys escudo de

Ventaja al mes de más de su plaza ordinaria a los tiempos y de la manera que se pagare la dicha Infantería que así procede de mi Voluntad».

Los seis escudos de ventaja a que se refiere el documento son un complemento de su sueldo. Pero la principal fuente documental para conocer más extensamente la extensa carrera militar de Felipe de Valera la brinda el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Estado, donde se conserva el siguiente impreso: «RELACION DE SERVICIOS DEL MAESTRO DE CAMPO DON FELIPE DE VALERA, sacada de sus Papeles Originales, que presentó en esta Secretaría de Guerra, Parte de Tierra, en Madrid, quinze de Abril de mil seiscientos y noventa y nueve». Este mismo documento, no manuscrito, sino impreso, lo volvió a presentar en la Secretaría de Guerra en 1702 y 1703:

«Por Fees de Oficios consta, que el Maestro de Campo Don Felipe de Valera ha servido a su Magestad veinte y cuatro años, continuadamente. En esta forma: Un Año, y veinte y seis días, en el Ejército de Cataluña, de Soldado, en la Compañía de Cavallos Corazas del Capitán Don Fernando Coloma, del Trozo de Valones, desde veinte y uno de Agosto de mil seiscientos y setenta y quatro, hasta el día diez y seis de Agosto de setenta y cinco, que ¿notó? Licencia, para pasar a otro Ejército.

En onze de Enero del Año siguiente, sentó Plaza en el Exercito de Sicilia, en la Compañía de Cavallos Corazas del Capitán Fr. Don Rodrigo Ronquillo, con nueve Escudos de Sueldo al Mes: Y en diez y siete de Junio de dicho Año pasó a ser Alférez de la misma Compañía, con Decreto del Capitán General de aquel Ejército, Aprobación de su General, y voluntad de su Capitán; y lo continuó hasta dos de Septiembre siguiente, que pasó a ser Teniente de la misma Compañía, con quarenta y ocho Escudos de Sueldo.

En primero de Junio de seiscientos y ochenta, hizo Dexación de dicha

Tenencia, por aver servido los tres Años, que manda su Magestad, y sentó de Reformado, con veinte Escudos al Mes: Y en tres del referido Junio bolbió a sentar por Teniente de la propia Compañía, con voluntad de su Capitán, y Aprobación del Comissario General, con el dicho Sueldo de quarenta y ocho Escudos.

En treze de Abril de ochenta y tres le concedió el señor Virrey Conde de Santistevan ocho Meses de Licencia, para venir a levantar una Compañía de Infantería Española, en las Costas de España; y aviendo conduzido la referida Leva, en veinte y dos de Octubre siguiente se le formó Compañía, para servir con ella en el Tercio de Lisboa, y se le hizo Assiento de Capitán, con el Sueldo ordinario de quarenta Escudos al Mes, en virtud de Patente del señor Virrey, de veinte y seis de Março antecedente.

Por Villette de quinze de Abril de seiscientos y ochenta y seis, le mandó el señor Virrey servir el Puesto de Teniente de Governador del Castillo de Matagrison, de la Ciudad de Mezina, por aversele propuesto el Governador de aquella Plaza: Y con la referida Compañía, y Suelo sirvió hasta veinte y dos de Agosto de ochenta y nueve, que fue Reformado; y desde este día le sentaron veinte y cinco Escudo de Entretenimiento al Meds, cerca de la Persona, y con ellos sirvió hasta nueve de Noviembre del mismo Año, que presentó Licencia, para continuar sus Servicios en Guerra viva.

Don Antonio de Olea, Teniente General de la Cavallería de aquel Ejército, certifica: Averte visto servir, con particular zelo, y aventajado valor, aviendo asistido en quantas ocasiones se han ofrecido en su tiempo, y en el de la Guerra de Mezina: Singularmente el Día Domingo de Ramos de seiscientos y setenta y seis, en el Reencuentro que tuvieron Nuestras Armas con las del Enemigo, sobre el Convento del Salvador de los Griegos. Y asimismo el Día veinte y cinco de Abril de dicho Año, se hallo en la Derrota, que se dio a Franceses, y Mezineses, en el Dromo de Mezina, obligándoles a poner en azelerada fuga. Y aviendole nombrada para que fuesse a reconocer el Campo del Enemigo, lo executó, con tan vizarro desempeño, que traxo prisionero una Centinela Enemiga. Y en las dos invasiones, que se hizieron contra la Plaza de Taormina, se portó con notable ardimiento: Como en la Toma de la Mola, y demás ocasiones, que todo el tiempo de la Guerra se ofrecieron, cumpliendo con las obligaciones de su Sangre, y con entera satisfacción de todos sus Superiores: Por lo qual le juzga mereçedor de todas las Honras, que su Magestad fuese servido de hazerle.

Don Tomás Angelo de Arcos, Comissario General de la Cavalleria del Ejército, certifica lo mismo, que el Teniente General Don Antonio de Olea.

Por certificación del Capitán de Cavallos Corazas Fr. D. Rodrigo Ronquillo, parece: Averse portado, en quantas ocasiones ocurrieron en su tiempo, con señalado valor, y muestras de experto Soldado: Y aviendo passado a hazer las Carabanas de su Religión, con Despacho de su Magestad, quedó Don Felipe de Valera gobernando su Compañía, como Teniente della, y dio enterísima quenta, y satisfacción de este Empleo, y de todos lo que se le han encargado: Con que le estima por muy Benemérito de qualquiera Merced, que su Magestad fuere servido hazerle».

La revuelta de la ciudad siciliana de Mesina (1674-1678) y la guerra que produjo fue el conflicto político más importante de cuantos ocurrieron en el seno de la Monarquía hispánica durante el reinado de Carlos II. El levantamiento armado de Mesina, iniciado con vítores al rey Carlos II, se convirtió de hecho, días más tarde, en un enfrentamiento con la Monarquía hispánica. Mesina solicitó la ayuda de Luis XIV, en guerra con España, quien aprovechó la oportunidad para intervenir en Sicilia y abrir un nuevo frente bélico en el seno de los dominios españoles de Italia, que tal vez le permitiera, de paso, incorpo-



Batalla naval del 22 de abril de 1676. Grabado de S. Leclerc (Biblioteca Nacional de París).

rar la isla a sus posesiones. La guerra se alargó durante cuatro años, y terminó cuando en marzo de 1678 los franceses se retiraron de Sicilia y se firmó la paz de Nimega.

Es en esta guerra de Mesina en la que participó valientemente Felipe de Valera, según cuentan sus superiores en la relación de servicios, especialmente en los meses de marzo y abril de 1676, durante los ataques de la coalición hispano-holandesa, como señala Ribot García en su obra *La monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*:

«Bracamonte tomó San Salvatore dei Greci, que tampoco pudo conservar mucho tiempo, pese al auxilio de las galeras de España, por el ataque de la artillería de algunos barcos de Francia. Tropas alemanas ocuparon la colina de San Francisco de Paula, de la que fueron desalojados el día 29 (de marzo de 1676) por los mesineses, resultando muerto el coronel de alemanes conde de Bucquoi...

...22 de abril trabaron una dura batalla en los mares de Catania, con resultado incierto, si bien ninguno de los combatientes perdió unidades navales. El triunfo moral del combate, que comenzó a las cuatro de la tarde y se desarrolló durante dos horas, correspondió quizá a los aliados... Las tropas de tierra, mandadas por Bracamonte, supieron aprovechar bien la salida de Mesina de los barcos franceses. No sólo quemaron y rompieron los molinos cercanos a la ciudad, sino que rechazaron a un buen número de hombres que salieron de ella, dirigidos por Vallavoire.»

La relación de servicios de Felipe de Valera nos indica que, al igual que su hermano, el caballero de la Orden de Malta Vicente Valera, también estuvo sirviendo bajo las órdenes de los hijos del conde de Elda (no olvidemos que su padre, Martín de Valera, era el gobernador del condado de Elda), Fernando (que fue capitán de caballería y que falleció antes que su padre y su hermano Antonio) y Francisco Coloma, éste último sería más tarde IV conde de Elda (1694-1712). Desde que en 1682, a los veintiséis años de edad, Francisco Coloma ingresó en la orden de San Juan o de Malta, estuvo sirviendo en los ejércitos reales en diversos lugares y destinos como capitán de infantería, capitán de caballos corazas, capitán de las guardias de arcabuceros, entre otros, alcanzando el grado de maestre de campo, terminando su brillante hoja de servicios en 1693,

a la muerte de su hermano Antonio Fernando, conde de Anna, sin descendencia, al tener que hacerse cargo de este estado, y desempeñando con posterioridad el cargo de capitán general de las costas de Granada:

«Consta por Fee de Oficios que Don Alonso Zanoguera, Señor de la Baronía de Alcántara, del Consejo de su Magestad, Veedor General, y Contador Principal de la Gente de Guerra de la Ciudad, y Reyno de Valencia, que de los setecientos Hombres, con que sirvieron a su Magestad Don Simón Bernet, y Don Pedro de Leyzalde, y otras Compañías sueltas, que se agregaron a los setecientos Infantes, y de todos se formó Tercio, de quien Maestro de Campo Don Francisco Coloma, oy Conde de Elda y Ana, para passar a servir a su Magestad en el Real Ejército de Milán, según parece por Reales Cédulas, y consta por la Lista de los Oficiales Mayores del referido Tercio, como en treinta de Noviembre de mil seiscientos y noventa y uno, se le formó su Assiento de Sargento Mayor de dicho Tercio al Capitán Don Felipe de Valera, con el Sueldo de sesenta y cinco Escudos al Mes, en virtud de Real Cédula, de veinte y dos de Mayo de seiscientos y noventa y uno, y Cumplase del señor Marqués de Castel-Rodrigo, Virrey, y Capitán General, que fue de dicho Reyno: Y el referido Sargento Mayor Don Felipe de Valera se embarcó en Alicante, en veinte y tres de Junio de seiscientos y noventa y dos, sobre las Galeras de Nápoles, con la Gente de su Tercio, para passar al Real Ejército de Cataluña, según orden de su Magestad.»

Felipe de Valera fue Sargento Mayor del Tercio de Infantería Española de Don Francisco Coloma y participó en la guerra contra los franceses tras la invasión de Cataluña, pasando después a Lombardía, en el norte de Italia, el ejército de Milán, siendo nombrado en 1693 Teniente de Maestre de Campo General, cargo que denotaba su larga experiencia militar:

«Consta por Fee de Oficios de Don Manuel Rodriguez Bravo de Hoyos, Contador Principal del Ejército de Cataluña, como el día veinte y dos de Junio de noventa y dos, se pasó Muestra en el Muelle de Barcelona al Tercio de Infantería Española de Don Francisco Coloma; y por las Listas que se presentaron de dicho Tercio, venía sentado por Sargento Mayor del, el referido Don Felipe de Valera; y el día siguiente, dicho Sargento Mayor, con su Tercio, pasó a Rosas, en las mismas Galeras, para incorporarse con el Ejército, al Campo de Pon-de-Molins: Y lo continuó hasta onze de Septiembre siguiente del mismo Año, que volvió e embarcarse, con los demás Oficiales del referido Tercio, en las referidas Galeras, para pasar al Ejército de Milán.

Consta por Fee de Oficios de Don Baltasar Patiño, Veedor General del Ejército de Milán, que el Sargento Mayor Don Felipe de Valera, con el referido Tercio del Maestro de Campo Don Francisco Coloma, desembarcó en la Marina del Final, en veinte y siete de Septiembre de seiscientos y noventa y dos. Y dicho día se le pasó Muestra, y recibió el Sueldo, de donde pasó a incorporarse al Ejército. Y en la Muestra, y Reforma General de seis de Noviembre siguiente, se reformó su Tercio, y asentó Plaça de Sargento Mayor Reformado, en la Compañía del Maestro de Campo del Tercio de Lombardía. Y en nueve de Agosto de seiscientos y noventa y tres, por Patente del Excelentísimo señor Marqués de Leganés, pasó a ser Teniente de Maestro de Campo General de este Ejército, con cien Escudos de Sueldo al Mes; y continuó como a tal, hasta doze de Mayo de seiscientos y noventa y cinco, que por aver creado su Magestad Generales de Batalla en este Ejército, le cessó al referido su Empleo; y dicho día sentó de Reformado, cerca de la Persona, hasta primero de Enero de seiscientos y noventa y ocho, que

presentó Licencia de dicho señor Marqués de Leganés, Governador, y Capitán General del Estado de Milán.

El Baylio Fr. Don Francisco Fernández de Cordova, del Consejo de su Magestad, y Maestro de Campo General del Ejército de Milán; Certifica: Aver visto servir a dicho Maestro de Campo Don Felipe de Valera, de Sargento Mayor, Vivo, y Reformado, del Tercio del Maestro de Campo Don Francisco Coloma, Conde de Elda, y de Teniente de Maestro de Campo General, Vivo, y Reformado: Aviendose hallado en todas, y en las más principales ocasiones, que ha tenido el Ejército de su Magestad, como son, Toma, y Abançe del Fuerte de la Perosa, y Reductos de aquel Valle: Sitio, y Toma de Santa Brígida; en donde, por aver muerto al Teniente de Maestro de Campo General Don Lucas Pinto, le hizo Merced el señor Marqués de Leganés de dicho Empleo. Y en el Bombardeo de Piñarol trabajó incessablemente. Como asimismo en la Batalla de Orbazán, asistiendo muy vigilante a la distribución de las órdenes, y a todo lo que estuvo a su cargo en aquella Función: Como también sucessivamente, en la del Sitio de Casal de Monferrato; y en la Campaña siguiente de noventa y seis: Y así en esta, como en todas las demás, y sus operaciones, obró con el zelo, y valor correspondiente a su Calidad, y Grado, manifestando siempre su mucha inteligencia, con muy propios, y singulares aciertos: Señaladamente en la buena dirección, que mostró en la Campaña de noventa y quatro, en el Campo de Carde, donde mandó todo el Ejército en voz, el espacio de diez y nueve días continuos, por aver enfermado todos los Generales, y retirados y enfermos a Turín, y Milán; de cuya Conducta, como tan eficaz, se experimentó al dicho Don Felipe de Valera capazísimo a mayores Logros; además de aver merecido particular aprobación, y gracias de su Excelencia, y demás Generales que tienen muy conocidos sus honrados proçederes, practica, zelo, valor, y actividad en el Exercicio Militar: Cuyas razones, como tan propias para buen Oficial, le hazen Digno de todas las Honras, que su Magestad fuere servido de hazerle.

El Duque de Sexto, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, y General de la Cavallería del Ejército y Estado de Milán; Certifica lo mismo, que el Maestro de Campo General Fr. Don Francisco Fernández de Cordova».

Por su relación de servicios sabemos que Felipe de Valera fue Sargento Mayor de la plaza militar de Alicante y Teniente de su castillo:

«El Excelentísimo señor Marqués de Leganés, Duque de San-Lucar, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, Capitán General de la Artillería Española, y Governador, y Capitán General del Estado de Milán, en Carta para su Magestad, con fecha de catorze de Octubre de seiscientos y noventa y siete, representa: Que el dicho Don Felipe de Valera ha veinte y quatro Años que sirve a su Magestad, en Cataluña, Mezina, y Ejército de Milán, aviendo passado por todos los Puestos de la Milicia, y servidólos, con mucho crédito, y aprobación de sus Superiores, como haze constar por sus Papeles: Aviéndose hallado en todas las ocasiones que expressan, y de averle conferido su Magestad el Cargo de Sargento Mayor de la Plaça de Alicante, y Teniente de aquel Castillo. Y conociendo el señor Marqués, que sus experiencias, y buena Conducta, serían de mucho provecho, le persuadió a que se quedasse en el Ejército, y lo executó así, posponiendo sus conveniencias, al deseo de continuar el Real Servicio en Guerra viva; ocupándole con el Puesto de Teniente de Maestro de Campo General; asegurando a su Magestad, aver cumplido muy cabalmente con su obligación, desempeñándose, con todo acierto, en diversas operaciones: Particularmente en la del Año de seiscientos y noventa y quatro, que quedó a su mando todo el Ejército, en el Campo de Carde, por la enfermedad, que padecieron todos los Generales, y



Mesina socorrida por Luis XIV en febrero de 2675. Grabado de S. Leclerc (Biblioteca Nacional de París)

hallarse el Marqués obligado a passar a Milán, a diferentes Negocios de su Magestad; mostrando el dicho Don Felipe gran zelo, valor, y buen Régimen en esta Conducta. Y aviendo quedado de Reformado, con otros de su Grado, por la Creación de Generales de Batalla, quedó sin forma de mantenerse, por la impossibilidad de cobrar su Sueldo. Y por todas razones, y en continuación de sus muchos Méritos, y honrados Servicios: Suplica a su Magestad, tenga por bien de acomodarle. Y añade el señor Marqués: Que con este motivo, no puede dexar de representar a su Magestad, el buen Concepto, que siempre le ha debido Don Felipe; y que le juzga muy capaz de qualquier Empleo, y assimismo justificadissimo Acreedor de las Honras, y Mercedes, que la Grandeza de su Magestad tuviere por bien de dispensarle.

En consideración de sus muchos Méritos, su Magestad fue servido hazerle Merced del Grado de Maestro de Campo, con el sueldo que ha gozado de Teniente de Maestro de Campo General, para uno de sus Exércitos: Y hallándose oy sin Empleo alguno, para continuar el Real servicio, haze nuevo Recurso a su Magestad, a fin, de que le tenga presente, en los Empleos correspondientes a su Grado.

Concuerta con la Relación que se sacó en esta Secretaria de Guerra, Madrid, 22 de sre. 1702.

D. Antonio Bodeguer y Salazar

D. Felipe Valera, a 20 de Marzo 1703.»

A lo largo de su dilatada carrera militar, Felipe de Valera fue ascendiendo desde soldado hasta Maestre de Campo (en los siglos XVI y XVII se llamaba así al jefe superior y natural de la unidad orgánica y táctica llamada *tercio* y que puede asimilarse, no con toda exactitud, al coronel de Regimiento del siglo XVIII que a sus principios le substituyó), habiendo sido Alférez, Teniente, Capitán, Sargento Mayor (segundo jefe de los *tercios* durante los siglos XVI y XVII) y Teniente de Maestre de Campo General (ayudante del segundo jefe de los ejércitos). Tal vez este último empleo militar sea la causa de que en 1748 su sobrino, el clérigo José Valera de la Carra, lo nombre en su testamento como Teniente General. Lo cierto es que no hemos podido averiguar ningún dato

más sobre la vida y carrera militar de Felipe de Valera, por lo que no podemos comprobar si realmente llegó al empleo de Teniente General en el nuevo ejército de los Borbones, ni si su calidad de noble fue recompensada con el título de marqués, que no aparece confirmado por ninguna otra fuente.

Fuentes:

ARCHIVO HISTORIA NACIONAL
ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS
ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA
ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA DE ELDA

Bibliografía:

AMAT Y SEMPERE, Lamberto. *Elda*. Elda, Ayuntamiento, Universidad de Alicante, 1983, 2 tomos.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: «El Ejército de los Austrias. Aportaciones recientes y nuevas perspectivas», *Temas de Historia Militar*, (Tomo I). Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1983, pp. 157-203.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*. Madrid, Actas, 2002.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 1982.

La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción. Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XXVIII. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

SÁNCHEZ DE TOCA Y CATALÁ, José María: «Un infante en el siglo de las luces», en *Historia de la Infantería española*. T. II: Entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1994.

SEGURA HERRERO, Gabriel, POVEDA POVEDA, Consuelo: *Catálogo del Archivo Condal de Elda (I)*. Elda, Ayuntamiento, 1999.

El molino del Canto

ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS FUENTES ESCRITAS

M^a DOLORES SOLER GARCÍA Y

JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA

Los trabajos arqueológicos desarrollados el pasado año en el cauce del río Vinalopó sacaron a la luz los restos de un antiguo molino harinero. El molino fue construido a inicios del siglo XIX, y estuvo activo hasta bien entrada la pasada centuria. Los vestigios de este ingenio hidráulico se situaban en la partida de El Canto, en la confluencia de los términos municipales de Elda y Petrer. El hallazgo es relevante dada la escasez de obras de este tipo localizadas hasta el momento en Elda. Por sus características, este descubrimiento permite la sugerente posibilidad de hilvanar parte del recorrido histórico de un molino harinero y, sobre todo, aportar datos acerca de la evolución económica del valle de Elda. Gracias a la integración de la novedosa información arqueológica y las referencias escritas conservadas, podemos conocer algo mejor la historia del hoy lamentablemente desaparecido Molino del Canto.



Vista general del Molino del Canto desde el Oeste.



Vista general del Molino del Canto desde el Sur.

La excavación arqueológica. En el verano de 2002, durante los trabajos de un seguimiento arqueológico de obra promovido por la empresa Aguas de Alicante, se detectaron indicios de antiguas construcciones, entre las que destacaban dos canalizaciones y un arco de piedra. La presencia de estos restos, de cierta envergadura, llevaron a solicitar una excavación arqueológica de urgencia o salvamento. Los objetivos de esta excavación, antes de acometer cualquier tipo de obra



Planta general de los restos arqueológicos del Molino del Canto.

en el lugar, eran conocer el estado de los restos, su identificación, y cuáles eran sus dimensiones y su cronología. La excavación ocupó un área aproximada de 370 m², superficie determinada por la extensión y el trazado que iban a seguir las canalizaciones de agua proyectadas por la empresa promotora. De esta forma se podrían documentar todos los vestigios en el recorrido de la obra y en su entorno inmediato.

La excavación arqueológica se desarrolló a lo largo de un mes. El resultado fue el hallazgo de los restos de un molino harinero, concretamente del tipo denominado «de rueda horizontal de cubo». En torno a un promontorio rocoso se descubrieron una serie de estructuras que conformaban el núcleo o motor del molino. De oeste a este, identificamos una serie de significativos restos, claramente relacionados con el funcionamiento del molino. Así, se observaban los restos de la acequia madre, un canal abovedado de piedra y mortero, de la que se tomaba el agua para mover la maquinaria del molino. Inmediatamente al sur de esta acequia encontramos el saetín o sagitia, una conducción de sección decreciente, excavada en el terreno, que llevaba el agua hasta el cup o cubo. El cubo de este molino contaba con unas dimensiones modestas. La caída del agua en el cup generaba la energía suficiente para mover el mecanismo de las muelas del molino. El artilugio mecánico o rueda motriz, el rodete, se situaría en una cámara subterránea llamada cárcavo. Sobre esta cámara se ubicaban las piedras del molino, de las que se conservaban solamente las fijas, llamadas muelas fijas o solera. Otro de los elementos conservados e identificados fue la almenara o derramador, el aliviadero por donde salía el agua sobrante del cubo hasta la balsa de evacuación. Esta balsa, de grandes dimensiones, es un elemento poco habitual. Normalmente, el agua sobrante se recoge en una conducción que la lleva a otro molino o a la acequia de nuevo. Probablemente de esta balsa saldría otra acequia que conduciría el agua a otros molinos río abajo.

La excavación permitió solamente identificar algunos elementos metálicos que formarían parte de la rueda motriz. Como detalle, se observó la presencia de sillares en el muro que separaba el cubo de la zona de molienda. Las características de estos sillares son similares a los que se conservan aguas arriba, en el Pantano de Elda. Esta circunstancia nos hace pensar que en la construcción

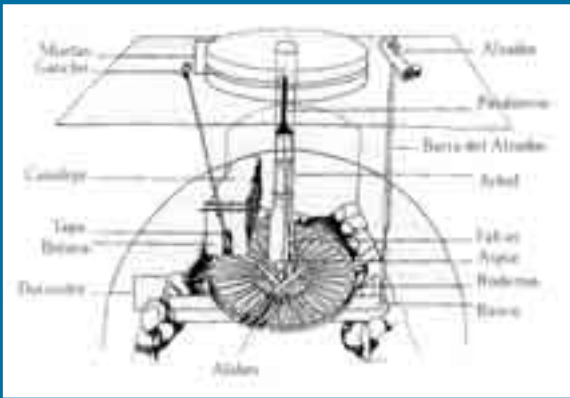
del molino se pudo reutilizar piedra del Pantano.

Por el lado oeste del peñasco, las dependencias del molino y la acequia que lo abastecía estaban totalmente desaparecidas, puesto que en este punto en los últimos años se han venido instalando infraestructuras públicas, como el puente que da acceso a la autovía, varias tuberías y canalizaciones para la red de saneamiento y de riego, etc.

Lamentablemente, apenas se conservaban objetos relacionados con la vida y la actividad del molino. En cambio, se localizó una potente capa de tierra que cubría buena parte de los restos de la fábrica. Se localizó una gran cantidad de basura procedente del arrastre del agua y del uso del sitio como vertedero. Parece ser que, tras el abandono del molino, empezó el deterioro del mismo, acelerado por el hecho de estar ubicado prácticamente en el cauce del río y en la confluencia de las ramblas de Caprala y de Santa Bárbara. Por tanto, expuesto a uno de los agentes erosivos más potentes: el agua. Paradójicamente, el agua era el recurso energético esencial para el funcionamiento de estos complejos «industriales», tan difundidos a lo largo del curso del río Vinalopó. De hecho, el emplazamiento de un molino en la zona cumplía con las condiciones adecuadas de caudal de agua y desnivel que generaban la energía necesaria para mover las piedras encargadas de la molienda de los cereales.

El molino del Canto y las fuentes documentales.

La partida o lugar del Canto se sitúa en el cauce del río Vinalopó, inmediatamente al este de la sierra de la Torre. El paraje ha recibido su nombre precisamente del espolón rocoso situado junto al río y denominado popularmente como El Canto o el Canto de Domingo o de Santo Domingo. Estas dos últimas denominaciones hacen alusión, a grandes rasgos, a una zona que comprende desde el pantano de Elda hasta el barranco de Santa Bárbara. Rodríguez Campillo nos



Mecanismo inferior de un molino horizontal de agua según F. Palanca y J. Gregori (1989), tomado de Pérez Medina (1999)

¿Cómo funcionaba el Molino del Canto?

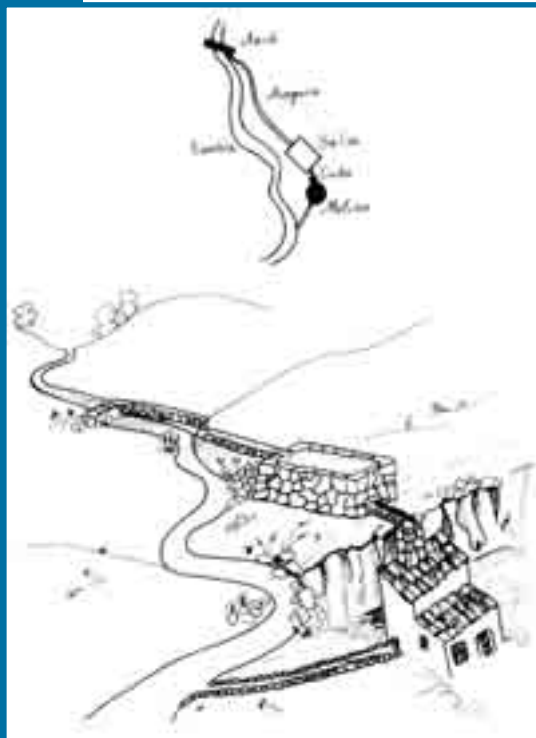
El Molino del Canto era un molino harinero que, por sus características técnicas, está clasificado como un molino de rueda horizontal de cubo. Según Pérez Medina, este tipo de molino «... está compuesto por una rueda motriz que recibe tangencialmente el impulso del agua, unida a un eje vertical (árbol) a través del cual da movimiento a la muela corredera. No existen engranajes que multipliquen las revoluciones de la rueda a la muela. El rodete, rodete o rodezno —nombre que recibe la rueda impulsora— está formado por una serie de palas o alarbes, generalmente de forma curva, para generar mayor fuerza motriz.» [...] «... Alojado en el cacau, carcavó o cárcamo, en la parte inferior del edificio donde están instaladas las muelas, recibe el agua a través del canalejo, canaleta o segitia. Generalmente, es un «rodete de madera» el receptor e impulsor de la muela.» [...] «... El cubo es el elemento constructivo más característico de los molinos horizontales de las comarcas del Vinalopó. El cubo permite aumentar la potencia al elevar la caída del agua y precipitarla sobre la rueda de palas impulsoras. Es la solución técnica dada en aquellos cursos hídricos de caudal pequeño. Estos molinos horizontales de cubo se encontraban en ríos secundarios, afluentes y ramblas, en corrientes pequeñas, de contado volumen y caudal disponible.»

indica la existencia documental, ya en 1690, del topónimo Charco de Domingo, denominación que también aparece en 1735 y que ha permanecido hasta nuestros días.

La llamativa presencia de un saliente rocoso de 8 metros de altura en pleno cauce se ha reflejado en la toponimia de la zona, que a su vez aparece citada en varios textos antiguos. Navarro Pastor aporta referencias acerca del molino del Canto o Canto de Domingo, en el paraíso del Monastil, donde se descubrió un manantial de aguas —las Aguas del Canto— al parecer potables. El área citada, pues, probablemente a partir de la época medieval y especialmente desde fines de la edad moderna hasta el pasado siglo, ha albergado construcciones e ingenios hidráulicos vinculados a la explotación del espacio irrigado de la

huerta de Elda. El molino en cuestión se ubicó a los pies del yacimiento arqueológico El Monastil, entre el río y el caserío de Santa Bárbara, aprovechando precisamente la roca para proteger y favorecer la construcción del ingenio hidráulico y sus dependencias anexas. A través de la arqueología conocemos los vestigios de uno de tantos molinos ubicados en el recorrido del Vinalopó a su paso por Elda. Pero, además, disponemos de su denominación tradicional: molino del Canto, dato que nos permite aproximarnos con más precisión a su historia.

Un documento conservado en el Archivo Municipal de Elda, que conocemos por gentileza de J. Rodríguez Campillo, nos proporciona los primeros datos fundamentales. El Molino Nuevo o del Canto de Domingo, un molino harinero, se construyó en 1839. Disponemos, además, del nombre del propietario: Pedro Montesinos y Navarro. La denominación de Molino Nuevo para el molino del Canto plantea algunas dudas, ya que en el archivo municipal eldense existe un documento de fecha anterior (1781) en el que ya se cita un Molino Nuevo, propiedad del Conde de Puñonrostro.



Esquema del conjunto hidráulico de un molino de cubo con balsa según Pérez Medina (1999).

Por tanto, en 1839 se levanta un nuevo molino en el cauce del Vinalopó. Evidentemente, no se trata de un hecho aislado. Pérez Medina señala que ya en la Elda del siglo XVI al menos existían dos molinos harineros. En 1785 aparecen cinco molinos harineros en la partida del Chopo. En 1836 se conocen al menos cuatro de estos artilugios. El ingenio hidráulico del Canto sería, sin duda, uno de los ocho molinos harineros existentes en Elda que cita Madoz pocos años después, junto a seis martinetes de esparto y siete fábricas de papel de estraza.

En 1841 se data un expediente sobre la construcción de un martinete de majar esparto, concedido por la corporación eldense a Maximo del Val y Antonio Amat y Bernabé, en el partido del Charco-Domingo. La construcción se hizo, según el documento, aguas abajo del molino harinero de Pablo Montesinos y Navarro, vecino de la villa de Petrel y probablemente el hijo del primer propietario del molino del Canto, construido poco tiempo atrás. En el texto se indica que el nuevo artilugio necesitaba



Detalle del área de molienda del Molino del Canto..



Muela fija o solera del Molino del Canto.

aprovechar el curso de las aguas de la rambla, tomándolas una vez separadas por el molino harinero. A su vez, el nuevo martinete, una vez usadas las aguas, las devolvía a la rambla al principio de la toma de los molinos de papel de Miguel Juan. El Ayuntamiento aprobó y concedió la obra (26 de julio), con la condición de que no perjudicara a otros molineros, en particular al citado Pablo Montesinos. En noviembre de 1841 Pablo Montesinos se queja al Ayuntamiento del perjuicio que le ocasiona la construcción del martinete de esparto anterior. En diciembre del mismo año una comisión dictamina que sí hay perjuicio por la construcción y uso del nuevo molino de esparto.

El texto anterior es especialmente útil desde varios puntos de vista. Por un lado, se advierte la densidad de construcciones hidráulicas en la zona. En 1796 Miguel Juan y Tormo solicita el permiso para la reconstrucción de un molino de papel blanco «en la acequia de arriba, inmediata a las Minas y barranco de Santa Bárbara». La solicitud es denegada. El mismo propietario pide entonces la ampliación de otro molino que poseía en la partida de El Monastil. Por otro lado, existe una petición de

Pedro Juan y Navarro, datada en 1842, para construir un molino harinero en la partida de El Monastil. Este mismo propietario poseía ya un martinete de esparto. En 1849 se abre un expediente para la construcción de un martinete de majar esparto en el partido del Pantano, a nombre de Antonio Máñez.

Estos expedientes y solicitudes reflejan la importancia de esta actividad, pero también puede inducir a confusión respecto a denominaciones y localizaciones de estos ingenios. Por otro lado, es patente la diversificación y coexistencia de las industrias: harina, esparto y papel. Asimismo, en varios de estos documentos se reflejan los conflictos por el uso del agua en nuestras tierras, un bien escaso que ha provocado tradicionalmente luchas y enfrentamientos que se han perpetuado hasta la actualidad.

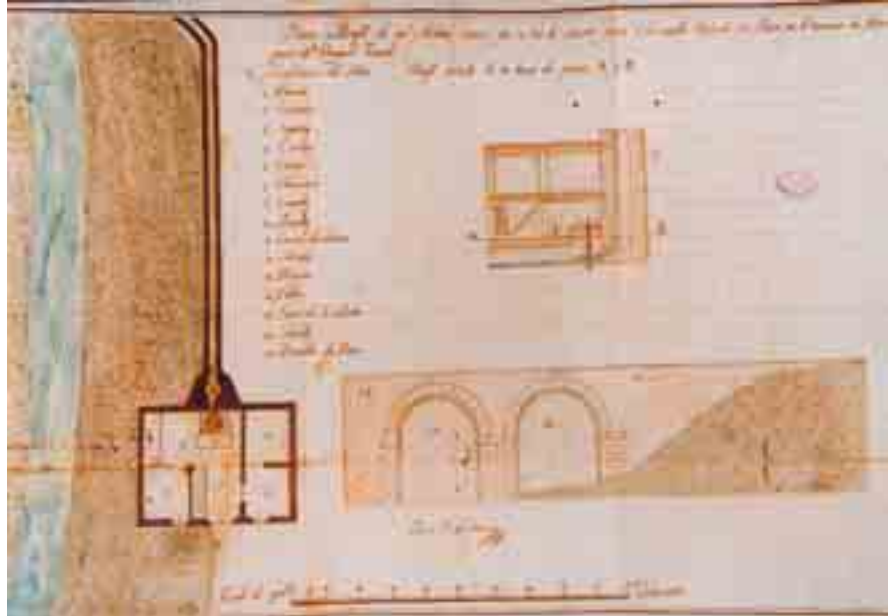
El notorio incremento de obras hidráulicas de esta naturaleza tiene, así pues, un contexto histórico bien conocido. El molino del Canto es uno de los molinos que, sobre todo a partir de mediados del siglo XVIII, como indica Pérez Medina, y coincidiendo con la etapa ilustrada, se erigen en el río Vinalopó. El mismo Cavanilles, que visita Elda en 1792, nos proporciona datos especialmente interesantes acerca del progreso en el tratamiento mecánico del esparto por medio de martinetes. Lamberto Amat, poco más de una generación después de la construcción del molino del Canto, escribe en 1875 refiriéndose a Elda «...hay molinos de harina, de papel de estraza y de majar esparto...», añadiendo líneas después «...En el molino Nuevo se dividen las aguas para las acequias de Arriba y de Abajo; la primera tiene un martinete llamado del Canto...», y concluyendo más adelante «...resultan, pues, once de los últimos [harineros], cuatro de estraza y diez de majar esparto...», así como «...la generalidad de estos artefactos no trabajan más, que tres meses unos y medio año otros...».

A partir del texto de Amat, que hace referencia expresa a un martinete en el Canto, podríamos suponer que el moli-

no harinero del Canto se convirtió o adaptó para funcionar como martinete de esparto años después de su construcción, ya que los molinos eran fácilmente convertibles. La estructura básica de estos ingenios permitía un carácter polifuncional, pudiendo dedicarse al tratamiento del cereal, del esparto y del papel. Y en la Elda del siglo XIX, en los inicios de una transformación económica y social sin precedentes, la industria espartera era una opción no desdeñable para los propietarios del molino. O, simplemente, podemos deducir que el erudito eldense citó uno de los martinetes de majar esparto que se situaban en la zona del Canto, sin referirse al molino harinero construido años atrás.

Años más tarde, gracias a la emergente prensa alicantina del último tercio del siglo XIX, conocemos un episodio, recogido por Navarro Pastor y sin duda repetido en la zona, que afectó al molino del Canto. Un corresponsal del diario alicantino *El Graduador* informa que el 18 de septiembre de 1884 hubo una riada que destruyó los numerosos molinos que se alzaban junto al Vinalopó y que desde entonces no fueron reconstruidos. El agua procedente de los barrancos de Caprala y Santa Bárbara agrietó e inundó el molino de harina y esparto del Canto, al pie del Monastil.

La noticia no debe sorprendernos, dada la ubicación del molino en un cruce de ramblas, circunstancia a la que hay que añadir los ya conocidos episodios de lluvias de alta intensidad horaria, especialmente a inicios de otoño, que caracterizan a nuestras tierras y que provocan riadas y avenidas que afectan sobre todo a las tierras bajas. Parece quizá algo exagerado la indicación de que los molinos de Elda no fueron reconstruidos tras la catástrofe. En un plano de 1896 aparece citado Molino Nuevo en la zona del Canto. Rodríguez Campillo nos muestra una lista de partidas rurales de la villa de Elda en 1900 en la que se hace referencia al Molino del



Sección y planta de un molino horizontal de cubo para harina, según el proyecto de construcción de 1818 en la Rambla de Puça de Petrer. ARV: BAILÍA: Letra E, exp. 2958, fol. 6, tomado de Pérez Medina (1999).

Canto en la partida del Pantano. ¿Tal vez un indicio del mantenimiento de la actividad, o el recuerdo de la ubicación de un ingenio desaparecido pocos años atrás?

En cualquier caso, parece que el molino continuó funcionando. Samper nos proporciona datos acerca de molinos harineros eldenses que estuvieron en activo hasta los años cuarenta del siglo pasado, y la arqueología parece confirmar que el molino ha sido utilizado durante parte del siglo XX, dadas las evidentes reformas que ha experimentado el artefacto, aunque desconocemos, hasta ahora, en qué momento fue abandonado. Tras la excavación arqueológica, los restos del molino fueron destruidos para siempre.

Bibliografía y fuentes:

- Archivo Histórico Municipal de Elda
 AMAT Y SEMPERE, L. (1873): *Elda*. 1873 (I), 1875 (II) [Edición facsímil, I-II, Elda, 1983].
 CAVANILLES, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols., Madrid, ed. facsímil publicada por Albatros ediciones, Valencia, 1981, 2ª ed. publicada por el C.S.I.C., Zaragoza, 1958.
 MADDOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Valencia [1982] (ed. facsímil del original de 1845-1850), vol. I, pp. 334-335.
 NAVARRO PASTOR, A. (1981): *Historia de Elda*, III vols., Alicante.
 PÉREZ MEDINA, T. V. (1994-1995): «La molinería hidráulica de la Ilustración en las comarcas del Vinalopó», *Alebus*, 4-5, 180-204.
 PÉREZ MEDINA, T. V. (1996): «Martinetes de esparto y molinos papeleros de agua en Elda (ss. XVIII-XIX)» *Alborada*, 41, 29-34.
 PÉREZ MEDINA, T. V. (1999): *Los molinos de agua en las comarcas del Vinalopó (1500-1840)*, Colección L'Algoleja, 2, C. E. L., Petrer.
 RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. (1999): *Elda. Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*, Elda.
 SAMPER ALCÁZAR, J. (2002): *Fuentes para el estudio de la historia de Elda. Modernidad e Ilustración (1517-1809)*, Elda.

Masones en Elda

SOCIEDAD BENÉFICA CONSTANTE ALONA

La Logia Constante Alona de Alicante, en el 125 aniversario de su fundación, con la publicación del presente artículo en la revista Alborada, desea homenajear a todos los masones eldenses que consagraron su vida a la libertad y la fraternidad universal.

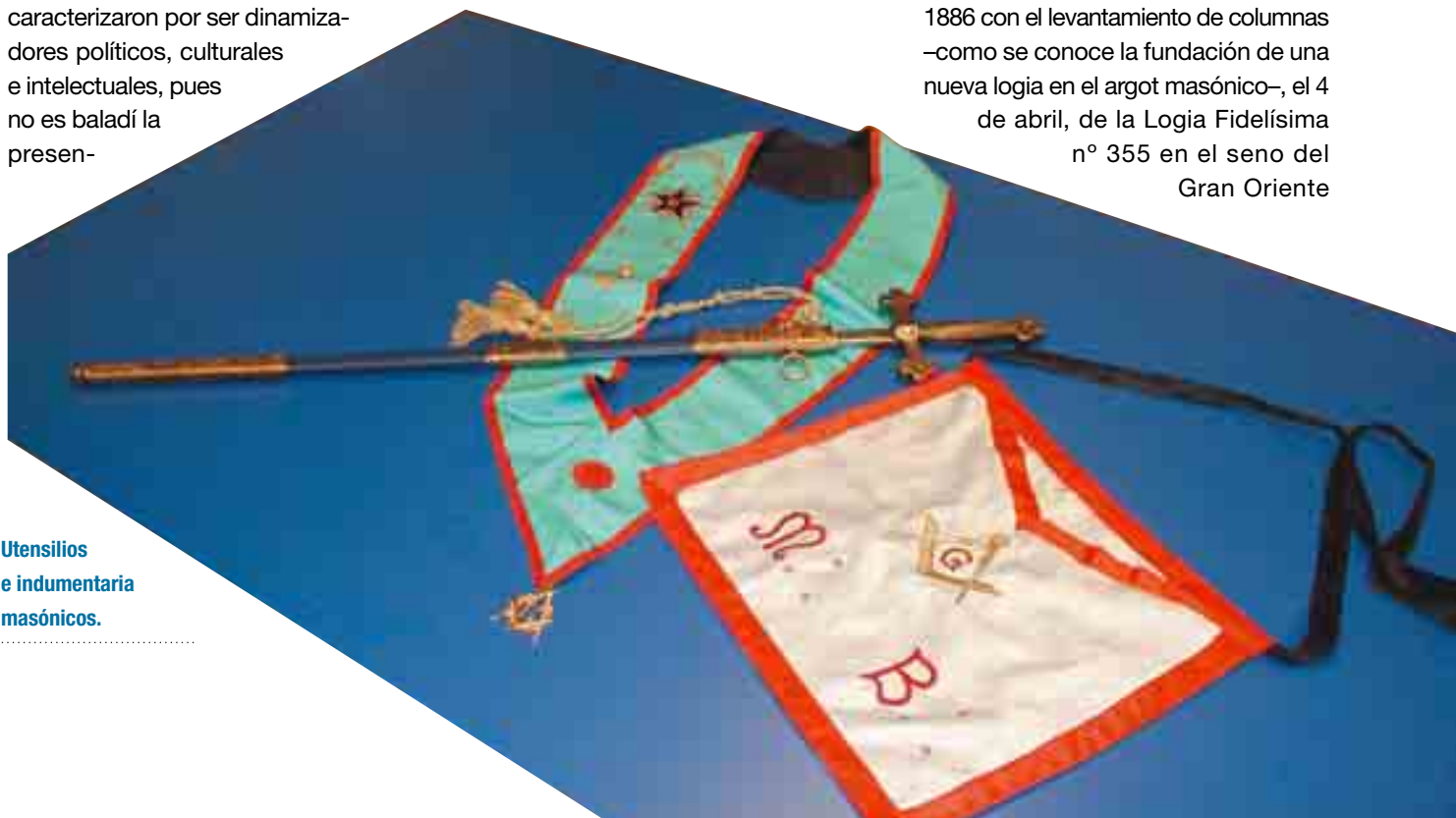
Una de las grandes cuestiones cuando se pregunta sobre la masonería y los masones en la España contemporánea es su relevancia e influencia en los procesos históricos de nuestro país. No cabe duda de que los masones intervinieron en la evolución de la España que va desde la mitad del siglo XIX hasta la Guerra Civil y su exilio, si bien la influencia de la masonería como institución no fue más allá de posiciones éticas como la abolición de la esclavitud o políticas como la profundización de la democracia o, más directamente, posicionamientos partidistas, éstos en momentos muy limitados, como el apoyo al gobierno de la II República.

La realidad es que el calado y volumen de las intervenciones en la sociedad de la masonería española como institución no es grande, pero no deja de ser cierto que, en general, los masones españoles se caracterizaron por ser dinamizadores políticos, culturales e intelectuales, pues no es baladí la presencia

en la institución masónica de políticos de la altura de Sagasta o Martínez Barrios –en nuestra provincia, Eleuterio Maissonave–, de personajes de nuestra cultura como Antonio Machado, Blasco Ibáñez o Joaquín Sorolla, o de científicos e intelectuales como Ramón y Cajal u Ortega y Gasset.

Estas grandes figuras históricas dan garantía de la talla y calidad humana de la masonería española, pero no deja de ser importante el papel que, generalmente, tenían los masones como referentes de su comunidad allá donde establecían sus logias. Sirva en este caso, como paradigma, la ciudad de Elda, donde la masonería tuvo una notable actividad durante dos importantes periodos.

Los masones eldenses del XIX: la Logia Fidelísima. El primer taller masónico eldense vio la luz en 1886 con el levantamiento de columnas –como se conoce la fundación de una nueva logia en el argot masónico–, el 4 de abril, de la Logia Fidelísima nº 355 en el seno del Gran Oriente



Utensilios e indumentaria masónicos.



Carta de José Verdú Cuenca al Gran Secretario del GOE, Ambrosio Ristori.



Expediente de Ángel Vera Coronel en el Archivo Masónico de la Dirección General de Seguridad Franquista.

de España, tal y como figura en las circulares enviadas, informando del acontecimiento, a las logias Alona y Constante Alona de Alicante¹.

Aparecen como fundadores de aquella primera logia eldense nueve miembros de la burguesía local, siendo su primer Venerable Maestro –presidente– el propietario Pablo Guarinos Guarinos. Los cargos fundacionales de la Logia, a los que adjuntamos sus nombres simbólicos, fueron los siguientes:

- Venerable Maestro: Pablo Guarinos Guarinos, *Abraham*.
- Primer Vigilante: Juan José Jebrer Samper, *Plutón*.
- Segundo Vigilante: José Linares Amat, *César*.
- Orador: Miguel Vidal, *Hipócrates*.
- Secretario: Blas Vera, *Cicerón*.
- Tesorero: Rafael Romero Utrilles.
- Fueron también fundadores de la Logia el propietario Antonio Porta (*Prim*) y el industrial Gaspar Pérez (*Castelar*).

La vinculación de algunos de ellos con el liberalismo canovista se hizo patente en la política local al haber sido

Juan José Jebrer Samper alcalde de Elda durante el periodo de la Restauración y Pablo Guarinos secretario del Ayuntamiento. Eran miembros de la burguesía eldense de la época los propietarios José Linares y Antonio Porta, el comerciante Blas Vera y el médico local Miguel Vidal. Es importante mencionar la repercusión que tuvieron en el desarrollo industrial eldense Gaspar Pérez y, sobre todo, Rafael Romero Utrilles, pionero de la industria del calzado.

Contemporánea a la Logia Fidelísima fue la Logia Consuelo nº 128 de Petrer, también en el seno del GOE, fundada cuatro años antes por siete petrerenses, entre los que destacan el propietario José Doroteo Payá (*Pelayo*), el administrador y comerciante Román Payá Soria (*Noé*), el médico Luis Gonzaga Cavero (*Benjamín*) y el comerciante barcelonés Francisco Ponti (*Carlomagno*).

No tenemos constancia de la finalización de actividades de ambas logias; suponemos que desaparecerían durante las crisis de la década de los noventa en la que se sumió la masonería española tanto por la división y el clima de enfrentamiento entre diferentes organizaciones masónicas como, probablemente, por el mal endémico que provocó esta situación, el absentismo y el impago de cuotas.

La Logia Amor de Elda. Durante el siglo XX, vuelve la masonería a Elda de la mano de la Logia Amor nº 9, fundada en septiembre de 1927 con la autorización previa de la Logia Numancia nº 3 de Alicante, de la cual eran miembros activos los siete masones fundadores del taller masónico eldense. En un escrito de la Comisión Permanente de la Gran Logia Regional de Levante, fechado en Elda el 7 de octubre de 1927, se comunicaba su establecimiento provisional y la realización de tenidas² preparatorias y se envió el juramento de adhesión a la Constitución, Estatutos y Reglamentos del Gran Oriente Español. Los cargos de la logia fueron elegidos, de forma interina, del siguiente modo:

- Venerable Maestro: José Ramón Sánchez, *Pestazzoli*.
- Primer Vigilante: Cándido Amat Casáñez, *Progreso*.

- Segundo Vigilante: Joaquín Porta Rausa, *Actividad*.
- Orador: José Verdú Cuenca, *Pascal*.
- Secretario: Ángel Vera Coronel, *Plutarco*.
- Experto: José Capilla Beltrán, *Platón*.
- Tesorero: Jenaro Vera Coronel, *Estrella*.

Según un informe secreto de la Delegación Nacional de Servicios Especiales-Secretaría particular del Jefe del Estado, fechado en Salamanca en diciembre de 1937, la correspondencia de esta logia en Elda se remitía a Ángel Vera Coronel, oficial de Correos, o también al médico Luis Nieto García, con domicilio en la calle Fermín Galán nº 53, si bien la logia tenía su sede y realizaba sus tenidas masónicas en la calle San José de Elda.

Entre la correspondencia de la Logia en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, existe una carta, con fecha 7 de diciembre de 1935, solicitando al Gran Secretario del GOE, Ambrosio Ristori, un encargo de libros, concretamente de las obras *¿Con quién?*, de Julio Mangada³ y *De la moral*, de Gazol y Corti.

Por el número de sus componentes entre 1930 y 1936 (que osciló entre los cuarenta y los cuarenta y cuatro obreros), debió tener una actividad bastante notable. Hay constancia de la participación activa en las Grandes Asambleas del Gran Oriente de España de este taller eldense. En febrero de 1934, asistió a la Gran Asamblea del GOE Ángel Vera Coronel y, posteriormente, en 1935, asistió José Verdú Cuenca⁴, profesor y propietario del centro de enseñanza que llevaba su nombre, representando a la Gran Logia Simbólica Regional de Levante, en la que participó como Guardatemplo Interior. También asistió al Gran Consejo General Simbólico del GOE en ese mismo año, participando como Gran Maestro de Ceremonias. Si tenemos en cuenta que el número de oficiales que llevan a cabo un ritual masónico es de once y que asistía un representante de cada una de las más de cien logias españolas existentes, la participación de José Verdú en dichos actos fue de notable relevancia.

Existe una carta⁵ de José Verdú Cuenca a Ambrosio Ristori, fechada el 4 de abril de 1936 y con membrete de la Academia Verdú, disculpando su falta de asistencia al anterior pleno a la fecha mencionada del Gran Consejo Simbólico al no recibir por parte del Gran Secretario de la Gran Logia Simbólica Regional, el Sr. Campos, la convocatoria para dicho pleno. En esta misma carta, hace mención de su desagrado hacia las posiciones de los masones catalanes, probablemente hacia las posiciones federalistas de la Gran Logia Catalano-Balear del Gran Oriente de España⁶.

También cabe destacar, en la Logia Amor, a su principal figura política, Ángel Vera Coronel. El que fuera fundador del Comité Republicano de Elda durante el bienio republicano-socialista ocupó los gobiernos civiles de Cáceres y Cádiz. Miembro de Izquierda Republicana, después de la victoria del Frente Popular fue nombrado gobernador civil de Zaragoza, cargo que ocupaba en el momento de producirse el Alzamiento Nacional. Después de su detención, estuvo un año en prisión y fue fusilado en julio de 1937 en Pedrola (Zaragoza). Su caso es atípico, ya que parece ser que no estableció contacto con los talleres instalados en la capital aragonesa durante los dos meses en que permaneció en Zaragoza, especialmente con la Logia Constancia nº 6, o, al menos, no han aparecido datos sobre el tema.

Como decimos, la Logia Amor llegó a tener la destacada cantidad de cuarenta y cuatro obreros en una localidad como Elda, donde, en la década de los 30, había algo más de 13.000 habitantes. Entre los que formaron parte de este taller eldense (se añaden algunos de los nombres simbólicos usados por ellos en la logia) estaban los industriales Elías Jover Sánchez (*Sencillo*), Emérito Maestre, Emiliano Vera, José María Pérez Gomales (*Sócrates*), José María Pérez

Gras (*Linares Rivas*) y José María Gil Esteve, el profesor Francisco Verdú Cuenca, el constructor Segismundo Falcó (*Pablo Iglesias*), el empresario de transportes de *El Despacho Central* Manuel González, el representante Sebastián Rosas del Bosque (*Elda*) y el procurador de los tribunales Tomás Guarinos Maestre (*Newton*). La mayoría de los masones eldenses fueron represaliados durante el franquismo y pasaron por los tribunales de represión del comunismo y la masonería.

Los miembros de la Logia Amor mantenían estrecha relación con las logias de la capital de la provincia y con los grados filosóficos de la masonería⁷, habiendo constancia de la elevación al 4º grado (Maestro Secreto) en el Capítulo Lucentino de Alicante, de los masones Ángel Vera Coronel y José Verdú Cuenca.

NOTAS

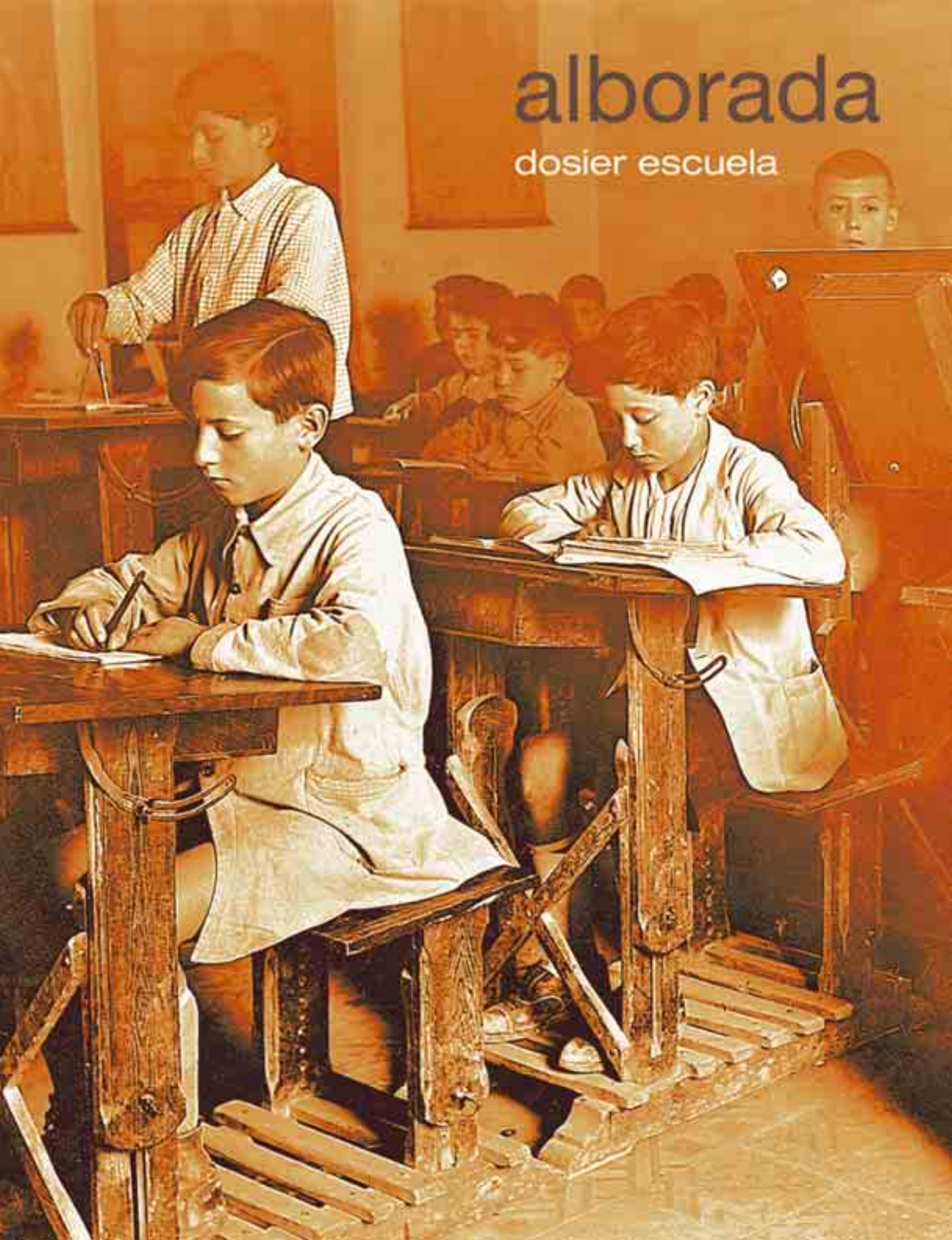
1. AHNS. Expediente Logia Fidelísima.
2. Tenida: Reunión masónica.
3. Mangada Rosernon, Julio (1877-1946): Militar. Abogado defensor en el Consejo de Guerra de la Semana Trágica (1909). Conocido como republicano, masón, nudista, teósofo y vegetariano. Separado del ejército, se unió a él en el levantamiento del 36 para detener el avance nacionalista hacia Madrid.
4. AHNS. Expediente de José Verdú Cuenca.
5. Idem.
6. Después de la guerra, el sabio, pacífico y querido profesor de tantos eldenses aparecía en un libro titulado *La masonería al desnudo* como uno de sus miembros más peligrosos.
7. Grados filosóficos: En el rito escocés antiguo y aceptado, del grado 4º al 33º.

BIBLIOGRAFÍA

SAMPEDRO RUANO, Vicent: *La Maçonería Valenciana y les Lògies accidentals durant la Guerra Civil*. Generalitat Valenciana. Consell Valencià de Cultura. Serie Minor. Historia.

alborada

dosier escuela







dosier

ESCUELA

*La enseñanza en Elda
a través del tiempo*



A lo largo del tiempo, el mundo

de la enseñanza y la educación han tenido una presencia constante en **alborada** a través de las numerosas fotografías de temática escolar que se han publicado en los diferentes números. Ahora ha llegado el momento de vestir esas imágenes con palabras para revivir una historia que, tal como la conocemos hoy en día, está ligada básicamente al devenir del siglo XX, punto de encuentro de anteriores dossieres que han ido saliendo a la luz. No hay que olvidar tampoco que ha vuelto a renacer el colegio Padre Manjón, símbolo de la enseñanza pública de la ciudad, y que estamos a punto de entrar en el año del Centenario. Puede ser un buen momento para volver la mirada con cierta perspectiva el mundo de la educación y de la

enseñanza, para seguir la evolución de la escuela, un fenómeno que a todos nos ha afectado o nos sigue afectando en mayor o menor medida, porque todos somos el fruto de la educación que hemos recibido.



M^a Pilar Cerdán Navarro, alumna del colegio Padre Manjón. 1942.

El dossier agrupa una colección de dieciocho trabajos de muy diversa procedencia, que han ido surgiendo a iniciativa del consejo de redacción y del propio trío coordinador. Los hay que parten de visiones globales. Los hay también que estudian aspectos muy concretos en el tiempo. Y tampoco faltan las reflexiones, las entrevistas y la evocación más subjetiva. Como en otras ocasiones, han sido mínimas orientaciones y escasos los condicionamientos que se les han hecho a los autores de los trabajos. Esto hace que el resultado



Escuela de D. Pascual. Años 30. (Archivo Alborada).

final haya sido una incógnita hasta el último momento, el de la cosecha, cuya calidad deberá juzgar y valorar el lector.

Como otros monográficos anteriores de **alborada**, la motivación principal ha ido por indagar, revisar, ordenar y hacer más comprensible lo ya estudiado con anterioridad sobre el asunto en cuestión, aprovechando también la ocasión para aportar nuevas investigaciones y testimonios, escritos y orales, añadir nuevas reflexiones y diversificar los puntos de vista. Se han recuperado algunas imágenes publicadas con anterioridad –no todas las que hubiéramos querido– y también se han incorporado otras imágenes nuevas que se han podido recoger, incluidas las que han aportado algunos autores de los artículos.

En resumidas cuentas, **alborada** vuelve a adentrarse en el conocimiento de otro aspecto importante de nuestra realidad. Como siempre, vaya por delante la invitación a recorrer las páginas con tranquilidad y total libertad de movimientos, siempre y cuando haya ganas de leer. Con el tema que se propone, ese interés se da por supuesto.

SUMARIO

Inventario cronológico de los espacios escolares eldenses • FERNANDO MATALLANA HERVÁS Y PEDRO CIVERA COLOMA	4
La enseñanza primaria en Elda durante el Antiguo Régimen • JOAQUÍN SAMPER ALCÁZAR	12
La lengua vehicular de la educación en Elda hasta 1787 • BRAULI MONTOYA ABAT	15
La enseñanza pública en Elda hasta septiembre de 1932 • ALBERTO NAVARRO PASTOR	18
Antonia Maymón: pedagogía y libertad (Elda 1929-1932) • M^ª DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ Y M^ª PILAR MOLINA BENEYTO	23
Breve resumen sobre la situación escolar en Elda en el siglo XX • GERMÁN BERNABÉU SORIA	26
Un colegio en el centro urbano: el caso del C.P. Padre Manjón • RAFAEL CARCELÉN GARCÍA	32
Manuel Martínez Cuenca, el maestro más antiguo • VICENTE DELTELL VALERA	41
Doña Lolita, una maestra legendaria • RAFAEL JUAN ORTEGA	44
Colegio Santa María del Carmen, presencia centenaria en Elda • LUIS MAESTRE AMAT Y EMILIO MAESTRE VERA	46
La Casa del Niño, una experiencia de escuela parroquial • CONSUELO POVEDA POVEDA	53
Recordando a tres de mis profesores de Bachiller • VICENTE ALARCÓN JUAN	54
La letra sin pan no entra. • RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ	56
Y en eso llegaron los jesuitas. • LUIS ESTEVE IBÁÑEZ	58
Las enseñanzas medias en Elda • JOSÉ CASAO LUCAS	60
La transición democrática y la escuela • JOSÉ LUIS DURÁN ÁLVAREZ	66
Las tareas de la profesión de enseñar • MIGUEL A. IZQUIERDO LÓPEZ	70
Retos educativos del siglo XXI • AGUSTÍN CARUANA VAÑO	73



Inventario cronológico de los espacios escolares eldenses

FERNANDO MATALLANA HERVÁS

Y PEDRO CIVERA COLOMA

La educación —y su vertiente más pragmática, la enseñanza— es una actividad compleja y erizada de dificultades. Al proceso educativo no sólo se le pide la mera transmisión de conocimientos, sino también se le exige la inculcación de costumbres y hábitos duraderos, el aprendizaje de habilidades y destrezas que, se supone, serán útiles a lo largo de la vida, así como el pleno desarrollo de la personalidad del alum@, cuando no la modificación de aquellas conductas y actitudes que no se consideren convenientes. Para tratar de alcanzar estas ambiciosas metas, la labor docente ha precisado históricamente de educadores capacitados, de instalaciones y materiales adecuados y de un marco legal propicio, elementos que casi nunca han ido parejos y que han dado lugar a múltiples carencias y disfunciones, problemas que, en cada época, no han dejado de ser puestos de manifiesto a medida que la sociedad se concienciaba de la fuerza transformadora de la educación y la necesidad de que ésta fuera asumida por el Estado a través de la instrucción gratuita.

El desarrollo de la enseñanza primaria de titularidad pública en Elda, al igual que en otras poblaciones, se ha movido, hasta principios del siglo XX, en unas coordenadas de pobreza e inacción por parte de las autoridades. Las escuelas privadas, por su parte y salvo honrosas excepciones, no pasaban de ser meros locales de guardería y vigilancia de los pupilos.

La lamentable situación educativa de la Elda que se preparaba a vivir las Fiestas del III Centenario (1904), caracterizada por el escaso número de puestos escolares y el mal estado de las casas-escuela (aulas pequeñas, inadecuadamente ventiladas, iluminación escasa, etc.), sólo comenzaría a paliarse hacia 1925-1932. Los gobiernos locales correspondientes a los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera, pusieron las bases para solucionar ese apabullante problema, mediante las gestiones conducentes a la consecución del Grupo Escolar. No en vano, la ciudad estaba en plena transformación; junto al despegue industrial y urbanístico, el modelo demográfico estaba en proceso de cambio, la población pasaría de 6.132 habitantes en 1900 a los 18.030 de 1935, lo cual vino a agudizar «la cuestión escolar». En los primeros años de la República, que tanta importancia concedió a la política cul-



Stylus completo y fragmentos de otros ejemplares hallados en el yacimiento de El Monastil (Archivo Histórico Municipal).



Colegios recién construidos según aparecen en la revista *El Cronista* de 1932.





Anuncios de academias eldenses aparecidos en la prensa local de los años 30.



Escuelas de El Progreso, en cuyo solar se ubica actualmente la Casa de Cultura.

tural y educativa, se recogieron los frutos con la inauguración de cinco escuelas públicas y se seguían solicitando más centros: Escuelas Nacionales «El Progreso», la Unitaria de la Estación de Monóvar, Escuelas Nacionales «La Fraternidad», Escuela Nacional «Giner de los Ríos» y Escuelas Graduadas «Emilio Castelar».

Con estos colegios se trató de dar respuesta a lo que podemos llamar el primer *boom* demográfico del s. XX; el segundo punto álgido se produciría en las décadas de los años sesenta y setenta: en 1960, Elda tenía 28.151 habitantes que, veinte años después, se habían convertido en 53.117, momento que coincidió, por otra parte, con la ampliación de la escolaridad obligatoria hasta los 14 años y los movimientos de renovación pedagógica. La contestación a esta amplia demanda social, encabezada por Asociaciones de Vecinos, APAS y maestros, fue la puesta en marcha de un ambicioso y poco estructurado plan de construcción de centros públicos en la periferia urbana, al mismo tiempo que se cerraban o se trataban de poner al día los viejos edificios de época republicana.

Los últimos años han venido marcados por la implantación del sistema diseñado por la Ley orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), y la escolarización de los niños y niñas procedentes de la inmigración de una gran variedad de países.

Por otra parte, en el presente vemos que los centros docentes se han preocupado por promover e incentivar una amplia variedad de actividades culturales, deportivas, artísticas, intercambios con alumnos de otras naciones, etc., que sin duda complementan y mejoran la calidad de la labor educativa que se lleva a cabo en las aulas.

El recorrido que, sin ánimo de exhaustividad, presentamos a continuación no pretende ser más que un paseo por algunos de los espacios que, a lo largo del tiempo, se han dedi-



Grupo de la Escuela Unitaria de la Estación de Monóvar en los años 50.

cado en nuestra ciudad a la enseñanza primaria y secundaria y a algunas materias especializadas, así como el recuerdo de maestros y maestras que, con su impronta humana e intelectual, llegaron a dar nombre o sustituir al del colegio donde ejercieron su profesión. El trabajo aparece dividido en dos partes: la primera abarca desde los orígenes y desarrollo de la enseñanza en Elda hasta la Guerra Civil española, en tanto que la segunda comprende desde los años de la postguerra hasta nuestros días. Para realizarlo nos hemos servido tanto de documentación archivística, como de referencias bibliográficas, periodísticas y publicitarias, de ahí el carácter fragmentario y el contenido desigual sobre cada una de las escuelas reseñadas. Al mismo tiempo, esperamos que se sepan disculpar las omisiones y deslices que, en un volumen tan considerable de datos y en una primera aproximación de conjunto, hayamos podido cometer.

ESCUELAS Y ENSEÑANTES HASTA 1937

DENOMINACIÓN

DESCRIPCIÓN

El *stylus* de El Monastil

Instrumento gráfico de hueso que se empleaba en la Antigüedad para escribir sobre tablillas de madera enceradas. Era de uso frecuente para la realización de los ejercicios escolares.

Enseñanza en las mezquitas

Las mezquitas musulmanas, además de lugar de oración, son y han sido lugares de encuentro, centros de comunicación y de enseñanza coránica, por lo que es de suponer que la/s antigua/s mezquita/s de la villa medieval también realizara/n estas funciones.

Clases de Gramática en la ermita de S. Antón o en la Iglesia de Sta. Ana

Se tienen noticias de la posible enseñanza de esta materia en la antigua ermita de S. Antón o en la Parroquia de Santa Ana (aproximadamente s. XV-XVI). En cambio, sí conocemos de forma documentada que, en el s. XVIII, los frailes de la orden de S. Francisco bajaban a dicha ermita para dar clases de Gramática, según revelan los Libros de Clavarias del Archivo Municipal.

Aula de Latinidad del Convento de Padres Franciscanos «Ntra. Sra. de los Angeles»

«Una habitación que sirvió de escuela de primeras letras y latinidad, que gratuitamente enseñaban los PP. [franciscanos]» (1562-1835).

Escuela Municipal de la Plaza del Ángel

En 1702 existía una escuela de niños en una casa alquilada por el concejo en esa plaza pública, por cuyo arrendamiento pagaba 10 libras al año. *El mestre d' escola, organista y relongier* era Marcelo López; Juan Matheo Grau Crespo desempeñaba el puesto de maestro de Gramática, mientras que la enseñanza musical era competencia de mosén Miguel Morillo.

Escuela de Primeras Letras

Escuela de niños orientada a la instrucción elemental de la época: *catecismo, lectura, escritura y cuentas* (finales del s. XVIII y principios del XIX).

Escuela de Gramática o de Latinidad

Enseñanza de segundo nivel que tenía como finalidad un conocimiento básico de las Lenguas Latina y Castellana y abría el camino hacia los estudios superiores.

Escuela de Niñas o de Costura

Escuela que, con unos objetivos limitadísimos, pretendía educar a la mujer mediante oraciones, máximas de pudor, urbanidad y labores propias de su sexo.

Escuela Municipal de la Plaza de Abajo

Situada junto a las cárceles del partido. A esta escuela asistió Emilio Castelar con anterioridad a 1842.

Escuela de D. Joaquín Gras y Juan

Profesor de latinidad y humanidades que ejerció en Elda entre 1857 y 1864.

Escuela Municipal de D. Rafael Ayala Elull

El *maestro Ayala* desempeñó la docencia en la Escuela Municipal, situada en la calle de La Palmera (hoy Cardenal Cisneros), durante la segunda mitad del s. XIX.

Escuela Municipal de Dña. Manuela Santa Coloma

Escuela Municipal de niñas que, por la misma época que la anterior, tenía unas 80 alumnas.

Escuela de D. Miguel Beltrán Rico o «Nueva Escuela de Párvulos»

Centro privado de Educación Preescolar, Enseñanza Elemental y de Adultos, ubicado en la calle Pierrat (actualmente, Pedrito Rico), n. 1 (1886).

Escuela de Dña. Concha Bonmatí	Sita en la calle Serrano (ahora José Amat Sempere), n.1. Este colegio de niñas se inscribe en la línea de las Escuelas de Costura (finales del s. XIX).
Escuela de D. Juan Vidal Vera	Fundada en la calle que llevaría su nombre, de esta escuela destaca, según el Inspector de Enseñanza Primaria, el acertado método que se sigue y el buen nivel de enseñanza (últimos años del s. XIX y primeros del XX)
Academia de Ventura Pastor Martínez	Centro de Enseñanza Primaria y de Contabilidad que estuvo situado, en la transición del s. XIX al XX, en la Plaza de Arriba, n. 7.
Escuela Nocturna de Giménez y Peláez	Creada en 1899, gracias a la generosidad de estos fabricantes, a ella asistían gratuitamente más de 200 niños y adultos.
Colegio «Santa María del Carmen» de las HH. Carmelitas. Colegio «Sta. Teresa»	Colegio confesional perteneciente a la Congregación de las HH. de la Virgen María del Monte Carmelo (carmelitas), cuyos orígenes en Elda se remontan al año 1901, con distintos emplazamientos: Casa Abadía, calles A. Maura, S. Roque y avenida de los Álamos.
Otras escuelas privadas a comienzos del s. XX:	- La de Dña. Salud Martínez. -La de Dña. Josefa Martínez. - La de Dña. Emilia Juan (o Navarro). -La de D. Alfredo García. - La de Dña. María Jesús García. -«Y dos que llaman laicas»
Escuelas Municipales en el primer tercio del s. XX	Siempre en locales alquilados, estuvieron ubicadas en distintos lugares: - La de niños en las calles Independencia (1904) y Jardines (1906). - La de niñas en la calle Nueva (1904). - Ambas pasan, en 1910, a la calle Antonio Maura. - Escuelas Graduadas de cuatro secciones para cada sexo (concedidas en 1916), situadas en los años veinte en el comienzo de la avenida de Chapí, a la altura de la calle Chapitel.
Escuela Racionalista	Centro laico que seguía muy de cerca el ejemplo de la Escuela Moderna, de Ferrer i Guardia: coeducación de alumnos y alumnas, igualdad interclasista, ausencia de premios y castigos, defensa de la infancia, higiene escolar, contacto con la naturaleza, etc.
Academias de Música	- La de D. Ramón Gorgé, en la calle de La Palmera. - La de D. Francisco Santos Amat. - La Academia de educandos de la Banda de Música «Santa Cecilia» ha peregrinado con ella en las distintas sedes de que ha dispuesto.
Academia de D. Eliso o Colegio Academia «Verdú»	Fundada por D. Eliso Verdú Sala (1870-1956) en la calle S. Roque y luego trasladada a la calle Hilarión Eslava. El centro, «honra y orgullo de Elda», disponía de secciones de párvulos, instrucción primaria, secundaria y clases especiales (Contabilidad, Cálculo Mercantil, Taquigrafía, Mecanografía, Idiomas y Oposiciones).
Escuela de D. Luis Crespo	Ubicada en lo que era el final de la calle Cervantes, esquina a José María Pemán, en los años veinte del siglo pasado.
Escuela de D. Damián Requena	Situada en la calle de S. Antón o en la de La Comadre, también en la década de los veinte. Impartía clases nocturnas para trabajadores.



Academia «Insa»	Creada por D. Francisco Insa, Jefe local de Telégrafos, en la tercera década del siglo pasado, estaba especializada en preparar «carreras del Estado», es decir, opositores para los cuerpos de correos, telégrafos y ferrocarriles.
Academia «Alfa»	Escuela gratuita de bordadoras abierta en 1930 por la empresa de máquinas de coser del mismo nombre que debía enseñar, asimismo, la técnica del aparato.
Escuela de D. Pascual Borrue	Colegio de párvulos y enseñanza elemental, sito en la calle Antonio Maura, en los años treinta. anteriormente tuvo otra escuela en la calle La Cañamona.
Escuelas Nacionales «18 de Julio» Escuelas Nacionales «El Progreso»	Escuelas públicas del Barrio de «El Progreso» que estaban ubicadas en el solar que, actualmente, ocupa la Casa Municipal de Cultura. Se componía de dos viviendas de la Cooperativa de Casas Baratas «El Progreso», con cuatro aulas: una de párvulos, otra de niños y dos de niñas. Se mantuvo en funcionamiento desde el curso escolar 1931/32 hasta el de 1978/79.
Escuelas Nacionales del Barrio de «La Fraternidad»	La Sociedad de Casas Baratas para Obreros «La Fraternidad» (posteriormente, «El Ahorro») ofreció al Ayuntamiento, en 1931, una finca compuesta por dos locales independientes, unidos por un patio intermedio de 30 m. x 9 m., para destinarla a escuela de Primera Enseñanza.
Escuela Nacional del Barrio de la Estación de Monóvar (término de Elda)	Escuela unitaria mixta que entró en funcionamiento en octubre de 1931; estaba ubicada al borde mismo del antiguo trazado de la carretera C-3213 y representa el único ejemplo de escuela pedánea en el término municipal.
Collège Française	Constituye una verdadera rareza en el panorama local. Especie de liceo francés que estuvo situado en una casa señorial de la calle P. Guarinos (hoy Pedrito Rico), durante la década de los años treinta, en el que se impartía enseñanza primaria, gestión administrativa, estudios de Comercio y, naturalmente, Idiomas.
Academia Preparatoria «Capilla»	José Capilla Beltrán (1897-1963), conocido por sus importantes trabajos periodísticos y literarios, también dio clases de Contabilidad y Cálculo Mercantil en los años previos a la guerra.
Escuelas Nacionales «Monte Calvario». Escuelas Nacionales «Giner de los Ríos»	Centro construido por el Ayuntamiento para destinarlo, en un principio, al sistema avemariano del P. Andrés Manjón, pero que, al suprimirse las subvenciones a este tipo de establecimientos, se transformó en Escuela Nacional, comenzando su andadura docente en el curso 1932/33.
Colegio Público «Padre Manjón» Escuelas Graduadas o Escuelas Nacionales «Emilio Castelar», (coloquialmente, «Escuelas Nuevas»)	Con sus más de setenta años de historia, es el centro más emblemático de nuestra ciudad, donde representa el ejemplo de escuela por antonomasia. El largo proceso de su creación, situado entre 1910 y 1932, se dio por bien empleado cuando tras su inauguración, el 7 de septiembre de 1932, el edificio fue calificado de <i>suntuoso, magnífico, soberbio, grandioso y de hermosas Escuelas Nacionales</i> . El Grupo Escolar estaba integrado por dos Escuelas Graduadas, con 6 secciones para cada sexo, que funcionaban de forma independiente. En 1956 la Escuela Graduada de Niñas pasó a llamarse «Inmaculada Concepción» y la de Niños «S. Juan Bautista de la Salle», pero seis años más tarde se decidió unificar el nombre en Colegio Nacional «Padre Manjón», aprovechando el nombre de la calle donde está ubicado (no por la pedagogía manjoniana).

En 1970 se inaugura el C.N. «Cardenal Cisneros», levantado en el patio de recreo del «P. Manjón», con lo que el núcleo formado por ambos centros se convertiría, según J.L. Bazán, en el complejo escolar «más grande de la provincia de Alicante y el tercero de toda España» y hubo de proceder a su desmasificación, a medida que se construían nuevos centros docentes en la periferia de la ciudad.

Escuela de D. Juan Madrona Ibáñez	D. Juan Madrona (Montealegre del Castillo, 1903), poeta y maestro, comenzó a dar clases en Elda hacia 1935. Su sólida formación humanística le permitió dar clases de un amplio abanico de materias que abarcaba desde la enseñanza primaria, secundaria y los idiomas hasta las cuestiones relacionadas con el mundo empresarial (peritaje mercantil y secretariado), utilizando para ello el local de la sociedad de socorros mutuos «La Caridad», en la calle Capitán Aguilar. Después de la contienda civil reabrió su academia en la calle Pi i Margall (antes Gral. Moscardó), a la altura de la plaza Castelar. Su jubilación tuvo lugar en 1968.
Colonias escolares de niños y niñas refugiad@s durante la Guerra civil	Los Grupos Escolares «Pérez Galdós» y «Bartolomé Cossío», ambos de Madrid, fueron instalados con sus respectivos cuadros de profesores en las EE. NN. «Emilio Castelar» (1937).
Instituto Obrero y Escuela de Preparación Cultural	Centros formativos proletarios vinculados a la C.N.T.-F.A.I., creados durante la contienda civil.
Escuela Profesional de la Industria del Calzado y Derivados de la Piel, anteriormente «Ateneo Artístico de Modelistas y Patronistas» (popularmente, Escuela de Artes y Oficios)	Escuela creada oficialmente el 13 de marzo de 1937 (<i>Gaceta de Madrid</i>) para enseñanza profesional de las materias relacionadas con la industria del calzado y conexas. Estuvo ubicada en el Barrio «El Progreso» y respondía a una vieja aspiración expresada reiteradamente por empresarios, sindicatos, maestros y gobiernos municipales. Este centro representa el antecedente más inmediato del Taller Escuela Sindical del Calzado o Escuela Profesional del Calzado.

ESCUELAS, ACADEMIAS Y MAESTR@S (1940-2003)

Escuelas Infantiles	E. I. Santa Infancia (1976). E. I. El Mirador (1988).	E. I. El Puente (1988). E. I. Nuevo Almafrá (1982).
Colegios Públicos	C.P. Padre Manjón (1932). C.P. Seráfico (1975). C.P. Miguel Servet (1978). C.P. Pintor Sorolla (1979). C.P. Santo Negro (1979).	C.P. Virgen de la Salud (1962). C.P. Rico y Amat (1976). C.P. Miguel Hernández (1979). C.P. Antonio Machado (1979). C.P. Miguel de Cervantes (1982).
Centros concertados	C. Santa María del Carmen, anteriormente Ntra. Sra. del Carmen (1901) y Santa Teresa (1964). C. Sagrada Familia (1963).	
Centros de Enseñanza Secundaria	I.E.S. Azorín (1967). I.E.S. La Melva (1968, continuador directo de la Escuela Profesional del Calzado o Escuela de AA. y OO., que venía funcionando en la calle Aragón desde 1952). I.E.S. Monastil (1978). I.E.S. Valle de Elda (1999). C. Santa María del Carmen.	
		I.E.S. La Torreta (1978). C. Sagrada Familia.



Academias y escuelas privadas desaparecidas.

Años 40	D. Norberto Verdú. D. Jesús Andrés Sinobas	D Francisco Verdú D. José Navarro Payá.
Años 50	Escuelas Parroquiales del Barrio de la Estación D. Pedro Gras.	D. Pascual.
Años 60	Colegio Lloret. Dña. Antonia Tortosa. D. Francisco Cuenca López Dña. María Teresa Herrero. Dña. Julita Gómez Hernando. D. Antonio Sarabia. Dña. Purita Andrés. Colegio San Fernando. Academia Cervantes. Instituto de Idiomas Modernos en la Sagrada Familia.	Dña. Adela Busquier. D. José Rico Albert. D. José Fernando Bertomeu. D. Francisco Verdú Berenguer. Escuelas de Bolón. Dña. María Brú. Academia Vera (D. Pablo) Academia Sanabria.
Años 70	Colegio Academia Idella. Centro Educativo «La Tafalera».	Academia D. Bosco. Academia Godo.
Años 80	Cetac «Romeu».	Academia Maestre (D. Emilio).

Centros Públicos desaparecidos y cambios de denominación.

Emilio Castelar (actual Padre Manjón).
La Fraternidad.
Escuela Unitaria de la Estación de Monóvar.
Giner de los Rios (posteriormente, Monte Calvario)
El Progreso (después, 18 de Julio).
Ramón Nocedal.
San Francisco de Sales.
Cardenal Cisneros (fusionado con el C.P. Padre Manjón).
18 de Julio (anteriormente, El Progreso).
Monte Calvario.
Alto del Pino-Virgen de la Salud (actualmente, Virgen de la Salud).
San Cristóbal.
El Negret.
Giner de los Ríos (Polígono La Almafrá).
Emilio Castelar, (Polígono La Almafrá).
Sempere y Guarinos.

OTROS CENTROS Y SERVICIOS EDUCATIVOS

Centro de Educación Permanente de Adultos «Antonio Porpetta».	1976	Alfabetización, Graduado ESO, Español para inmigrantes, Valenciano, etc..
Servicio Psicopedagógico Escolar (SPE)	1986	Labores de apoyo a los centros públicos
Escuela Universitaria de Relaciones Laborales.	1964	En 1989 pasó a ser adscrita de la Universidad de Alicante.

Inescop.	1972	Estudios técnicos relacionados con el sector calzado, gestión empresarial e idiomas.
Universidad Nacional de Educación a Distancia, (UNED).	1980	Centro asociado de la sede de Elche. Imparte el curso de acceso para mayores de 25 años.
Conservatorio Profesional de Música Ruperto Chapí.	1980	En 1993 se incorpora en la red de centros públicos.
Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos, (CEFIRE).	1990	Actividades formativas del profesorado. Anteriormente se denominó CEP.
Escuela Taller Castillo de Elda, (IDELSA).	1991	Programas formativas dependientes del SERVEF con una duración de dos años.
Centro Universitario de Idiomas a Distancia	2002	Dependiente de la UNED, imparte cursos de Inglés, Francés, Italiano y Alemán en los niveles elemental, intermedio y avanzado.
Gabinete Técnico Municipal de Educación	1983	Herederero del Gabinete Psicopedagógico Municipal, mantiene la Escuela de Padres. Realiza también cursos para adultos, Escuelas de Verano, etc.

Fuentes y bibliografía:

- AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*. Ed. facs. Elda : Ayuntamiento-Universidad de Alicante, 2 v.
- El baúl del estudiante y del empleo 2003*. Elda : Ayuntamiento-IDELSA, 2003.
- BAZÁN LÓPEZ, J.L. (1989), *Historia del Colegio «Padre Manjón»*. Elda: Club de Campo, 1989.
- BAZÁN LÓPEZ, J.L. (1992), «60 años haciendo camino». En: *Fiestas Mayores*, n. 9, 1992, p. 40-41.
- CANDELAS ORGILÉS, R., «D. Eliso». En: *Fiestas Mayores*, n. 19, 2002, p. 55-59.
- CAPILLA BELTRÁN, J., «Elda necesita escuelas, más escuelas». En: *Albor*, n. 1, 1933.
- CASTELAR, E., *Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo. (...) Datos biográficos generales y de su infancia en Elda recopilados y completados por J.P.P.* Madrid : Tip. de T. Minuesa de los Ríos, 1899.
- CRESPO GARCÍA, F. (Coord. y dir.), *Guía general de Elda 1964*. Elda: F.C.G., 1964.
- La enseñanza pública: una enseñanza de calidad*. Elda : Ayuntamiento, 2000.
- GARCÍA LLOBREGAT, E. (1983), «Recuerdos de las “Escuelas Nuevas»». En: *Alborada*, n. 29, 1983, s.p.
- GARCÍA LLOBREGAT, E. (2001), «Las primeras luces». En: *Fiestas Mayores*, n. 18, 2001, p. 72-75.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.-A., «La enseñanza de Primeras Letras y de Gramática en el Vinalopó Mitjà y en l'Alacantí (1733-1783)». En: *Revista del Vinalopó*, n. 3, 2000, p. 137-157.
- Idella. Semanario independiente*. Elda : Manuel Maestre Gras, 1926-1930.
- Informe de la Concejalía de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Elda sobre el estado de los centros docentes. Elda, 17 de julio de 1995.
- MAESTRE AMAT, L., y MAESTRE VERA, E., *Cien años de presencia carmelita*. Elda : Colegio Ntra. Sra. del Carmen, 2001.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981), *Historia de Elda*. Alicante : C.A.P.A., 1981, 3 v.
- NAVARRO PASTOR, A. (1995), «Escuelas y maestros en Elda antes de nuestro siglo». En: *Fiestas Mayores*, n. 12, 1995, p. 34-27.
- NAVARRO PASTOR, A. (2000), *Eldenses notables*. Elda, el Autor, 2000.
- POVEDA NAVARRO, A.M., «Restos arqueológicos de la aparición de la escritura en Elda». En: *Alborada*, n. 30, 1984, p. 45-49.
- SAMPER ALCÁZAR, J. (1995) «Aportación al conocimiento de la enseñanza en la Elda de finales del Antiguo Régimen». En: *Alborada*, n. 40, 1995, p. 104-108.
- SAMPER ALCÁZAR, J. (2000) «El panorama educativo eldense durante la Edad Moderna». En: *Revista del Vinalopó*, n. 3, 2000, p. 159-174.
- TOMÁS SÁNCHEZ, J., «Elda y la cultura». En: *El Cronista*, n. 1, 1932.



La enseñanza primaria en Elda durante el Antiguo Régimen

JOAQUÍN SAMPER ALCÁZAR

En la décimo séptima centuria, y ya con la dinastía borbónica plenamente asentada en España, se produce un crecimiento económico y demográfico acompañado por el impulso de las ideas ilustradas, con lo que la educación va a experimentar un nuevo auge. El Estado está interesado en la alfabetización porque así contribuía a mejorar las actividades intelectuales y productivas que redundaban en el beneficio económico del país.

Con la Ilustración, la educación alcanza un papel protagonista. Instruirse es el «*leit motiv*» de los viajeros y uno de los campos donde los gobiernos ensayarán nuevas teorías, al mismo tiempo que se convertía en la base sobre la que descansaban muchos planteamientos reformistas. Los planes de estudio serán objeto de grandes debates y los métodos educativos, así como el mismo concepto de educación, fueron sometidos a revisión partiendo de las propuestas roussonianas contenidas en el *Emilio*.

La «felicidad» de los ilustrados se concibe como algo alcanzable en este mundo a través del progreso económico y científico y la educación aparece como uno de los medios útiles para conseguir esta felicidad. Jovellanos considera la instrucción nacional «como la primera y más abundante fuente de la pública felicidad»¹.

Pero el panorama educativo español era desolador a todos los niveles. La Universidad era impermeable a la renovación, los centros educativos de grado medio estaban controlados por los refractarios a las reformas y la Enseñanza Primaria contaba con centros que, o bien eran insuficientes o bien se encontraban en un deplorable estado de abandono, penuria económica e indigencia intelectual. El gobierno se desentendía de la enseñanza primaria; eran los municipios quienes la controlaban y, en algunos casos, subvencionaban. La Iglesia hizo algo más: en algunas iglesias y conventos los sacristanes y los frailes enseñaban primeras letras a las clases económicamente débiles. Únicamente los que disponían de medios económicos contrataban educadores privados para sus hijos. Tampoco se exigía titulación para ejercer de maestro. Así que el impulso había que darlo desde la Corona, siendo ejemplos las Reales Provisiones de 1771 y 1780 y la Real Orden de 1806, que entendían de la selección y nombramiento de los docentes de primeras letras y el contenido de los textos escolares.

La enseñanza estaba muy controlada por el Estado y por la Iglesia para evitar desviaciones de la ortodoxia imperante; de ahí la abundante normativa, criterios de selección de enseñantes



Antiguo grabado extraído de un libro escolar que muestra las desigualdades en el aprendizaje de niños y niñas.

y control sobre las traducciones de la Biblia y textos que servían de base. Por otra parte, abundaban los casos de intrusismo y de «leccionistas», cuyo control más eficaz venía de las autoridades municipales y de los maestros autorizados, que ya en 1666 habían conseguido agremiarse en la Hermandad de San Casiano.

Durante el reinado de Carlos IV fueron notables los intentos de Godoy en el campo de la renovación pedagógica. La idea perseguida de regenerar al pueblo con ayuda de las leyes tuvo su campo de experimentación en el Instituto Real Pestalozziano, creado en Madrid en 1806 para hijos de nobles y militares a fin de comprobar la bondad del método de enseñanza postulado por Pestalozzi. Este método había sido el elegido por una comisión designada por Godoy de entre otros empleados en Europa. Pero pese a los esfuerzos del ministro, los planes de enseñanza se reducían al arte de leer, escribir e iniciación a la Aritmética.

Así que la Enseñanza Primaria siguió siendo una asignatura pendiente del Gobierno durante todo el siglo y parte del siguiente, ya que hasta adelantado el siglo XIX, y a pesar de las reformas liberales de las Cortes de Cádiz, se continuaba sin ninguna reforma.

Durante esta época conocemos la existencia de tres escuelas públicas en Elda: una de Primeras Letras, otra de Latinidad y otra de Costura, para niñas.

De la de Primeras Letras tenemos constancia para el año 1702: una Casa-Escuela para niños en la Plaza del Ángel, sostenida con fondos municipales y atendida por un *mestre de Escola*, Marcelo López, que además era organista y *relongier*.



Textos escolares del siglo XVIII.

Esta doble faceta de organista y maestro de primeras letras se prolonga a lo largo del siglo, durante el cual, el Ayuntamiento paga los dos salarios. En la concordia de 1769 entre el conde de Elda y el obispo de Orihuela, el primero se comprometía a dotar a la iglesia de organista, que aunque debía de ser también maestro de escuela, mientras que su salario sería pagado entre el conde y el Ayuntamiento.

En alguna fecha comprendida entre 1771, en que la tarea de enseñar se independiza del organista, y 1786, fecha desde la que tenemos documentado que el magisterio de primeras letras recae en frailes observantes del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, es cuando se establece el convenio educativo entre Ayuntamiento y comunidad religiosa. El acuerdo contemplaba el procedimiento para designar al maestro, que pasaba por la elección municipal y el refrendo de la autoridad conventual.

La **cuantía económica** con la que estaba dotado el puesto de maestro varía con el tiempo, desde las 52 libras que cobra como maestro-organista en algún momento de finales del XVII, las 100 como maestro-organista-relojero a principios del siglo XVIII, las 75 como maestro y organista durante el primer tercio del Setecientos y los 20 pesos, hasta que se reguló por ley la partida económica que cada Ayuntamiento debía asignar al maestro: 451 reales de vellón con 26 maravedíes.

En 1817 el magisterio de primeras letras pasa a cargo de la parroquia.

En cuanto a **horario y metodología**, los niños eldenses entraban en verano a las siete de la mañana y a las tres de la tarde; y en invierno a las ocho y a las dos. Desde el punto de vista didáctico el punto X de la Provisión de 1771 establecía como libros de texto para escolares el *Catecismo Histórico* de Fleury, el *Compendio Histórico de la Religión* de Pintón, un compendio de *Historia de la Nación* elegido por los corregidores de las cabezas de Partidos y un *Catecismo* señalado por el ordina-

rio de la diócesis. El **programa educativo** eldense estaba un poco mermado en relación con el oficial, ya que las materias impartidas se limitaban a rudimentos de lectura, escritura y cálculo de las cuatros reglas según el método de don Torcuato Torio de la Riva, obligatorio en todas las escuelas del reino por orden del Consejo de Castilla de 23 de septiembre de 1802; y la doctrina cristiana del Padre Vives, catecismo señalado por el ordinario para toda la diócesis.

Una práctica relacionada con la costumbre de celebrar certámenes o concursos públicos como parte de la demostración de los conocimientos adquiridos por los niños, consistía en que los jueves, el maestro seleccionaba a los mejores alumnos que salían por las calles explicando la doctrina cristiana.

También a principio de siglo contaba la villa de Elda con un maestro de **Gramática**, aunque no era propiamente una escuela, sino unos estudios preparatorios, unos rudimentos que permitían continuar los estudios en otros centros más capacitados, como el Seminario de Orihuela, a aquellos niños cuyos padres disponían de cierta holgura económica y pretendían para sus hijos un porvenir distinto al de la agricultura, bien por cierto prurito personal, bien por no poder repartir el patrimonio familiar entre varios hijos.

Este tipo de estudios no está financiado de forma oficial por el Ayuntamiento que, sin embargo, lo mantenía a través del concepto de «limosna»

Al menos durante algún tiempo, las clases de Gramática se impartían en la ermita de San Antón, donde un padre franciscano bajaba desde el convento.

En realidad, esta escuela de Latinidad se trataba de una iniciación al conocimiento del latín utilizando, como texto base la «Gramática» de Nebrija, obligatorio desde 1598 por orden del Consejo de Castilla, y complementado con el estudio de las obras clásicas de autores grecolatinos, doctrina cristiana y algo de Retórica



Al fondo, a la izquierda, el Convento de los Franciscanos, según detalle de la conocida foto de Laurent de 1858.

y Filosofía. Los métodos eran los mismos que en las escuelas de primeras letras pero aplicados con mayor rigor.

Regía el mismo horario que en la escuela de Primeras Letras y la enseñanza se basaba en el «Arte» de Antonio de Nebrija y en la construcción de «selectas profanas»

El *Arte* de Nebrija, con la explicación y notas del padre Agustín de San Juan Bautista, religioso escolapio, reducidas a compendio por el padre Pedro de Santa María Magdalena, también escolapio, resumido a principios del siglo XVII por el padre Luis de la Cerda, será la base de los conocimientos gramaticales posteriores. Este texto fue el propuesto para la enseñanza de la Gramática en el seminario de Orihuela fundado por el obispo Gómez de Terán y, por tanto, seguido en todas las escuelas de la diócesis.

La construcción de «selectas profanas» se refería al uso de «Epístolas y Oraciones selectas» de ciertos clásicos, como Cicerón, Horacio, Ovidio, Marcial, etc., usados en todas las escuelas del reino. Las «cartas selectas» de S. Jerónimo y S. Pío V son también «Epístolas». La «educación correspondiente» se refiere a las reglas de cortesía y urbanidad.

Éste es el bagaje cultural con el que los niños eldenses salían de las aulas, unos para incorporarse al mundo laboral y otros, muy pocos, para continuar estudios fuera de Elda, como el caso de Sempere y Guarinos, quien a los 10 años ingresa en el Seminario de Orihuela para estudiar Gramática propiamente dicha después de las primeras letras y los rudimentos de la Gramática impartida por los religiosos del convento.

La **enseñanza femenina** estaba al cuidado de dos maestras nombradas y financiadas por el señor de la villa.

La educación de las niñas también se reguló en 1771. Su objetivo era simplemente instruir las en los rudimentos de la doctrina cristiana y labores propias de su sexo.

«Por la mañana luego que están juntas la niñas, la oración de S. Luis de Gonzaga, luego toman la labor y por ambas Maestras reunidas avían a cada niña en la hacienda que hacer. A las 9 las oraciones de la Doctrina Cristiana diciendo una niña delante y repitiendo las demás sin dejar la labor; a las 10 una parte de rosario a María Santísima sin dejar la labor; concluida ésta se les

lee un punto de meditación y leído se les hace guardar silencio por un rato para que mediten; al concluir el Bendito y una salve; por la tarde semejante distribución de horas a la de la mañana añadiendo los dolores de S. José y los de la Virgen».

La enseñanza es una tarea irrenunciable de la Iglesia, casi siempre ejercida por eclesiásticos o religiosos y centralizada en el convento, pero financiada con fondos públicos. Educación y formación cristiana eran dos conceptos indisolublemente unidos, cuya enseñanza estaba encomendada a la Iglesia que así ejercía su labor de control sobre las conciencias formándolas en el respeto a los valores tradicionales. La inspección se efectuaba a través de las visitas pastorales realizadas por un Visitador que recuerda a los maestros y maestras

«(...) el mayor esmero y cuidado en el cumplimiento de su deber e instrucción de los Niños, principalmente en la Doctrina Cristiana y buenas costumbres(...)»

Con todo esto, podemos esbozar un pequeño mapa escolar en el que reconocemos una enseñanza pública impartida por religiosos y subvencionada con fondos propios del Ayuntamiento, que era quien asignaba las plazas. El modelo es el propio del siglo XVIII español (y de todo el Antiguo Régimen) en el que toda la enseñanza giraba en torno a la religión. Elda presenta, a pequeña escala, el reflejo de lo existente en Orihuela y Alicante; la primera, antigua capital de la Gobernación y sede universitaria; y la segunda, sin llegar a la categoría de Orihuela, ambas con predominio dominico y jesuita. La enseñanza eldense está en manos de los franciscanos, orden que no contaba con tradición docente, pero cuya condición de religiosos era suficiente o llevaba implícitas las condiciones para ejercer la docencia a un nivel elemental, como era, en líneas generales, el requerido para una juventud que, en su inmensa mayoría, estaba destinada a las labores del campo.

Notas:

1. JOVELLANOS, G.M. de: *Bases para la formación de un Plan General de Instrucción Pública*. Obras, Madrid, 1845, vol. II, p. 38.

La lengua vehicular de la educación en Elda hasta 1787

BRAULI MONTOYA ABAT

El 16 de abril de 1787 llegó un mensajero de Orihuela con una Carta Orden de Valencia que debía ser difundida y aplicada en la villa de Elda. Hacía referencia a una serie de obligaciones sobre la instrucción escolar para los niños y niñas. El escribano que certificó su recibo y dio cuenta de su publicación escribió lo siguiente en el legajo que traía el mensajero y que hoy se conserva en el Archivo Histórico de Orihuela.

Elda y Abril 16 de 1787.

La Real Justicia de esta villa queda cerciorada de la precedente circular y, con copia para su cumplimiento, ya que se ha publicado, según costumbre, por todos los parados acostumbrados de esta villa a son de tambor y por voz de Francisco Antonio Moreno, público pregonero de la misma, con concurrencia de todas gentes a oírle. Y para que conste, lo firmo.

Josef Amat y Ríos.¹

¿Pero qué decía concretamente aquella orden que se difundió también por todos los pueblos de la jurisdicción oriolana, a la que pertenecía Elda? Leámosla con atención.

Carta Orden del Señor Governador de la Sala del Crimen del presente Reyno para la aplicación y recogimiento de Niños y Niñas.

D. Pedro Buonafede theniente coronel de los Reales exércitos, Governador Militar y Político de la Ciudad de Orihuela y su Partido.

Por quanto he recibido Carta Orden del Señor D. Joaquín Herrán, Governador de la Sala del Crimen del presente Reyno de Valencia, su fecha veinte y seis del transcurrido Marzo, refrendada por D. Francisco Antonio Vázquez, escribano oficial de Sala, que así dice.

Con motivo de haver sucedido en el encargo de Governador de la Sala del Crimen de esta Real Audiencia el Señor D. Joaquín Herrán, del Consejo de su Magestad, y su ohidor en la misma, y estar a su cuidado el Ramo de escuelas y costuras para su conservación y aumento, en que interesa la felicidad común y utilidad del estado, y que por medio de la diaria asistencia de los niños y niñas a la escuela y costura se logre su educación y enseñanza, y se cumplan las intenciones de su Magestad, que tan estrechamente tiene encargado este asunto: decaendo su Señoría que en todas las ciudades, villas y lugares de este Reyno se observen y guarden las órdenes y providencias tomadas en el particular, ha mandado se escriban cartas circulares a los Corregidores Cavezas de Partido para que, comunicándolas por Vereda a las Justicias de los



Grabado anónimo del siglo XIX titulado «Niños de jornaleros llevando la comida a sus padres» que muestra la infancia que no asiste a la escuela.

lugares de su respectiva comprehención, hagan saber por medio de vando público a los padres que tienen niños y niñas la presisa obligación en que se hallan para que, sin escusa alguna, asistan éstos diariamente a la escuela y costura desde la edad de cinco años hasta los doce, tres horas de mañana y tres de tarde, quieran o no quieran sus padres. Y quando no se logre el fin propuesto, encontrando a algunos niños y niñas por las calles, plazas y campos a las horas que deben estar en la escuela y costura, les exixan a los padres quatro reales vellón por la primera vez, ocho por la segunda, y ocho días de cárcel por la tercera, imbirtiendo dichas penas en cartillas, catones, libros, plumas y papel a beneficio de los niños pobres de las mismas escuelas cuyos padres estén imposibilitados de costearlo. Y lo que toca a las niñas, en ylo y agujas del mismo modo que va prevenido para con los chicos, en lo que intervendrán los Alcaldes, Regidor Decano y Síndico Procurador General de cada pueblo. Que esta orden se entienda también con los sucesores en sus respective empleos, a cuyo ingreso anualmente por el escribano de Ayuntamiento se les hará saver a fin de que celen y vigilen sobre su observancia, la que al intento se pondrá en el archivo. Que igualmente prevengan a los padres que a los niños menores de los cinco años no les dexen salir a la calle, plazas y campos, y les tengan recogidos en casa para evitar toda desgracia y mala educación; que el maestro y costurera estén prontos en la escuela y costura las tres horas de mañana y tres de tarde para la enseñanza, y no permita el maestro que los niños ablen en el idioma valenciano, sí que les instruya en el castellano para la mejor pronunciación, dando menudamente vista a la escuela y costura, en lo que contribuyan por su parte los curas párrocos con su celo. Lo que participo a usted de orden de su Señoría para su inte-



ligencia y que lo comunique a los lugares de su comprensión. Y, de quedar así executado, le den a usted aviso, noticiándomelo para hacerlo presente a dicho Señor, y acusándome el recibo de ésta.

Dios guarde a usted muchos años. Valencia y Marzo veinte y seis de mil setecientos ochenta y siete.

D. Francisco Antonio Vázquez, escribano.

Cartas y pueblos:

Molins	1 d ²
(...)	
Guardamar	6 d
Catral	6 d
Crevillente	6 d
Aspe	6 d
Novelda	6 d
Elda	6 d
Monóvar	6 d
Petrel	5 d
(...)	

De Oficial de Sala. Señor D. Pedro Buonafede.

Por tanto, ordeno y mando a las Justicias de los pueblos de esta Governación que van notados al margen vean la preinserta Carta Orden y, en su más puntual debido obediencia, guarden, cumplan y executen quanto en la misma se manda en todo y por todo con la mayor prontitud, dándome aviso de tenerlo executado en el modo que se previene. Y de quedar enteradas para su observancia, pondrán a continuación de esta nota que lo acredite, por convenir así al real servicio. Y pagarán al veredero los asignados dineros. Dado en la ciudad de Orihuela a diez días del mes de Abril, año mil setecientos ochenta y siete.

Pedro Buonafede.

Por mandato de su Señoría.

Trinitario Martínez.³

Como se ve, a parte de otras indicaciones, de interés para la historia de la educación (sobre la obligatoriedad de la asistencia a la escuela a los menores de 12 años, sobre el horario de alumnos y maestros, sobre las multas a imponer por faltar a estas ordenanzas, etc), se prohibía el uso del valenciano como lengua vehicular de la escuela. No era la primera vez que se hacía porque 19 años antes el rey Carlos III ya había ordenado por una *Real Cédula*, de 23 de junio de 1768,

que la enseñanza de primeras Letras, Latinidad, y Retórica se haga en Lengua Castellana generalmente, donde quiera que no se practique, cuidando de su cumplimiento las Audiencias y Justicias respectivas, recomendándose tambien

por el mi Consejo á los Diocesanos, Universidades, y Superiores Regulares para su exácta observancia, y diligencia en **extender el idioma general de la Nacion para su mayor armonía, y enlace recíproco.**⁴

Es evidente que la insistencia, casi dos décadas después, desde Valencia, en el cumplimiento de esta ley, significaba que la cédula real no había sido obedecida en el antiguo reino valenciano. O, al menos, no lo habría sido en su mayor parte, seguramente allá donde sólo se hablaba la modalidad valenciana de la lengua catalana. Pero, ¿qué sucedía en lugares como Elda, donde hoy predomina el castellano? Según nuestras investigaciones, la lengua autóctona de los valencianos se hablaría en Elda, como mucho, hasta la primera mitad del siglo XVIII (Montoya, 1986), por lo que para la fecha de la Carta Orden (1787) ya se habría extinguido. El caso es que la Carta Orden se difundió en todo el partido oriolano, que suponemos que era ya entonces, como hoy, de mayoría castellanohablante. ¿A qué tenemos que atribuir, pues, la falta de distinción que hacía el mandato entre poblaciones que mantenían el valenciano y las que no lo harían ya? ¿Podríamos atribuirlo al hecho de que existieran todavía minorías catalanohablantes en Elda y en el resto de la zona que hoy es de habla castellana? ¿O bien se trataba de simple ignorancia –o despreocupación– de las autoridades sobre la realidad lingüística de cada sitio?

Hasta 1707 la lengua de las instituciones valencianas, tanto regionales como locales, había sido el catalán. Ese mismo año Felipe V prohíbe su uso en la administración⁵ pero no dice nada sobre la instrucción escolar, que debió, pues, continuar con la situación anterior. Unas directrices de 1625 y 1639 de la Universidad de Valencia, que tenía a su cargo la formación de los maestros, nos recuerdan esa situación:

*que ningún foraster (...) puça mostrar ni tenir escola per ço que no pot pronunciar bé la nostra llengua (...) que, així los examinadors com los que seran examinats de mestres, hagen y sien persones de bo y arreglat juhí, bons costums y vasalls de la Magestat del Rey Nostre Señor, precehint sempre los naturals de València als de altres parts.*⁶

Por ese tiempo (primera mitad del siglo XVII), todavía Elda, como el resto del área meridional valenciana que luego se castellanizaría, mantenía el uso de la lengua propia del Reino de Valencia, que era, según lo que acabamos de leer, también la lengua vehicular de la enseñanza. En ese aspecto, no habría diferencias entre Elda y Petrel o Aspe y Novelda, por citar sólo localidades próximas entre si que hoy hablan lenguas distintas. Es decir, los métodos educativos, los contenidos que se transmitían, los materiales que se usaban y, por lo tanto, la lengua de trabajo, que es nuestro centro de interés en el presente artículo, debían ser



Abecedario sencillo de comienzos del s. XIX.

los mismos. Eso significa que cualquier información que tengamos sobre una población de nuestro entorno, puede ser generalizable al conjunto, sobre todo por el hecho de que los maestros solían deambular de pueblo en pueblo. Este es el caso del detalle con que se desglosan en Petrer los pagos que los alumnos debían de efectuar al maestro según el grado que cursaban, lo que nos permite obtener una precisa aproximación a los contenidos curriculares que se seguían en las escuelas del siglo XVII.⁷

(...) *fon proposat per lo Jurat Juan Paià que lo mestre d'escola que a de venir diu que vol que li afixgen fins a vint lliures i que li bestragen la una terça, que veßen que-ls par. I, oïda dita proposició, voten i determinen que se li done vint lliures de salari. I per ser veritat, dijeren a mi, Juan Gil, fes dita memòria de Consell en Petrer a 2 de mars de 1626. Lo que se li a de pagar: los chits [sic], los de beseroles, un sou; los que lletregen i pasen en franserls [sic] digüit dinés; los que lligen, un real; los que escriuren [sic], dos reals; los que conten, quatre reals cada mes. Comensa a servir a tres de mars 1626 i IX que que se n'a fet de abril del dit any Mestre Medina.*

Juan Gil en lloch de escrivà.⁸

Así, la sucesión de los diferentes niveles escolares de aquel entonces era la siguiente: 1º, primeras letras; 2º, deletrear; 3º, lectura; 4º, escritura (=caligrafía y ortografía), y 5º, cálculo. De estos cinco niveles, el que consistía en deletrear –parece desprenderse– iba unido a «passar en franserls», según nuestra lectura, o *enfransechs*, según la de Díaz Amat (2001: 23). A la vista de los errores habituales del escribano (provisional) de este acta (*chits* por *chics*, *escriuren* por *escriuen*), creemos que Juan Gil podía estar refiriéndose al nombre de un libro de lectura que se empleaba para leer en catalán, el *Fra Anselm*, que venía después de las primeras letras o beceroles (Lladonosa, 1970: 43-44). Este nombre solía escribirse aglutinado, *Franselm*, de donde se podía construir el plural correspondiente, *Franselms*, si alguien quería referirse en sentido colectivo a este libro (Marfany, 2001: 409, 460). A partir de aquí era posible que el uso popular del nombre degenerara si no se tenía claro su origen: Fra Anselm Turmeda, autor mallorquín de la literatura catalana que escribió hacia 1397 el *Llibre dels bons amonestaments*. Este libro pasó a utilizarse para enseñar a leer en catalán y conoció muchas ediciones hasta épocas muy recientes. Por lo tanto, lo más seguro es que el inexperto escribano Juan Gil, que anotaba todo lo que oía que decían los regidores municipales (muchos de ellos, iletrados), se referiera al famoso libro de lectura.

No debería sorprendernos, pues, que el mismo libro de lectura que se utilizaba en Petrer se leyera también en la escuela de Elda, sobre todo mientras nuestra población no se diferenciò lingüísticamente de su vecina y, por lo menos, hasta que la Carta Orden de 1787 dictaminó la exclusión definitiva del valenciano o catalán como lengua vehicular de la enseñanza en todo el Reino de Valencia.

Bibliografía:

DÍAZ AMAT, Pascual (2001). *La enseñanza en Petrer. Siglos XVII-XX*, Petrer, Ayuntamiento de Petrer / Caja de Crédito de Petrel / Universidad de Alicante.

FELIPO ORTS, Amparo (1991). *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII (1611-1707)*, Valencia, Generalitat Valenciana.

FERRER GIRONÈS, Francesc (1985). *La persecució política de la llengua catalana*, Barcelona, Edicions 62.

LLADONOSA, Josep (1970). *Escoles i mestres antics de minyons a Lleida*, Barcelona, Rafael Dalmau.

MARFANY, Joan-Lluís (2001). *La llengua maltractada. El castellà i el català a Catalunya del segle XVI al segle XIX*, Barcelona: Empúries.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2000). «La enseñanza de primeras letras y de gramática en el Vinalopó Mitjà y en el Alacantí (1733-1783)», *Revista del Vinalopó*, 3, 137-157.

MONTOYA, Brauli (2002): «Un capítol de la repressió sobre el català en la instrucció escolar: la Carta Orden rebuda a Oriola el 1787», *Estudis de llengua i literatura catalanes/XLV. Miscel·lània Joan Veru 1*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 237-277.

Notas:

- 1 Archivo Histórico de Orihuela (AHO). Fondo Municipal, Instrucción pública, D. 758, núm. 47, folio 11 recto.
- 2 La abreviatura hace referencia a *dinero*, la unidad monetaria más pequeña de la serie *libras, sueldos y dineros*.
- 3 AHO. Fondo Municipal, Instrucción pública, D. 758, núm. 47, folios 7 recto - 8 verso.
- 4 Citado por Ferrer Gironès (1985: 37).
- 5 *Real Provisión* de 3 de agosto de 1707 e *Instrucciones* de 7 de septiembre de 1707 de la Real Chancillería de Valencia. Puede consultarse la copia que se conserva en el Archivo Municipal de Petrer (AMP), en el interior del libro sin foliar *Consells* desde 1700 hasta 1712 (carpeta 49-3).
- 6 Citado por Felipo (1991, 78, 82). La traducción al castellano es la siguiente: «Que ningún forastero (...) pueda enseñar ni tener escuela por el motivo de que no puede pronunciar bien nuestra lengua (...) que, así los examinadores como los que serán examinados de maestros, sean personas de buen y arreglado juicio, buenas costumbres y vasallos de la Majestad del Rey Nuestro Señor, precediendo siempre los naturales de Valencia a los de otras partes.»
- 7 No hemos encontrado nada semejante en las actas correspondientes del Archivo Municipal de Elda ni tampoco nos da noticia de ello el especialista en historia de la educación comarcal González Hernández (2000).
- 8 «(...) fue propuesto por el Jurado Juan Paià que el maestro de escuela que tiene que venir dice que quiere que le añadan hasta veinte libras y que le adelanten un tercio, que vean qué les parece. Y, oída dicha proposición, votan y determinan que se le den veinte libras de salario. Y por ser verdad, dijeron a mí, Juan Gil, hiciese dicha memoria del Consejo en Petrer a 2 de marzo de 1626. Lo que se le debe pagar: los chicos, los de primeras letras, un sueldo; los que deletrean y pasan en franserls [sic], dieciocho dineros; los que leen, un real; los que escriben, dos reales; los que cuentan, cuatro reales cada mes. Comienza a servir a tres de marzo de 1626 y nueve que se ha hecho de abril del dicho año Maestro Medina. Juan Gil en lugar de escribano». (AMP. *Llibre de Consells de 1616 al 1648*. Carpeta 49/1, sin numeración de hojas).





«Escuela rural», grabado de Renau para la novela *La Barraca*, de Blasco Ibáñez.

La enseñanza pública en Elda hasta septiembre de 1932

ALBERTO NAVARRO PASTOR

ALBORADA aborda en este número un aspecto de la cultura eldense muy importante, como es el de la enseñanza en su grado inicial, puesto que es la base de aquella y del nivel que en este aspecto pudieran adquirir quienes la recibían, a pesar de que esta enseñanza se impartía en modestas escuelas en las que abnegados profesionales –más vocacionales que técnicos, aunque de entrega y cualidades docentes demostradas–, se esforzaban, en muchos casos vanamente, en despertar en las mentes infantiles la afición al estudio y a conocer el mundo al que se tendrían que incorporar más tarde, y hacer esto con los escasos medios que estaban a su alcance.

El campo para este estudio es amplio, aunque lo limitamos únicamente a nuestra población, Elda. En la ya importante bibliografía que se ha ido creando en torno al tema local en sus diversos aspectos no dejan de abordarse las mani-

festaciones y peculiaridades que la enseñanza en Elda ha adquirido a través de las distintas épocas, habiéndose publicado estudios específicos, entre ellos el firmado por el autor de estas líneas y publicado en la revista *Fiestas Mayores* en 1995, con el título de «La enseñanza antes de nuestro siglo», del cual tomamos algunos de los datos referidos a épocas ya bastante lejanas de la nuestra como las de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Por esta escasez de estudios expresamente dedicados a este aspecto de la enseñanza en Elda en sus periodos históricos es por lo que la información obtenida de las diversas obras publicadas sobre este tema nos resulta más interesante, como lo son las notas aisladas que podemos recoger del citado artículo y de otros trabajos, ofreciéndolas en síntesis a los lectores de esta revista como ejemplo de los curiosos aspectos que ofrecía la enseñanza en las lejanas épocas de Elda, al igual probablemente que en cualquier otra población de parecidas características.

Es en el siglo XVII, cuando consta que la villa, o sea el Concejo de la misma, pagaba los salarios del personal que prestaba los servicios necesarios a la misma, entre los cuales destacaba el «maestro de escuela y organista» que cobraba 52 libras al año y el maestro de Gramática, que cobraba 25, conociendo el nombre de Miguel López, «mestre de escuela de la villa» a quien en 1678 el Conde de Elda don Juan Andrés Coloma Calvillo otorgó una pieza de terreno junto a la ermita de San Antón para hacerse una casa.

En 1702 otro López, Marcelo López, «mestre de escola, organista y relongier» cobraba 100 libras anuales por sus servicios en estas tres especialidades.

En el mismo año podemos leer en los libros del Archivo Municipal que el Concejo mantenía la Casa Escuela, situada en la Plaza del Ángel, o sea la misma en la que estaba emplazado el Ayuntamiento, pagando por su arrendamiento 10 libras al año, y por esta misma época pagaba además al maestro de Gramática, el notario Juan Matheo Grau, así como a un maestro de solfa, ambas enseñanzas posiblemente encuadradas en lo que hoy llamaríamos enseñanza superior.

En 1751 bajaba del Convento de Franciscanos «Nuestra Señora de los Ángeles» a la población un fraile a leer –o sea a enseñar– Gramática.

Cuando Castelar en su infancia correteaba por las calles de Elda, se apunta que aprendió las primeras letras en la Escuela Municipal, situada junto a las cárceles de la Plaza de la Villa, o sea



Escuela de niñas en el local de la Avda. Chapí esquina Chapitel. Primera década del siglo XX. (Archivo Alborada).

en la popularmente llamada Plaza de Abajo, aunque existen discrepancias entre Sax y Elda sobre este período escolar de la infancia del gran tribuno, polémica que queda fuera del tema principal de este trabajo.

Podemos leer en el *Diccionario* de Pascual Madoz que en 1846 había en Elda escuelas donde estudiaban 200 niños y niñas, situación parecida a la que nos expone Vicente Fillol en su Elda en 1884, con 125 niños y 100 niñas, aunque se registraba en la población un alto índice de analfabetismo. Los maestros eran entonces Rafael Ayala Elull –que falleció en 1885 víctima de la epidemia colérica de aquel año–, Joaquín Ferrando Amat y Vicente Tormo Pérez, que cobraban conjuntamente 3.350 pesetas anuales para los tres.

En 1901 fue inaugurado el Colegio de las Monjas, que en sus 100 años de actividad iba a tener una importante presencia en la educación de las niñas eldenses, en los diferentes lugares que a lo largo de estos años fue ocupando. Primero en la Casa Abadía (esquina de Colón con San Roque), y después en la calle de Antonio Maura, de la cual pasó al edificio construido sobre el antiguo Hospital en la calle de San Roque, esquina a Maura.

Con este nuevo centro de enseñanza existían en la población, por esta época, un colegio con 100 alum-



Fachada principal de la calle Juan Vidal, donde este maestro tuvo su escuela (foto de Ángel Vera aparecida en la revista Alborada de 1982).



Escuela de D. Pascual Borrueal, que estaba situada entonces en la calle La Cañamona (ahora Luis Buñuel). Sobre 1916.

nos y otro de niñas con 120 alumnas, además de los colegios privados dirigido uno de ellos por don Juan Vidal Vera, más tarde creador de la imprenta Vidal y la Librería–Papelería de igual nombre.

En 1902 la nueva Junta Provincial de Instrucción Pública celebró exámenes generales en todas las Escuelas Públicas y Privadas, cosa que en Elda no se hacía desde unos 25 o 30 años. Al examen celebrado en Elda por el Inspector Sr. Gómez asistió el director del semanario local *El Vinalapó*, dejando constancia del mismo en el número 27 de dicho semanario, de fecha 25 de enero de 1903, pero habiendo publicado anteriormente una «inspección» particular suya, que prometía repetir en otras escuelas, presentándose inopinadamente.

«El miércoles, sin previo aviso, –escribía– nos personamos en la escuela municipal de niños para ver qué grado de instrucción alcanzaban los rapaces».

«El maestro interino, don Miguel Beltrán, amable de sí, facilitó nuestra misión, dirigiendo a los 131 pequeños preguntas pertinentes y, contestadas éstas y otras que formulamos, pudimos convencernos de la penosa labor realizada por el ilustrado profesor.

«Los niños están todos a la debida altura. Otro día le tocará a otra escuela, pensamos visitar la de ambos sexos».

«Y puesto que de la escuela pública hablamos, nos permitimos dirigir al Ministerio de Instrucción la siguiente pregunta: Hace tres meses que el profesor propietario don José Maestre, fundándose en impedimento físico, pidió la baja del Cuerpo, proponiendo para sustituirle a don Miguel Beltrán. ¿Dónde para ese expediente y por qué no se ha resuelto?» (*El Vinalapó*, Elda, nº 7, 25 enero 1903., pág.3).

Otro comentario del señor Tato sobre este mismo tema, aunque de interés por el resultado de la inspección y por los insólitos adjetivos que emplea el periodista, con los que evidencia sus pocas simpatías por la actividad docente dirigida por religiosas:

«El viernes llegó a Elda nuestro distinguido compañero en la prensa e ilustrado inspector de primera enseñanza, D. Federico Gómez. Por la tarde empezó la visita, la cual seguimos imparcialmente:

«Pública de niños. 120 en un local para 60. Imposibilidad de movimientos gimnásticos. Instrucción regular».

«Pública de niñas. También local pequeño. y lo que es peor, amenazando ruina. Enseñanza muy bien en general. Labores bonitas y delicadas. Niñas de ocho años primorosas en todo».

«Escuela de don Juan Vidal. Local regular. Método bueno. Enseñanza a bastante altura».

«Escuela de monjas. Local malo y antihigiénico. Papagayos en historia y doctrina y pavos reales en lo demás. Labores bonitas pero poco útiles. Por lo demás bien».

«La de doña Salud Martínez, doña Josefa Martínez, doña Emilia Juan y las dos que llaman laicas(?) sólo se vieron de refilón. La nocturna, bien».

«Nuestra opinión es que de las de niñas, la de mayor altura en todo es la de doña Emilia Navarro (sic), y de niños, la de Juan Vidal».

«Y hasta nos atreveríamos a decir que el señor Gómez opina en un todo como nosotros, esto es un juicio imparcial». (*El Vinapó*, nº. 27, 14 junio 1903, pág.3).

En este tiempo, la escuela pública de niños estaba en la calle de la Independencia, en local cuyo alquiler pagaba el Ayuntamiento.

Desde estas fechas las notas referidas a la enseñanza pública, sobre todo en las escuelas municipales de niños y niñas, son agobiantes, por cuanto coinciden todas ellas en la insuficiencia e insalubridad de los locales y el amontonamiento de alumnos en sus aulas, de las cuales damos algunos ejemplos por no alargar excesivamente este trabajo.

En 1906 el maestro de la Escuela pública de Niños se quejaba de las malas condiciones higiénicas y de capacidad del local y de la necesidad de poner remedio a ello antes de que lleguen «los calores», «pues el excusado está separado de la clase por una endeble puerta; no hay sitio para colocar gorras ni abrigos y no hay espacio para colocar a los niños que concurren a la escuela». El Ayuntamiento aceptó como justa esta reclamación y que se contratara un nuevo local más espacioso, higiénico y ventilado y que existieran junto al mismo habitaciones para el profesor, alquilándose dos locales de planta baja contiguos en la calle Jardines, uno para escuela con capacidad para 120 niños y otro para el profesor.

Dos años después, el 29 de septiembre de 1906, era visitada la escuela de niños por la Junta Local de Instrucción Pública, comprobando la imposibilidad de que en ella puedan asistir 140 niños, por lo que de acuerdo con los profesores de escuelas privadas se adoptó la medida de que a los «niños pobres se les daría enseñanza gratuita en las escuelas privadas por no ser suficiente la pública, y que los profesores don Juan Vidal Vera y don Alfredo García habían ofrecido admitir en sus centros a los niños excedentes de la pública».

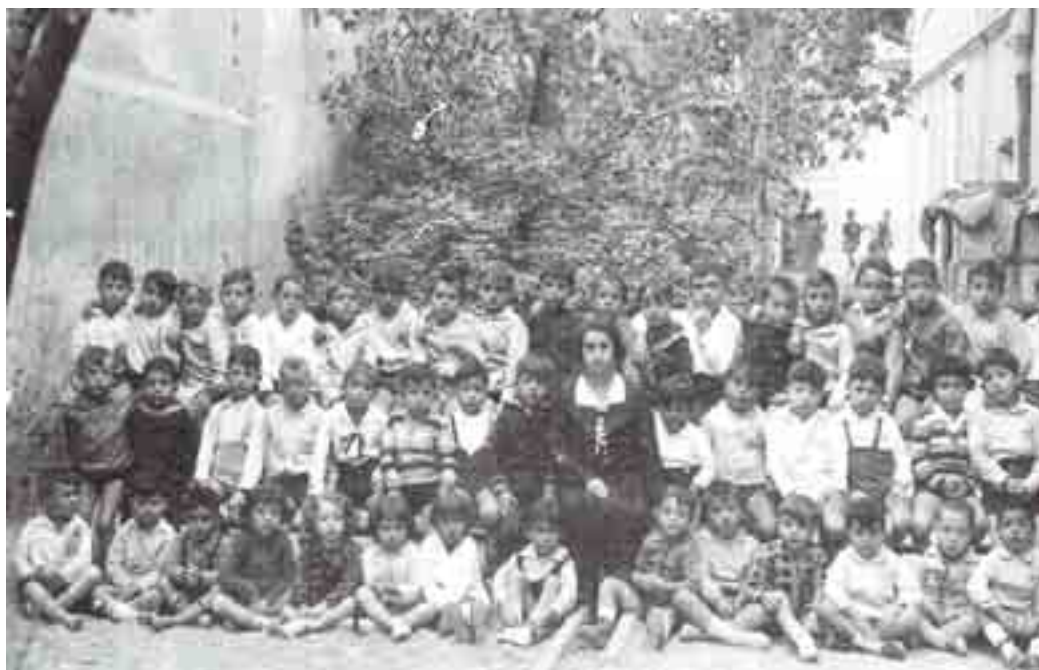
Otros dos años después, el 2 de enero de 1910, la misma Junta Local informaba de que los locales de las escuelas no tenían condiciones higiénicas ni capacidad para los niños que asistían, por lo que

se arrendó otro local más amplio en la calle de Antonio Maura. Estos locales permitían la separación en dos aulas, una para niños y otra para niñas, contando también con dos viviendas para maestros.

En 1909 había iniciado un expediente el Ayuntamiento de Elda para crear otras dos escuelas públicas, una elemental de niños y otra de párvulos, expediente que según informó don José Francos Rodríguez se encontraba archivado, con informe favorable del Ministerio, desde julio de 1909, por lo que se ordenó ponerlo nuevamente en actividad.

En la sesión de 24 de julio de 1910, a petición del concejal don José Payá Vidal –el famoso «Payá Lira» por su afición a este instrumento musical– acordó el Ayuntamiento que se estudiara el medio de conseguir unas Escuelas Graduadas para la ciudad, que contaba con unos 6.000 habitantes y sólo una escuela de niños y otra de niñas, iniciando el expediente ante el Ministerio de transformación de dichas escuelas en graduadas. A pesar del interés de la Corporación, cuatro años después, el 24 de noviembre de 1914, se preguntaban en la sesión municipal de este día dónde estaba el expediente de creación de las escuelas graduadas, sin hallar respuesta.

Seis meses después se insistió en la petición, manifestando que por su población correspondía a Elda 4 secciones para niños y otras 4 para niñas y sólo había una para cada sexo con un censo escolar de 1.104 niños y un elevado índice de analfabetismo, acordándose reiterar la petición de graduación de las escuelas públicas en 4 de niños y 4 de niñas, lo que se consiguió al expedirse en 13 de diciembre siguiente la Real Orden de creación de escuelas graduadas de 4 secciones de niños y otras 4 de niñas, y creando tres plazas de maestros y otras tantas de maes-



Curso de primer grado del College Française, ubicado en la calle Pablo Guarinos (hoy Pedrito Rico. Curso 1930-31. (Archivo Alborada)



Acto de colocación de la primera piedra del colegio Emilio Castelar, el 9 de febrero de 1930.

tras. En estas gestiones tuvieron un importante papel don Joaquín Coronel Rico, alcalde de Elda, y don Salvador Canales, diputado por este distrito.

Pero, a pesar de la Real Orden citada, la situación continuaba igual seis meses después, reclamando la Corporación eldense, el 4 de junio de 1916, el cumplimiento de dicha Real Orden, ofreciéndose al Ministerio los solares adquiridos por el Ayuntamiento para estas escuelas graduadas.

Para desesperación de los miembros de la Corporación Municipal de Elda los años pasaban y la situación continuaba igual o peor, puesto que la población escolar aumentaba con el incremento de los habitantes en general, debido a su próspera industria del calzado, que atraía a muchas familias de otras poblaciones, generalmente con niños en edad escolar, y la Real Orden continuaba inoperante todavía ocho años después, por lo que el Ayuntamiento acordó aprobar un presupuesto extraordinario para la construcción del grupo Escolar el 21 de diciembre de 1926.

Un año más tarde, en sesión de 25 de octubre de 1927, el Ayuntamiento acordó dejarse de peticiones a los organismos oficiales y construir por sí mismo, a sus expensas, el Grupo Escolar para Niños y Niñas, aunque sí se solicitaba del Ministerio de Instrucción Pública, como ayuda, los planos, el presupuesto y la dirección técnica, así como que se le otorgaran las subvenciones que legalmente correspondieran.

La Sociedad de Casas Baratas «El Progreso» había ofrecido al Ayuntamiento unos solares en los que iba a construir las casas de su barriada, para que se edificara allí el Grupo Escolar, pero ya la Corporación Municipal había decidido hacer las cosas bien y por su cuenta y dar satisfacción a las necesidades que en este aspecto tenía la población, y considerando insuficientes los terrenos ofrecidos en «El Progreso», decidió el 31 de marzo de 1928 la compra de unos amplios solares entre las calles entonces llamadas Cervantes, Parque, Zorrilla y Pablo Igle-

sias, o sea las que actualmente forman el recinto del primitivo Grupo Escolar Padre Manjón, incluido el que posteriormente se construyó denominado Cardenal Cisneros y el amplio parque de recreo, encargando sin más demora al arquitecto alcoyano don Vicente Valls Gadea el proyecto del Grupo Escolar y sus correspondientes planos para su ejecución, con la importante modificación sobre el proyecto inicial, de que el grupo escolar que al principio había de ser de cuatro secciones para niños y otras tantas para niñas tendría seis para cada sexo.

Ya con la firme decisión de conseguir lo antes posible el anhelado Grupo Escolar, el Ayuntamiento

solicitó de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia un préstamo de 350.000 pesetas para iniciar la construcción del grupo, solicitud que fue aprobada el 28 de septiembre de 1928, dando absoluta prioridad a acelerar los trámites para iniciar su construcción hasta el extremo de poder llegar al ansiado momento de colocar la primera piedra de las obras, hecho que tuvo lugar el 9 de febrero de 1930, en solemne ceremonia presidida por el alcalde don Francisco Alonso Rico y el Obispo Dr. Irasorza, a la que asistió el pueblo entero.

Seguidamente fue sacada a subasta la obra cuatro días después, el día 13 del mismo mes, encontrando dificultades para la adjudicación, que tuvo lugar finalmente un año después, el 24 de febrero de 1931, adjudicándose ésta al constructor Tomás González Ramos por 296.000 pesetas y apurándose los plazos para que pudiera ser inaugurada prontamente.

La inauguración oficial tuvo lugar el día 7 de septiembre de 1932, por la tarde, con presencia de D. Fernando Valera, director general de Agricultura, en representación del presidente de la República; don Vicente Sol, director general de Prisiones; don Miguel de Unamuno, que sería el mantenedor del acto literario conmemorativo del centenario del nacimiento de Castelar, en el Teatro de este nombre; el alcalde de Elda, don Aquilino Bañón, miembros de la Corporación y un gran gentío.

El cambio de régimen producido el 14 de abril de 1931 ocasionó el que todos cuantos alcaldes y concejales del anterior Ayuntamiento de Elda, que habían dedicado su trabajo, esfuerzo y entusiasmo a la consecución de este magnífico Grupo Escolar, vieran la culminación de su obra –la inauguración–, desde la masa anónima del gentío o ni siquiera eso, pero suponemos que con la satisfacción del deber cumplido a pesar del desinterés oficial y las dificultades económicas del Ayuntamiento eldense ante obra de tal envergadura e importancia social y educativa.



Alumnos de distintas edades de la Escuela del Sr. Durán, ubicada en la antigua sede de CNT. 1930-31 (Archivo Alborada).

Elda supone un paso más en la larga trayectoria docente de Antonia Maymón Giménez⁵, tarea que siempre había desempeñado en escuelas racionalistas, desde que en 1899 había logrado la titulación de maestra de grado elemental en la Escuela Normal Femenina de Zaragoza.⁶ Primero fue la *Escuela Moderna* de Zaragoza, (1907), después Logroño; más tarde la *Escuela Horaciana* de Sant Feliu de Guixols (1925–1928) y, por un corto período de tiempo, la *Mutualidad Cultural y Cooperativista* de Terrassa (1928–1929), trasladándose entonces a Elda, en donde, a falta de la documentación pertinente que nos lo pueda confirmar, deducimos que permaneció durante tres años, entre abril del 1929 y mayo del 1932, ya que hasta el año 1932, cuando la encontremos en la Vila Joiosa, no tenemos constancia de su actividad en otra población.⁷

Los motivos de estos frecuentes cambios de domicilio y escuela son consecuencia de su compromiso personal y político. Vinculada al movimiento anarquista y al naturismo, se había implicado en los actos de protesta contra la guerra de Marruecos, que conducirían a la huelga general que tuvo lugar en Zaragoza en 1911, por lo que fue detenida, procesada y condenada, teniendo que exiliarse a Francia, en donde desarrolló una amplia tarea propagandista, interviniendo en mítines y reuniones anarquistas. Anarquismo y naturismo la harían practicar un estilo de vida libre que sería denunciado y reprimido por la estrecha sociedad española de la época, lo que implicaría su traslado de una población a otra, tanto por su participación en actos de propaganda anarquista, como por su vida cotidiana, libre de prejuicios.



Francisco Ferrer y Guardia, impulsor de la Escuela Moderna.

Antonia, una mujer menuda, morena, con vivos ojos grises aunque padecía miopía,⁸ vertebró su vida en torno a cuatro grandes ejes: el naturismo, el anarquismo, las mujeres y la pedagogía racionalista. Su indisoluble interrelación condicionará toda su conducta pública y privada convirtiéndose en una propagandista eficaz de los dos primeros, manteniendo una original postura sobre la igualdad de los sexos y dedicándose profesionalmente a formar personas libres.

De su infatigable tarea como divulgadora de sus convicciones podemos recordar su colaboración en numerosas publicaciones de carácter ácrata y/o naturista. Así, desde muy joven, publica artículos en las revistas *Salud y Fuerza*, *Humanidad Nueva*, *Acción Social Obrera*, *Tierra y Libertad*, *Helios* (órgano de la Sociedad Vegetariana Naturista de Valencia), *La Revista Blanca*, *Generación Consciente*, (revista que se publicaba en Alcoi y tenía como finali-

dad la difusión del ideal neomalthusianista y la regeneración física y espiritual de la clase obrera)⁹, *Naturismo*, *Ética*, *Estudios*, *La Verdad* (La Vila Joiosa), *Inquietudes*, *Tiempos Nuevos* y *Solidaridad Obrera* de Alcoi. Es ingente la cantidad de artículos que durante más de 30 años escribirá difundiendo sus ideales de una sociedad más respetuosa con el orden natural, en la que el higienismo presidiera los actos humanos y en la que el equilibrio entre naturaleza y sociedad fuera posible. Presupuestos suyos como la defensa de la eugenesia pueden resultarnos hoy llamativos, pero hay que ubicarlos dentro de un contexto mundial de preocupación por la mejora de la humanidad, también desde una perspectiva puramente fisiológica.

Si analizamos sus escritos pedagógicos, se nos hace presente a una mujer con una gran formación, ya que sus artículos y prácticas educativas resumen y condensan las aportaciones de pedag

gogos tan significativos y diversos como Ferrer Guardia (en el que coincide en la defensa del racionalismo, de la libertad...), Pestalozzi (el amor al niño), Decroly y Montessori (su preocupación por la «anormalidad», sus causas y modo de educar a los «anormales»¹⁰) Dewey (la vitalidad como norma en la escuela, vivir para aprender)... Por otra parte, muchas de sus afirmaciones coincidirán y en cierta medida serán precursoras de las difundidas años más tarde por ilustres pedagogos que se sitúan en las corrientes antiautoritarias como A. Neill, en Sumerhill (educar el corazón y la cabeza, es decir los sentimientos y el intelecto, la libertad como norma y finalidad educativa) o críticas, de la que sería un buen representante Lorenzo

Milani y su Escuela de Barbiana (el poder del lenguaje, el dominio de la palabra...)

Consecuente con el naturismo, la escuela que desea pretende formar personas saludables física e intelectualmente, por lo que piensa que la educación física es básica para la moral e intelectual. De ahí su defensa teórica y práctica de las excursiones, de las actividades gimnásticas, de la escuela al aire libre... Alumnos sanos serán los que podrán utilizar la razón como instrumento de análisis de la realidad, desterrando mitos y prejuicios. Serán personas racionales y críticas, capaces de cuestionarse la realidad y ser, por encima de todo, libres. Libertad que se alcanzará potenciando, dentro de la escuela, el contraste de pareceres, la libre discusión, la igualdad entre alumnos, el asambleismo en la toma de decisiones. La escuela se vuelve, así, vital, porque en ella se practica la libertad, algo que no puede aprenderse sino es en la realidad cotidiana de la misma.

Personas saludables física, mental y moralmente, que lucharán independientemente del sexo al que pertenezcan, por una sociedad libre e igualitaria. La educación de las mujeres ocupará parte de su producción literaria, manteniendo una posición que ella considera no feminista ya que, oponiéndose al feminismo burgués predominante en los años 20, Antonia defiende que las mujeres están oprimidas por la falta de independencia económica, que las hace aceptar trabajos no acordes con su naturaleza femenina, abocándolas a matrimonios en los que el amor no es la base. Para ella, la función esencial de la mujer es la maternidad y la educación de los hijos, la madre es la mejor educadora, porque está destinada a ello por su propia constitución.

La liberación de las mujeres pasará por una educación femenina que les permita ejercer su función de madres de manera óptima, que les permita ser independientes económicamente para poder decidir de manera libre y basándose en el amor, las relaciones sentimentales que deseen, y que, junto con los hombres, puedan participar, en pie de igualdad, en la construcción de una nueva sociedad más libre, en la que las relaciones entre ambos estén fundamentadas en la igualdad de derechos y deberes, pero sin perder cada uno de ellos las características propias de su sexo. Paradojas del destino, Antonia Maymón nunca fue madre pero sí adoptó a un chico y una chica, Manolo y Violeta, con los que llevó a la práctica sus teorías pedagógicas aunque parece ser que no con el éxito deseado.

Naturista, libertaria, pedagoga racionalista, la estancia de Antonia Maymón en Elda está todavía pendiente de un estudio en profundidad que pueda acercarnos a sus prácticas pedagógicas, propagandistas y vitales en esta población. Qué hizo, por qué abandonó Elda para dirigirse a la Vila..., lagunas en el conocimiento de la historia de la educación y del anarquismo del País Valencià que están pidiendo una atención inmediata cuando aún quedan personas que pueden dar testimonio de aquellos años. Os invitamos a que prestéis vuestra colaboración para poder completar la trayectoria vital de una pedagoga y mujer avanzada a su época, una persona que creía en la utopía

y que por hacerla posible luchó y padeció toda la represión del franquismo hasta que, sola y olvidada, murió en Murcia en 1959.¹¹

Notas:

1. BAKUNIN, Mijail. *La enseñanza integral*. (1869). Introducción y traducción de Claudio Lozano. Pequeña Biblioteca Calamvs Scriptoris. Barcelona 1979.
2. FERRER GUARDIA, Francisco. *La Escuela Moderna*. Ed. Zero. Madrid. 1976.
3. LÁZARO LORENTE, Luis Miguel. *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906–1931)*. Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación. Valencia. 1992. pp. 166–168.
4. *Naturismo*. Nº 109, abril 1929. Barcelona
5. En diferentes textos e incluso en documentos oficiales aparece como Maimón/Maymón o Giménez/Jimeno/ Gimeno. Había nacido en Madrid en 1881.
6. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. Educación. Legajo 7921. Exp 50. Ferrer Guardia no consideraba imprescindible la titulación oficial de maestro conseguida en las Escuelas Normales para ejercer en las escuelas racionalistas, lo que produjo algunos conflictos cuando se intentaba conseguir subvenciones de organismos oficiales, como el Ayuntamiento de Valencia, pero Antonia Maymón sí que lo tenía.
7. En 1932 la encontramos ejerciendo en la Escuela Racionalista de La Vila Joiosa, sostenida por el Sindicato de Trabajadores de la CNT de la población, de ahí se trasladaría en 1936 a Beniaján en donde trabaja en la escuela racionalista creada por el *Sindicato Obrero El Progreso*. En plena guerra, en octubre de 1936 se traslada a Castelló de la Plana en donde el *Ateneo Racionalista de Castelló* había creado una Escuela Racionalista. Ver NAVARRO NAVARRO, F. Javier. *La cultura libertaria en el País Valenciano (1931–1939): sociabilidad y prácticas culturales*. València. Universitat de València. 2000. Tesis doctoral.
8. Estos datos están extraídos de su ficha policial elaborada por la policía francesa, con fecha de 15 de noviembre de 1911.
9. En NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier, *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928–1937) y el mundo cultural anarquista*. Edicions Alfons el Magnànim. València 1997. pp. 31–36.
10. Utilizamos la terminología empleada por Antonia Maymón y que corresponde a la utilizada en la pedagogía de la época aunque sería más correcto hablar de personas con discapacidades físicas o psíquicas.
11. La utopía vital y pedagógica de Antonia Maymón finalizó tras la Guerra Civil. Juzgada y condenada a muerte, pudo salir en libertad en 1944, aunque volvió a ser detenida en 1946. Subsiste dando clases particulares en Espinardo (Murcia) y fallece en el Hospital provincial de Murcia el 20 de diciembre de 1959. Ver ITURBE, Lola. *La mujer en la lucha social*. Editores Mexicanos Unidos. S.A. Mexico. 1974. Página 83



Breve resumen sobre la situación escolar en Elda en el siglo XX

GERMÁN BERNABEU SORIA

Para hacer este pequeño análisis, sobre la situación escolar en Elda a lo largo del último siglo, me parece interesante realizarlo, primero desde la situación socio-laboral existente y, en segundo lugar, desde la incidencia que los diferentes planes y reformas educativas promulgadas, han influido sobre ella.

Si nos remontamos a principio de siglo, podemos considerar que la situación escolar en Elda no sólo era deficiente, sino que se podría calificar de crítica. Un importante incremento de niños en edad escolar viene produciéndose debido, fundamentalmente, a la inmigración de agricultores y jornaleros del campo, que cada vez más fijan sus miradas en la atractiva, todavía, villa de Elda. Posiblemente entre estos atractivos destacan los numerosos servicios de que la población dispone, incluso de alumbrado eléctrico (1900) y teléfono (1905), y especialmente de una floreciente industria zapatera (fábrica de Vera Hnos. y Juan, Grandes Fábricas, que así se llamaban, de D. Rafael Romero o de D. José Tobar, fábrica de cajas de cartón de D. Francisco Santos, fábrica de hormas de Isidro Aguado e Hijo, etc. etc.), y en consecuencia, con grandes necesidades de mano de obra. Sin embargo, y a pesar de esto, las posibilidades económicas de las arcas municipales para crear escuelas que pudieran atenderles eran más bien escasas o prácticamente nulas.

La población disponía únicamente de dos escuelas públicas, una de niños y otra de niñas, donde se hacían tanto los unos como las otras, además de algunas privadas. De entre estas destacaba sobre las demás, por su importancia, por el número de niñas que atendían y, en definitiva, por las características del centro, la «Escuela de las Monjas», donde asistían, de modo mayoritario, las hijas de las familias mejor situadas económicamente.

Se puede calcular que la población escolar en aquellos tiempos era aproximadamente de unos 1.000 niños y niñas. Mientras que las escuelas públicas escasamente podían acoger a un tercio de ellos, sumando lo atendido por las privadas apenas llegaban a



Libros de texto antiguos, entre ellos el conocido Corazón, de Edmundo de Amicis, muy utilizado en las escuelas eldenses.

la mitad de dicha población, por lo que resulta que la otra mitad de niños no podían asistir a la escuela. Algunas iniciativas privadas ayudaron parcialmente a paliar el problema. Ese fue el caso de los señores Giménez y Peláez, propietarios de una fábrica de calzado, quienes crearon y subvencionaron una escuela nocturna donde se impartía enseñanza gratuita a más de 200 niños y adultos. Pero, aún así, estas iniciativas resultaban insuficientes, tanto que el propio alcalde de la localidad llegó a manifestar que «dentro de unos pocos años esta población estará compuesta sólo de analfabetos».

El Ayuntamiento, con el fin de poder solucionar el problema, solicitó la creación de dos escuelas más, pero, y a pesar de que el expediente fue instruido en 1909, no es hasta mediados de los años veinte que éste se encuentra acabado. El 21 de diciembre de 1926 se aprueba el presupuesto y después de un sinfín de acuerdos y desacuerdos, de propósitos y despropósitos, de recursos y contrarrecursos, quedan inauguradas el 7 de septiembre de 1932 las Escuelas Graduadas de Emilio Castelar, las «Escuelas Nuevas» para los eldenses, un hermoso grupo escolar que vino a remediar el trascendental problema de la educación en Elda.

Este problema de carencias de escuelas no era único de nuestra población. La situación en el ámbito nacional no distaba mucho de la que aquí nos encontramos.

En 1901 se crea el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se reorganiza la enseñanza y es uno de sus ministros, Romanones, quien mediante el Plan que lleva su nombre, establece entre otras importantes medidas:

- Que sea el Estado el que pague el sueldo a los maestros.
- Divide la Enseñanza Primaria en Párvulos, Elemental y Superior.
- Dispone la obligatoriedad de la Enseñanza Primaria Elemental y Superior para todos los españoles.
- Aumenta en tres años la duración de la escolaridad obligatoria (de 6 a 12 años).
- Se regulan los exámenes de ingreso al Bachillerato.
- Se crea el Bachillerato de seis años.

Sin embargo, el tema de construcciones escolares apenas tuvo incidencia y es con la implantación de la Segunda República cuando por primera vez se realiza un estudio de necesidades, planteando, seguidamente, las medidas necesarias con el fin de darle solución. En 1931, el número de escuelas públicas en el ámbito nacional era de 32.680 y se calculaba un déficit de 27.151, cerca del 50%, según informes de la época, lo que suponía que más de un millón de niños españoles estaban sin escolarizar. Se ha llegado a decir que a principios de 1931 el porcentaje de analfabetismo se encontraba situado entre el 30 y el 40%. Al mismo tiempo, la carencia de maestros debidamente formados y dignamente pagados era una realidad en la época, y es por ello que, formado el Gobierno provisional y siendo nombrado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Marcelino Domingo, comienzan a aparecer los primeros decretos en materia educativa.

La carencia de escuelas fue abordada mediante un plan quinquenal de construcciones, que cubriría las necesidades existentes hasta el momento. En principio sería de 5.000 escuelas por año, excepto el primero que serían 7.000. Y en cuanto a la preparación profesional de los maestros, se establecieron cursos de selección, con la obligatoriedad de que los candidatos pasarían tres meses recibiendo una orientación profesional y una preparación pedagógica. Quizás es la primera vez que un plan educativo considera la preparación del maestro como



Anagrama del Ateneo Artístico de Modelista y Patronistas, nombre oficial de la Escuela de Artes y Oficios.

uno de los aspectos fundamentales de la educación.

Los distintos Ayuntamientos republicanos de nuestra ciudad, a pesar del escaso tiempo de que dispusieron, intentaron paliar el problema educativo existente mediante nuevas creaciones. Teniendo en cuenta que con las «Escuelas Nuevas», la cual contaba con 12 secciones graduadas, 6 para niños y 6 para niñas, y con una capacidad para 600 escolares, no era suficiente, otras escuelas o grupos escolares fueron inaugurados. Se puso en funcionamiento el grupo escolar del Barrio Estación de Monóvar (curso 1931-32) y el del Monte Calvario (curso 1932-33). Si bien con esto tampoco se solucionaba el problema, al menos se reducía.

Con el triunfo en las elecciones en 1933 de la coalición de los radicales de Lerroux y los de la CEDA de Gil Robles (1933-35), se inició un importante descenso de las construcciones escolares y

un debilitamiento de la reforma pedagógica. Sin embargo, en Elda se produce una situación que, al menos parcialmente, viene a mitigar el problema. La Sociedad de construcción de viviendas «El Progreso», que desde 1921 venía trabajando en el desarrollo urbanístico de la ciudad, acordó arrendar temporalmente al Ayuntamiento dos de estas casas para escuelas de Primera Enseñanza (en 1934 fueron compradas por el Ayuntamiento). Posteriormente, serían denominadas «Escuelas 18 de Julio» en referencia a la calle en que estaban situadas. También se compraron a la Sociedad «La Fraternidad» dos locales unidos por un patio que pasarían a ser las «Escuelas de La Fraternidad», cerrando con esto, por muchos años, el número de escuelas públicas que Elda dispone.

Al año siguiente, se produce una esperanzadora vuelta a sus orígenes al ganar las elecciones el Frente Popular que, entre otras cuestiones importantes, retoma el aparcado plan quinquenal de construcciones escolares. Sin embargo, no hubo tiempo para desarrollarlo, y por ello, el número de escuelas públicas eldenses se mantuvo invariable hasta julio de 1936.

En julio de 1936, España y nuestra ciudad, como parte de la misma, comenzaron a sufrir la pesadilla más grande que un país puede padecer, la llamada Guerra Civil. La necesidad de unos y la insensatez de otros llevó a la situación más dramática que quizás padecieron los españoles a lo largo del siglo.

En estos años de guerra, con el fin



Cartilla de escolaridad del Colegio-Academia Cuenca. 1949.

dar sentido de normalidad y organizar las actividades escolares en la ciudad, se constituyeron varias asociaciones. En 1937 se crea el Sindicato Comarcal de Enseñanza, afecto a la CNT, el Instituto Obrero, regido por la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, el Ateneo Libertario, mantenido con fondos de la FAI, y la Escuela de Preparación Cultural. También se pone en funcionamiento la Escuela de Artes y Oficios, en la que se enseñaban todas las especialidades propias del calzado (zapateros, aparadoras, cortadores, patronistas y modelistas). Debido a su situación geográfica privilegiada, situada en la retaguardia de la guerra, la ciudad vio incrementada su población escolar con los niños traídos de diferentes zonas y que fueron distribuidos en las escuelas de que se disponía

Pasada, finalmente, la locura de la guerra, la situación social y educativa comenzó a resurgir, siempre mediante la dirección y el control de la España nacional. Se produce un cambio sustancial en la enseñanza. Básicamente, desde que termina la guerra y hasta 1945, católicos y falangistas se disputan el control de la educación. Desde 1938 y prácticamente hasta la muerte de Franco en 1975, la educación estará en manos de los católicos, los cuales reestablecen la enseñanza confesional, que años atrás había sido abolida por la República, prohíben la coeducación,

establecen el castellano como único idioma oficial, potencian la censura de los libros y depuran el personal docente.

Mientras, la industria del calzado, poco a poco, se va reponiendo, volviendo las empresas eldenses a la «normalidad». Son años de empuje industrial y, en consecuencia, se va incrementando la mano de obra. No debemos olvidar que la fabricación del calzado sigue siendo fundamentalmente artesanal, y ello contribuye al paulatino asentamiento de gran número de inmigrantes que, abandonando en muchos casos las depauperadas zonas rurales, acuden al amparo de una floreciente industria y menos sacrificada vida obrera. La población eldense en el año 1943 ya supera los 20.000 habitantes. Fruto de este incremento de población es el desarrollo de la construcción, volviendo a su actividad, paralizadas por causa de la guerra, las sociedades de la «Fraternidad» y el «Progreso», que continuaron con la construcción de «las casas baratas», como así eran denominadas.

En cuanto a la política educativa nacional y siendo ministro de Educación Ibáñez Martín, se promulga la Ley sobre Enseñanza Primaria (1945), en la que se recoge los principios del nacional-catolicismo y establece como pilares básicos la religión y la familia. Regula tres tipos de escuelas: públicas nacionales, privadas, y de la Iglesia. Divide la Enseñanza Primaria en dos etapas: General desde los 6 a los 10 años, a partir de ella se podrá ingresar al Bachillerato como paso previo para la Universidad, y Especial, de 10 a 12 años, que tiene como fin la obtención de un certificado (Certificado de Estudios Primarios) que le permita ingresar en el mercado de trabajo. Mantiene la Formación Profesional, establecida en 1928 por Primo de Rivera, hasta 1949, mediante las escuelas de artesanos y las escuelas de enseñanzas industriales.

En 1951 se produce, en el ámbito nacional, una situación de bastante trascendencia para la enseñanza en general. Se nombra como ministro de Educación Nacional a Joaquín Ruiz Giménez, quien, mediante nuevos planes de estudio, tanto para la Primaria como la Secundaria, inició un proceso de modernización educativa. Por primera vez en la historia de la Enseñanza Primaria se incluyen cuestionarios para las diferentes asignaturas (1953). La enseñanza Secundaria (Enseñanza Media) queda dividida en seis cursos. Los cuatro primeros llamados el Bachillerato Elemental, el cual tiene carácter común, mientras que los dos siguientes, que forman el Bachillerato Superior, están divididos en dos especialidades, Ciencias y Letras. La superación de cualquiera de los bachilleratos se consigue, además de aprobando los cursos, superando una prueba de carácter nacional llamada Reválida.

Los años 50 son años de importante desarrollo urbanístico, económico e industrial. En febrero de 1952 comienza la construcción de las dos aulas de Ramón Nocedal, una para niños y otra para niñas, y en 1953, el Ayuntamiento de Elda solicita a las autoridades educativas la creación de un Centro de Enseñanza Media Profesional que impartiera las especialidades de Agrícola e Industrial, de forma que pudiera atender a los jóvenes de

Elda y otros pueblos de los partidos judiciales de Monóvar, Novelda y Villena. Aunque inicialmente la propuesta no fue atendida, años después daría lugar a la Escuela de Formación Profesional. Sin embargo, tanto durante la 1ª década de los 50 como de los 60 la construcción escolar estuvo totalmente paralizada, a excepción de lo indicado anteriormente. A pesar del notable incremento de población, y en consecuencia del aumento de escolares (la población a final de 1960 ya superaba los 28.000 habitantes), el plan de construcciones escolares es absolutamente nulo hasta octubre de 1962, en que entra en funcionamiento el nuevo centro escolar «Virgen de la Salud», edificado sobre los antiguos terrenos del «Manicomio».

Debido a la política educativa de construcciones aplicada en estos años, se produce por iniciativa privada la aparición de numerosos colegios «de pago», que vienen a suplir las carencias de plazas escolares ofertadas por los públicos. Son centros, generalmente pequeños, situados en muchos casos en habitaciones «arregladas» para las clases, dentro de las propias viviendas o en locales o viviendas habilitadas para tal fin. Los docentes, generalmente personas de un determinado nivel cultural, no siempre son maestros titulados, los cuales, con ayuda y colaboración de otros miembros de la familia (padre, madre, hermanos, hijos, etc.), imparten las lecciones a los escolares. En lo referente al número de aulas, nos encontramos fundamentalmente con unitarias, donde se impartía clase a alumnos de todas las edades, o con centros de dos unidades o clases, divididas en de mayores y de pequeños.

Por el tipo de enseñanza que impartían, eran unos colegios donde durante el día se atendía a los más pequeños y por la noche se impartían clases para los jóvenes obreros de las empresas zapateras. Allí asistían estos, con el fin de adquirir los conocimientos mínimos necesarios para poder llevar una vida social y laboral adecuada (conocimientos básicos tales como leer, escribir y las «cuatro operaciones»), o de preparación para la obtención del Certificado de Estudios Primarios.

Había otros que exclusivamente funcionaban por la noche. En ellos, el maestro durante el día desempeñaba generalmente otro trabajo y únicamente durante las horas nocturnas impartía clases (básicamente lectura, escritura y cálculo) a los jóvenes de la ciudad o sus alrededores.



Dos fotos típicas escolares del niño Lorenzo Capó en 1949 y 1954.



Finalmente, existían las academias, lugares donde los alumnos se preparaban para el Bachillerato (ingreso) o donde incluso se impartían los distintos cursos del mismo. Posteriormente, los alumnos que habían sido preparados durante todo el curso escolar debían asistir a los Institutos (situados en poblaciones como Alicante o Alcoy) para realizar en ellos los exámenes correspondientes. También funcionaron las academias de contabilidad y, más tarde, de mecanografía, donde los jóvenes aprendían los conocimientos necesarios para



entrar a trabajar en la oficina de las diferentes empresas.

Muchos colegios fueron polivalentes, impartían clases de Preescolar, Primaria, Bachiller, Contabilidad y Mecanografía.

Debo insistir en que, aunque discutible y discutido el papel realizado por algunos de los colegios privados, no podemos olvidar la importante labor que realizaron en la escolarización de los niños y jóvenes. Se puede afirmar, creo que sin equivocarme, que una considerable parte de la población adulta actual de nuestra ciudad estudió en estos colegios.

A partir del «I Certamen Exposición de la Industria del Calzado» realizado en septiembre de 1959, parece que comienza el despegue de la industria zapatera, con importantes repercusiones en nuestra ciudad. El éxito obtenido fue de tanta importancia que hubo de constituirse el Patronato de la Feria del Calzado, que se encargará a partir de ese momento de la convocatoria de las distintas ediciones de la Feria del Calzado, primero nacional y después internacional.

Mientras el número de centros de enseñanza pública se mantiene inalterable, los de la privada siguen aumentando. Un hecho destacable fue la implantación como libro de texto de las *Enciclopedias*, compendio de los saberes necesarios que todo escolar debe recibir, organizados por materias. Como apoyo a la enseñanza vienen a sustituir, en muchos casos, a aquellos otros de *Mi primer libro*, *Iniciaciones*, *Lecturas*, *Rayas* o *Lecciones de cosas*, entre otros. No obstante, y a pesar de ello, la escritura, la lectura y el cálculo siguen siendo los conceptos fundamentales de aprendizaje.

Como hemos dicho antes, en 1962 se crea el segundo centro público, por su tamaño, de Elda. Es el colegio Virgen de la Salud. Poco tiempo después, entran en funcionamiento dos nuevos centros privados de gran importancia para la ciudad. Son centros de gran tamaño que disponen, además de las clases, de un elevado número de servicios complementarios (biblioteca, laboratorio, sala de pretecnología, sala de usos múltiples, etc.). Los dos están regidos por sendas órdenes religiosas. El primero, llamado de Sta. Teresa, corresponde a la Orden de las Hermanas Carmelitas y, más que de un centro nuevo, se trata del traslado y ampliación del existente en la calle San Roque. El segundo es la Sagrada Familia, que comienza a funcionar en abril de 1964 como centro de Secundaria.

Un hecho curioso se produce en la sociedad de la época, que comienza a dividirse en dos: los que mandan sus hijos a las tradicionales escuelas públicas y los que llevan a los suyos a la cada vez más floreciente escuela privada. El grado de maniqueísmo es tal que, en algún caso, se llega a asociar escuela nacional o pública con lo retrógrado, arcaico o negativo, mientras que escuela privada se asocia a lo moderno, lo nuevo o lo



El edificio de la conocida academia de D. Eliso poco antes y durante el derribo, para dar lugar al edificio de viviendas del mismo nombre. 1999.

positivo. «Todo padre que se precie, debe enviar a su hijo a una escuela privada», podría ser una máxima de ese tiempo, y durante muchos años la sociedad o, al menos una parte de la misma, se comportó así.

Quizás, en el fondo de este sentir se encontraba un cierto rechazo al sistema político que seguía dirigiendo y controlando la enseñanza pública, de manera que la pública se asociaba involuntaria o voluntariamente al «Régimen», mientras que la privada se movía, al menos aparentemente, por «otros cauces».

Fueron importantes las escuelas privadas de D^a. Adela, de D. Paco Verdú, de D. Jesús, de D. Pablo, D. Federico, o de D. Francisco Cuenca, entre otras, o las academias de D. Eliso, y D. Emilio Maestre. Posteriormente funcionarían otras muchas, tales como la de D. Abilio, de D^a. Julita, de D. Alberto,... o academias como la del Cristo del Buen Suceso (antigua de D. Eliso), la de Godo, la de Michel (Lloret) y la academia Vera (fusionadas las de D. Pablo y D. Emilio),

En 1969, se construye otro centro público de gran necesidad para una parte de la población eldense. Se trata del C.P. El Seráfico, que vino a atender a los niños y niñas que vivían en la zona de la Huerta Nueva y adyacentes, evitando grandes desplazamientos de escolares de una parte a otra de la ciudad. En 1970 y utilizando parte del patio del C.P. Padre Manjón, se construye un nuevo pabellón con 28 unidades, que recibió el nombre de C.P. Cardenal Cisneros, y a partir de este momento el doble grupo escolar (Manjón-Cisneros) se convirtió en el colegio más emblemático de la ciudad, tanto por ser el más grande en número de plazas educativas como por tener la mejor situación, ya que se encuentra en el mismo centro de la ciudad. La población escolar atendida superaba los 2.000 alumnos, además de otros servicios que prestaba.



Aunque la creación del centro, inicialmente, fue recibida con entusiasmo por la sociedad eldense, posteriormente se llegó a la conclusión de que la excesiva masificación de alumnos y la utilización de todas las dependencias disponibles del colegio como aulas, impedía la existencia de otros servicios fundamentales y esto perjudicaba notablemente la enseñanza de los escolares. Con el fin de mejorar su situación, fueron suprimidas algunos años después un número importante de unidades las cuales quedaron transformadas en determinados servicios educativos.

Con la Ley de Educación de 1970, se produce una reforma total del sistema educativo:

- Se extiende la obligatoriedad de la enseñanza, de forma gratuita, para todos los niños de 6 a 14 años.
- Se reforman los planes de estudio
- Se aplica la flexibilidad educativa
- Se produce una importante apertura pedagógica
- Se plantea, cuestiona y analiza, la calidad de la enseñanza
- Se comienza a plantear las necesidades de formación del profesorado.
- Continúa de manera intensiva la construcción de centros escolares.

De esta etapa tenemos, en el ámbito de Elda, la creación de varios colegios de Enseñanza General Básica (EGB). En general, son centros de módulo dos, es decir, disponen de dos unidades por curso, desde Preescolar de 4 años hasta 8º. de EGB (20 unidades en total), más los servicios educativos complementarios. El C.P. Juan Rico y Amat, el C.P. Sempere Guarinos, el C.P. Santo Negro, el C.P. Miguel Hernández (para Elda y Petrel), el C.P. Emilio Castelar (que sufriría diversas transformaciones hasta su posterior desaparición), el C.P. Pintor Sorolla y el C.P. Antonio Machado, además de varios centros dedicados exclusivamente a la Enseñanza de Preescolar. Poco después se ponen en servicio el C.P. Nuevo Almafrá y el Centro de Educación Especial Miguel de Cervantes (de ámbito comarcal).

También comienzan a funcionar el Instituto de Secundaria Monastil que, junto con el Azorín (que además de Elda y Petrel atendía a los jóvenes de la comarca) y los dos de Formación Profesional, La Torreta y La Melva, cubrían las necesidades educativas de nuestros estudiantes de Bachillerato y FP.

Esta reforma se implanta progresivamente durante un período de 10 años y no es sustituida hasta la década de los 90 con la implantación de la LOGSE.

Con la aplicación de la Ley del 70 y la creación de los numerosos centros educativos, la enseñanza pública adquiere gran preponderancia, de manera que poco a poco va absorbiendo la casi totalidad de la población escolar eldense. Los nuevos centros de EGB presentan una infraestructura que nada tiene que ver con lo que existía anteriormente, de manera que sólo unos pocos centros privados quedan funcionando como es el caso de Santa Teresa, Sagrada Familia, Colegio Academia Vera y el Colegio Lloret (de nuestro compañero, trágicamente fallecido, Miguel Lloret).

Algún tiempo después, estos dos últimos acabarían cerrando.

Qué lejos queda aquella frase pronunciada a principios de siglo por el propio alcalde de la ciudad. Hoy en Elda, disponemos de un importante conjunto de centros educativos, públicos y privados, de Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional, repartidos por toda la ciudad, que atienden adecuadamente a la totalidad de la población escolar, donde excelentes equipos pedagógicos imparten toda clase de materias, de donde salen unos jóvenes que, o pasan al mundo del trabajo técnicamente preparados, o acceden a la Universidad. Después de un siglo de luces y sombras, podemos afirmar que la situación escolar en Elda puede ser comparable a la de las mejores ciudades españolas. No obstante, el camino sigue, no acaba aquí. Detectamos muchas necesidades y mejoras en el terreno escolar y educativo que deben ser abordadas con entusiasmo y eficacia. Y, dado que la educación, como dijo alguien, es el motor del desarrollo, esperamos que la sociedad sepa adaptarse en el futuro, más allá de convencionalismos, a aquellos cambios educativos que, en el futuro inmediato, irá necesitando nuestra querida ciudad de Elda.

Bibliografía:

- NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*. Tres tomos. Servicio de publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial. Alicante.
- BAZÁN LÓPEZ, J. L. (1989). *Historia del Colegio Padre Manjón*. Club de Campo. Elda.
- ESTEBAN, L. y otros. (1984). *Historia de la enseñanza y de la escuela*. Tirant lo Blanc. Valencia.
- TAMAMES, R. (1973). *La república. La era de Franco*. Alianza Editorial Alfaguara. Madrid.
- EMMA CASTELNUOVO. (1984). *Historia de la Educación matemática en España*. SMPM.





El colegio, entonces denominado Emilio Castelar, al poco de su entrada en funcionamiento, según el proyecto del arquitecto alcaetano Vicente Valls y Gadea.

UN COLEGIO EN EL CENTRO URBANO:

El caso del Colegio Público Padre Manjón

RAFAEL CARCELÉN GARCÍA

Nada avala más la presencia del C. P. Padre Manjón en la vida cultural y educativa de Elda que sus 71 años de historia; 71 años de servicio a la formación de tantas y tantas promociones que han crecido entre sus aulas e instalaciones. Efectuar, aunque sea someramente, un recorrido por esta trayectoria ayudará a comprender mejor su papel y las señas de identidad que aún hoy configuran sus características educativas y culturales.



mi modo de ver, se distinguen dos etapas en estos 71 años: la primera abarcaría desde la creación del colegio hasta el año 1970, y la segunda, desde entonces hasta la actualidad. Y es que hasta la construcción de nuevos centros escolares en la década de los 70, motivada por el enorme incremento demográfico, el Padre Manjón es uno de los pocos colegios públicos existentes, y en torno al cual gira casi toda la actividad educativa y gran parte de la actividad cultural de la ciudad. Los cambios socio-económicos que en esta época se producen, la construcción del grupo escolar Cardenal Cisneros integrado en el C. P. Padre Manjón, la constitución de la APA en el Centro o la implantación de la Ley General de Educación de 1970 serán factores también decisivos para comprender el rumbo educativo seguido desde entonces.

El colegio se inauguró el 7 de septiembre de 1932, el mismo día que la plaza de Castelar, y contó con la presencia de Miguel de Unamuno. Su creación supuso la culminación de múltiples gestiones y esfuerzos tendentes a dotar a la ciudad de Elda de un Grupo Escolar que pudiese acoger y formar a una población infantil creciente, sin escolarizar en más de un 50%, y hasta entonces ubicada en su mayoría de forma dispersa por diferentes locales sin condiciones que el Ayuntamiento iba disponiendo según las necesidades. Por esta época sólo existían dos escuelas públicas: el colegio de las Hermanas Carmelitas y una escuela nocturna que los fabricantes mantenían por su cuenta para los hijos de sus obreros. Considerando que durante el primer tercio del siglo XX la población eldense se triplicó, pasando de los algo más de 6.000 habitantes de 1900 a los 18.000 de 1935, se comprenderá mejor la magnitud del problema educativo planteado y la necesidad de ir dando soluciones más allá de la precariedad existente.

Proyectado por el arquitecto alcoyano Vicente Valls Gadea, el edificio sobresalía entonces por sus extraordinarias dimensiones exteriores y su amplitud y luminosidad en el interior. Algunos días después de inaugurado, se iniciaba el curso con 12 unidades de 1º a 6º Grado (6 aulas de niñas y otras 6 de niños, separadas a ambos lados del edificio), teniendo algunos grupos más de 80 alumnos. Para paliar los efectos del sol y la aridez en las horas de recreo, se plantaron posteriormente en el patio pinos y eucaliptos, muchos de los cuales fueron arrancados para instalar el recinto ferial en 1959.

La agrupación de todos los niños en un mismo centro tuvo inmediatas repercusiones en su formación: además de unas mejores condiciones físicas y materiales para el aprendizaje, el colegio ofertaba un plan educativo secuenciado –por niveles, no por aulas unitarias-, progresivo y coherente en sí mismo. Aquellos alumnos seguían sus enseñanzas, en pupitres bipersonales con los tinteros

para cargar sus plumillas, con la *Enciclopedia Dalmau Carles* de Grado Medio, donde durante varios cursos aprendían Gramática, Aritmética, Geometría, Historia Sagrada, Geografía, etc. Se realizaba en el aula un cuaderno de rotación, en el que cada día un alumno pasaba a limpio la lección correspondiente, que al día siguiente el maestro les preguntaría colocados todos de pie alrededor del aula. Memorizaban y recitaban poesías de libros como *Lecciones de cosas* y leían colectivamente, por orden, cada día un párrafo o capítulo de algún texto narrativo –*Corazón*, de Edmundo de Amicis, por ejemplo– en torno al cual después reflexionaban. Por las tardes, las niñas aprendían Labores y los niños realizaban Manualidades. Algunos maestros preferían impartir las clases de Ciencias Naturales en los parajes próximos, por lo que una tarde a la semana iban al campo de excursión.

Junto a las actividades académicas, se llevó a cabo por las alumnas y alumnos (estos desde el 2º número) de 6º Grado la edición mensual de un periódico, *Pensamiento escolar*, del que vieron la luz 7 números en este primer año de vida del colegio; se realizaron varias excursiones por los alrededores: a Crevillente, Villajoyosa, etc. y 84 niños participaron en la Campaña de Colonias Escolares, pasando 15 días del verano en Santa Pola. Se puso en funcionamiento la cantina escolar, y para recaudar fondos se realizaron diversos actos y representaciones, alguna de ellas en el Teatro Castelar.

Pero también desde su inicio, el colegio –sus dependencias e instalaciones– fue punto de encuentro para la realización de más actividades que las estrictamente académicas. Así, desde el principio, se organizó una campaña de alfabetización, mediante clases nocturnas, para mayores de 14 años. En la última etapa de la Guerra Civil se suspendieron las clases para que se instalara en su edificio la Subsecretaría del Ejército de Tierra y un hospital provisional



Colonia escolar del Padre Manjón en Santa Pola con el alcalde Aquilino Bañón (primero por la derecha). 1932.





Clase de 4º grado en el colegio recién inaugurado. Octubre de 1932.

en las aulas de la primera planta; además, una guarnición militar organizaba bailes en el salón de actos del colegio.

Acabada la contienda, se celebraron algunos consejos de guerra en sus dependencias. La vida escolar volvió poco a poco a la normalidad, destacando el cambio de enfoque en el tratamiento de la Historia de España –sobre todo la más reciente- y una mayor presencia del hecho religioso y su aprendizaje en las aulas. Así, durante algún tiempo, se celebraron misas los domingos por la mañana en el salón de actos del colegio. El mayor inconveniente de estos años, además de la precariedad de medios didácticos y servicios



Clase de niñas (párvulos) en 1942 con su profesora D^a Victoria Dolores Sedano.

educativos, fue el elevado nivel de absentismo y el abandono de la escuela provocados por la temprana incorporación a la vida laboral. Hecho que se fue agudizando en paralelo al emergente despegue industrial de la ciudad. En diciembre de 1951 apareció el periódico *El Escolar* y, en 1954, *Escuelas Graduadas*, ambos realizados exclusivamente por los alumnos de la Escuela Graduada de niños. Más que un periódico escolar, se trataba de un boletín informativo y donde figuraba un cuadro de honor con los tres alumnos más aplicados de cada clase. El Frente de Juventudes realizaba una visita por Reyes, llevando regalos y juguetes para los niños.

Durante 1946, por reforma, las oficinas del Ayuntamiento se trasladaron al salón de actos del colegio. Desde 1944 hasta 1952, en que se ubicó en su propio edificio, y ante el pujante desarrollo

económico e industrial, comenzó a funcionar en las aulas del colegio la Escuela Profesional de Calzado de Elda y Petrel, con el fin de diversificar y cualificar a los aprendices y trabajadores del sector. El 10 de septiembre de 1952 se inauguró la Biblioteca Pública Municipal, ubicada en lo que entonces era el salón de actos del colegio, y donde sigue hasta hoy. Alberto Navarro Pastor, conocido historiador y cronista de la ciudad, fue durante varios años su primer bibliotecario. Desde 1959 hasta 1963 se celebraron los primeros certámenes de la Feria del Calzado en las dependencias del colegio: primero como feria de carácter nacional y desde 1962 como Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (FICIA). En 1964 la feria se trasladó al edificio construido para tal fin.

Poco a poco, en la década de los 60, se van produciendo visibles mejoras en el aspecto educativo. La disponibilidad de más medios didácticos y una mayor diversidad de recursos (cartillas escolares, primeros libros de texto, cuadernos de trabajo por materias, etc.) contribuyeron bastante a ello. Las enseñanzas del Catecismo y la Formación del Espíritu Nacional seguían teniendo amplia presencia en el currículo. Del mismo modo, la Navidad y el Mes de las Flores, en mayo, eran dos celebraciones religiosas en torno a las cuales se realizaban distintas actividades. Se implantaron las permanencias, horas (bien de 12 a 1 ó de 5 a 6) que los alumnos permanecían en el colegio repasando y/o pro-



La alumna Ana M^a Villanueva recitando en el comedor del colegio el 18 de julio de 1947 «Los gigantes de Pamplona. Homenaje a D^a Antonia».

fundizando en sus aprendizajes; pagadas generalmente por las familias, supuso un complemento para el profesorado que le permitía paliar en algo las estrecheces de un sueldo tan bajo. Las permanencias se suprimieron en el colegio en 1975. En 1961 se inauguró el comedor del colegio, y desde 1963 se impartían clases de Alfabetización a partir de las 5 de la tarde, a través de un programa que, coordinado desde Alicante, estaba promovido por el Ministerio de Educación Nacional.

Es hacia 1964 cuando empieza a denominarse al centro con su nombre actual, Padre Manjón, por estar ubicado en la calle con este nombre. Hasta ese momento, el colegio comenzó llamándose Escuelas Graduadas Emilio Castelar y, conocido aún hoy por muchos eldenses como Escuelas Nuevas, desde 1940 hasta 1964 tuvo dos nombres: Inmaculada Concepción la Escuela Graduada de niñas y Juan Bautista de la Salle la de los niños.

El enorme desarrollo económico e industrial propició que Elda pasara de tener 28.751 habitantes en 1960 a 48.250 en 1975. Ello produjo un considerable aumento del número de niños y niñas en edad escolar. Para solventar este problema, en 1967 se adscribieron al colegio las aulas ubicadas en la Escuela Graduada Progreso y las de la Escuela Graduada Ramón Nocedal; y en junio de 1970 se inauguró el Grupo escolar Cardenal Cisneros, construido en el patio del Colegio Padre Manjón. Pero resultó insuficiente: aún pasando en 1972 tres unidades del colegio a San Francisco de Sales, en 1977, el colegio en su conjunto disponía de 62 aulas, 64 profesores y albergaba a más de 2.500 alumnos. Si observamos que tan

solo diez años antes, en 1966, había matriculados 312 alumnos, distribuidos en 14 secciones, se apreciará mejor la problemática creada en los años setenta.

Al mismo tiempo, con la promulgación de la Ley General de Educación en 1970 se producen cambios muy significativos que también afectan a las actividades del colegio. Si hasta entonces la educación básica priorizaba ante todo su labor alfabetizadora y asistencial, con la E.G.B. se persigue una enseñanza más individualizada, diversa e integral de los alumnos; acorde con una sociedad que demanda mayor formación a sus ciudadanos, una mejor especialización para sus técnicos de grado medio y superior y un mayor número de titulados superiores que contribuyeran a su desarrollo.

Se implantan con esta ley las aulas mixtas (niños y niñas juntos en una misma clase), que comienzan a funcionar en el colegio en 1974. La diversificación por áreas de aprendizaje y una mayor atención a las actividades físicas y deportivas, confieren una nueva imagen a las actividades escolares. Sin duda, merecería un capítulo aparte el activo papel jugado en los últimos 35 años por el deporte tanto escolar como extraescolar entre las actividades del centro; y no sólo por la gran cantidad de títulos obtenidos como por lo que la actividad física y la iniciación al deporte suponen para la formación integral de las personas. Remito al lector interesado en abundar en el tema a la sección correspondiente del libro conmemorativo del colegio recién editado, y donde Antonio Hervás – animador y máximo promotor del deporte en el colegio- detalla pormenorizadamente el desarrollo y amplitud de las actividades





Grupo de profesores del colegio Padre Manjón el día de la festividad de San José de Calasanz en la comida del Hotel Sandalio. Años 50.

deportivas que se realizan. Una actividad, la Educación Física, que antes del año 70 ya era importante en el colegio puesto que la iniciaron de un modo sistemático los hermanos Sebastián y Felipe Utrero; de hecho, en 1968 el colegio recibió el premio nacional otorgado por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.

Con la Ley del 70, la enseñanza básica se organizó en 2 etapas: la 1ª, de 1º a 5º curso y la 2ª, de 6º a 8º. Organización que funcionó en el colegio antes de 1970 puesto que durante algunos años se impartieron cursos experimentales de lo que iba a ser 2ª etapa (6º, 7º y 8º). Los niveles más bajos –Preescolar, 1º y 2º de EGB– quedaron ubicados en el edificio Manjón, y de 3º a 8º en el Cardenal Cisneros. Aunque con lentitud, fueron creciendo las partidas presupuestarias y de dotación destinadas a los colegios, lo que permitió ir renovando el mobiliario e ir actualizando y adquiriendo mayor cantidad de material didáctico. Se promueve una enseñanza por objetivos (generales, específicos y operativos), una mayor variedad en los agrupamientos de los alumnos (gran grupo, pequeño grupo, trabajo individual, etc.) y un seguimiento más pormenorizado del proceso de aprendizaje mediante la evaluación continua. Cambian los libros de texto para cada una de las asignaturas impartidas y se implanta el sistema de fichas, como cuadernos individuales donde el alumno realiza las actividades referidas a cada tema. Se inicia la atención a la diversidad, con los primeros maestros de Educación Especial que llegan al colegio. Se instaura la enseñanza de un idioma extranjero (Francés o Inglés) y se normativizan las actividades del Área de Plástica y Dinámica. La actividad, por esta época, de los Movimientos de Renovación Pedagógica permitió un mayor intercambio de experiencias innovadoras entre



El pedagogo Padre Manjón, que da nombre al colegio.

los docentes, que cristalizaría en la constitución de los Centros de Profesores una década después y que permitiría al profesorado conocer distintas metodologías de trabajo, aplicar y evaluar su puesta en práctica, así como contrastar experiencias con otros profesores/as.

Por primera vez se establece la obligatoriedad de la Educación Básica hasta los 14 años, lo que en un momento de enorme crecimiento demográfico supuso el reconocimiento de una necesidad evidente para toda Elda: la creación de, al menos, 40 unidades escolares más. La construcción a finales de los setenta de distintos colegios por los barrios de la ciudad fue la consecuencia lógica ante la situación creada y que contribuyó a

desmasificar las aulas del Padre Manjón (más de 600 alumnos salieron en 1979 del centro destinados a otros colegios de la ciudad: Pintor Sorolla, Antonio Machado, etc.), lo que supuso a su vez la creación de nuevos espacios para el colegio (Laboratorio, Gimnasio o Aula de Pretecnología). Además, el Ayuntamiento pavimentó el patio del colegio, lo que permitió ganar espacio para más pistas deportivas y unos recreos menos polvorientos, más respirables.

Aparte de las actividades deportivas mencionadas, durante este periodo en el colegio se crea una rondalla, se organiza y pone en funcionamiento la Biblioteca con servicio de préstamo a los alumnos; el colegio participa durante varios años en el programa de Radio Nacional *Misión Rescate*; sale en 1978 un nuevo periódico escolar llamado *Aula 0*, se pone en marcha un Grupo de Teatro o se oferta una amplia gama de actividades extraescolares promovidas por la APA.

La creación en 1971 de la Asociación de Padres de Alumnos del colegio (la primera que se constituyó en Elda) también fue decisiva para revitalizar el nivel de actividades (tanto en cantidad como en calidad) que se realizaban en el colegio. Ya desde el primer momento con su primer presidente, Marcelino Pérez González, hubo claridad en cuanto a los fines perseguidos y que en esencia eran: organizar a sus asociados para una mayor participación e implicación en la vida escolar, contribuir a la mejora del material e instalaciones del colegio y promover la realización de actividades (tanto escolares –en coordinación con el profesorado– como extraescolares) que redundasen en una mejora del nivel formativo de los alumnos/as del colegio. Organizada, desde su junta directiva, en distintas comisiones de trabajo, su contribución ha sido desde entonces fundamental.

Con dinero aportado por la Asociación se ha comprado abundante material didáctico, deportivo, audiovisual, etc.; se han mejorado instalaciones y dependencias, se construyó el gimnasio del colegio, etc. Se han realizado múltiples actividades de carácter cultural (charlas para padres, cine forum, teatro, creación de una rondalla, etc.) y deportivo (subvencionando y llevando multitud de equipos en todos estos años). Programando actividades de gran interés, como por ejemplo la visita al Centro de Félix Rodríguez de la Fuente, quien además impartió una conferencia en el cine Ideal. Participando en actividades escolares de carácter general (Navidad, celebración del Carnaval, Fiesta de Moros y Cristianos, Semana Cultural, Fiesta fin de curso, etc.). Organizando la realización de actividades en horario extraescolar (de 12 a 1 y de 5 a 6 de la tarde) para

los alumnos del colegio; entre otras, actualmente se llevan a cabo: Expresión Corporal, Inglés, Ajedrez, Dramatización, Gimnasia Rítmica, Deportes (fútbol, basket, multideporte, etc.), Taller de Ciencia y experimentos, Expresión Plástica y Pintura, etc.

Su participación e implicación en los distintos órganos del centro también es reseñable, así como su contribución, trabajando con otras instituciones, para la resolución de problemas complejos en momentos puntuales. Baste citar su colaboración para el proceso de desmasificación del colegio en los años 1978-79 o la intensa actividad desplegada para que, frente a otros intereses e infinitas trabas, la ejecución de las obras de remodelación del colegio llegasen a buen puerto.

La implantación, a comienzos de los 80, de los Programas Renovados conlleva modificaciones significativas en cuanto a la organización escolar: las dos etapas anteriores se distribuyen ahora en tres ciclos educativos, concibiéndose cada ciclo como unidad pedagógico-didáctica asentada sobre las características evolutivas de cada etapa del crecimiento, y permitiendo una mayor flexibilidad organizativa dentro del ciclo para garantizar los aprendizajes respetando el ritmo de desarrollo individual de cada niño/a. Se supera, con ello, la rigidez de los objetivos establecidos por la ley anterior y se establece una metodología más diversa y adecuada a los intereses y necesidades de los alumnos/as. Desaparece el método de fichas, iguales para todos, y se establecen pautas de coordinación entre los distintos ciclos que garanticen el normal desarrollo al pasar de uno a otro.

Antes de ser implantada por ley, la organización por ciclos funcionó en el colegio desde 1978, con la particularidad de que el primer ciclo abarcaba de 1º a 3º curso, y no hasta 2º como luego se estableció. Tras la aprobación del Estatuto de Autonomía y la implantación de la Llei d'Us i Ensenyament del Valencià, se comienza a impartir el Valenciano como asignatura, no sin dificultades en el colegio. Del mismo modo, se inicia el proceso por el que se irán



Inauguración del Cardenal Cisneros, 27 de junio de 1971.

integrando en el aula ordinaria los alumnos de Educación Especial.

La distribución de los alumnos no varió, permaneciendo Preescolar, 1º y 2º de EGB en el edificio Manjón, y el resto –de 3º a 8º– en el edificio Cisneros. La desmasificación señalada anteriormente permitió crear nuevos espacios. Asimismo, el posterior cierre del comedor escolar, en 1985, supuso la creación de un amplio salón de actos en dicho espacio, importante para el desarrollo permanente de actividades teatrales, proyecciones, etc. Todo ello, unido a una mayor dotación de material didáctico (proyectores, retroproyectores, TV y vídeo, material de laboratorio, etc.) redundó en una mayor calidad educativa.

Con motivo del cincuenta aniversario del colegio, en noviembre de 1982, se realizaron diversas actividades para conmemorar la efeméride. Entre ellas, se realizaron algunas excursiones de montaña y que constituyeron el germen de lo que desde 1984 es una actividad que se realiza anualmente por profesores/as, alumnos/as y padres/ madres del centro. En las instalaciones del colegio se siguieron realizando múltiples actividades: proyecciones de cine y ciclos de Cine Forum, representaciones teatrales, etc. Por esta época, y durante varios años, el patio se utilizó para la organización de actuaciones y bailes en Fiestas de Septiembre y con posterioridad por la Falla de El Trinquete para la realización de algunos actos propios de esta fiesta.

Desde entonces hasta hoy no ha dejado de crecer el número de actividades complementarias y extraescolares realizadas. El colegio participa activamente en las iniciativas organizadas desde distintas Concejalías (Día del Árbol, Día del Libro, etc.) o promueve algunas que lo significan: Expo-Navidad, Día de la Paz, Carnaval, Fiesta de Moros y Cristianos por los más pequeños, Fiesta de Fin de Curso, Semana Cultural, etc.

En 1997, con motivo de la celebración de los 25 años de Depor-
ten en el colegio, se llevaron a cabo múltiples actividades –depor-





Equipo de balonmano femenino del colegio. 1971.

tivas sobre todo— y se editó un cuadernillo que recogía, entre otras cosas, la trayectoria deportiva del colegio en esos 25 años.

La implantación progresiva de la LOGSE, en los años noventa, también ha conllevado cambios importantes en el colegio. La división de la enseñanza obligatoria —ahora hasta los 16 años— en Primaria y Secundaria supuso la salida del colegio de los antiguos niveles 7º y 8º, ahora 1º y 2º de E.S.O., en el año 2000. Del mismo modo, la división de la Etapa Infantil en 2 ciclos (0-3 y 3-6 años), ha supuesto la incorporación a los colegios de los niños y niñas de 3 años, y que por la falta de espacios motivados por el traslado, en nuestro colegio es efectiva desde este curso 2003-2004. Esta ley ha permitido la elaboración del Proyecto Educativo en cada centro, adecuado a las características y necesidades del alumnado y el medio socio-familiar concreto, fijando unos objetivos mínimos para cada ciclo pero permitiendo un currículo abierto a concre-



Excursión al Rincón Bello de 8º de EGB. 1990.

tar por los centros y sin máximos. Una mayor atención a la diversidad, la ampliación de servicios pedagógicos (psicólogo, logopeda, educador/a, etc.) y un mayor número de profesores especialistas (Música, Idiomas, Educación Física, Pedagogía Terapéutica, profesorado de Apoyo, etc.) son algunos aspectos desarrollados con la LOGSE. En cuanto a la dotación material y didáctica, tras las obras de remodelación, hoy día el colegio reúne las condiciones establecidas por la LOGSE, siendo totalmente nuevos el mobiliario y gran parte del material didáctico disponibles.

Y es que las obras de remodelación, por su significado y magnitud, bien merecen unas líneas. Una remodelación que se comenzó a fraguar diez años atrás cuando se le encargó al arquitecto Antonio Marí un proyecto para arreglar los aseos del antiguo edificio Manjón, y que fue creciendo hasta ser una obra de remodelación de todo el centro. El estado de sus dependencias e instalaciones era deplorable: la dejadez en lo que a su mantenimiento se refiere (dado que el reiterado anuncio de las obras no aconsejaba invertir en él) ofrecía una imagen deprimente e insalubre del colegio. Un proyecto de remodelación no exento de altibajos y polémicas y que ahora, gracias al empeño y dedicación de toda la comunidad educativa, es una realidad plena. Algo similar a lo ocurrido con la creación del Grupo Escolar de 1932: un proyecto que comenzó a estudiarse en 1910 y que no se ejecutó hasta 21 años después.

En junio de 2001 se efectuaba el traslado de las aulas de Infantil al Centro Parroquial de la Iglesia de Santa Ana y de las aulas de Educación Primaria al IES La Torreta. Lo que, previsiblemente, iba a prolongarse durante un curso escolar, finalmente se alargó hasta dos, con los inconvenientes que ello ha supuesto para todos.

Terminadas las obras, el colegio lo conforman dos edificios: el aulaario —antiguo edificio Cardenal Cisneros— y la zona administrativa y de servicios —antiguo edificio Manjón—. Entre ellos, el patio con dos pistas deportivas, un recinto vallado específico para los niños/as de Educación Infantil, una zona ajardinada y un espacio central con un porche que comunica ambos edificios. El aulaario, con espacios amplios y luminosos, cuenta con varios accesos a su interior y un ascensor para sus 3 plantas. En la planta baja se encuentran las doce aulas de Educación Infantil con dos aulas de Apoyo y otra de Pedagogía Terapéutica. Con aseos entre ellas, cada aula de Infantil tiene acceso propio a un patio interior no totalmente cubierto. Cada una de las plantas acoge ocho aulas de Educación Primaria más otras aulas de apoyo de pequeño grupo, de reunión, música, aula taller, etc.

El que fuera edificio Manjón alberga en la planta baja el gimnasio, el aalón de actos, la sala de

profesores, las dependencias administrativas del colegio (dirección y secretaría), el departamento de orientación (SPE), un espacio para la APA del colegio y la conserjería. En la primera planta se encuentran la biblioteca del centro y un aula de informática. Ocupando la mitad de esta primera planta y toda la segunda, la impresionante Biblioteca Municipal con acceso propio desde la calle, aún por terminar.

Pero ¿cuáles son las líneas fundamentales que definen un Proyecto Educativo?. Hay tres aspectos esenciales que definen el Proyecto Educativo de un Centro:

- Los fines educativos perseguidos y que se desdoblán en el conjunto de objetivos mínimos y de ampliación, secuenciados por niveles y ámbitos de aprendizaje.
- La adecuación de estos objetivos a las características y necesidades de sus alumnos, atendiendo tanto a su diversidad individual como grupal (situación socio-económica, familiar, cultural, etc.).
- El establecimiento de las estrategias organizativas, las pautas metodológicas y el conjunto de actividades a desarrollar para conseguir dichos objetivos.

Como es lógico, durante estos 71 años de vida del colegio, su propuesta educativa se ha ido modificando y acomodando a las necesidades y la realidad de cada momento. En primer lugar, porque desde la Ley de Primeras Enseñanzas promulgada por el Ministerio de Instrucción Pública en 1932 hasta la actual implantación de la LOCE, muchas y muy variadas han sido las leyes instauradas y luego modificadas y/ o derogadas en materia educativa, como se ha puesto de manifiesto en estas páginas. Por otra parte, el paso de una sociedad agraria y de carácter artesanal/preindustrial a otra de tipo plenamente industrial y de ésta últi-



Derribo del colegio Cardenal Cisneros. Junio 2002.

ma a otra tecnológica y de servicios, supone cambios importantes que afectan lógicamente a la planificación curricular y a la organización de toda la enseñanza.

Además, con la división por zonas de influencia desde la creación de varios colegios a fines de los setenta, y siguiendo fundamentalmente el criterio de proximidad, el C. P. Padre Manjón acoge mayoritariamente a los alumnos/as cuyas familias residen en la zona centro. En la actualidad, y tras las obras de remodelación que se han llevado a cabo, dispone de 12 unidades de Educación Infantil, 24 de Educación Primaria y 3 de Pedagogía Terapéutica. Cuenta con 51 profesores, un/a educador/a, los servicios complementarios de psicopedagogo y logopeda, y una matrícula de casi 900 alumnos.

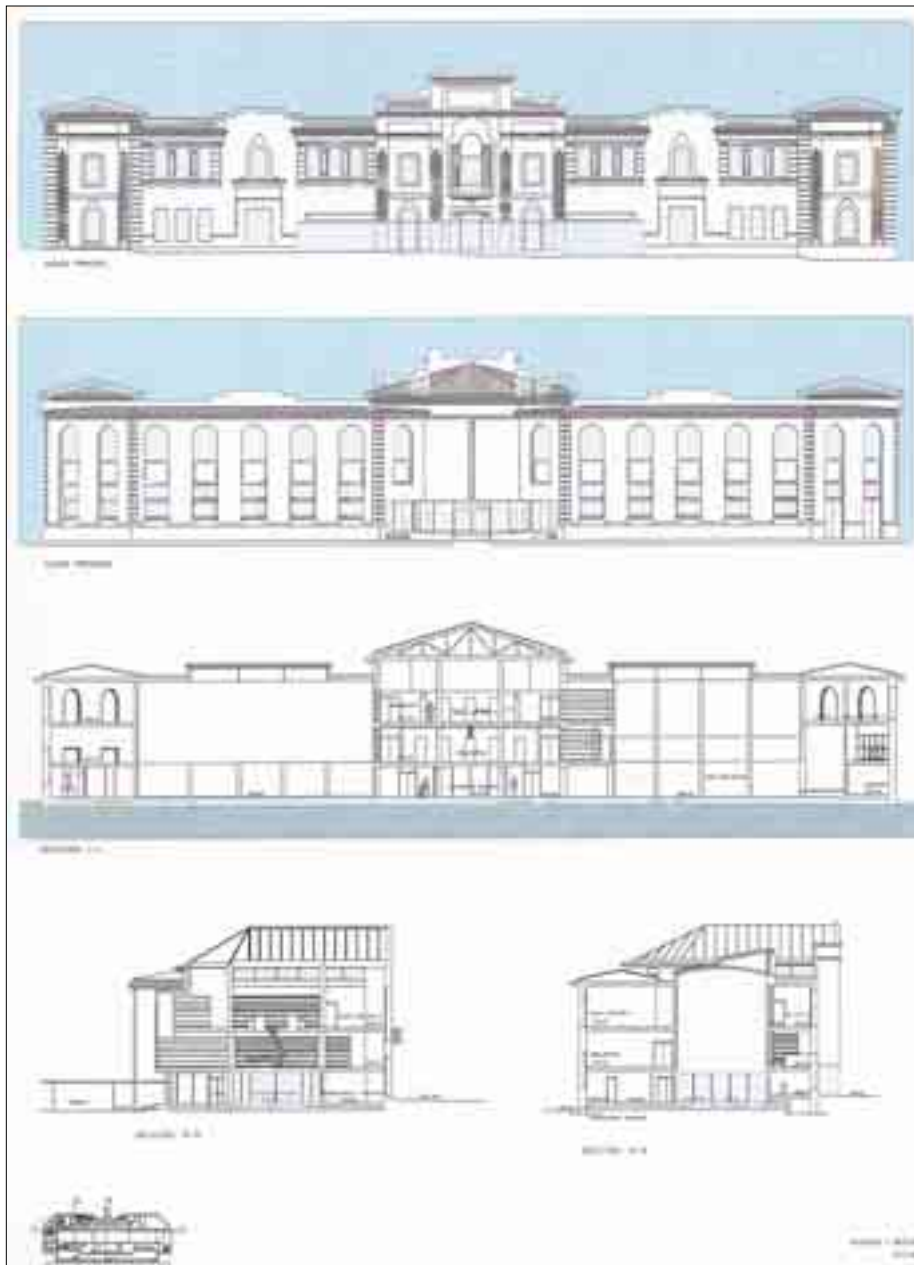
Pero también nuestro Proyecto Educativo hoy contempla medidas organizativas y metodológicas concretas para dar respuesta a situaciones individuales específicas: alumnos/as con necesidades educativas especiales –sea por discapacidad física y/ o psíquica–; otros/as con retrasos en su ritmo de aprendizaje; niños/as inmigrantes; situaciones de absentismo escolar –mínimo en el colegio–, de desajustes en la normal convivencia del centro, etc. Y desde luego las actividades realizadas (académicas, complementarias, extra-escolares, etc.), casi todas ellas ya comentadas en las páginas precedentes.

Por todo ello, de lo aquí expuesto, sería interesante retener a modo de conclusión, lo siguiente:



Vista general del colegio, rodeado de edificios altos. 1992.





Planos de alzada y sección del nuevo edificio del Padre Manjón. Proyecto básico del arquitecto eldense Antonio Manuel Marí Mellado.

- El C. P. Padre Manjón ha sido, además de un colegio fundamental en la historia educativa de Elda, uno de sus referentes para la promoción y el desarrollo cultural, económico y social de la ciudad.
- Su actividad pedagógica, no sin dificultades, se ha ido acomodando a las demandas y necesidades reales de cada momento.
- En sus aulas se han formado eldenses de muchas generaciones que, en su gran mayoría, han obtenido unos resultados académicos más que satisfactorios.
- Resultados que hablan del alto nivel de calidad del colegio, acorde con el dinamismo y autoexigencia de sus docentes y el grado de implicación de las familias en la educación de sus hijos/ as.

Un alto nivel de calidad mantenido desde siempre y que se proyecta hacia el futuro en condiciones inmejorables después de unas obras de remodelación que hacen del Padre Manjón un colegio preparado para afrontar los retos educativos del nuevo siglo con plenas garantías.

Quisiera terminar señalando la deuda contraída con José Luis Bazán, Alberto Navarro y Joaquín Samper, y de cuyos trabajos –en torno a la historia de Elda y del colegio Padre Manjón– me he servido para la confección de este artículo, sobre todo en su parte propiamente histórica. Agradecer asimismo sus aportaciones a cuantas personas me han transmitido sus vivencias y experiencias para la elaboración de la trayectoria pedagógica y educativa de todos estos años de vida del colegio. A mí, no a ellos, son achacables los errores y carencias que estas páginas puedan contener.

MANUEL MARTÍNEZ CUENCA EMPEZÓ A EJERCER DE MAESTRO EN 1937, EN LA REPÚBLICA, JUBILÁNDOSE EN 1983

El maestro más antiguo

VICENTE DELTELL VALERA

A Manuel Martínez Cuenca, nacido en Elda hace 87 años, le cabe el honor de ser el maestro nacional vivo más antiguo de la ciudad, ya que comenzó a ejercer su profesión en 1937, durante la República, si bien fue movilizado en la Guerra Civil y, tras múltiples avatares, no pudo volver a su profesión hasta 1945.

Después de pasar un año ejerciendo en un pueblecito de la provincia de Tarragona, pudo venir a Elda, donde empezó a impartir clases en la Escuela Unitaria nº 1 «Monte Calvario». Posteriormente hizo de intermediario con la administración para la construcción, en los años 50, de la Escuela Unitaria Nº 4 «Ramón Nocedal», donde impartiría clases durante varios años, hasta su traslado definitivo al colegio Padre Manjón, jubilándose en 1983 con 46 años reconocidos de ejercicio en la profesión y habiendo ostentado también el cargo de Secretario de la Junta Municipal de Enseñanza. Con cuatro hijos, tres de ellos dedicados como él a la enseñanza, D. Manuel, que reconoce encontrar en su afición a resolver crucigramas una buena gimnasia mental, recuerda en la siguiente entrevista muchos de sus avatares personales y profesionales, que están



D. Manuel en la actualidad.

indisolublemente ligados al devenir de la enseñanza en nuestra ciudad. Curiosamente, la época que recuerda D. Manuel con más cariño fueron sus primeros años como maestro en la escuelas unitarias citadas, en las que debía atender a una clase de medio centenar de niños desde los seis a los 12 ó 13 años, «pero todo el mundo respetaba al maestro». También fue uno de los partidarios de

la coeducación de niños y niñas cuando se implantó en los años setenta, «porque ya la había cuando ejercí el primer año durante la República». Hoy, este octogenario que reconoce se hizo maestro, entre otras razones, por influencia de D. Pascual Borruel, ve la enseñanza de manera distinta comparada con la de entonces, y sigue manteniendo lo que expresó en la nota que leyó a sus compañeros el día en que se jubiló: «Procurad ser, más que enseñantes, educadores, sed verdaderamente maestros, que es lo que éramos antes».

¿Qué recuerda de su época de alumno?

Yo estudié en la escuela privada de D. Pascual Borruel, con el que mi padre tenía mucha amistad, ya que hasta le llegó a hacer una vivienda en el patio del colegio. D. Pascual, que tenía la escuela al principio de la calle Legionarios, estuvo muchos años en Elda, se marchó y volvió otra vez, trasladando la escuela después de la Guerra Civil a la calle Maura. De





Recibo del primer sueldo como maestro de D. Manuel en 1937.

aqueños años como alumno tengo un grato recuerdo, ya que como maestro era fenomenal.

¿Cómo se decantó por la enseñanza y cuáles fueron sus primeros pasos como maestro?

Yo estudié en Alicante con el Plan de Magisterio de Marcelino Domingo, que para mí fue el mejor que ha existido, un plan de estudios modélico. Estudié Magisterio por vocación, porque me gustaba mucho, aunque también me animó las facilidades que había entonces al ser una carrera corta y poder ejercer en la provincia. En aquellos años de la República, los maestros tenían una serie de ventajas, ganaban 3.000 ptas. al año y nosotros entramos ganando 4.000 ptas. En el año 34 nos presentamos 500 aspirantes para 50 plazas en Alicante. Yo tuve la suerte de obtener plaza, a la que podías acceder con los estudios de Magisterio o con el título de Bachiller y había después tres años de estudios dedicados a metodologías, y luego un cuarto curso

de prácticas, pero ya cobrando, no con el sueldo total, pero sí con la particularidad de que teníamos plaza en la provincia. Yo tenía el título de Bachiller Superior y entré así, superando primero las oposiciones. Terminé los estudios de Magisterio en el año 37 y el primer destino como maestro fue en Petrel, donde sólo estuve un mes, porque me movilizaron por mi quinta y me marché a la guerra. Hice el servicio militar y la guerra en transmisiones. Durante la guerra pasé a Francia, donde estuve en un campo de concentración. Con los avales conseguí volver España, estuve un par de días en un campo de concentra-

ción en Bilbao. Allí vino a buscarme mi padre y me vine para acá. Cuando llegué a Elda nos hicieron repetir el último curso y, saltándose a la torera también lo que habíamos conseguido durante la República de tener la plaza en la provincia, me mandaron a un pueblo de 100 habitantes de Tarragona, Belltall, lindando ya con la provincia de Lérida. Dio la casualidad de que un día en vacaciones se presentó un compañero de aquí, Antonio Tamayo, con un maestro nuevo que había venido a Elda y que resulta tenía la novia en un pueblecito al lado de donde yo estaba. Y entonces hicimos una permuta, al año siguiente él se fue para allá y yo me vine para Elda, donde me dieron plaza. Cuando empecé aquí eran mayoritarios los maestros que venían de fuera. De aquí sólo estaban D. Antonio Tamayo, D^a Antonia María Martínez, alguno más que se me habrá olvidado y yo. Luego se incorporaron Hortensia Guill, Pedro Gras, D^a Lolita y D^a Asunción Vera.

En aquellos años de represión de la postguerra supongo que los maestros debían ser afines al Régimen. Usted, además, combatió en el bando republicano. ¿cómo consiguió superar todos los impedimentos para poder volver a ejercer la profesión?

Cuando terminé finalmente la carrera, me mandaron un pliego de cargos por izquierdista y antirreligioso, algo que hicieron con casi todo el mundo, teniendo que buscarme unos avales. Y haciendo de nuevo el servicio militar en Barcelona, porque después de la guerra me chupé otros tres años de mili, llegó al regimiento un oficio en el que me daban dos días de permiso para tomar posesión de la escuela en Elda. Vine y entonces estaba de alcalde José María Batllés, que tenía que firmar el nombramiento. Ese señor vivía en la misma plaza que yo y me



D. Manuel en la Escuela Unitaria Monte Calvario en el curso 1946-47

conocía, aunque no teníamos amistad. Como no estaba en el Ayuntamiento, me tocó ir a su farmacia y me preguntó: ¿es usted de Falange?, a lo que le contesté que no. A continuación, entró a la trastienda, sacó un pliego y me dijo: «Cuando firme esto, le confirmo la posesión». Firmé sin ningún inconveniente, puesto que se me acababa el permiso.

¿Cómo empezó a ejercer de maestro aquí?

El primer colegio en el que estuve fue la Escuela Unitaria nº 1, que estaba junto a la carretera nacional, cerca del Hospital, en lo que hoy es la Asociación de Vecinos Numancia-Monte Calvario. Allí estuve doce años.

Entonces recibí un oficio del Ministerio en el que me pedían que recabara del Ayuntamiento un solar para hacer una escuela y que me hiciera cargo de él. Me presenté en la alcaldía y fuimos a ver el solar, que luego sería la Escuela Ramón Nocedal o Escuela Unitaria nº 4. Se terminó de construir la escuela y yo entré el segundo año, accediendo por concursillo de traslado. Una de las razones por la que pedí el traslado es porque padecía de los bronquios y me costaba subir la cuesta. En Ramón Nocedal estuve unos 15 años, aunque en los últimos años perteneciendo ya a Padre Manjón. Ocurrió una cosa por entonces y es que enfermé, tuve una oclusión intestinal, me operaron y cuando me reincorporé, a los tres meses, lo hice ya a Padre Manjón, donde estuve ya hasta que me jubilé en el año 83 impartiendo clase a 3º, 4º y 5º curso, lo que me tocara.

¿Cómo fue calando el Nacional-Catolicismo en la escuela y qué papel desempeñaba el maestro?

Los maestros eran en su mayoría católicos, pero había también muchos republicanos que tuvieron que admitir el catolicismo si querían trabajar. En aquel tiempo, los domingos teníamos que acudir a misa de once con los niños y aquello me reventaba. Y los maestros también tenían que ir bien vestidos, aunque en los pueblos grandes como Elda la figura del maestro pasaba más desapercibida, a diferencia de cuando estuve en Tarragona.

¿En la Escuela Unitaria, todos los maestros se ajustaban al mismo sistema de enseñar o cada uno tenía su librito?

Cada uno tenía su sistema. No podíamos seguir un sistema común porque dábamos clase a todas las edades, desde los seis a los doce años. Tenías que poner trabajos a todos y los pequeños aprendían incluso de lo que explicabas a los mayores. Entonces



D. Manuel con sus alumnos de la Escuela Unitaria Ramón Nocedal al poco de su inauguración. Curso 1960-61. D. Manuel hizo de intermediario entre el Ministerio y el Ayuntamiento para la construcción de este equipamiento escolar.

había mucho respeto al maestro, los niños eran díscolos, como han sido en todas las épocas, pero sin malas ideas, como parece que hay hoy. Elda ha sido una población muy cosmopolita y aquí ha venido gente de todas partes. Los padres se han preocupado poco por los niños, ya que era raro que vinieran al colegio a preguntar por sus hijos, sólo lo hacían si se habían peleado con otros chicos. Nosotros procurábamos cumplir, aunque había mucho absentismo, ya que generalmente eran niños que a los once o doce años se ponían a trabajar, aunque salían sabiendo lectura, escritura y las cuatro reglas aprendidas. Admitíamos a todos los alumnos mientras hubiera sitio e incluso, si no era así, había madres que me decían: «yo le traeré una sillita para que se siente el niño». También estuvimos muchos años sirviéndoles la leche en polvo y el queso americanos. La leche la hacíamos en el colegio hasta que una madre se ofreció a hacerla en su casa. Tanto en Monte Calvario como en Ramón Nocedal yo tenía 50 alumnos hasta que fue bajando la *ratio* y acabé con 45.

¿Era usted un maestro autoritario?

Regular, porque al que era muy condescendiente se le subían a las barbas los alumnos.

Habiendo dado clase a tantas generaciones de eldenses, ¿mantiene relación con algunos de sus antiguos alumnos? ¿Reconoce a alguno por la calle?

Como alumnos he tenido a algunas personas conocidas de la ciudad como Benjamín Ortuño o José Miguel Espinosa, que han sido concejales del Ayuntamiento. Generalmente, cuando veo a alguno lo reconozco cuando me dice quién es, ya que yo lo conocí cuando tenía la edad escolar y de eso han pasado muchos años.



D^a Lolita, una maestra legendaria

RAFAEL JUAN ORTEGA

Dolores Martínez Vera, más conocida como D^a Lolita, es una maestra casi legendaria que forma parte de la memoria sentimental de muchísimos eldenses, incluido el actual alcalde, que fue alumno suyo. D^a Lolita ejerció su magisterio desde 1951 hasta 1990, año en que se jubiló. En total, cuarenta y nueve años dedicados a la enseñanza en cuerpo y alma y con el antecedente familiar de su tía, D^a Antonia Martínez Maestre, que también fue maestra durante muchos años.

Nacida en Elda el 21 de diciembre de 1924, D^a Lolita es nieta de Manuel Vera, que «fue muchos años alcalde de Elda». A sus 78 años, todavía recuerda su vivienda de la infancia en la calle San Roque, «una casa grandona y muy hermosa que la han derribado y la han hecho jardín».

Después de hacer sus primeras oposiciones, estuvo en L'Algayat, cerca de La Algueña. Fue su primera plaza de maestra: «Era una escuelita con niños y niñas, una escuela unitaria, y me cogieron mucho cariño. Yo me venía a Elda los sábados y volvía los lunes. Allí, estaba en una casa de un matrimonio muy cariñoso que me había alquilado una habitación. Estuve muy a gusto». Posteriormente, D^a Lolita estuvo mucho tiempo en las Escuelas Parroquiales de la Estación: «Había un aula de niñas y otra de niños y yo tenía a las niñas. El profesor de los niños era D. Pascual Ibars. Uno de los alumnos era el que es ahora alcalde de Elda, Juan Pascual Azorín, por eso me tiene tanto cariño». Era la época de la ayuda americana: «Nos mandaban unos bidones enormes de leche en polvo y, mientras se estaba haciendo la leche, yo le



D^a Lolita en la actualidad.

decía a alguna niña: Ve a darle una *vueltecica*, que no se pegue. Y todas traían su *vasico* y, a la hora del recreo, se tomaban la leche. También nos daban un queso de color de butano y yo lo repartía en trozos para la merienda». D^a Lolita recuerda alguna anécdota de aquellas Escuelas Parroquiales de la Estación: «Una vez, vino el Obispo a visitarnos y D^a María Seguí tuvo que dejarme un sillón para él porque no teníamos nada donde pudiera sentarse». Había más carencias: «Teníamos que poner un altar para celebrar misa porque no había iglesia», algo que no deja de ser paradójico en unas escuelas parroquiales. Era una época en la que proliferaron en Elda las escuelas unitarias: «Conforme el pueblo



Claustro de profesores del colegio Padre Manjón en el curso 1982-83, el del cincuentenario. D^{ña}. Lolita aparece rodeada por un círculo.

se iba haciendo mayor, se iban haciendo escuelas en los nuevos barrios: Fray Luis de Granada, Ramón Nocedal..., donde estuve yo también antes de Padre Manjón».

Padre Manjón. D^{ña} Lolita tuvo que pasar por unas nuevas oposiciones, esta vez para conseguir plaza en municipios de más de 10.000 habitantes, como era el caso de Elda. Las oposiciones tuvieron lugar en Valencia y D^{ña} Lolita quedó en segundo lugar: «Los del tribunal no hacían más que pasar por donde yo estaba y eso me ponía muy nerviosa. Luego, resultó que estábamos empatados el número uno y el número dos y no sabían a quién dárselo». Fue así cómo D^{ña} Lolita volvió a Elda, esta vez con plaza en el colegio Padre Manjón, del que llegó a ser directora: «cuando vino la inspectora, me cogió del brazo y me dijo: usted, de directora. Y luego, cuando venía, me decía: véngase conmigo, que vamos a ver dónde están las escuelas de El Progreso. Y es que ella no sabía dónde estaban, por eso tenía que acompañarla». Hay que recordar que las escuelas de El Progreso estaban donde está ahora la Casa de Cultura, en la calle Príncipe de Asturias. Fue con D^{ña} Lolita como directora cuando se inauguró en el colegio Padre Manjón el edificio de Cardenal Cisneros, recientemente demolido y vuelto a construir dentro de la rehabilitación de la que ha sido objeto el centro.

Evolución. Durante cuarenta y nueve años, D^{ña} Lolita experimentó los sucesivos cambios en la enseñanza: «Al principio, cada maestro enseñaba a su manera con una enciclopedia en la que había un poquito de cada cosa. Después, ya hubo libros para cada cosa y los maestros tuvimos que especializarnos más». Algunos cambios afectaron a la disciplina, aunque D^{ña} Lolita confiesa que «nunca fui una maestra autoritaria, pero, a veces, tenía que poner paz. Lo que más nos trastornó fue cuando juntaron a los niños con las niñas, que se perdió un poco la disciplina». También se ha perdido bastante la costumbre de regalar algo a los maestros el día de su patrón, San José de Calasanz: «Siempre nos regalaban algo, pero, a mí, me regalaban más por mi santo, la Virgen de los Dolores. Entonces, sí que me traían muchos regalos los niños, y eso que yo les reñía». El hecho de ser mujer, asegura, no supuso dificultad añadida alguna: «Nunca tuve problemas con los compañeros por ese motivo».

Ahora, D^{ña} Lolita, que en su tiempo también escribió algunos artículos sobre la enseñanza, vive una apacible jubilación rodeada de recuerdos y ejerciendo de secretaria de la Cofradía de los Santos Patronos. Cuando vuelve la vista atrás, todo son buenos recuerdos: «Siempre se portaron muy bien conmigo en todos los sitios donde estuve».





Colegio de las Hermanas Carmelitas en la calle Antonio Maura, 1901. Las hermanas Asunción Soler y Josefa Albert junto a un grupo de alumnas.

Colegio Santa María del Carmen

PRESENCIA CENTENARIA EN ELDA

LUIS MAESTRE AMAT
Y EMILIO MAESTRE VERA

En 1901, la Congregación de las Hermanas de la Virgen del Monte Carmelo acude a la llamada de D. José Navarro, cura de Santa Ana, para fundar un colegio en Elda en el que aliviar la carestía de puestos escolares que padecía nuestra ciudad. Nace así la primera Fundación en Elda de la institución de la mano de siete hermanas: Asunción Soler, Trinidad Tarrazó, M^a de los Ángeles Badosa, M^a Gracia Albalat, Evangelista María Vila y Patrocinio Sánchez, siendo ésta la primera Superiora que tuvo la Comunidad. El colegio, como es expreso deseo para todos sus centros de Madre Elisea Oliver Molina, fundadora de la Congregación, es denominado Nuestra Señora del Carmen, y la Casa queda bajo el patronazgo de San Joaquín.



Grupo de niñas con el característico babatel del Colegio. 1928.

Según un testimonio oral, las hermanas se establecieron durante un corto periodo de tiempo en la Casa Abadía. Pero de esta estancia no se guarda ningún registro más, probablemente debido a que en breve cambiaron sus locales a la entonces calle de la Esperanza, más tarde llamada de Antonio Maura en agradecimiento por la concesión del título de Ciudad a la entonces Villa de Elda. En esta calle tenía su casa la familia de D. Lamberto Amat, y un miembro de ella, Luisa, profesará en 1914 en la Congregación con el nombre de hermana Elia. Esta familia cede parte de su vivienda para que las Hermanas Carmelitas habiten y desarrollen su labor docente. Y allí permanecerán hasta 1931.

La educación que daban a las niñas respondía a los criterios al uso tamizados por el ideario carmelita, y por ello debió gozar de aceptación ya que el número de alumnos, incluidos los párvulos, va en constante aumento.

Debemos tener presente que los inicios del siglo XX coinciden con el pleno desarrollo de la industria zapatera y el consecuente cambio de una sociedad agrícola a otra industrial con la aparición de nuevas clases sociales que demandan mejoras educativas, sanitarias y laborales. Esta situación origina un aumento demográfico del que un alto porcentaje corresponde a niños en edad escolar, acentuando el problema del déficit de instalaciones escolares, pues en ese momento sólo existían dos escuelas públicas complementadas por la iniciativa privada de algunos industriales como Giménez y Peláez, y de maestros como Rafael Ayala, Concha Bonmatí o Juan Vidal Vera entre otros.

Al referirnos al alumnado carmelita hemos dicho «niñas» porque eso es lo que se repite una y otra vez en las memorias

académicas que han llegado a nosotros. Sin embargo, testimonios como el de Vicente Valero Bellot o Julio Capilla hacen patente la asistencia de niños de párvulos al colegio durante toda su historia. Lo que sí es cierto es que abandonaban el centro tras recibir la Primera Comunión por lo que la Educación Elemental sí que era netamente femenina.

Como institución religiosa Nuestra Señora del Carmen se regía por las Constituciones propias de la Congregación y más concretamente por aquellos artículos que se referían específicamente a la educación, siendo en ellos en los que se dibuja el carácter religioso que impregnaría la formación de sus alumnos. La redacción del Reglamento Interno, que sería la norma de funcionamiento del Colegio, quedaría a criterio de la Dirección y la Comunidad Docente tras la presentación y aprobación de la Superiora General y el Consejo, otorgando al centro una cierta autonomía.

En este Centro el horario de asistencia y los días lectivos reflejan las costumbres de la época que incluían el sábado como día laborable, y de hecho el «calendario escolar» quedaba más condicionado por las circunstancias climatológicas que por las fechas dictadas por el Ministerio de Instrucción. El horario era de nueve a doce y de dos a cinco por la tarde y el descanso coincidía con el de la industria, pues en aquella época era habitual que la comida se realizase a los doce del mediodía. Junto a asignaturas como Gramática, Aritmética o Geometría, las alumnas aprendían Historia Sagrada, Higiene, Urbanidad y Catecismo apoyándose en libros de texto como los de Paluzzi, Saturnino Calleja o el Padre Ripalda.

La asistencia a clase era obligatoria y el Reglamento incluía puntos referentes a la disciplina escolar en los que se insta





Grupo de párvulos de ambos sexos. Años 40.

a las hermanas a hacer uso de «dulzura, cariño y una prudente severidad». También insta a los padres a interesarse por la educación de sus hijas acudiendo al Colegio a enterarse personalmente de los progresos de las niñas, sentando así desde un principio la necesidad de compartir la responsabilidad de la educación con las familias, algo que en nuestros días es intrínseco a todo el sistema educativo.

Ante estos aspectos formales quedan los recuerdos de antiguos alumnos que, como poco, nos harán sonreír. Julio Capilla nos relata: «Por martirizar con mis pellizcos a un compañero de banco, una monja me llevó de la oreja hasta la temible celda de castigo y dentro del jaulón permanecí toda la tarde. Durante el encierro, las insolentes gallinas no dejaron de contemplarme con descarada impertinencia...» Curioso método pedagógico el encerrar a los niños en el gallinero junto a las gallinas para corregir sus travesuras infantiles...

Otro elemento, recogido en el Reglamento del Colegio, que es a la vez diferenciador y unificador, es el uniforme. Es obligatorio el llevar uniforme según modelo del colegio que en esta época queda reducido a un «delantal». Ahora bien, esta norma no debía ser de cumplimiento estricto, pues los documentos gráficos nos muestran a grupos de alumnos tanto con uniforme como sin él.

El colegio era privado, y es significativo el hecho de que en 1923 los honorarios eran de dos pesetas para la Primera Sección, tres pesetas para la Segunda Sección y cuatro pesetas para los alumnos que asisten a la Tercera, atendiendo siempre de forma gratuita a niños y niñas cuyas familias no pudieran satisfacer estas cantidades.

Conforme pasan los años las instalaciones se van adecuando a las necesidades y si en el año 1903 el Inspector de Primera Enseñanza D. Federico Gómez las considera como «malas

y antihigiénicas», en 1923 D. Juan Rico Pérez, médico titular e Inspector Municipal de Sanidad, consideraba los locales espaciosos, con cubicación suficiente para 200 alumnos y que «si bien la casa es antigua, por su capacidad, ventilación, solamanto y limpieza, reúne buenas condiciones para el uso pedagógico destinado».

Durante todo este primer periodo el carácter religioso del colegio y la educación allí impartida es fiel reflejo del Ideario de la Madre Elisea: «procurar instruir a los niños en la ciencia de los Santos que es el principal fin».

La actividad docente se prolonga hasta el año 1931 en que la situación sociopolítica del país obliga al cierre del Colegio Nuestra Señora del Carmen.

La permanencia de la Comunidad Carmelita de la Casa de Nuestra Señora de la Salud en el Hospital, fundada en 1908,

será decisiva para el regreso de la Comunidad de Nuestra Señora del Carmen que una vez finalizada la Guerra y con el resurgir del sentimiento religioso, realizará su labor docente en el nuevo colegio de la calle San Roque a partir de 1940.

El edificio que albergó el antiguo Hospital de Pobres, las Escuelas Públicas hasta su traslado al centro Padre Manjón en 1932, y posteriormente las Escuelas de Acción Católica, es el lugar escogido para el establecimiento de las instalaciones del nuevo Colegio Carmelita, y la hermana M^a Teresa Navarro la encargada de su puesta en marcha.

Junto a la hermana Guadalupe y la hermana Mercedes Puche estuvieron hospedadas en el Hospital desde el que se desplazaban todos los días hasta que la Casa ofreció unas condiciones mínimas de habitabilidad. Este regreso fue muy bien acogido por los vecinos hasta el punto de que se volcaron en su ayuda ofreciéndoles los enseres que necesitaban. Así nos lo cuenta Teresa Navarro en sus memorias:

«Por otra parte casi todos los vecinos de San Roque también cooperaron una con una sartén, otra con dos cazos, otra varios vasos, otra con un cubo y palangana, total que en pocos días ya teníamos nuestra casa provista de casi todo lo necesario con el cariño y franqueza que les caracteriza a los eldenses. Que el Señor se lo haya recompensado y les proteja siempre».

Aparte de esta colaboración general, Teresa Navarro cita a D^a Anita Romero, que había sido religiosa carmelita, y a D. Ernesto Ortiz, que regala los bancos de la Capilla y los pupitres necesarios para dotar dos aulas. La imagen de la Virgen del Carmen que presidió la vida del Colegio hasta que la Comunidad adquirió una propia fue cedida por D. Enrique Vera..

A las tres hermanas mencionadas pronto se une la Madre Belén Martínez, quien asumirá el cargo de Superiora desde 1941.



Grupo de alumnas. 1940.

Puesto en marcha el colegio su acogida fue tan popular que la afluencia de alumnas obliga a hacer reformas inmediatamente. La primera de ellas fue dividir la capilla para poner un aula de párvulos a la que, como ya vimos al hablar del centro en Antonio Maura, asistirán niños. A ésta sucederán múltiples modificaciones del edificio para ir adaptando el centro a las necesidades educativas de cada momento.

Cinco horas diarias permanecían los alumnos en el centro, incluidos los sábados, salvo el jueves por la tarde en que no tenían colegio. A las doce acudían a comer a casa, excepto aquellos que hacían uso del comedor y las alumnas internas. Además el colegio tenía matrículas gratuitas de obligada oferta para alumnos de familias con dificultades económicas.

La formación religiosa que estos alumnos recibían se completaba con la participación en cuantos actos proponía la Parroquia, a la que apoyaron durante todo el tiempo que ocuparon el centro de la calle San Roque, cediendo sus locales para todas las actividades que los grupos que surgían en Santa Ana quisieran desarrollar.

A la Madre Belén Martínez le sucederán como Superiores las Madres Encar-

nación Fornés y María Teresa Navarro durante los años 50 y 60 en una época de continua expansión del centro.

Las niñas que asistieron al Colegio de Nuestra Señora del Carmen durante toda esta época se identifican con un elemento muy característico: el uniforme. Aunque ya en las primeras instalaciones de la calle Antonio Maura se usó un «delantal» a



Patio del colegio en la calle San Roque.





Grupo de teatro. 1949.

modo de uniforme, en 1940 se adopta uno de falda marrón con bodoques, cuello duro de color blanco y un lazo. Poco después, para completarlo, se le añadieron capa marrón y sombrero. Todo ello generaba una estampa muy característica con la que se relacionaba al colegio de las Hermanas Carmelitas.

Pero, como todo, el uniforme también cambió y así el babi fue sustituido por uno de rayitas azules y el traje marrón por otro de falda de tela Príncipe de Gales con camisa blanca. Evidentemente, este uniforme cambiaba la falda por pantalones cortos para los niños de párvulos. Este será el que herede el Centro Santa Teresa cuando abra en 1963 para abandonarlo definitivamente en los años 80.

Hasta los años 50 son las hermanas quienes se encargaban de la educación de las niñas, pero las nuevas normativas exi-



Grupo de alumnos. Años 50.

gen la contratación de maestros y licenciados que añadiera a la labor de las Carmelitas la titulación exigida por la ley. Con la puesta en marcha del nuevo Centro Santa Teresa en 1964 la Comunidad se reparte y parte de este profesorado se desplaza dejando a la Madre Elisea Poveda al frente de un colegio que hasta 1974 aún cubre la etapa que va de párvulos a bachiller. A partir de este año, se dedicará sólo a párvulos.

Madre Elisea Poveda es sustituida por Madre Lourdes Aranda en 1969 por lo que es ella quien supervisa todo este cambio, y en 1975 vuelve Madre Elisea siendo la encargada de cerrar la Casa unos años después.

Aún se utilizarán las aulas del colegio de la calle San Roque para otros fines educativos al alquilarse al Ayuntamiento en 1979 como local provisional del Centro Emilio Castelar o del Instituto Monastil. También albergó al Conservatorio Ruperto Chapí que comparte aulas con la Escuela de Música de la Madre Elisea... De todas formas, el Colegio Nuestra Señora del Carmen, a los 43 años de su apertura, habiendo servido de nodriza a otras dos comunidades educativas, Santa Teresa y Tafalera, y con un pasado de integración en la ciudad, cierra sus puertas definitivamente en 1984.

Además de la enseñanza oficial, la Congregación de las Hermanas Carmelitas desarrolló también una labor importante en el terreno de la enseñanza no reglada a través, entre otras, de las actividades educativas desarrolladas por su Casa situada en el barrio de la Tafalera durante los años 70 y 80. Allí se trabajó en dos frentes en colaboración con el Secretariado Gitano. Por un lado se atendía a los niños en una Guardería atendida por las hermanas y por otro se apoyaba a la promoción del pueblo gitano con su participación en la construcción de un Centro Educativo y Social que pretendía la

promoción de las personas que habitaban esa zona.

Cerrada esta comunidad en los años 80, la labor educativa de la Congregación en Elda está garantizada por la existencia del Centro Educativo Santa Teresa fundado 20 años antes. Lo que nos obliga a retroceder algo en el tiempo.

En 1962 la hermana Teresa Navarro vuelve a Elda con el mismo cometido que en 1941: poner en marcha un nuevo colegio carmelita que vendría a completar la capacidad y funciones de Nuestra Señora del Carmen.

El desarrollo industrial y urbanístico que Elda experimenta a lo largo de los años 50 implica una explosión

demográfica que incrementa el número de niños con la consiguiente demanda de puestos escolares. Las Hermanas Carmelitas, conscientes de esta necesidad y para poder cumplir con las condiciones que las reformas educativas de la época exigen, se deciden a acometer en 1962 la construcción de un nuevo centro, cuya apertura ayuda a paliar la falta de instalaciones públicas, situación similar a la ocurrida en 1901.

El primer paso fue la adquisición de terrenos y a ello se dedicó la hermana Teresa Navarro apoyada por el Ayuntamiento y muy especialmente por D. Luis Juan Alba, quien consiguió reunir en una sola escritura 4000 m² en la Avenida de las Acacias, terreno suficiente para erigir un edificio en el que impartir Primera y Segunda Enseñanza.

En marzo de 1963 ya están ultimados los planos de la primera fase y en mayo se celebra el acto de colocación de la primera piedra del colegio bajo una lluvia torrencial con la presencia del Obispo, de las autoridades locales y de la Madre General, Josefina Serra. Se colocó dentro de esta primera piedra una botella de cristal con monedas, el nombre de las hermanas y alumnas que allí estaban y se procuró colocarla donde después iría el Sagrario de la Capilla.

Este centro se denominó Santa Teresa, en claro contraste con la tradición de poner los colegios fundados por la Congregación bajo la advocación de la Virgen del Carmen. Probablemente esto se hiciera para evitar confusiones con el centro de la calle San Roque.

Comienzan las obras y en el mismo 1963 empiezan a funcionar con un solo pabellón tan pronto como pudo habilitarse unos locales desplazándose un par de hermanas de Nuestra Señora del Carmen para atender a los niños de la zona que ya se matricularon allí.

En abril de 1964 las alumnas de Bachillerato junto a varios profesores y hermanas ocupan ya el nuevo centro. Y en octubre celebraron un festival con motivo de la inauguración oficial dando ya por plenamente establecido el colegio.

El Centro Santa Teresa mantiene los vínculos con Nuestra Señora del Carmen en todo momento. Si en un principio éste le sirve de «nodriza», inmediatamente comparte niveles educativos durante un largo periodo de tiempo desplazando grupos de uno a otro centro según las exigencias que en cuanto a instalaciones tuviera el curso. Solicitan autorizaciones y presentan memorias conjuntas para el Bachillerato Elemental, mientras el Superior se imparte exclusivamente en Santa Teresa. Y así hasta 1974 en que la entrada de la Educación General Básica, que ha venido a sustituir al Bachiller Elemental, aconseja desplazar a todos



Alumnas con el uniforme del colegio. 1955.

los alumnos de esta etapa a Santa Teresa con un cierto malestar de las familias vecinas a la calle San Roque. Finalmente, las mejoras que ofrecía el nuevo colegio acabaron imponiéndose, asumiendo Santa Teresa el total de la EGB.



Patio del colegio en la calle San Roque. 1965.





Edificio del actual Colegio de Santa María del Carmen.

El centro impartió también Bachiller Superior teniendo que desplazarse las alumnas junto a las de Bachiller Elemental a Alcoy a examinarse hasta que dependieron administrativamente del INEM Azorín. La reforma educativa de 1974 implanta el Bachillerato Unificado Polivalente que, tras ser experimentado un año, fue abandonado en 1975 concentrando la labor educativa del colegio en Infantil y EGB.

El alumnado del centro se nutrió durante muchos años de niños de Elda, Petrer y Sax, dejando de venir de estas poblaciones vecinas a medida que estas ciudades pudieron ofertar plazas escolares, sobre todo coincidiendo con la entrada de la EGB, que supuso la universalización y gratuidad de la educación. Con ella desapareció también la figura de las internas y de las becadas ya que el nuevo sistema facilitaba el acceso a la educación de todos los niños.

Si ya en Nuestra Señora del Carmen señalábamos la existencia de profesorado laico que aportó las titulaciones y conocimientos necesarios para la educación de su alumnado, en Santa Teresa se convierte en un nuevo elemento de simbiosis con Elda. Algunos de estos profesores dejarán hondo recuerdo en la memoria de sus alumnas: Emilio Maestre, Carlos Vera, Juan Colom, Francisco Coello... y tantos otros.

Dado el carácter religioso del centro, la formación se completa con la labor de los sacerdotes de la Parroquia de San Francisco de Sales, que junto a las hermanas y profesores intentan que las alumnas reciban una formación humana más completa. Esta formación se ve cumplimentada con actividades de movimientos apostólicos promovidos por las parro-

quias o por la propia Congregación como las Juventudes Carmelitas y Karit.

La dotación e instalaciones de Santa Teresa distan mucho de aquellas que había en Nuestra Señora del Carmen, y de hecho las modificaciones se suceden para adecuar los servicios, no dudando en recurrir a convenios con otros centros como es el caso del comedor escolar que durante unos años se comparte con el Colegio Público Miguel Hernández.

En horario de mañana y tarde la actividad del centro se mantiene similar durante los años 80 y 90 siendo de señalar que el carácter femenino del centro, en el que los niños sólo estaban en párvulos, se abandona definitivamente con la matrícula mixta en todos los niveles impartidos, después de unos años en los que, curiosamente, no hubo ningún niño en el colegio.

A lo largo de estos 40 años Santa Teresa se ha adecuando a los cambios habidos. La evolución de los tiempos y del sistema educativo lleva al centro a ampliar la etapa de escolarización obligatoria hasta los 16 años, saliendo su primera promoción de Educación Secundaria en 1999, integrándose así en la red de Centros de Secundaria de nuestra ciudad.

Con motivo del Centenario de la presencia carmelita, la Comunidad de Santa Teresa recibió en el año 2001 la Medalla de Oro de la Ciudad en reconocimiento a su labor educativa, social y sanitaria. Y el claustro, de acuerdo con los principios fundacionales de la Congregación, decide cambiar su nombre por el de «Santa María del Carmen», recuperando la advocación del primer colegio que abrieron en Elda en 1901.

La Casa del Niño, una experiencia de escuela parroquial

CONSUELO POVEDA POVEDA

A mitad del siglo XX, finalizando la década de los cincuenta, aparece en Elda lo que podríamos denominar la «primera escuela infantil». Se trata de la Casa del Niño-Escuela Parroquial. Institución que inicia su andadura con un doble objetivo: ser lugar de encuentro y de juego para los niños eldenses y centro en el que los pequeños acudían desde los 3 años hasta que tomaban la Primera Comuni3n. Cuando finalizaban su estancia, seg3n palabras de D^a Eva Juan, los ni3os sabían leer y «las cuatro reglas».

La primera Casa estuvo ubicada en la placeta de Santa Ana, siendo responsable de la parroquia hom3nima D. Jos3 María Amat Martínez. A petici3n de D^a Carolina Amo, la casa fue bendecida por el Obispo de la Di3cesis D. Pablo Barrachina, quien adem3s contribuy3 con la nada despreciable cantidad de 3.000 pesetas de la 3poca.

Los ni3os acudían a la escuela de 9 a 12 de la ma3ana y por la tarde de 3 a 6. Nos cont3 D^a Eva Juan que llegaron a tener mas de 100 alumnos que abonaban, si la economía familiar lo permitía, la cantidad de 20 o 30 pesetas al mes. No obstante, si no se contaba con recursos, el ni3o no satisfacía cantidad alguna.

Impartían las clases D^a Carolina, D^a Eva y Mari Cruz. Ninguna de ellas era maestra titulada, lo que no fue obst3culo para que, tras una inspecci3n educativa, les diesen el visto bueno para cotinuar con la actividad docente.

Un desafortunado día, quiso la Providencia que los ni3os no se encontrasen allí, ya la primera Casa, a causa de las lluvias, se derrumb3. Despu3s de esto, Chimo Vera, altruistamente, les ofreci3 un inmueble para que continuasen con la actividad. Esta situaci3n provisional se mantuvo hasta que, justo al lado de la Casa derruída, se comenzaron a edificar dos naves que fueron amortizándose con la organizaci3n de t3mbolas y rifas.

En la faceta l3dica, queremos destacar que la Casa del Niño era ese lugar donde se representaban



Eva Juan en la actualidad.

obritas de teatro, contando con la especialísima colaboraci3n de D^a Matilde Insa de acompa3amiento al piano. Cabe decir que cuando dicha se3ora se ausent3 de nuestra ciudad por motivos familiares, recogió el testigo musical nuestra paisana Mari Carmen Segura. Estos montajes teatrales siempre estaban dirigidos a alguna causa ben3fica, tanto para

Elda como para toda la comarca, puesto que en infinidad de ocasiones lo recaudado se destin3 al Asilo de Ancianos de nuestra vecina Mon3var. Asimismo, se organizaban sesiones de marionetas los fines de semana, siendo manipuladas por Ana Rosa Tamayo y su hermano. Tambi3n contaba la Casa del Niño con un magnífico equipo de cine de 16 mm, siendo los s3bados, domingos y lunes los días elegidos para las proyecciones. El deporte no había caído en el olvido, ya que un equipo de f3tbol en el que jugaba Juanito Vidal cometi3 la proeza de ganar un encuentro al equipo de los «flechas».

La Casa del Niño estuvo en activo hasta que los cauces educativos recondujeron esta altruista labor docente por los senderos que marcaban las diferentes reformas educativas, seg3n las cuales era preceptiva una titulaci3n específica del profesorado y que los centros estuviesen dotados de una serie de servicios de los que carecía la Casa del Niño.



D^a Carolina (primera por la izquierda) y D^a Eva (primera por la derecha) con los alumnos de la Casa del Niño.



Recordando a tres de mis profesores de Bachiller

VICENTE ALARCÓN JUAN



oy a hacer una descripción muy subjetiva, pero con una mención de cariño y respeto, sobre tres de mis profesores que pasaron por la Academia de Bachillerato de D. Jesús Andrés Sinobas durante los primeros tres o cuatro cursos, entre los años 1945 y 1949.

D. Alonso Gordillo era nuestro maestro en la rama de letras y para mí un buen educador, dentro de los mejores que pasaron por mi vida. Creo que en Elda tuvimos una gran suerte al acogerlo entre nosotros pues, si no hubiese sido perdedor y depurado después de la guerra, sus brillantes estudios le hubiesen llevado a situar como catedrático eminente en alguna de las más importantes universidades del país.

D. Pablo, sacerdote, era profesor de Religión. Desde el primer momento, el clérigo no cayó bien a los chicos pues parecía que en clase éstos no le interesaban, entiéndase bien, como alumnos. Sus gustos, preferencias y enseñanzas iban dirigidas hacia mis compañeras, entre las cuales departía con asiduidad su interés y deferencias y nosotros solo éramos algo casi ajeno a los que tenía que atender casi con disgusto y, en todo caso, la diana de sus enfados y castigos: por alborotar en clase, por no sabernos las lecciones o por otras causas, por suerte, sin llegar a golpearlos nunca. Y si eran las chicas las que debían ser castigadas, sus reconvenciones eran casi paternas y en un tono que nunca llegaba al airado y elevado con el que se dirigía a los varones cuando caíamos en idéntico hecho, acreedor de una reprensión severa.

D. Ignacio, el profesor de Francés. Apareció en Elda casi como por ensalmo o generación espontánea. El día que D. Jesús nos dijo: «os voy a presentar a vuestro profesor de Francés, esperad un momento que ahora vuelvo con él», salió de la clase e inmediatamente volvió a entrar por la puerta seguido de una persona que nos era completamente desconocida; desde luego no era de Elda y si lo era habría estado alejado del pueblo durante muchos años porque una vez visto no se podría olvidar jamás. Su aspecto, su figura y el modo cómo iba vestido era tan singular que quien lo viera por vez primera seguro que lo fotografiaría para siempre en su mente, como creo que nos ocurrió a todos, y aun sin querer soltaría la carcajada. A nosotros, con D. Jesús presente, ni se nos ocurrió reírnos. Y ahora, como parte integrante de ese curso, paso a describirlo no sólo físicamente, sino especulando sobre qué clase de vida

podría haber tenido hasta llegar a la situación presente. Me pareció que era un hombre solitario en aquellos momentos, quizás hubiera tenido familia antes que, por motivos desgraciados, estuvieran muertos o separados de él definitivamente. No lo llegué a saber nunca, aunque tenía la pinta de ser un solterón, porque, así como llegó inesperadamente, del mismo modo desapareció de mi vida e incluso de Elda. Casi aseguro que no llegó a terminar como profesor mi primer curso de Francés y, si lo hizo, desde luego en el segundo no recibí sus enseñanzas. Tampoco tuve en mi relación escolar con él indicios para saber si efectivamente era enseñar Francés su profesión adquirida con un título académico, que luego muchos años más tarde averigüé que, efectivamente antes de la Guerra Civil era catedrático de dicho idioma en un instituto de bachillerato en Alicante. Pero como perdedor fue depurado para, bastantes años, después ser repuesto en el lugar que le correspondía en un colegio de Alicante, e incluso llegó a casarse. Pero al principio, sin tener conocimiento de su vida anterior, me forjé con un poco de imaginación por mi parte y al ver su aspecto que, debido a su estancia en Francia, sus colonias o el Marruecos donde el idioma hablado era éste, se dedicaba a dar clases de la lengua gala como una manera ocasional de ganarse la vida. En fin, me quedé con las ganas de saber la nacionalidad que tenía. Creo que era español aunque también podía ser francés; lo que sí puedo asegurar es que parecía un pobre de solemnidad, medio muerto de hambre que sólo Dios y él podían saber por las calamidades que había pasado o estaba pasando y a saber las condiciones en las que había llegado hasta ser nuestro profesor. Ahora voy a describir su aspecto físico que a primera vista daba risa. Era muy alto, delgadísimo, desgarbado y desnutrido y muy mal vestido. El traje, arrugado y brillante por el uso en algunos sitios, con algunas que otras manchas, le venía pequeño. Las mangas de la chaqueta, al igual que los bajos de los pantalones, eran cortas para unos brazos y piernas tan largos. Las primeras se continuaban con los puños de una camisa que finalizaban en unas manos huesudas y muy grandes y, por encima de los zapatos, se veían unos calcetines que generalmente no hacían juego con el resto de su vestimenta, con unas canillas delgadas que unos centímetros más arriba se cubrían con el final de los pantalones. Calzaba unos zapatones muy usados con cordones viejos y, como en uno de sus pies padecía de un juanete grande, que el zapato muy holgado era incapaz de ocultar, él lo había solucionado haciendo un agujero en la piel del zapato por el



Grupo del colegio de D. Jesús. 1946. (Archivo Alborada).

que lo dejaba emerger recubierto por el calceñín para evitar que le hiciera daño. Podíamos adivinar que quizás no tuviese otra camisa que la que llevaba en aquellos momentos y que el cuello y los puños fueran postizos y tuviera algunos más para poderse los cambiar cuando se ensuciaran. En este aspecto, daba la impresión de ser un chupatintas como los empleados del Estado y de algunas sociedades mercantiles como bancos o entidades financieras que eran tan pobres que ni siquiera en su trabajo, que obligaba a un cierto decoro de persona bien vestida, llevaban camisa y aparentaban llevarla bajo la chaqueta con una pechera, un cuello postizo, corbata y unos puños también postizos, cosa que por cierto había visto sucedía en algunas escenas de películas con mísero protagonista. Bastante feo, no sólo de cuerpo sino también de cara, sus facciones alargadas y huesudas también eran sorprendentes; ya no era joven, tendría treinta y cinco años o más, pero intentaba aparentar menos con un pelo escaso negro en que terminaba su cabeza, pegado con gomina desde la raya de un lado y cruzado al otro tapando una pronunciada calvicie, de la que descendía una frente amplia terminada en unas cejas normales bajo las cuales aparecían unos ojos grandes y saltones que se acompañaban de unas orejas también enormes. En el centro de su rostro, brillaba una nariz afilada debajo de la cual se iniciaba en su labio superior un bigote de tipo daliniano no muy exagerado con sus dos guías cortas terminales dirigidas hacia la parte superior de unos pómulos muy marcados. Su boca,

normal de labios no muy pronunciados, dejaba entrever una dentadura algo cuidada con un diente postizo de oro. Todo esto, unido a su vestimenta y aspecto ridículo o extravagante, me hace ahora recordarlo con cierta añoranza y cariño.

Para terminar la relación que en mi vida tuve con este personaje sólo me queda comentar, como anécdota, una faceta del modo que tenía de darnos las clases. Era un señor como se supone que quería demostrar seriedad en su forma de tratarnos y en su clase aprendimos algo de vocabulario, a leer y nociones de gramática y ortografía francesas. No tengo mas remedio que hacer referencia a mi querido compañero ya desaparecido Fernando Vera, porque D. Ignacio la tomó con él. En una de sus explicaciones, hablando sobre la conjugación de los verbos franceses, nos enseñó que al hablar o al leer en voz alta la *-ent* final de los verbos no se pronunciaba y así lo intentamos hacer. Pero al principio, al equivocarnos, D. Ignacio, que siempre llevaba un puntero muy largo de más de dos metros de longitud en una de sus manos, no recuerdo si tenía otra función que la que voy a relatar, golpeaba al pobre Fernando en la cabeza y éste saltaba como un resorte y decía gritando: «la *-ent* del final de los verbos no se pronuncia». Nosotros nos reíamos con grandes carcajadas y, aunque aprendimos la lección, en nuestras lecturas las pronunciábamos a propósito con tal de ver golpear a nuestro compañero con el puntero y responder él de la forma descrita como un muelle a tal golpe con la respuesta ya comentada.



La letra sin pan no entra

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ

Nunca pensé que, con el paso del tiempo, yo sería uno de esos niños de la llamada generación perdida de los años cincuenta, perdida, sin duda, por el escaso interés que se tomaron las autoridades educativas de aquellos tiempos, cuando la inmensa mayoría de niños íbamos a lo que se dio en llamar «escuelas del gobierno»: sólo unos pocos privilegiados estudiaban en colegios de pago y serían los que, con el paso del tiempo, detentarían los poderes económico, social y político de la ciudad.

Otros ya no tan niños llegaron a conocer y a añorar profundas y efímeras reformas del tiempo de la II República, especialmente las intensas experiencias vividas en las Escuelas Graduadas, pero éste era un asunto tabú. Unos, por miedo, callaban sus conocimientos y vivencias de la Escuela Racionalista, por ejemplo; otros fueron absorbidos por el oscurantismo del Régimen; para casi todos, el mayor afán en la décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo era tener de qué comer. Sin duda, el poder trabajar en los zapatos era la mayor preocupación en la Elda de aquellos años.

La escuela de los años cincuenta. Recuerdo que, en 1951, tenía yo cuatro años, mis padres ya intentaron meterme en la escuela unitaria situada en el Monte Calvario, conocida antiguamente como la Escuela de la calle Convento. Lo consiguieron en 1952 sacándome de la «costura de cagónicos» que había en la

calle Tenerías, que no era otra cosa que una casa particular que funcionaba como una guardería cutre donde una señora nos tenía sentados en una grada que parecía un gallinero. En el Monte Calvario, comencé mezclado con otros niños, sólo niños, de edades comprendidas entre los cinco y los catorce años, aunque de los mayores había muy pocos. Una vieja estufa de serrín, que nosotros mismos preparábamos, presidía el fondo del pasillo central, cerca del maestro. A sus espaldas, una a cada lado, había dos descomunales pizarras donde, a primera hora, escribía la consigna del día, por ejemplo: «La fe mueve montañas». A continuación, el maestro llenaba las pizarras de interminables sumas y restas y otras operaciones más complicadas que teníamos que resolver en función de la edad de cada uno. Mientras unos resolvían problemas inverosímiles sobre un sujeto que compraba una mercancía de vasos a 0'35 la unidad, otros escolares se aplicaban con atención al dictado de algún texto leído por el maestro.

Cuando el frío era insoportable y apenas acudíamos a clase una docena de alumnos, nos sentábamos alrededor de la vieja estufa y nos calentábamos los sabañones con el vapor que descendía un viejo bote de conservas lleno de agua caliente. Mientras, don Manuel nos contaba alguna historia o nos incitaba a ir a la pizarra a ver si lográbamos pintarle, con los ojos tapados, el rabo a un cerdito. Las tediosas tardes del verano se hacían incabables cuando leíamos en fila, uno tras otro, fragmentos del *Quijote* o de *Corazón*, de Edmundo D'Amicis, facilitando, con nuestra cansina cantinela, la siesta del maestro. Cuando el maestro estaba totalmente dormido, nosotros empezábamos nuestra particular guerra de lanzamientos de papeles, aviones y otros objetos con las gomas de las carpetas.

Las excursiones a la erica San Pedro algunas tardes de primavera, las salidas al Cine Rex a ver películas de santos y alguna que otra salida a la Iglesia de Santa Ana, ya fuera porque era Miércoles de Ceniza o porque venía algún predicador, constituían todas las aventuras extramuros del colegio. Dentro, el rezo del Rosario, los cantos a la Virgen de Mayo –«Venid y vamos todos, con flores a María...»– y las frecuentes visitas de los seminaristas para captar adeptos, generalmente por San José, llenaban casi todas las actividades extraescolares, sin olvidar los cantos de himnos patrióticos, ya fueran el Himno de la Legión o el Cara al Sol, que nos ponía en la calle a las cinco de la tarde con un rosco de pan y dos onzas de chocolate en la mano.



Plantilla de la fábrica de calzado de José Bernabé Orgilés en 1958. Obsérvese la gran cantidad de niños en edad escolar que ya están integrados en la fábrica. (Archivo Alborada).



Clase unitaria de D. Manuel Martínez en las Escuelas Nacionales de Monte Calvario, curso 1954-55. Remarcado con un círculo, el autor del artículo.

Cuando me trasladé al colegio de la calle Ramón Nocedal, recién inaugurado, creo que en el curso 1955-56, y que estaba regentado por D. Rafael Mas, descubrí la leche en polvo gracias a la ayuda americana. Recuerdo que me llevaba un sobre de canela para poder tragarme aquel líquido lleno de grumos que ni siquiera se licuaba del todo con el agua caliente que una vecina vertía en un lebrillo y que removíamos nosotros mismos.

Los escasos juguetes que se repartían en vísperas de Feria o Reyes eran de poco valor: una pelotita de goma, un rompecabezas de cartón, un motorista de hojalata que se movía con cuerda... A veces, nos tocaba ir a recogerlos a las Escuelas Nuevas. Allí, yo notaba otro nivel, otro estilo, en los alumnos, tal vez por aquello de los grados, las clases. En mi escuela, no había esas cosas.

De todos modos, la calle, en este caso la industria del calzado, nos recibía pronto, las más de las veces, cuando teníamos ocho o diez años, para ser aprendices de zapateros y, así, hacernos hombres de provecho, ya que los oficinistas, botones de banco, dependientes y otros no eran considerados buenos oficios porque, entonces, no ganaban tanto como los zapateros, como se encargaban de remacharnos nuestros padres. Había un cierto desprecio hacia el estudio. Recuérdese el refrán de la época: «Pasa más hambre que un maestro de escuela».

Algunos completábamos la dura jornada laboral de once o doce horas con la asistencia, por la noche, a las clases que algún maestro daba en su propia casa, generalmente un repre-

saliado político desposeído del título o una persona muy preparada. En este aspecto, quiero recordar, entre otros, a D. Antonio Mirambell, oriundo de Monforte, o al bueno de Rubén, que acudía a las casas en bicicleta para dar clases a domicilio. Estas personas desempeñaron un papel muy importante, pues nos mostraron, con sus explicaciones y experiencias, la cruda realidad educativa que vivíamos en aquel régimen político cas-trador de ilusiones que tuvimos que padecer.

Tras un paso efímero por la escuela de pago de D. Jesús, en la Plaza de Sagasta, cumplí con el inevitable destino, al igual que otros muchos amigos. Todos terminamos cruzándonos por las calles acarreado carretillas o capazos llenos de pares de zapatos procedentes de fábricas y talleres de cosido, entonces en ebullición y en plena pujanza gracias a una explotación infantil muy propia de la época y que contribuyó al despeque industrial de los años 50 y 60. Como hombres prematuros, rememorábamos aquellos tiempos de cuando éramos niños e íbamos al colegio. Teníamos entonces unos diez años de edad, pero la escuela ya era algo lejano, una especie de paraíso perdido que nunca recuperaríamos.

Esta generación perdida, mencionada al principio y en la que me incluyo, fue la que reivindicó, en la transición democrática, una educación pública, digna y al alcance de todos para nuestros hijos, una educación que nosotros nunca tuvimos en un tiempo oscuro y lleno de carencias en el que se aplicaba eso de que la letra con sangre entra sin tener en cuenta que, sin pan, no hay letra que valga.





Grupo de 2º curso de Bachiller Elemental con el padre Abad. Curso 1968-69 del Colegio Sagrada Familia.

Y en eso llegaron los Jesuitas



El padre Feliu en Brasil, fotografiado en 1992.

LUIS ESTEVE IBÁÑEZ

Íbamos por la segunda mitad de los sesenta cuando los alumnos de la Sagrada Familia vimos marcharse al desigual grupo de curas del Obispado e irrumpir a los Padres Jesuitas. Pronto distinguimos a sus líderes, el padre Parra y el padre Feliu, siendo los demás (hermanos Font y Baltasar; padres Abad, Remigio, Yago, etc..) los peones en el despliegue de la «Compañía».

Los jesuitas parecían interesados en actualizar la educación, aplicándose sin reparos en estimular la sensibilidad de los muy escarmentados –a causa de las desilusiones acumuladas– alumnos. Convivencia, vocación de servicio, alegría, apoyo a los más débiles y no sólo «esfuerzo» eran algunas de sus consignas. Se mostraban dispuestos para la «obra».

Vicente Parra, natural de Oliva y primo del actor homónimo –como su rostro delataba–, sería el astuto director de finos modales. Una calva precoz y perfecta, el pitillo de

rubio emboquillado y las gafas Ray Ban singularizaban su aspecto. El conocimiento de la actualidad y la formación psicológica le permitían elaborar brillantes prédicas. Apólogo pragmático de las nuevas tecnocracias, él se ocuparía en deslumbrar a las élites locales, haciéndoles ver lo conveniente de aunar las bondades del Concilio Vaticano II y el sistema meritocrático de las clases medias. Nosotros, empequeñecidos ante su intelectualismo, supimos *ipso facto* que era reacio al recurso de la bofetada.

Tomas Feliu, el padre Tom, con un físico entre Sócrates y Sansón, tenía el carisma del gordo de Bonanza y unos pelirrojos cabellos desgreñados. Había nacido en Pollensa, en el seno de una familia numerosa y adinerada. Tras abrazar el misticismo en el monasterio de Veruela, estudió Filosofía e Idiomas y pasó en Cuba toda la Revolución. Allí fue castigado al fusilamiento y, quizás por los mismos méritos, exculpado y condecorado personalmente por Castro. Trabajó también de capellán con la selección nacional de fútbol durante el Campeonato Mundial de Londres, pudiendo admirar la grandeza del pequeño y viejo Gento. Vitalista, solía correr las carreteras sobre una enorme y negrísima motocicleta Sanglas. Ya en la Sagrada, se acompañaba de Boy, un torpe pastor alemán. A Feliu le gustaba jugar al fútbol tanto como comer fruta, pero su gran ilusión era irse a la India de misionero. Él se encargaría de poner en marcha la liga de los equipos de empresa, y en tomar contacto con los ambientes dinámicos de la juventud y de los trabajadores de la ciudad.

A su llegada a Elda, yo estudiaba en el curso de los niños de nueve años. A ambos los conocí posteriormente, en especial, en sendos veranos que recorrimos la Comunidad Valenciana con Vicente, y la isla de Mallorca con Tom. A comienzos de los setenta, el primero pasó a detentar puestos directivos en Zaragoza y Palma, mientras que el segundo, de épica biografía, eligió ponerse al lado de los desheredados en el noroeste brasileño (que se sepa, ya han atentado cinco veces contra su vida los terratenientes y él, terco, no pierde su bendita y descarada sonrisa).

¿Se propusieron aquellos jesuitas azuzar nuestra rebeldía o, más bien, terminamos cayendo en la indocilidad precisamente en su contra?. De hecho, el conformismo anduvo espantado por una larga temporada. Puede ser que en la Sagrada Familia no estudiáramos demasiado y que exprimiéramos la libertad de maniobras que sus amplias instalaciones nos granjeara a unas docenas de favorecidos chavales, amantes de la escapada. Ellos, paternalistas y previsibles, transmitían unas historias que poco tenían en común con el sofocante transcurrir de los cursos en las catacumbas académicas.

Fuese una epopeya o puro vaho en el cristal invernal de la memoria, la primera peripecia de los jesuitas concluyó al ser redestinados a otros frentes: el Parra, con los guantes blancos, y el Feliu, con su volcánico pecho. ¿Dieron a Elda por ganada, o por perdida?.



Alumnos de la Sagrada Familia en una excursión a las cuevas de San José, en Vall de Uxó, en el mes de julio de 1970. Aparecen el padre Parra (destacado en el círculo) y el hermano Font (con gafas negras).



Las enseñanzas medias en Elda

JOSÉ CASAO LUCAS



comienzos del siglo XX, las inversiones en enseñanza eran todavía muy raquílicas. José Luis Bazán nos recuerda en su *Historia del colegio «Padre Manjón»* que los maestros tenían que enseñar en locales alquilados y en condiciones demasiado precarias. Y serán las Hermanas Carmelitas las que en 1901, tras un breve periodo pasajero en la Casa Parroquial de la calle Colón, inicien este servicio para las niñas en una de las casas más dignas de la calle Antonio Maura, –entonces calle Esperanza–, según detallan Emilio Maestre y Luis Maestre en *Cien años de presencia carmelita*, trasladándose a la calle San Roque en los años cuarenta tras el paréntesis de la Guerra Civil.

Lo importante y decisivo para sobrevivir era aprender los oficios y éstos no se aprendían en los colegios; leer y escribir no dejaba de ser un lujo que no todos se lo podían permitir. Tendremos que esperar al año 1932, tras veinte años de esfuerzos y dedicación, para que Elda pueda inaugurar las llamadas «Escuelas Nuevas», en el Colegio «Padre Manjón», y pueda así disponer de una infraestructura de calidad dedicada a la enseñanza. Por ellas han pasado muchas de las generaciones eldenses que en la segunda mitad del siglo XX han llevado a cabo la gran transformación de la ciudad. Esta circunstancia justifica sobradamente el interés y el coste que está suponiendo el mantenimiento de su fachada en la actual remodelación.

Tras la Guerra Civil, la Ley de Bases de la Organización Sindical del 6 de diciembre de 1940, establecía la necesidad de procurar el perfeccionamiento profesional de la juventud trabajadora, según el Estatuto de Formación Profesional promulgado en 1928 en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera. En esta línea, en 1941 en España sólo había inscritas 6 Escuelas de Formación Profesional, en 1945 ya constan 36, entre ellas en Alicante la Escuela de Banca y Bolsa y en la provincia las Escuelas de Formación Profesional de Elda, Benisa, Ibi, Villena y Monóvar. En Elda se trata de la **Escuela de Formación Profesional de La Torre** que en un principio se sitúa en las Escuelas de «Padre Manjón» y cuya estructura era de un curso de Orientación, otro de Especialización y un tercero de Perfeccionamiento.



Interior del I.E.S. La Torre, anteriormente Centro de Formación Profesional.

A partir de la década de los cincuenta.

En la década de los cincuenta, España comienza a salir del aislamiento a que había sido sometido el régimen franquista, y el Gobierno está obligado a comenzar a adecuar sus estructuras al entorno europeo.

Por lo que a la Formación Profesional se refiere, la Ley de 20 de julio de 1955 establece los estudios de Oficialía y Maestría Industrial, que se establecerán en el Centro de Formación Profesional La Torre que, desde 1952, había dejado ya las instalaciones del colegio público Padre Manjón. Por otro lado, siendo ministro de Educación D. Joaquín Ruiz Giménez, la Ley sobre Ordenación de Enseñanza Media de 26/02/1953 modifica los Bachilleratos Elemental y Superior, implantados ya en la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza (20/09/1938), que abrirán el paso a la Universidad a las generaciones que en la actualidad andamos entre los 40 y 60 años, y que tan añorados resultan en tantas conversaciones. Entonces sí que había auténtica exigencia, se comenta. Nadie podía pasar el examen de ingreso con más de tres faltas de ortografía. Y qué decir de la reválida de 4º, ésa sí que era una prueba que aseguraba que sólo pasaban los que realmente estaban preparados. Naturalmente, todos los contenidos, especialmente los de Historia y Literatura, tenían que estar revisados y aprobados por el régimen político y todavía podemos recordar la asignatura de Formación del Espíritu Nacional, estudiando sobre unos tex-

tos lujosamente editados y con una calidad de estilo difícil de superar por haber nacido de la mano de Gonzalo Torrente Ballester, catedrático de Literatura del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Salamanca, y que posteriormente aparecería como una de las mejores plumas de la novela española.

Elda por aquellos años ya había fijado su dedicación al mundo del calzado, pero será en los años sesenta en los que se fragua el periodo de mayor desarrollo industrial, demográfico y urbanístico de toda su historia. A pesar de ello, los jóvenes eldenses que desean superar los estudios primarios tienen que servirse de centros privados como la Academia de D. Emilio y la «Academia del Cristo del Buen Suceso», ubicada en el solar del recién construido edificio D. Eliso, teniéndose que desplazar hasta Alcoy para superar los exámenes de los catedráticos de su Instituto. Es precisamente en el año 1963 cuando, por una parte, se funda en el actual emplazamiento el **Colegio Santa Teresa**, hoy denominado Santa María del Carmen, regido por las Carmelitas, independientemente de su centro en la calle San Roque, para dedicarlo a las niñas que deseaban cursar estudios de Bachillerato. Y por otra, algunos ciudadanos eldenses, gracias a su inquietud cultural, avalan la construcción del colegio que a los dos años quedará en propiedad de una entidad financiera, tomando el nombre de **Colegio Sagrada Familia** y asignando su dirección a los jesuitas, y proporcionan así a los vecinos eldenses la posibilidad de realizar los estudios de Bachillerato. Pero los estudiantes de estos centros tenían que desplazarse hasta Alcoy para realizar los exámenes de ingreso y reválidas y sólo preparaban para los cursos del Bachillerato Elemental. Eran centros libres reconocidos cuyas calificaciones tenían que ser visadas por el profesorado oficial. Sólo los alumnos de familias con un respaldo económico sólido, o becados, podían permitirse el lujo de residir en Alcoy para continuar con el Bachillerato Superior.

Debido precisamente a este desarrollo, se genera en Elda la necesidad de facilitar a los hijos de las familias eldenses y de tantas llegadas de otras regiones españolas el acceso a estudios de Enseñanza Media que al mismo tiempo les permitiese su continuación en los estudios universitarios. Y nos encontramos con un hecho que puede convertirse en un símbolo por la relevancia que en sí mismo tiene y por el precedente que genera. Para resolver esta necesidad, los Ayuntamientos de Elda y Petrer –entonces todavía «Petrel»– acuerdan aunar esfuerzos y crear un Instituto de Enseñanzas Medias que satisfaga los deseos de ambas poblaciones y de los pueblos de la zona como Sax, Monóvar, Novelda, Salinas y otros. Su génesis es analizada minuciosamente por Pascual Díaz Amat



Clásico texto de Gonzalo Torrente Ballester para la antigua asignatura de Formación del Espíritu Nacional.

en su obra *La enseñanza en Petrer*. Con este fin, se constituye una comisión formada por Nicolás Andreu Maestre, entonces Alcalde, José Luis Perseguer de Castro, Evaristo Pla Medina y Gabriel García Romeu por parte de Petrer, y por parte de Elda, el Alcalde Antonio Porta y el Delegado de Educación Antonio Tamayo Maestre, que deciden adquirir al 50% entre ambos municipios 10.032 m² del término municipal de Petrer ubicados en la zona de la Frontera y ponerlos a disposición del Ministerio de Educación para construir lo que llegará a ser el **Instituto Nacional de Enseñanza Media Azorín**. Curiosamente, al final de la llamada Gran Avenida de Elda durante muchos años se conservaba una señal indicativa de dirección con la leyenda INEM, que desde hacía ya mucho tiempo correspondía al Instituto Nacional de Empleo, y hasta hace poco la dirección oficial del Instituto ha sido C/Prolongación de General Monasterio (después Pablo Iglesias) s/n, de Elda, y todavía los números de teléfono asignados dan algún que otro problema. Esta confusión fundacional viene

justificada porque en aquellos años nadie podía imaginar todavía la gran expansión urbanística que iba a desarrollar Petrer en los años siguientes, y de alguna forma viene a ser símbolo al mismo tiempo de la integración y simbiosis que se ha constituido en ese mismo centro entre los adolescentes de ambas poblaciones.

El Instituto Nacional de Enseñanza Media Azorín comienza a funcionar el 21 de octubre de 1967 ejerciendo de directora D^a M^a



Foto aérea del Instituto Azorín, que comenzó a funcionar en octubre de 1967.





El I.E.S. La Melva, que desde 1968 albergó la Escuela de Aprendizaje Industrial, fue reformado integralmente a principios de los años 90.

Teresa Soler Pastor. El primer claustro que consta en el libro de actas se celebró el 6 de noviembre y se relaciona el siguiente profesorado: Emiliano Herráez Pérez, Jesús Rodríguez Marín, Emilio Maestre Guarinos, Celia Martín de Valmaseda, Aureliano Redondo, Hipólito Navarro, Encarnación Muñoz Pueo, Consuelo Serrano Navajas, Pilar Espejo, Juan Guill, Celia Rodríguez, Vicenta Sebastián, Tomás Payá, Ricardo Vicedo López, Francisco Coello, Carmen Mansilla, Ana Ferrando, Yolanda Villaplana, Juan Escámez y el sacerdote Antonio Poveda Maciá. Un total de 21 profesores de los cuales todavía está en activo en este mismo centro la profesora de Música Ana Ferrando. Supongo que a muchos lectores algunos de los nombres les traerán muchos recuerdos. Después han sido directores entre otros Jesús Rodríguez Marín, actual Rector de la Universidad Miguel Hernández de Elche, Jacinto Lozano Escribano, Francisco García Úbeda, Carmen Alonso, Felisa Pérez, Celestino Vicedo, Luis Antonio Villada, José Candelas, Joaquín Laguna Blasco actual director del IES Poeta Paco Mollá, siendo el director actual José Casao Lucas.

Ya en el primer curso de matrícula, curso 1967-1968, constan un total de alrededor de 500 alumnos, aumentando en el siguiente curso a 750. El sistema educativo vigente en esas fechas constaba de un examen de ingreso a los 11 años, que daba acceso al Bachillerato Elemental para el que era requisito indispensable aprobar la reválida de 4º, a la que seguirían los dos cursos de Bachillerato Superior, llamados 5º y 6º cursos, y tras pasar la reválida de 6º, podía cursarse el Preuniversitario, que tenía que ser aprobado completamente para pasar a la Universidad. Demasiadas barreras para comenzar a estudiar.

¿Cuántos profesionales de Elda y Petrer han pasado por estas aulas bien para dedicarse a la industria del calzado o bien para continuar sus estudios en la Universidad: médicos, abogados, inge-

nieros, profesores de instituto y de universidad, maestros...? Como dato anecdótico, curioseando la lista de la primera promoción que se presenta al curso de Preuniversitario en el curso 1967-1968, me encuentro con el nombre de José Blanes García, presentando el mejor expediente de la promoción, actual Catedrático de Latín del Instituto y conocido por todos los eldenses por su dedicación a la Fiesta de Moros y Cristianos.

Podríamos extrañarnos de algunas normas en vigor en esas fechas como es la separación de los alumnos por sexo en las aulas, las niñas en el ala derecha y los niños en la izquierda. Naturalmente esta norma también era aplicable en los colegios privados: el Centro de la Sagrada Familia era sólo para chicos y el de las Carmelitas para niñas, pues sólo admitía niños en el parvulario. Y como dato también indicativo, tenemos que hacer constar que en el Instituto se había dejado una dependencia específica para capilla, y que como consta en el segundo claustro de profesores celebrado, a instancia del P. Poveda, Director Espiritual, se fijan

los días 3, 4, 5 y 6 de abril para realizar los Ejercicios Espirituales. Éstos consistían en unos días dedicados exclusivamente a charlas religiosas, meditación, confesión y penitencia, en los que el silencio era el marco imprescindible para su desarrollo. Por otra parte, el horario lectivo se extendía de lunes a viernes por la mañana y por la tarde, y el sábado desde las nueve hasta la una del mediodía. Qué difícil es imaginarlo en nuestros días. Cuando en la década de los setenta se implantó la llamada «semana inglesa» que terminaba el viernes por la tarde, no nos lo podíamos creer.

La ley del 70 (Ley de Villar Palasí). Es la estructura que han seguido quienes actualmente están entre los 20 y 40 años. Es la primera ley que establece de una forma explícita la obligatoriedad y gratuidad de los años escolares que comprendía desde los 6 a los 12 años, en los que se establecen los ocho cursos de la Enseñanza General Básica (EGB) que se impartían en los colegios. Tras ellos, los alumnos que no obtenían el Título de Graduado Escolar podían acceder a los estudios de Formación Profesional que estarán regulados por la Orden de 13 de julio de 1974 y el Decreto de 23 de agosto de 1975, en donde se establecen los planes de estudios del Grado 1 y Grado 2, respectivamente, de Formación Profesional.

Los alumnos que superaban con éxito la EGB podían continuar con los tres cursos del Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP) y el Curso de Orientación Universitaria (COU) que se impartía en los Institutos, que pasan a denominarse Institutos de Bachillerato.

Es una etapa muy importante en España por lo que se refiere a su desarrollo político y social, ya que se produce el paso a la democracia y en él se forman las generaciones que van a regir la política en los próximos años.

El Instituto Nacional de Enseñanza Media «Azorín» pasa a llamarse Instituto de Bachillerato «Azorín». Y es en esta época en la que se inaugura en, 1968, la **Escuela de Aprendizaje Industrial de Elda**, ubicado en La Melva con las especialidades de Piel, Metal y Electricidad, y en 1979 el nuevo **Instituto de Bachillerato Monastil** para acoger a la creciente población eldense.

La Ley del 90 (Ley Ordenación General del Sistema Educativo.- LOGSE).

Ha sido la innovación educativa que más resonancia social ha tenido gracias a la implantación generalizada de la enseñanza gratuita en España y al gran desarrollo de los medios de comunicación.

Su génesis se había anunciado ya con la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español en el año 1982, y se delineó en la década de los ochenta dentro de una gran ilusión en los medios educativos. La ley pretendía cubrir dos necesidades urgentes: por una parte, extender la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza desde los catorce hasta los dieciséis años, puesto que hasta esta edad la ley no permitía integrarse en el mundo del trabajo; y por otra, resolver el declive que había sufrido la Formación Profesional que, tras la función social que había ejercido hasta los años 60, con el progreso social de la sociedad española había desembocado en una escisión de consecuencias desastrosas entre los estudios de Bachillerato y Universidad a los que tenían acceso los que aprobaban EGB, y los estudios de Formación Profesional a donde caían prácticamente sólo los que no obtenían el Título de Graduado Escolar.

La LOGSE nace sobre una estructura conceptual que abría grandes ilusiones:

- **Comprensividad:** todos los alumnos recibirían una formación troncal común que comprendería los aspectos teóricos tradicionales como la Lengua, las Matemáticas, etc. y los aspectos prácticos como la Tecnología y la Informática. La separación vendría después de la etapa obligatoria.
- **Integración:** sólo en casos extraordinariamente graves los alumnos recibirán la enseñanza en colegios especiales. Minusvalías de cualquier tipo, retrasos de madurez, diferencias culturales y sociales, todos tendrán que ser atendidos en los colegios ordinarios.
- **Educación en el sentido más amplio:** los objetivos de la enseñanza no se han de limitar a los contenidos como se venía haciendo tradicionalmente, sino que tenían que incluir también los aspectos de los procedimientos (los alumnos tenían que aprender a hacer las cosas), y de la actitud del alumno dentro del entorno social. En este sentido las distintas áreas se completaban con unos temas transversales comunes a todas como son el cuidado del medio ambiente, la educación la paz, la educación sexual, la educación vial, la igualdad entre los sexos y la educación para la salud.

- **Constructivismo:** la enseñanza ha de ser personalizada y adecuada al nivel de cada uno de los alumnos, para lo cual el profesorado deberá de conocer el nivel inicial de los mismos y permitir así que los nuevos conocimientos engarben con los ya asentados permitiendo así la construcción del edificio intelectual.
- **Aprender a aprender:** lo importante no es memorizar datos. Los tiempos cambian con mucha rapidez. En una década la configuración de Estados de un continente puede transformarse profundamente. Lo importante era aprender a actualizar constantemente sus conocimientos.
- **No competitividad:** se pretende una integración social sobre valores de cooperación y solidaridad frente a la competencia. Las calificaciones no son numéricas, sino conceptuales: Progresar o no adecuadamente, Insuficiente, Suficiente, Bien, Notable, sobresaliente.

Sobre estos conceptos aparecieron términos absolutamente novedosos que desconcertaban tanto al profesorado como a la sociedad en general: Adaptaciones curriculares, Informes individualizados, Evaluación formativa, Evaluación Sumativa, Promoción Automática, Diversificación Curricular, Programa de Adaptación en Grupo y otros.

Estas bases exigían una gran transformación del mundo educativo: Los colegios tenían que adecuarse a las nuevas necesidades en cuanto a los espacios, y dotaciones y el profesorado tenía que transformar sus hábitos y esquemas de conducta a los nuevos objetivos, y requería una carrera universitaria específica para esta finalidad. Y todo ello requiere de tiempo.

La estructura básica de la LOGSE se compone de Educación Infantil de 3 a 6 años, Educación Primaria de 6 a 12 años, Educación Secundaria, Obligatoria de 12 a 16 años, y voluntaria con la denominación de Bachillerato de 16 a 18 años. Una consecuencia de esta estructura es que los alumnos que permanecían hasta los 14 años en los colegios de Primaria, desde el año 1999 pasan a los Institutos a partir de los 12 años. Tras los 4 cursos de la ESO, en todos los centros de Elda están implantados los Bachilleratos de Humanidades y Ciencias Sociales, y de las Ciencias de la Naturaleza y



I.E.S. Valle de Elda, el último centro de Secundaria construido, ya adaptado a la LOGSE.



la Salud. Además, en el IES La Torreta está el Bachillerato Tecnológico. Como alternativa al Bachillerato se ofrecen Ciclos Formativos Medios para distintas especialidades profesionales que otorgan titulaciones de Técnico, y tras los Bachilleratos, como alternativa a la Universidad, Ciclos Formativos Superiores. Los institutos, tanto los de Bachillerato como los de Formación Profesional, pasan a denominarse Institutos de Educación Secundaria, aunque todos estén esperando su adecuación al plan de la LOGSE, estando ya en marcha los proyectos de los nuevos IES Monastil y La Torreta. En Elda, los ciclos formativos quedan implantados en los antiguos centros profesionales de La Torreta y La Melva, y en el construido específicamente para este plan de enseñanza llamado **IES Valle de Elda**, que comenzó a funcionar en septiembre de 1999. Entre otros están implantados los ciclos de Instalaciones Electrotécnicas, Calzado y Marroquinería, Administrativo, Sanitario, Comercio, Patronaje, Dietética y Nutrición y Educación Infantil.

Desde el año 1990 que se aprueba la Ley, hasta el año 2001, no termina de implantarse el nuevo modelo. Y a lo largo de estos años la ilusión del proyecto ha chocado con las dificultades de la cruda realidad provocando en padres, educadores y alumnos niveles de frustración muy altos. Graves retrasos en la adecuación de los centros, difícil transformación del profesorado para asumir la nueva situación y posiblemente también errores de planteamiento en la misma Ley. Entre los 14 y 16 años hay un numeroso grupo de alumnos que no encuentra motivación en el esquema educativo implantado, y sin embargo la ley mantiene la obligatoriedad de escolaridad. Por otra parte, ha generado un gran desconcierto entre padres y alumnos la fórmula de Promoción Automática que permite promocionar al curso siguiente teniendo incluso todas las áreas suspendidas. El mismo cambio del entorno social en los jóvenes de estas edades dificulta enormemente el trabajo del profesor. El valor que ocupa la cima en la jerarquía de valores es el disfrute del placer inmediato. Por otro lado, tras una dictadura autoritaria marcada por esquemas de imposición, se ha consolidado una cultura en la que se prima casi con exclusividad las actitudes reivindicativas y de rechazo a cualquier propuesta en donde el «NO» se ha convertido en la respuesta más generalizada. Estas circunstancias y seguramente otras muchas han provocado manifestaciones de una gran insatisfacción social por este sistema y ha desembocado en una nueva reforma.

La ley del 2002 (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación.- LOCE). A través de este Ley se ha intentado corregir algunos de los problemas que habían aparecido con la implantación de la LOGSE. Entre sus intenciones destaca la relevancia que se le otorga al esfuerzo y pretende diversificar la oferta a partir de los 14 años, a través de los llamados itinerarios de la ESO, con el fin de que los alumnos que no encuentran acomodo en la actual ley, se sientan también acogidos. Aunque los itinerarios están concebidos sobre distintas áreas todos dan la posibilidad de obtener el Título de Graduado en Educación Secundaria, hasta incluso el llamado de Iniciación Profesional, y por

tanto, todos permiten el acceso a los Bachilleratos. Otra cosa es que no todos los alumnos se presenten con la misma preparación después de haber hecho trayectorias distintas. Por otra parte, la diferencia de rendimiento académico tendrá su reflejo en la exposición de la nota media en el Título de Graduado en Educación Secundaria y en la prueba común que estarán obligados a pasar tras los dos cursos de Bachillerato para obtener el Título, y que tendrá un valor decisivo para el ingreso en la Universidad.

Por otra parte, aunque la promoción de curso requiera un máximo de dos suspensos por curso, al prohibir la repetición de un mismo curso más de dos veces, inevitablemente no parece suprimirse de esta forma el inconveniente presentado en el anterior plan.

A modo de conclusión. En menos de 35 años hemos sufrido tres grandes reformas en Educación Secundaria y, a pesar de todo, el problema no se considera zanjado ni mucho menos. No sólo en España; en todos los países desarrollados como Estados Unidos, Francia, Alemania, Reino Unido, etc. se presenta sobre la mesa como un problema sin resolver. Su complejidad deriva de la dificultad de intervenir en los elementos que intervienen.

- En primer lugar, dar respuesta a la pregunta **qué enseñar**. Constantemente aparecen posturas contrapuestas ante cuestiones como el aprendizaje del Latín, el Valenciano, otros idiomas o la Religión. Los niños disponen de un tiempo limitado y es preciso decidir de forma clara a qué dedican sus horas de clase.
- En segundo lugar, la sociedad debe tener claro **quiénes educan**, con el fin de regular su función y su eficacia en la medida de lo posible. Todos somos conscientes de que no es la escuela precisamente la que en esta labor tiene el papel predominante. La familia, los medios de comunicación, la calle, ejercen una influencia educadora mucho más determinante que los profesores. Pero la formación de éstos y su dedicación dependen directamente del Estado, y éste ha de disponer de los suficientes medios humanos y materiales que permitan obtener los objetivos propuestos, aun siendo conscientes de que educar es más un arte que una técnica y, por consiguiente, el adiestramiento en esta labor estará fuertemente limitado por las características personales de cada educador.
- En tercer lugar, es de vital importancia adecuar los centros **donde se educa**. Con mucha frecuencia, se promulgan leyes sin estar acompañadas de los recursos necesarios para ponerlas en práctica. En un mundo en donde los medios técnicos y de comunicación han tenido un desarrollo tan gigantesco, y han tenido aplicación a tantos ámbitos, la educación ha de sufrir una gran revolución en los próximos años.
- Finalmente, un problema de esta envergadura no puede pasar por alto el **tiempo** necesario para poner en marcha cualquier cambio en la educación. Desde que se detectan los problemas, se presentan proyectos, hasta que se aprueban y ponen en marcha, y se obtienen resultados, puede pasar una veintena de años. El plazo correspondiente a una generación. Demasiado tiempo para permitirse errores de bulto.



ESTRUCTURA DE LA EDUCACIÓN SEGÚN LAS LEYES PROMULGADAS

Edad	Década de los 50	Ley del 70 (de Villar Palas)	Ley del 90 (LOGSE)	Ley del 2002 (LOCE)					
1-3									
3-5			INFANTIL	INFANTIL					
6	ESCUELA PRIMARIA	ENSEÑANZA GENERAL BÁSICA (E.G.B) (8 cursos)	ENSEÑANZA PRIMARIA (6 cursos)	ENSEÑANZA PRIMARIA (6 cursos)					
7									
8									
9									
10									
					Ingreso				
11					Formación Profesional Preaprendizaje	Bachillerato Elemental (4 cursos)			
12					Aprendizaje				
13					Maestría Industrial	Revalida de 4º			
14									
15		Mundo Laboral	Formación Profesional	Bachillerato Unificado Polivalente					
16		Bachillerato Superior (2 cursos)	ESO (4 cursos)	3º ESO 2 itinerarios (Tecnológico y Científico-Humanístico) 4º ESO 4 itinerarios (Tecnológico, Científico, Humanístico, Iniciación Profesional)					
		Revalida de 6º							
17		Preuniversitario	Mundo Laboral	Mundo Laboral	Ciclos Formativos Grado Medio (2 cursos)	Bachilleratos en 3 modalidades (2 cursos)			
18									

* La zona sombreada corresponde a la Escuela Obligatoria y gratuita. La Infantil no es obligatoria, pero sí se tiene derecho a ella.

La transición democrática y la escuela

JOSÉ LUIS DURÁN ÁLVAREZ

Durante la década de los sesenta, nuestro pueblo soportó una enorme avalancha de inmigrantes provocada por un intensísimo éxodo rural; el incremento demográfico eldense alcanzó unas cuotas elevadísimas, a las que la ciudad respondía con excesiva dificultad, sin que las autoridades del momento supiesen responder con la celeridad y el interés de que hicieron gala los responsables municipales eldenses de anteriores periodos de expansión.

Si la vivienda fue uno de los problemas inaplazables con que se enfrentaba la ciudad, no lo eran menos las insuficiencias en todo tipo de servicios y, entre ellos, pocos más abandonados que el de la educación pública.

Poco se había hecho desde la II República en cuanto a construcciones escolares. A principios de los años setenta Elda vive un momento de acelerado incremento de población, agravado además por el hecho de que toda España vivía el fenómeno del *baby-boom*, un aumento de la fecundidad que incorporaba a las escuelas generaciones cada vez más numerosas. En aquel momento, la enseñanza pública de Elda sólo contaba con los centros Padre Manjón-Cardenal Cisneros, Virgen de la Salud –ambos con numerosas aulas desperdigadas por toda la geografía eldense, en las calles de Ramón Nocedal, Fray Luis de Granada, 18 de Julio, o las parroquiales de Santa Ana, etc.– y El Seráfico, inaugurado en febrero de 1970. Era una infraestructura a todas luces insuficiente para la cantidad de familias que deseaban optar a una plaza para sus hijos en centros públicos, con lo que el hacinamiento escolar era notable en demasiadas aulas.

Esta insuficiencia ayudó a la proliferación de la escuela privada en Elda; junto a algún colegio materialmente bien dotado –enfocado hacia las familias de mayor nivel adquisitivo– convivían numerosas escuelas y academias privadas, carentes muchas veces de unas mínimas condiciones higiénicas –a veces, con escasa luz natural, cuando no carentes totalmente de ellas, con aseos insalubres...– o del material pedagógico necesario o puesto al día. Estas deficiencias eran también padecidas por muchas de las aulas de la red pública, especialmente en bajos comerciales habilitados al efecto.

Coincidiendo con esta época de penuria educativa surge entre los docentes un movimiento reivindicativo, centrado en dos vertientes: la económica, que luchaba contra los salarios miserables que habían convertido al magisterio en un paradigma de las carencias materiales; y la pedagógica, que buscaba mejorar la realidad de la enseñanza y apostar por una nueva escuela pública adecuada para la sociedad democrática que el país pedía a gritos. En nuestra ciudad, como en tantas otras ciudades españolas, se organizó el Movimiento Unitario y Democrático de Maestros.

Los objetivos de aquella organización docente eran ambiciosos: la calidad de la enseñanza, con la exigencia de una



Mesa redonda con la coordinadora de asociaciones populares (29 de septiembre de 1977).



Arriba, gente en la manifestación de la escolaridad celebrada el 1 de octubre de 1977. A la derecha octavilla convocando a dicha manifestación.

bajada de las *ratio* de alumnos por aula, que en algunos casos superaban los 40 y hasta los 45 niños; la igualdad educativa, luchando por suprimir las tradicionales permanencias escolares, esa hora suplementaria de clase o repaso que los padres pagaban al maestro como un complemento al bajísimo salario estatal; la democratización de la escuela, buscando una enseñanza más participativa, menos autoritaria, donde todos los estamentos afectados (padres, profesores y alumnos) pudiesen participar en las decisiones que debían mejorar la educación y la formación de las generaciones futuras.

La tarea era ardua y difícil si no se conseguía el apoyo y la colaboración de importantes y numerosos sectores sociales. En aquellos momentos del tardofranquismo la sociedad española estaba en plena ebullición, y la *eldense* no era precisamente

Ciudadano

ante el problema de la escolaridad acude a la

Manifestación Legal

convocada por las Asociaciones de Vecinos, Padres de Alumnos, Amas de Casa y Sindicato de Trabajadores de Enseñanza que se celebrará el

SABADO 1 DE OCTUBRE - a las 7 de la tarde

Partirá de la plaza Castelar y transcurrirá por el siguiente itinerario: Martínez Anido, General Varela, José M.º Pemán, Bahallón, General Mola, Calle Nueva, Colón y Plaza del Ayuntamiento.

Al final del recorrido habrá intervenciones por parte de los organizadores.

Si exigis una enseñanza de calidad estás reivindicando la libertad del pueblo.

TU COLABORACION SERA EFICAZ. PARTICIPA.

la menos activa. Eran años en que se estaban organizando todo tipo de movimientos sociales: las asociaciones de padres de alumnos, las de vecinos, aumenta la afiliación de los partidos políticos, los sindicatos se hacían cada vez más patentes en las empresas... El Movimiento Unitario y Democrático de Maestros se transforma en el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, acentuando sus similitudes con las organizaciones obreras y trabajando en estrecha vinculación con el conjunto del movimiento ciudadano, asesorando a las organizaciones populares en todo tipo de cuestiones relativas a la enseñanza.

El trabajo conjunto concierne a todo el tejido social de la caótica situación educativa que padecía

nuestra ciudad y, particularmente, de las deficiencias de su escuela pública: malas y viejas instalaciones; carencia de gimnasios, de laboratorios, de biblioteca de centro, de comedores escolares suficientes; insuficiente y tardía dotación de un profesorado casi itinerante... En la educación infantil, la escuela





Intervención del alcalde Paco Sogorb en la puerta del Ayuntamiento tras la manifestación del 1 de octubre de 1977.

pública era un auténtico páramo: falta absoluta de guarderías; aulas de preescolar tan insuficientes que sólo admitían –y no siempre– a los niños de 5 años; poco personal y menos recursos y materiales pedagógicos.

Poco después de la muerte de Franco, los cambios que preciden el inicio del camino democratizador (Adolfo Suárez, Presidente del Gobierno, sustituyendo a Arias Navarro; Francisco Sogorb, Alcalde de Elda, sustituyendo a Porta Vera) comienzan a afectar tímidamente a la situación educativa: en 1976 se construyen con celeridad dos nuevos centros educativos: el Rico y Amat y el Sempere y Guarinos, ambos con nombres de eldenses ilustres. Suponen un alivio a una situación de penuria extrema, pero todavía insuficientes para una ciudad cuya enseñanza pública seguía manteniendo ratios de 40 alumnos por aula.

El trabajo realizado por el movimiento ciudadano, al que el Sindicato de Trabajadores de Enseñanza prestó su apoyo técnico en todo momento, respaldado por amplias capas de la población que ya no sólo demandaban un puesto escolar para sus hijos sino una mejora de la educación a recibir, incrementa la presión social frente a la administración educativa, hasta el punto de plantearse la celebración de una gran manifestación ciudadana Por una enseñanza de calidad. Fueron varios meses de debate, de discusión en el seno de asociaciones de padres de alumnos, de vecinos, de la coordinadora de fuerzas políticas y sindicales, incorporando continuamente a nuevas instituciones en una reivindicación que ya era de toda una ciudad. Finalmente, el sábado 1 de octubre de 1977 se consiguió movilizar a miles de personas en las calles de Elda, desde

la Plaza de Castelar hasta la del Ayuntamiento, sin incidente alguno, en una demostración cívica de un pueblo maduro, con presencia de todo tipo de asociaciones y de unos partidos políticos que en aquel momento ya eran oficialmente representantes legítimos del pueblo. De aquella manifestación, de sus pancartas de todos los colores –aunque con claro predominio del rojo–, de la alegría de aquellos que pensaban que un cambio en profundidad era posible, nos queda el recuerdo de consignas curiosas –«aulas sí, jaulas no»–, descriptivas de las condiciones –«un octavo en el comedor y, además, sin profesor», «niños amontonados y profesores parados»–, radicales –«más guarderías, menos policía»– o reivindicadoras de exigencias posteriores –«el hijo del

obrero a la universidad»–. Todo colaboró a una de las principales expresiones multitudinarias de lucha por las libertades en la historia de la Transición en Elda.

La manifestación había sido programada casi al milímetro: reuniones de coordinación con una frecuencia cada vez mayor; charlas informativas de los miembros del STE a organizaciones de padres, vecinales, sindicales o políticas; manifestos, comunicados, pegatinas... El propio concejal afirmaba por aquellas fechas: «estoy harto de dar soluciones de miseria». La presión popular acrecentada día a día y el recuerdo de la huelga del Movimiento Asambleario, vivida pocas semanas atrás, obligó al Ministerio de Educación y Ciencia a ofrecer alternativas que frenasen la magnitud de la protesta. Unos días antes de la manifestación convocada, en telegrama a un senador eldense de UCD, Roque Calpena, se le solicita que reúna a todas las organizaciones participantes para comunicarles que casi de inmediato se iban a resolver todos los problemas, al tiempo que ponderaba todos los esfuerzos realizados hasta ese momento. La reunión fue celebrada el jueves 29 de septiembre, dos días antes de la manifestación, horas después de la entrevista de Roque Calpena con Iñigo Cavero –Ministro de Educación en ese periodo– en Madrid. Nada salió de aquella reunión en una ciudad que, pese a promesas anteriores, había comenzado el curso con medio millar de alumnos de Primaria en comedores y gimnasios habilitados; el Movimiento Obrero y Ciudadano siguió su proceso, sabedor –más aún después de aquella reunión– de que el Gobierno sólo respondía ante los hechos consumados de las reivindicaciones populares.

DELEGACION: Calle Martínez Anido, 36 ● TELEFONO: 325604

Incroyable, pero cierto

Se están construyendo siete nuevos colegios

Con capacidad para más de 5.000 alumnos, cubrirán las necesidades escolares entre 5 y 7 años

Para poder atender con éxito las solicitudes que se vienen recibiendo en Elda desde hace años, se ha planteado un nuevo colegio y una situación tan singular en la que respalda a la municipalidad. En este punto, el alcalde de Elda, Juan Carlos, ya se ha comprometido en la gestión del programa del Ayuntamiento. En este punto, el alcalde de Elda, Juan Carlos, ya se ha comprometido en la gestión del programa del Ayuntamiento. En este punto, el alcalde de Elda, Juan Carlos, ya se ha comprometido en la gestión del programa del Ayuntamiento.



En estos los colegios que se construyen en los barrios del Negret y "El Campico" (arriba arriba). Otros se construyen en los barrios de "San Esteban" y "La Torre" (abajo abajo). (Foto: F. Linares)

Fragmento del artículo de La Verdad del 25 de octubre de 1978 en que se indica que se están construyendo siete colegios.

Desde aquella manifestación, pero sobre todo después de aquel largo proceso que convenció a toda la ciudadanía de la necesidad de una enseñanza pública acorde con los nuevos tiempos, todo pareció acelerarse mucho más. Los Pactos de la Moncloa, con su plan de construcciones escolares, colaboraron a dar mayor celeridad a los proyectos. El Ayuntamiento eldense convirtió el asunto escolar en una de sus mayores prioridades, si no la primera, llegando a colaborar, también él, con el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, nombrando a uno de sus representantes asesor personal del alcalde para los asuntos educativos. Hay que recordar que, en aquel periodo en que el franquismo apenas resistía pero la democracia aún no acababa de llegar, la corporación municipal se fraccionó hasta tal punto que un buen número de concejales dimitieron de sus cargos, precisamente aquellos que hasta entonces se habían distinguido por su apoyo al alcalde en la lucha decidida por democratizar la gestión municipal. A partir de ahí, la colaboración entre Alcaldía, representantes del profesorado y movimiento obrero y ciudadano fue más estrecha y los resultados no se hicieron esperar. En un solo pleno municipal, el del 13 de febrero de 1978, se aprueba la adquisición de más de sesenta mil metros cuadrados de suelo para construcciones escolares y se afectan diversos solares para

centros de enseñanza, que se ofrecen al MEC para que construya en ellos: son los terrenos situados en La Almafrá, Los Corrales, La Sismat, El Campico o El Negret, donde en poco tiempo se inaugurarían colegios como Pintor Sorolla, Miguel Hernández, Santo Negro y varios otros. La supresión de las aulas situadas en locales sin ventilación o en edificios inadecuados iba a ser posible en muy poco tiempo. Tres días después, se hace público que Elda contaría con un nuevo Instituto de Bachillerato. A los pocos meses, iniciativas como las Aulas de la Tercera Edad o la Escuela Comarcal de Música dejaban ya muy claro que siempre se necesitarían –por suerte– nuevas infraestructuras educativas cada vez más sofisticadas y específicas. Sin embargo, a finales de 1978, los eldenses sabían ya que las dotaciones escolares más irrenunciables y básicas eran ya un problema casi resuelto: la reducción del número de alumnos por aula, la ampliación de comedores escolares, la mejora de las instalaciones y su cesión a entidades, el incremento del número de profesores y otras mejoras llegaron sucesivamente a un país que –al menos hasta principios de los noventa– incrementó el gasto educativo real. En aquel año 1978, las organizaciones ciudadanas eldenses sabían también que eran ellas mismas quienes lo habían hecho posible con su esfuerzo.

Las tareas de la profesión de enseñar

MIGUEL A. IZQUIERDO LÓPEZ

Este artículo quisiera contribuir a un mejor conocimiento del mundo de la enseñanza por parte de aquellos lectores que no tienen un contacto directo con ella, y lo hace mostrando algunos aspectos del trabajo de las personas –profesores y profesoras– que dedican su esfuerzo y conocimiento a una tarea sin duda apasionante: la de la educación.

En cierta ocasión el filósofo Paul Ricoeur escribió:

«¿Qué es lo que hago cuando enseño? Hablo. No tengo otro medio de ganarme el pan y no tengo otra dignidad. No tengo otra manera de transformar el mundo y no tengo otra influencia sobre los hombres. La palabra es mi trabajo, la palabra es mi reino».

No se puede expresar de un modo más bello y preciso una verdad más profunda y exacta. ¿Qué hacen, en qué ocupan su tiempo de trabajo, en efecto, los profesores?. Hablan, utilizan la palabra, ella es la herramienta fundamental de su trabajo, con ella se dirigen a sus alumnos. Hablan a los alumnos y con los alumnos.

Sin embargo, existe una cierta imagen del trabajo de los profesores que no hace justicia al mismo y, a primera vista, la afirmación del filósofo podría entenderse como una

confirmación de esta imagen: para algunas personas las tareas de un profesor se reducirían a dar sus clases, es decir, a entrar en el aula y hablar a sus alumnos y alumnas durante el tiempo que dura la misma, y poco más. No es éste, evidentemente, el sentido de la afirmación de Ricoeur; sin embargo, en ocasiones se oyen comentarios o se muestran imágenes en los medios de entretenimiento que parecen reducir las tareas de un profesor a algo parecido a eso, a una caricatura que no le hace ningún beneficio a esta profesión.

Los profesores explican, exponen, responden, aclaran, orientan, y también: dialogan, justifican, debaten, critican, rectifican, argumentan

Para comenzar a hacernos una idea más ajustada de este trabajo describamos algunos aspectos que no son tan visibles a primera vista pero que, una vez conocidos, seguramente nos ayudarán a comprender un poco mejor la afirmación del filósofo según la cual los profesores hablan. Para empezar esta breve descripción, vamos a partir de ese mismo hecho: el uso de la palabra. Los profesores hablan a sus alumnos: durante el tiem-



po que dura una clase los profesores explican, exponen, responden, aclaran, orientan, y también hablan con sus alumnos: dialogan, justifican, debaten, critican, rectifican, argumentan. Todo esto, y seguramente mucho más, significa hablar a lo alumnos. Estamos ante una tarea cotidiana e inmediata, se realiza todos los días y en relación directa con los alumnos. Pero detengámonos un momento en este aspecto de la tarea de un profesor, merece una pequeña reflexión: bien mirado tiene tanto de tarea profesional, técnica, como de actividad creativa, casi diría artística. Por un lado, el hecho de hablar con los alumnos implica el dominio de una cierta técnica científica (el profesor es profesor de...) y también didáctica (el profesor habla pero dentro de unas coordenadas pedagógicas específicas, que no utilizan, por ejemplo, los veterinarios o los arquitectos en su propio trabajo); por otro lado, implica un cierto acto de creación propio del que hace algo «en vivo y en directo»: si sale mal, no tiene vuelta atrás, lo dicho, como se ha dicho y cuando se ha dicho queda así. Es un riesgo que los profesores conocen y afrontan poniendo todo el cuidado del mundo en que las cosas salgan bien, procurando –en la medida de lo posible– controlar posibles imprevistos. Pero es también la parte más apasionante y digna de la tarea de enseñar: su puesta en práctica ante y con jóvenes que reaccionarán a su vez también creativamente, es decir, como ellos suelen hacerlo habitualmente: de una manera original y franca.

A este respecto, no se debería olvidar nunca que los profesores trabajan con seres humanos, con jóvenes habitualmente, no con objetos o animales. Y esa faceta de la tarea de enseñar también tiene sus propias complicaciones: los chicos y chicas destinatarios de la palabra del profesor no son un «papel en blanco» ni espectadores pasivos: ellos observan, interpretan y responden desde su propia cultura; sus ideas, prejuicios, actitudes y aptitudes están siempre presentes en el aula, entran en clase con ellos e interfieren con los objetivos diseñados por el profesor, unas veces positivamente otras no tanto, haciendo que sus palabras adquieran uno u otro sentido, y tengan la eficacia prevista o no.

El profesor está también «hablando sin palabras», otro currículum está funcionando paralelamente, ayudando o interfiriendo negativamente en su labor

Si con nuestros alumnos entran en el aula el mundo exterior y el suyo personal, con el profesor se introducen otros aspectos poco evidentes pero no menos importantes en relación a su trabajo: el currículum oculto y la negociación. Los pedagogos y sociólogos de la educación han puesto hace tiempo en evidencia estos dos aspectos de la actividad del profesor en el aula y que acompañan constantemente al más evidente y trivial acto de hablar. Cuando un profesor habla a sus alumnos lo hace desde el llamado currículum explícito, es decir, habla sobre lo que se supone que tiene que hacerlo, explica lo que sabe, un conocimiento adquirido en su periodo de formación científica, y lo explica ateniéndose a herramientas y metodologías establecidas de antemano y de probada eficacia; un profesor de Filosofía, por ejemplo, habla de filosofía, usando instrumentos filosóficos y medios adecuados. Sin embargo, el profesor está también, por decirlo así, «hablando sin palabras», otro currículum está funcionando paralelamente, ayudando o interfiriendo negativamente en su labor. Es el currículum oculto, y aquí oculto quiere decir que no se explicita conscientemente, pero no quiere decir que no se perciba –por supuesto se percibe–, los alumnos lo perciben: captan, por ejemplo, la actitud del profesor con respecto a sus conocimientos, que puede ir desde apasionada a rutinaria, o su actitud con respecto a ellos mismos, que puede ser desde autoritaria a dialogante. El currículum oculto es el terreno de las actitudes, gestos, emociones, talentos que forman parte de la personalidad del profesor. El profesor



está hablando pero en este caso no con palabras, aunque su lección es perfectamente captada por los alumnos y mucho más si esta lección y la otra son contradictorias, si no son consecuentes la palabra y el gesto. Todos los profesores son conscientes de ello y una buena parte de su esfuerzo y dedicación se dirige a dominar este currículo oculto, a racionalizarlo para que sea una ayuda en su trabajo, un estímulo, una imagen motivadora y positiva.

Avanzando algo más en nuestra comprensión de lo que significa hablar con los alumnos –y ya estamos viendo que es un poco más complejo de lo que parecía a primera vista–, también la relación profesor alumno en el aula implica aspectos que no son fáciles de notar a primera vista, pero que están bien presentes en el aula: toda clase es una negociación. También en un aula se dan conflictos de intereses, entendiendo interés en un sentido amplio. Están por un lado las necesidades, deseos, expectativas, de los alumnos y por otro los objetivos y previsiones del profesor (y sus deseos e intereses). Esto inevitablemente produce un «choque», que a menudo se supera con facilidad y algo de paciencia, y que llega a ser incluso estimulante al poner en marcha mecanismos de negociación que son también una forma de enseñar y aprender (significativamente los alumnos aprenden el valor de la palabra para la resolución de conflictos), pero que otras veces no son tan fáciles de superar, se tornan irresolubles y degeneran en situaciones muy problemáticas y frustrantes. Desgraciadamente, son estas últimas las únicas que suelen aparecer en los medios de comunicación, bajo el ambiguo título de «conflictos en el aula», casi siempre en el sentido más negativo de la palabra conflicto, y sin embargo los conflictos no tienen por qué ser negativos, al contrario, pueden ser muy productivos y enriquecedores.

El trabajo de un profesor implica una mezcla singular de conocimientos científicos y de creatividad, de organización y de improvisación, de racionalización y de azar, que hace de la tarea de enseñar un desafío diario

Todos los profesores saben que los grupos de alumnos son heterogéneos, como debe ser tratándose de grupos formados por seres humanos. Saben que hay muchas diferencias entre unos alumnos y otros: diferencias intelectuales, afectivas, actitudinales, etc. Todos los profesores dedican también una parte importante de su trabajo en el aula a identificar estas diferencias, a tratarlas de manera distinta, a negociar con sus alumnos sus esfuerzos, los objetivos que pueden alcanzar, a captar su interés, a descubrir sus inquietudes, sus ideas, sus «limitaciones», etc.


Hasta ahora hemos estado hablando de aspectos del trabajo del profesor poco conocidos por el público en general. Llegar a conocerlos puede dar una idea más justa de lo que hacen los profesores su trabajo cotidiano. Sin embargo, todo este trabajo implica una dimensión que es aun más descono-

cida para las personas que no tienen un contacto directo con la enseñanza. Nos referimos a la programación. Esta tarea ya no se puede realizar en el aula, no forma parte directa del diálogo que un profesor entabla con sus alumnos, pero es, no obstante, fundamental para que este diálogo se produzca, para que la palabra pueda ser efectivamente el medio esencial del trabajo de un profesor.

Un profesor habla, es cierto, pero nunca de cualquier cosa, ni de cualquier manera, ni en cualquier orden. Existe todo un trabajo previo para organizar, racionalizar, integrar, estructurar las palabras y las «lecciones» que el profesor va a desarrollar durante el curso. Y existe una labor constante y casi diaria de revisión de ese trabajo, de transformaciones, de evaluaciones, de correcciones o innovaciones que los profesores realizan, solos o en equipo, para que todo el esfuerzo realizado llegue a buen puerto. ¿Qué hacen los profesores cuando programan? Debaten, analizan, marcan objetivos, tiempos, seleccionan materiales, herramientas, preparan métodos, etc. Sin todo este trabajo, la «clase» sería imposible, un error, o peor aún, sería un fraude. Aunque parezca sorprendente, gran parte del tiempo de trabajo de un profesor no consiste en dar clase. Por el contrario, dedica mucho tiempo y esfuerzo a organizar esas clases; al comienzo del curso en especial, los profesores deben establecer consensuadamente los objetivos, métodos y contenidos que luego guiarán su labor en el aula. Cuando un profesor traspasa la puerta del aula no entra solo, sino acompañado de todo un trabajo previo de organización que no siempre es conocido, incluso por los mismos alumnos, destinatarios finales de este trabajo previo, ya que ellos solo perciben, por decirlo así, los efectos que tiene la programación en el decurso cotidiano del aula.

Tras lo expuesto hasta aquí, ahora estamos en condiciones de hacernos una idea más completa sobre las tareas de la profesión de enseñar, tareas que Ricoeur cifraba con la expresión «hablar». Quizá ahora estamos más cerca de entender por qué el trabajo de un profesor implica una mezcla singular de conocimientos científicos y de creatividad, de organización y de improvisación, de racionalización y de azar, que hace de la tarea de enseñar un desafío diario y que conlleva una implicación en el trabajo, intelectual y emocionalmente, en ocasiones tan grande. Pero también por qué el trabajo de enseñar implica en muchos momentos tensiones y frustraciones, incomprendimientos y malentendidos –por parte de todos: administración, ciudadanos, incluso alumnos y profesores–. Éxitos y fracasos que los profesores conocen muy bien, a los que se enfrentan a diario y que son, en definitiva, parte consustancial de la tarea de enseñar. El filósofo Fernando Savater señaló con toda claridad este hecho en un libro suyo dedicado precisamente al «valor de enseñar»:

«La pedagogía tiene mucho más de arte que de ciencia, es decir que admite consejos y técnicas pero que nunca se domina más que por el ejercicio mismo de cada día, que tanto debe en los casos más afortunados a la intuición».



Retos educativos del siglo XXI

AGUSTÍN CARUANA VAÑO

Constantemente podemos leer en los medios de comunicación referencias a los avances tecnológicos con frases como las siguientes:

«Cada 18 meses nuestros ordenadores o computadoras son ciberchatarras que impiden el avance y el manejo eficiente de los datos».

«IBM proyecta para el 2005 su **Blue Gene** capaz de transmitir el contenido completo de la Librería del Congreso de los EE.UU en menos de dos segundos».

«Para el 2010 el hardware del más desarrollado ordenador superará el poder de la mente humana».

«Químicos, biólogos, ingenieros y físicos están colaborando en investigaciones y esperan obtener pronto ordenadores de tamaño molecular», etc.



Probablemente, muy pocos lectores de este artículo desconozcan, a estas alturas, a qué me refiero si hablo de GOOGLE. Para quienes aún no lo sepan diré que es un robot de búsqueda en Internet que recibe más de 100 millones de consultas diarias. Hace las funciones de una Enciclopedia Informática Universal que rastrea la información contenida en más de un billón de páginas WEB en todo el mundo. Simplemente tecleando una palabra nos ofrece cientos de miles, incluso millones, de páginas sobre cualquier tema que nos interese en pocos segundos.

No es de extrañar que, desde hace ya algún tiempo, formen parte de nuestro vocabulario términos como «estrés informativo» o «estrés tecnológico», etc. Sabemos que estamos expuestos a un exceso de información. Filósofos contemporáneos como Salvador Pániker nos recuerdan que nuestro cerebro procesa en un día más información de la que recibía en toda la vida un ciudadano de la Edad Media. Pero también nos recuerda, puede que para situarnos a cierta distancia de modo que los árboles no nos impidan ver el bosque, la célebre cita de Alan Watts que, no sin cierta ironía provocadora, nos invita a la reflexión: «Puesto que el mundo no va a ninguna parte, no hay prisa».

Cuando hablamos de cambios rápidos, a veces vertiginosos, no debemos pensar únicamente en el mundo de la tecnología. Nuestro cerebro es el ordenador más perfecto y, sobre sus cualidades y características, también podemos encontrar cifras deslumbrantes en los libros:

«se calcula que tenemos entre 30 y 100 billones de neuronas (mayor que el número de estrellas de la vía láctea), un solo cerebro humano tiene un número mayor de conexiones posibles entre sus células nerviosas que el número total de partículas atómicas que hay en el universo»,

«el cerebro sería equivalente a una computadora con 20 millones de libros de 500 páginas cada uno»,

«comparando el cerebro con una de las computadoras mas potentes del mundo, se ha calculado que a 400 millones de cálculos por segundo, tardaría 100 años en conseguir lo que el cerebro es capaz de realizar en un minuto»,

«si recibiéramos 10 unidades (palabra/imagen) por segundo durante 100 años, no habríamos usado ni 1/10 parte de la capacidad de almacenamiento del cerebro»,

Como organismos vivos estamos inmersos en un proceso constante de organización-desorganización: cada año se renueva el 98% de los átomos de nuestro cuerpo, el organismo repone diariamente entre 25.000 y 750.000 millones de células que mueren en nuestro cuerpo. A la incertidumbre de navegar en un entorno sociocultural sometido a incesantes cambios se suma la imperiosa necesidad de adaptarnos a nuestros constantes cambios internos, y, generalmente, no recibimos un apoyo formal sistemático de nuestro entorno (escuela, familia, sociedad) para hacerlo como conviene. ¿Qué respuesta puede dar la educación para afrontar estos cambios?



Damos por supuesto, siguiendo la terminología del Informe Delors, que los sistemas educativos seguirán enseñando a **conocer**, comprender y descubrir contenidos científicos y culturales, y enseñando a **hacer** cosas para aportar a la sociedad en forma de trabajo. Pero, los otros dos pilares de la educación siguen siendo desafíos educativos que se van dejando de lado, asignaturas pendientes para no se sabe cuando, o a las que se dedica una atención esporádica o circunstancial, no sistemática: **aprender a convivir** y a trabajar en proyectos comunes (trabajo en grupo, cultivar la empatía, etc.) y **aprender a ser**, es decir buscar el desarrollo total y máximo posible de la persona (educación integral).

Somos organismos con elementos biológicos, psicológicos y sociales y la educación debería atender a estas tres dimensiones para dar satisfacción a todas las facetas que integran nuestro ser. La educación emocional puede ser una de las herramientas que contribuya a ese desarrollo integral erradicando el **analfabetismo emocional** descrito por Goleman. Se ha definido la educación emocional como un «proceso educativo, continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social» (Rafael Bisquerra). Los objetivos, contenidos y métodos de la educación emocional deberán ocupar un sitio cada vez más amplio y destacado en nuestro sistema educativo.

Como seres sociales uno de los retos más dignos que puede plantearse la educación es transmitir los mejores valores de nuestras sociedades, acrisolados a través de siglos de convivencia, a las futuras generaciones: la justicia social, los derechos humanos, la democracia, la igualdad de consideración, de oportunidades y ante la ley, la paz, la solidaridad, la libertad,

el respeto a los demás sea cual sea su origen o condición, el respeto a la diversidad y al mundo que nos rodea incluyendo plantas y animales (valores ecológicos y medioambientales), etc. Es decir, erradicar el **analfabetismo moral**.

La cuestión de las minorías (alumnado con necesidades educativas especiales, o específicas, alumnado extranjero, comunidades rurales, personas mayores, minorías étnicas, etc.) plantea un profundo reto al sistema educativo. Y convendrá afrontarlo dando respuesta a los conflictos entre posiciones ideológicas contrapuestas en educación que se expresan en agrios debates demasiadas veces estériles, planteando líneas de actuación educativa en torno a la igualdad y la diversidad, y matizando el significado de estos y otros términos: escuela inclusiva frente a selectiva, integración frente a segregación, igualdad pero no uniformidad, diversidad pero no desigualdad o discriminación, etc. Si queremos una sociedad más justa, deberemos abordar este tema con una reflexión profunda y serena, realista pero también honesta y generosa con las personas que se encuentran en situación de desventaja. Promover la compensación de desigualdades en materia de educación y procurar que los grupos más desfavorecidos no se conviertan en ciudadanos de segunda categoría en cuanto a posibilidades de acceso a la educación debería ser una meta ineludible para las sociedades avanzadas y justas. La escuela tiene que transmitir una visión transformadora de la sociedad con el objetivo de superar las desigualdades sociales.

Y esto es tarea de todos, no sólo de la escuela. Quizás convenga precisar en este punto que, como ya he dicho anteriormente, si bien la escuela no debe hacer dejación de sus funciones y responsabilidades tampoco deben hacerlo –como parece estar sucediendo actualmente– ni la familia, ni los restantes grupos,

agentes o entidades sociales. Puede que suene un poco dura y pesimista pero, casi todos pensamos que hay algo de verdad en frases como esta: «*lo que la escuela enseña en 15 días, la TV puede destrozar en 15 minutos*». Puede, pero no debe ni es inevitable, y en este pequeño margen entre lo posible y lo inevitable, se encuentra la libertad de decisión del individuo ante las diferentes opciones que se le presentan. Por ello, formar individuos libres, personalmente equilibrados, maduros en el plano psicoemocional y con criterios sólidamente asentados en el plano cognitivo e intelectual, es a mi juicio uno de los retos más nobles y elevados que puede plantearse la educación.

En todo caso la frase ilustra una de las contradicciones o problemas que habrá que resolver si queremos salir airoso ante los desafíos planteados. Marchesi ha destacado seis:

- 1) La sociedad es cada vez más exigente con la educación pero no se quiere comprometer en la práctica proporcionando condiciones, medios, recursos y apoyos.
- 2) Las familias piden más educación pero delegan la acción educativa en la escuela e incluso actúan de forma opuesta en el hogar (algo así como «haz lo que te dicen en la escuela pero no lo que ves hacer en casa»).
- 3) Los profesores han de realizar nuevas funciones pero se mantienen los esquemas tradicionales en la organización del trabajo.
- 4) La sociedad ha cambiado pero se añora la educación del pasado.
- 5) Las escuelas deben realizar nuevas tareas pero su modelo organizativo continua invariable.
- 6) Las nuevas generaciones de alumnos cambian pero los estilos de enseñanza apenas se modifican.

Ante los retos o desafíos mencionados y otros que puedan





surgir en el futuro el sistema educativo, junto con la familia y otras instituciones sociales con quienes comparte la tarea de educar, deberá hacer un enorme esfuerzo en, al menos, cuatro direcciones:

- 1) Enseñar el manejo de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) será una de las tareas a las que habrá que dedicar recursos, espacios y esfuerzos si no queremos una sociedad de **analfabetos tecnológicos**. Debemos hacerlo para rehuir nuestras obligaciones como educadores, pero sin subordinar el ser humano, reverencial y acriticamente, a los avances tecnológicos. Ante el exceso de información, muchas veces superflua, nos veremos obligados a ser más selectivos, habrá que decidir constantemente qué es lo que realmente nos interesa digerir.
- 2) Por ello, deberemos dedicar nuestro mayor y mejor esfuerzo a formar personas íntegras, con criterio, es decir que sean capaces de mantener el equilibrio interno ante las nuevas demandas, y así lograr una sociedad sin **analfabetos emocionales ni morales**. Formar personas, en palabras de Pániker, que sepan navegar dentro de la incertidumbre para lo que precisarán buenas dosis de creatividad.
- 3) El rol de la escuela y el de los docentes deberá revisarse, replantearse y modificarse en profundidad (organización, estructuras, métodos utilizados, actitudes y mentalidades, etc.). De lo contrario los sistemas educativos, nunca estarán suficientemente preparados para asimilar los vertiginosos cambios que constantemente se están produciendo.

- 4) Se impone un periodo de reflexión de la sociedad en su conjunto con el fin de tomar decisiones claras sobre bases sólidas que lleven a definir el papel de la educación ante las nuevas circunstancias y qué tipo de personas queremos que integren la sociedades del futuro. El Informe Delors apunta seis dilemas educativos que habrá que resolver en ese proceso de toma de decisiones colectivo: globalización frente a localización; tradición frente a modernidad; soluciones a largo o a corto plazo; competitividad frente a igualdad de oportunidades; expansión de conocimientos frente a capacidad de asimilar; dimensiones materiales frente a espirituales.

No quisiera que este artículo se entendiera como uno de esos listados de exigencias o demandas, que añaden nuevas cargas sobre los castigados hombros de la educación o los docentes. El nefasto, y cada vez más frecuente, síndrome del profesor quemado quizás sea consecuencia de la falta de ilusión del sistema educativo que se expresa con toda su dureza en el eslabón más frágil el ser humano-profesor/a. El fracaso escolar, puede analizarse en clave de desencuentro entre educadores y educandos que se expresa, asimismo, con toda su dureza en el ser humano-alumno/a, que carece de ilusión por aprender y está deseando abandonar y así liberarse del sistema educativo. Una breve narración tomada del magnífico libro de Idries Shah puede servirnos para estimular la reflexión sobre las posibles causas de ese desencuentro:

En una noche oscura pasaba un derviche junto a un pozo seco, cuando oyó un grito de auxilio desde el interior de éste. «¿Qué sucede?», preguntó, mirando hacia el interior del pozo.

«Soy un gramático y desgraciadamente, debido a que ignoro el camino, caí en este profundo pozo, en el que ahora estoy casi inmovilizado», respondió el otro.

«Agárrate, amigo, que voy a buscar la escalera y soğa», dijo el derviche.

«Un momento, por favor», dijo el gramático. «Tu gramática y pronunciación son defectuosas, ten a bien corregirlas».

«Si eso es mucho más importante que lo esencial», gritó el derviche, «será mejor que tú permanezcas donde estás, hasta que yo haya aprendido a hablar correctamente.»

Y siguió el camino.

Distinguir lo principal de lo accesorio es esencial a la hora de decidir qué legado queremos transmitir a las futuras generaciones. En cuanto al modo de transmitirlo, las palabras clave son compromiso e ilusión. Es bien sabido que las personas nos comprometemos con ciertos objetivos, y trabajamos mucho y bien cuando el tema nos interesa y rendimos al mínimo cuando carecemos de motivación. La ilusión como la desilusión son tremendamente contagiosas. Recuperar y contagiar ilusión es fundamental para enfrentar los desafíos educativos del siglo XXI.



TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN

SERVICIOS TERRESTRES, MARÍTIMOS Y AÉREOS



ELDA TRANS, S.L.

C/. Italia, 75 - Polígono Campo Alto • Tfnos.: 965 382 172 - 965 389 068 • Fax 966 980 327

E L D A (Alicante)